



El Colegio de México

Centro de Estudios de Asia y África

*La transición en Iraq. De la estabilidad autoritaria al desorden democrático.*

Tesis presentada por:

**Eliel Campuzano Mendiola**

para optar al grado de

**MAESTRIA EN ESTUDIOS DE ASIA Y AFRICA**

**ESPECIALIDAD: MEDIO ORIENTE**

**DIRECTOR:**

Doctor Gilberto Conde Zambada.

Ciudad de México, 2021

Dedicada:

A Dios.

Al pueblo iraquí, que después de tanta miseria y destrucción, se ha mantenido firme en salvaguardar su existencia.

A mi familia por inspirarme constantemente: mi padre Aram Campuzano Gutiérrez, mi madre Abigail Mendiola Salinas, mis hermanos Harim y Eliezer Campuzano Mendiola, mis sobrinas Misaray y Maryam Campuzano y Juana Pedro.

A mis amigos por su incondicional compañía en este proceso.

A mis profesores del Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México: Manuel Ruíz, Rubén Chuaqui, Luis Mesa, Jorge Silva, con quienes aprendí a conocer el Medio Oriente, con especial gratitud al doctor Gilberto Conde Zambada, cuya guía y paciencia permitieron terminar esta investigación.

A El Colegio de México, al Centro de Estudios de Asia y África y a CONACYT por permitirme acceder a todos los recursos necesarios para mi formación y concluir satisfactoriamente el presente trabajo.

“Hemos perseverado gracias a la creencia que compartimos con el pueblo iraquí: que de las cenizas un nuevo comienzo es posible que surja en la cuna de la civilización. En medio de este importante capítulo en la historia de las relaciones entre Iraq y Estados Unidos, hemos cumplido nuestro deber, es tiempo entonces de cambiar de página.”

Barack Obama.

“Ningún Estado independiente -pequeño o grande, lo mismo da -podrá ser adquirido por otro Estado...un Estado no es -como lo es, por ejemplo, el *suelo* que ocupa-un haber, un patrimonio. Es una sociedad de hombres sobre la cual nadie, sino ella misma, puede mandar y disponer. Es un tronco con raíces propias; por consiguiente, incorporarlo a otro Estado, injertándolo, por decirlo así, en él, vale tanto como anular su existencia de persona moral y hacer de esta persona una cosa.”

*Sobre la paz perpetua*, Emanuel Kant

<b>Índice</b>	
<b>Resumen</b> .....	6
Abstract.....	7
Introducción .....	8
<b>1. La complejidad del Estado iraquí</b> .....	22
<b>1.1. La geopolítica en Iraq</b> .....	22
1.1.1. El poblamiento y control de Mesopotamia .....	22
1.1.2. El dominio inglés sobre Iraq.....	28
1.1.3. El Estado moderno iraquí: entre la geopolítica natural y las fronteras artificiales.....	29
1.1.4. Esfuerzos iraquíes contra las fronteras artificiales .....	31
1.1.5. El petróleo iraquí y la continuidad de la geopolítica .....	33
<b>1.2. La demografía iraquí: de la diversidad étnica a la religiosa</b> .....	36
1.2.1. Las poblaciones antiguas .....	36
1.2.2. El arribo de los árabes.....	39
1.2.3. La conversión de Iraq al Islam.....	43
1.2.4. Auge de la especificidad shī ‘í en Iraq .....	44
1.2.5. El colapso del Imperio ‘Abbasí .....	48
<b>2. El régimen de Saddam Hussein</b> .....	55
<b>2.1. La conformación del Estado moderno iraquí</b> .....	56
2.1.1. Antecedentes: el asentamiento del poder político en la época otomana .....	56
2.1.2. El surgimiento del Estado iraquí moderno bajo el dominio británico .....	65
2.1.3. La Monarquía iraquí.....	69
2.1.4. La independencia y la decadencia de la Monarquía .....	70
2.1.5. La gran transición: el surgimiento de la República.....	76
<b>2.2. El régimen de partido dominante: continuidad del autoritarismo y ascenso de Saddam Hussein</b> .....	81
2.2.1. La estabilidad autoritaria.....	81
2.2.2. El Estado iraquí bajo la presidencia de Hussein. 1979-2003: la transición al totalitarismo .....	89
2.2.3. La guerra contra Irán. Hacia la prolongada transición.....	93
2.2.4. La invasión a Kuwait: de la crisis a la continuidad del régimen .....	97
<b>3. El proceso de la transición inconclusa</b> .....	104
<b>3.1. La invasión estadounidense de Iraq, 2003</b> .....	105

3.1.1. El apoderamiento del territorio .....	105
3.1.2. El establecimiento de la administración de la Coalición. ....	113
3.1.3. El gobierno interino: auge del shiísmo.....	123
3.1.4. El gobierno transitorio .....	125
3.1.5. La nueva constitución iraquí.....	130
<b>3.2. El desorden democrático: insurgencia y terrorismo.....</b>	<b>133</b>
3.2.1. El ascenso de la resistencia iraquí .....	133
3.2.2. Resistencia sunita .....	136
3.2.3. Levantamiento shiíta .....	141
3.2.4. La instauración de un gobierno permanente: continuidad del desorden democrático .....	145
3.2.5. Hacia la estabilización del Estado.....	152
<b>Conclusiones.....</b>	<b>160</b>
<b>Anexo gráfico.....</b>	<b>168</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>185</b>

# Resumen

Grandes imperios en la historia de la humanidad trataron de apoderarse del territorio de la antigua Mesopotamia, hoy ocupado en su mayoría por Iraq, impactando con ello en la evolución y configuración de su población y haciendo del Estado, en su conjunto, un ente complicado de gobernarse. De ahí que históricamente en Iraq, la norma haya sido que diversas transiciones ocurrieran, de modo desastroso.

Así, la transición a la democracia ocurrida en 2003 en Iraq, que resultó en un desorden, se añade a aquellas transiciones ocurridas con anterioridad, con resultados similares y, en ese sentido, esta situación de aparente repetición está marcada por la presencia persistente de dos factores en la historia iraquí: la geopolítica y la diversidad étnico-religiosa.

Entonces, el presente trabajo analiza, en el marco de una perspectiva histórica profunda, cómo la geopolítica y diversidad étnico-religiosa, como elementos constantes en Iraq han propiciado que sus transformaciones políticas, hayan sido caóticas, siendo la de 2003 la más reciente y la que representó una oportunidad de que el país tomara un rumbo diferente al autoritarismo, con la imposición de la democracia por parte de Estados Unidos.

**Palabras clave: Iraq, transición, autoritarismo, democracia, desorden.**

# Abstract

Throughout human history several Empires tried to take control over the ancient territory known as Mesopotamia, currently occupied mainly by Iraq. This has affected the evolution and the configuration of the Iraqi population and making, in consequence, the whole State difficult to rule. For these reasons, historically the transitions in Iraq have been disastrous.

Thus, the period of transition to democracy happened in 2003 in Iraq ended up in disorder and chaos like others that occurred previously and also with alike outcomes. This situation of an apparently repeat can be explained by two elements in the Iraqi history: the Iraqi geopolitics and its population diversity.

Then, this work tries to explain through a deep historic review how the Iraqi geopolitics and its population diversity have provoked that most of the political transitions in Iraq were chaotic, including that of 2003, which represented the opportunity for the country to take a different path from an authoritarian regime, with the democracy imposed by the United States.

**Key words: Iraq, transition, authoritarianism, democracy, and disorder.**

# Introducción

El Medio Oriente desde tiempos muy remotos fue considerado como una región estratégica por su posición geográfica y sus recursos naturales; de hecho, algunos de sus países destacan por su propia naturaleza geopolítica y su configuración étnico-religiosa, y el desarrollo de los procesos sociales, económicos, políticos y culturales, es afectado por las fronteras artificiales ahí trazadas, producto de su pasado colonial y las cuales no resultan suficientes para limitar o contener su dinámica e interacción. “La región se caracteriza por una marcada incongruencia entre la nación (identidad con múltiples niveles) y el Estado territorial (soberanía).”<sup>1</sup>

En consecuencia, el sistema de Estados en Medio Oriente, inmersos en un escenario regional<sup>2</sup> donde confluyen una gran variedad de ideologías (por ejemplo panarabismo e integrismo islámico) y predomina la asimetría, está en ciernes de ser estable. “La consolidación del sistema está obstruida por desperfectos en toda su composición originados por la imposición externa: las fronteras arbitrarias y el desajuste entre el Estado y las entidades nacionales implica que la lealtad de los individuos sea cuestionada por actores sub y supra estatales.”<sup>3</sup>

De esta manera, dichos Estados se encuentran enfrascados en una constante lucha por neutralizar las amenazas e incrementar su poder para estar en condiciones de garantizar

---

<sup>1</sup>Raymond Hinnebusch. “The Middle East Regional System”, en Raymond Hinnebusch y Anoushivaran Ehteshami. *The Foreign Policies of the Middle East States*. Lynne Rienner Publishers, E.U., 2002, p. 29.

<sup>2</sup> El espacio regional resulta común para los Estados que lo integran por la herencia histórica, recientemente la globalización y por compartir las mismas preocupaciones, involucrarse en los mismos conflictos y por tener características parecidas en su composición nacional. Ver Fred Halliday. *The Middle East in International Relations. Power, Politics and Ideology*, Cambridge University Press, Gran Bretaña, 2006, p. 38.

<sup>3</sup> Raymond Hinnebusch, “Introduction: The Analytical Framework”, en Raymond Hinnebusch y Anoushivaran Ehteshami, *op. cit.*, p. 7.

su seguridad nacional y estabilidad en una región sumamente anárquica<sup>4</sup>; la aspiración del Estado por controlarlo todo, refleja su preocupación de ser rebasado por distintos eventos porque su naturaleza única fue reemplazada por una multiplicidad de fuerzas transnacionales dentro de contextos cambiantes y complejos; en política ya sea internacional o regional, el Estado ha perdido primacía: movimientos nacionales, fundamentalismos religiosos, injerencia extranjera, protestas sociales, terrorismo, entre otros, pueden no ser fácilmente controlados por ellos. “En tiempos pre modernos y actuales, el transnacionalismo forma parte integral de la política regional.”<sup>5</sup>

Iraq, uno de los actores más relevantes de la región, está inmensamente determinado, fragmentado y penetrado<sup>6</sup> por los niveles nacionales, regionales y globales, lo cual ha condicionado su comportamiento al exterior y a su propia evolución nacional, de tal manera que en ciertos momentos de su historia cuando no hubo un apropiado balance de la interacción entre su múltiple entorno regional y global, su espacio territorial y su composición étnico – religiosa, se desataron transiciones y severas crisis, propiciadas en sí por su dividida sociedad en la que cada grupo étnico-religioso ha competido para controlar el poder, en detrimento de la unidad nacional y por sus fronteras que han restringido el flujo de las actividades económicas al depender de otros Estados, lo cual acentúa aún más la asimétrica distribución del poder en la región, la percepción de una latente

---

<sup>4</sup> Los Estados en Medio Oriente fracasaron en la conformación de un sistema de seguridad colectivo o inclusive, en resolver sus antagonismos por medio de la fuerza, reforzando la naturaleza tumultuosa y anárquica de la región, lo cual ha facilitado la intrusión de las potencias. Ver B. A. Roberson. “The Impact of the International System on Middle East”, en Raymond Hinnebusch y Anoushivaran Ehteshami, *ibid.*, p. 65.

<sup>5</sup> Fred Halliday, *The Middle East in International Relations. Power, Politics and Ideology*, *op. cit.*, pp. 28 y 229-230.

<sup>6</sup> La competencia entre Estados toma lugar en distintos niveles, además del diplomático y el militar, a veces en el comercio y finanzas internacionales, en el otorgamiento de ayudas y asistencia técnica, en la investigación y exploración del espacio y en la tecnología militar; y esto es, en general, lo que se ha denominado la penetración informal. Stanley Hoffmann. “International Organization and the International System”, en *International Organization*, EE.UU., vol. 24, no. 3, 1970, p. 401.

vulnerabilidad, amenaza externa y desventaja respecto de otros países y los bajos niveles de institucionalización.<sup>7</sup>

En ese sentido, la diversidad étnico-religiosa iraquí y la división tribal-urbana asentada en un territorio geopolíticamente importante, con multiplicidad de intereses, se convirtió en un problema para distintas potencias, por lo que fue controlada principalmente mediante la imposición de un poder central autoritario extranjero y una vez bajo su dominio se esparció en un espacio territorial amplio, el cual fue incorporado a varios imperios (el babilonio, asirio, griego, persa, romano, bizantino, árabe y otomano, británico, etc), los cuales, en la mayoría de los casos, como potencia extranjera, por medio de la dominación directa y delegación de funciones, durante siglos permitieron el libre flujo de mercancías y personas, de ideas, de cultura, influencias, etc., y consiguieron cierta unidad, integración, estabilidad y prosperidad. La región que los antiguos griegos denominaron Mesopotamia (tierra entre ríos) extensamente conocida hoy con el nombre de Iraq, fue una fuente de civilización, lugar de progreso, de cultura<sup>8</sup>; pero también de constantes luchas contra la naturaleza y del hombre contra el hombre.<sup>9</sup>

Después de la Primera Guerra Mundial, Gran Bretaña, igualmente como potencia extranjera, retomando la experiencia previa e innovando, intentó integrar a las tres provincias del otrora Imperio otomano: Mosul, Bagdad y Basora, por medio del consenso o por la fuerza, en un Estado unido, transformando, en consecuencia, a una sociedad multiétnico-religiosa en una nacional, con una extensa identidad.<sup>10</sup>

---

<sup>7</sup> Phebe Marr, "Iraq: balancing Foreign and Domestic Realities", en Carl L. Brown. *Diplomacy in the Middle East. The International Relations of the Regional and Outside Powers*, I.B. Tauris, Nueva York, 2004, p. 181.

<sup>8</sup> Ver Geoff Simons. *Iraq: from Sumer to Saddam*. Mcmillan, EE.UU., 1994, p. 79.

<sup>9</sup> Ver Georges Roux. *Ancient Iraq*. George Allen & UNWIN LTD, Gran Bretaña, 1964, p. 29.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 182.

Durante el mandato británico, según los intereses imperiales, se trazarían las fronteras artificiales, cuyo impacto no se sentiría al ser, de nueva cuenta el espacio territorial integrado al Imperio británico y la población y sus actividades fluían sin mayores obstáculos.

Pero cuando el Imperio británico se retiró y faltó el poder central externo que históricamente impuso el orden y estabilidad, el Iraq independiente al heredar dichas fronteras fue condenado a problemas fronterizos con los países vecinos y a un restringido acceso al Golfo Árabe-Persa; fronteras que no correspondían del todo con la distribución de su composición étnico-religiosa ni con la interacción tribal-urbana, habituada a un espacio más extenso y al libre flujo de mercancías y personas, lo cual le ha conducido a interacciones y fricciones regionales e internacionales, debilitando la cohesión nacional y facilitando la injerencia extranjera.<sup>11</sup> De tal manera que debido a la asfixia territorial, a las elites políticas, con los árabes sunitas a la cabeza, se les implantó un permanente sentido de vulnerabilidad que debían superar a cualquier costo. Es decir, se sabía que la supervivencia del Estado estaba en riesgo constante porque se le impuso una configuración territorial desacorde con su composición étnico-religiosa, producto de una milenaria historia.

Sin embargo, las élites surgidas de la independencia, sin experiencia ni madurez política, fueron incapaces de recobrar los mecanismos de control para conciliar la gran variedad de intereses y para gobernar a los distintos grupos étnicos religiosos con el propósito de obtener la unidad nacional y con ello contener el impacto de la artificialidad

---

<sup>11</sup>El persistente argumento de la asfixia territorial condujo a la élite árabe sunita a embarcarse en guerras. La capacidad de los Estados en Medio Oriente para lidiar con las presiones de su entorno multidimensional depende de los grados de cohesión interna. Ver Raymond Hinnebusch, "Introduction: The Analytical Framework", en Raymond Hinnebusch y Anoushivaran Ehteshami, *op. cit.*, p. 10; y Charles Tripp, "The Foreign Policy of Iraq", en Raymond Hinnebusch y Anoushivaran Ehteshami, *ibidem*, pp. 174 y 180.

de las fronteras, de las amenazas regionales a la seguridad e integridad territorial, por lo que el país atravesó, de nueva cuenta, por transiciones violentas. Por lo tanto, desde la independencia, gobierno tras gobierno intentó mantener al país unido ante la constante inestabilidad interna y regional.

Sería parcialmente gracias a los ingresos provenientes del petróleo que contribuyeron a mitigar las tensiones sociales, que los dirigentes iraquíes pudieron ejecutar medidas radicales encaminadas a mantener al país unido y estable (reformas agrícolas, militarización, aspiraciones de liderazgo regional, guerras en el exterior, nacionalización del petróleo, importación de ideologías como el comunismo, socialismo, nacionalismo árabe etcétera), pero sin un éxito total, de manera que las tendencias autoritarias proliferaron, tanto en la monarquía como en la república<sup>12</sup>, hasta su culminación con Saddam Hussein, cuyo régimen autoritario<sup>13</sup>, dominado por un partido: el Ba'th (renacimiento), evolucionó al totalitarismo, en el cual para garantizar su reproducción y duración fue manipulado el interés nacional y utilizado cualquier medio<sup>14</sup>, consiguiendo de este modo cierta estabilidad por más de treinta años.

Así, en Iraq se instauró una dictadura como forma de gobierno ya que el dictador ejerció poderes extraordinarios más allá de la función ejecutiva removiendo en el ordenamiento existente un estado de cosas con tal de resolver una crisis total que puso en duda la existencia misma del régimen anterior, sin embargo, eventualmente, se estableció una tiranía porque el estado de necesidad fue prolongado más allá de los límites

---

<sup>12</sup> Ver Phebe Marr, "Iraq: balancing Foreign and Domestic Realities", en Carl L. Brown, *op. cit.*, p. 191.

<sup>13</sup> Entiéndase como régimen autoritario a aquella realidad en la que la sociedad civil tiene una posición secundaria y subordinada como un primer elemento. Ver Leonardo Morlino, "Los Autoritarismos" en Gianfranco Paquino (compilador). *Manual de ciencia política*. Alianza Editorial, España, 1991, p. 129.

<sup>14</sup> Los sistemas autoritarios de partido único se sienten susceptibles, de manera constante, de perder el poder, inclusive si no se llevan a cabo elecciones regulares. Ver Edward Friedman and Joseph Wong, "Learning to lose. Dominant parties, dominant party systems, and their transitions", en Edward Friedman and Joseph Wong (edit.). *Political Transitions in Dominant Party Systems*, Routledge, Nueva York, 2008, p. 34.

establecidos (conservar la integridad del Estado) sin que hubiese un final para la exorbitante concentración de poder del dictador, ejercido pues en términos absolutos sin legitimidad ni temporalidad.<sup>15</sup>

En consecuencia, el régimen de Hussein operaba con una excesiva confianza ya que ni las instituciones políticas representaban al pueblo ni limitaban el poder del ejecutivo; en cambio, funcionaban como vehículo para la movilización popular a favor del líder<sup>16</sup>, afectando en consecuencia la organización y retrasando el proceso de una transición ordinaria, sin que existiese un sistema que permitiese pacificar al país completamente, no inclusive con la intrusión de Estados Unidos, a pesar de que Hussein por medio de un reducido grupo de hombres relacionados con su familia o grupos tribales, lo intentó por más de treinta años, con la fundación de un régimen de terror, cuya naturaleza y dinámica no permitieron en mucho tiempo algún tipo de transición, excepto aquella al totalitarismo.<sup>17</sup>

Y es que dentro de la historia moderna, la duración de algunos regímenes políticos en los Estados se ve matizada por ciertos cambios porque, aunque de manera formal, son democráticos, lo que significa que se llevan a cabo elecciones que renuevan a la clase dirigente en determinados periodos. Sin embargo, la propia naturaleza del régimen se mantiene por su *modus operandi*. Así, puede haber alternancia en el poder, pero el régimen en su conjunto se conserva y si ello acontece en un Estado democrático, aún más en aquel que es autoritario. De esta manera, el Iraq de Saddam Hussein sobresalió por su duración propiciada por su esencia autoritaria y, en ocasiones, totalitaria. En efecto, si bien ambos

---

<sup>15</sup> Ver Norberto Bobbio. *Estado, Gobierno y Sociedad. Por una teoría general de la política*, FCE, México, 2001, pp. 224-233.

<sup>16</sup> Adeed Dawisha. "Democratic Attitudes and Practices in Iraq, 1921-1958", en *Middle East Journal*, EEUU, Vol. 59, No. 1, invierno 2005.

<sup>17</sup> En una serie de juicios y ejecuciones formuladas con acusaciones de amenazas nacionales o extranjeras, el régimen eliminó a sus oponentes, por medio de una brutalidad sin parangón, al grado que no se le podía comparar con ninguno de los regímenes autoritarios anteriores. Charles Tripp, *The Foreign Policy of Iraq*, en Raymond Hinnesbusch y Anoushivaran Ehteshami, *op. cit.*, p. 171; y Phebe Marr, *Iraq: balancing Foreign and Domestic Realities*, en Carl L. Brown, *op. cit.*, p. 193.

conceptos están relacionados, el Estado iraquí moderno, desde que se sentaron sus bases fundacionales durante los años veinte, ha sido principalmente autoritario, pero con Hussein llegó a ser totalitario: “El totalitarismo en cambio, siguiendo la definición de Hannah Arendt, se basaba en la atomización social: los mecanismos de control del Estado se extendían de manera capilar por el conjunto de la sociedad, impidiendo a sus integrantes cualquier nivel de organización independiente.”<sup>18</sup>

El régimen autoritario de Saddam Hussein pudo adaptarse a los cambios internos y externos para sobrevivir, ya sea atendiendo oportunamente las secuelas de la guerra con Irán, de la invasión de Kuwait, resistiendo a las sanciones económicas o las operaciones militares de Estados Unidos durante los años noventa, que en su conjunto arruinaron a la economía, devastaron a la población iraquí, erosionaron la soberanía y aislaron al país.<sup>19</sup> De tal manera que para darle continuidad, Hussein había pensado dejar el poder a alguno de sus hijos, por lo que no se preveía una transición ni apertura, aun cuando su régimen había demostrado ya su inviabilidad.<sup>20</sup> En efecto, por lo menos al interior del sistema político iraquí no resaltaba cualquier actor o factor capaz de terminar con el régimen de Hussein, pero, a lo largo de los años noventa fueron creándose las condiciones externas para su fin, por medio de la intervención de Estados Unidos, atraído por razones geopolíticas. Generalmente, las transiciones en los Estados ocurren de manera pacífica o violenta y son guiadas por actores nacionales, sin embargo, en esta ocasión fue impuesta desde el exterior en un contexto donde los eventos regionales e internacionales

---

<sup>18</sup> Farit Kahhat, “El muro de Berlín cayó sobre las pitonisas”, en *Reforma* (DE, 7 de noviembre de 2009: [www.reforma.com](http://www.reforma.com)).

<sup>19</sup> Phebe Marr, “Iraq: balancing Foreign and Domestic Realities”, en Carl L. Brown, *op. cit.*, p. 181.

<sup>20</sup> Un régimen puede ser minado ya sea por medio de iniciativas en su interior, por la movilización y canalización de la oposición externa y en ocasiones por la implícita cooperación entre los partidarios del régimen y los moderados. Todos los participantes están en desacuerdo con el régimen y buscan aprovecharse de sus fallas para empujar a la transición. Ver Guillermo O’Donnell y Philippe C. Schmitter. *Transitions from Authoritarian Rule: Tentative Conclusions about Uncertain Democracies*, The Johns Hopkins University Press, EE.UU., 2013, p. 14.

(globalización, auge del integrismo islámico y terrorismo) afectan constantemente los asuntos al interior: “La transición no es un proceso de cambio unilateral de un sistema hegemónico a otro, constituye una compleja reconstrucción de las anteriores relaciones sociales ...en medio de la globalización y el constante cambio del poder político y económico que las transforman.”<sup>21</sup>

En el marco de los “complejos regionales de seguridad”<sup>22</sup> y con el balance de poder en la región, Estados Unidos había conformado alianzas, de las cuales destacaban aquellas con Arabia Saudita, Irán e Iraq, y que fueron evolucionando en la medida que ocurrían cambios en el sistema internacional, en Medio Oriente y al interior de los citados países. “Washington buscaba posicionarse como la potencia dominante en el Golfo pérsico, debido a los recursos petroleros ahí yacientes; en consecuencia, cualquier desafío tenía que ser revertido.”<sup>23</sup>

Después de la Revolución Islámica de Irán e invasión iraquí a Kuwait, con la subsecuente pérdida de los aliados iraníes e iraquíes, se forjaron alianzas estratégicas con el resto de las monarquías del Golfo, las cuales favorecieron el establecimiento de bases militares y compra de armamento a cambio de su seguridad, siendo la oposición en sus sociedades el costo mínimo a pagarse, en la medida que los entes trasnacionales se convertían en relevantes fuentes de inestabilidad, pero no lo suficiente para intervenir más allá de lo que sus aliados pudiesen necesitar.

---

<sup>21</sup> John Pickles y Adrian Smith. *Theorising Transition*, Routledge, Reino Unido, 2005, pp. 36 y 84.

<sup>22</sup> Considérese al Golfo pérsico como un complejo regional de seguridad (esto es, el miedo y la amenaza mutua entre sus miembros es lo que determina su comportamiento), lo que puede explicar las guerras que ahí acontecen, las alianzas que se conforman y las dificultades que atraviesan los Estados para consolidarse. Ver F. Gregory Gause III. *The International Relations of the Persian Gulf*, Cambridge University Press, Gran Bretaña, 2011, p. 3.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 2 .

Sin embargo, a finales de los años noventa, Estados Unidos empezó a tener un papel más militar y directo en el Golfo pérsico <sup>24</sup>, confirmándose esta tendencia con el arribo de Bush a la presidencia y su administración republicana conservadora con una actitud radical respecto a temas relevantes de la agenda internacional y con planes globales en materia de seguridad y energía, ya que la unipolaridad y los cambios en el balance de poder ofrecían una oportunidad para posicionar la hegemonía estadounidense. Así, la política exterior estadounidense se volvió más activa en el Golfo pérsico, siendo los atentados del 11 de septiembre de 2001 el detonante; “después de los atentados del 11-S, el predominio estadounidense en la región fue contraído y la estabilidad minada, lo que implicó un ambicioso esfuerzo por recomponer la política en la región.”<sup>25</sup>

Luego del 11-S, era evidente que las alianzas de EE.UU. con las monarquías del Golfo pérsico no resultaron eficaces para reemplazar las funciones de guardianes de la seguridad y estabilidad de la otrora política de los pilares gemelos compuesta por el Irán de los Sha y Arabia Saudita. Además se descubrió que había nacionales sauditas involucrados en los atentados de Nueva York y Washington, producto del proselitismo islámico del Reino allende sus fronteras, poniendo en duda la funcionalidad de la alianza con Riyadh y enfatizando la necesidad de contar con un nuevo aliado en la región para instrumentar el nuevo activismo estadounidense en el Golfo pérsico, siendo Iraq una opción viable, al haberse dado la justificación discursiva y real con el régimen de Hussein.<sup>26</sup>

---

<sup>24</sup> Ver *ibidem*, p. 7.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 2.

<sup>26</sup> Los Estados en el Golfo pérsico reaccionan a amenazas externas; seleccionan sus alianzas de conformidad con la potencial inestabilidad a su seguridad que pueda resultar de los conflictos regionales. En ese sentido, las entidades transnacionales de naturaleza étnico-religiosa como la árabe, kurda, musulmana, sunita, shiíta, tribal, etc., que rebasa las fronteras ofrecen una oportunidad para intervenir en los asuntos internos, por medio del uso de los vínculos con ciertos grupos como motor para influir en la toma de decisiones (sobre todo cuando se impulsa una ideología: panarabismo, integrismo islámico, etc.); asimismo, incrementa la posibilidad de guerra en la medida que una invasión podría ganar adeptos para la causa, sobre todo cuando están relacionadas con Estados fuertes; exagera la hostilidad al exterior toda vez que se perciben como catalizadores para debilitar a los regímenes establecidos, en la medida que ningún Estado cuenta con el

Esto es, un aliado con un nuevo régimen de democracia de mercado acorde con los principios promovidos por Estados Unidos, que le suministrase el petróleo sin mayor complicación o cuestionamientos, que le permitiera convertirse en un actor local en la región,<sup>27</sup> y en general que sus intereses y planes de posicionamiento global estuvieran asegurados y garantizados.<sup>28</sup> Los motivos de Estados Unidos para invadir y permanecer en Iraq variaron desde la posesión de armas de destrucción masiva y de que Hussein patrocinaba el terrorismo internacional hasta la abierta necesidad de acabar con el régimen autoritario, construir la democracia, introducir los derechos humanos, redactar una constitución progresiva, pero, en el fondo trataba de afianzar su presencia en Medio Oriente en medio de una competencia mundial por el incremento del consumo del petróleo<sup>29</sup>, por ende, de buscar liberar a los iraquíes de la “tiranía” de Hussein, se volvió una potencia ocupante por razones económicas y de seguridad, sin embargo, su involucramiento más directo no significó que pudiese tener un efectivo control en los eventos ocurridos en Medio Oriente,<sup>30</sup> como fue el caso iraquí después de la invasión.

---

monopolio de dominio sobre ellas. Es entonces que las entidades nacionales se vuelven amenazas para la seguridad nacional, que los conflictos emergen y los patrones de las alianzas cambian. Ver F. Gregory Gause III. *The International Relations of the Persian Gulf*, op. cit., pp. 9-12.

<sup>27</sup> Ver Varios autores. *The Middle East in Transition: Question for US Policy*, Watson Institute for International Studies-Brown University, E.U., 2015, pp. 15 y 50-51.

<sup>28</sup> La intención de cambiar a un régimen político en un país del Golfo pérsico directamente no fue prioridad para Washington en muchos años; considerado como un suceso único en la política exterior estadounidense hacia la región, al abandonar los patrones anteriores, afectó el *status quo*. Ver *ibidem*, pp. 244-245.

<sup>29</sup> El petróleo exacerba los conflictos en los cambios de balance de poder al ser un recurso estratégico por sus beneficios implícitos, lo que atrae a las potencias hacia Medio Oriente; su posesión conlleva al control de territorios, lo que resulta fundamental para los Estados en la región envueltos en disputas fronterizas; los ingresos generados de su venta han servido para la militarización de los países que lo tienen. En consecuencia, EU al importar 10% de su petróleo de la región, situación que no se prevé su cambio en los próximos años, se interesa porque exista la estabilidad política y económica en la región, sin importar que deba usarse la fuerza, imponiendo gobiernos aliados en los países petroleros y seguir apoyando a aquellos que protejan sus intereses petroleros. Ver F. Gregory Gause III. *The International Relations...*, op. cit., pp. 8-9; F. Gregory Gause III, “The International Politics of the Gulf”, en Louise Fawcett. *International Relations of the Middle East*. Oxford University Press, Gran Bretaña, 2005, pp. 265 y 278; y Varios autores. *The Middle East in Transition: Question for US Policy*, op. cit., p. 48.

<sup>30</sup> Ver F. Gregory Gause III. *The International Relations...*, op. cit., p. 6.

En efecto, el cambio de política exterior estadounidense hacia el Golfo pérsico y el inminente uso de la fuerza para acabar con el Iraq de Hussein<sup>31</sup> no significaron el establecimiento de una estrategia acorde a la naturaleza del Estado iraquí (con una raquítica madurez política y degradada economía y sociedad) que hubiese permitido una transición pacífica hacia la democracia.

En la medida que avanzaba la ocupación estadounidense, los entes trasnacionales (esto es de naturaleza étnico-religiosa como la árabe, kurda, musulmana, sunita, shiíta, etcétera), ante la disolución del poder central y la incapacidad de Estados Unidos para contenerlos, contaban con un importante peso en el proceso de transición, a tal grado que el simple uso del poder militar no bastó para imponer el orden, desatándose en consecuencia, una insurgencia sunita conformada por ex basistas, nacionalistas e integristas islámicos y dirigidos por al-Qaeda, al tiempo que se exacerbaban las divisiones con los shiítas (surgiendo también de entre ellos un brazo armado también hostil a Washington). Asimismo, se agregaron las tendencias separatistas kurdas y la marginación del resto de las comunidades, desatándose un grave conflicto interétnico y una crisis social generalizada que llevaron al país al borde de la guerra civil, justo cuando la falta de seguridad obstaculizó el funcionamiento del Estado en su totalidad, lo que inclusive puso en duda la viabilidad de mantenerlo unido, ante el resquebrajamiento del sentido de unidad nacional y confinamiento de las lealtades a las comunidades antes que al país en su conjunto.

La autoridad temporal organizada por Estados Unidos en un principio y después el establecimiento de un gobierno permanente no fueron árbitros eficientes de la enconada

---

<sup>31</sup> Todos los Estados creados desde el exterior deben su origen y reproducción al uso de la fuerza. Ver Fred Halliday, *The Middle East in International Relations. Power, Politics and Ideology*, op. cit., p. 36.

competencia entre los distintos actores políticos nacionales y extranjeros por imponer su proyecto de Estado, ni que los partidos y legislaturas dejaran de fomentar el clientelismo, ni las antiguas prácticas relacionadas con el autoritarismo, propiciando con ello más corrupción.<sup>32</sup> Así, la transición impuesta por Washington se caracterizó por ser caótica, lenta, violenta, discontinua, destructiva, accidentada e inestable; implicó la conformación de un Estado fantasma cuyo ejercicio del poder político resultó contradictorio y complejo, lo cual tuvo un alto costo social y económico, acentuó los bajos niveles de participación ciudadana, la debilidad crónica de las instituciones y el desencanto masivo de la democracia.<sup>33</sup> A la fecha, aún después del retiro militar de Washington, los distintos actores no han adquirido la suficiente madurez política para llegar a acuerdos sobre los grandes temas de la agenda nacional, mientras que persiste el integrismo islámico sunita que se ha manifestado durante todo el proceso por medio de atentados terroristas, siendo su última expresión el Estado Islámico.

La transición de la estabilidad autoritaria conseguida por Saddam Hussein a un régimen democrático promovido por Washington, fue caótica y tuvo resultados caóticos, en lo que se conoce, en suma, como el desorden democrático, por la actualización de la interacción entre la geopolítica y la diversidad étnico-religiosa. Es decir, el territorio iraquí geopolíticamente atractivo nuevamente propició la intervención de un poder extranjero que acabó con el régimen existente, lo cual trajo consigo el resurgimiento de las lealtades al grupo étnico –religioso por encima de la pertenencia a un Estado, propiciando, en general, que cayera al extremo de la casi desintegración.

---

<sup>32</sup> Ver Fred Halliday, *The Middle East in International Relations. Power, Politics and Ideology*, op. cit., pp. 15-16; y F. Gregory Gause III. *The International Relations...*, op. cit., p.11.

<sup>33</sup> Ver Guillermo O'Donnell y Philippe C. Schmitter, op. cit., p.21; y John Pickles y Adrian Smith, op. cit., p. 87.

Lo ocurrido en 2003 es una muestra de que cada transición en Iraq se ha caracterizado por ser caótica y violenta, reproduciéndose situaciones parecidas durante su desarrollo, duración y término, como se mencionó previamente en un breve recuento histórico, debido a que la intrusión de un poder extranjero, en tanto consigue su dominio, desata las contradicciones de pertenencia o no de los componentes étnico-religiosos de la sociedad iraquí, anteriormente vinculados, por la fuerza o conveniencia, a un poder central que no existe más, generando una lucha interna en la que confluyen una variedad de actores con sus respectivos intereses. Cada transición ha impactado en la evolución del Estado iraquí y ha tenido resultados distintos, pero con el objetivo supremo de quien la impulsa de conseguir su estabilización para la consecución de sus propios intereses. “El espacio continuó siendo el mismo en todos los tiempos; pero el espíritu que en él reinaba explotó de muy diversa manera, conforme a la modalidad de los pueblos que lo dominaron y el patrimonio que se les había confiado.”<sup>34</sup>

Entonces, para explicar la transición de la estabilidad autoritaria al desorden democrático, en esta investigación se revisa, desde una perspectiva amplia de la historia iraquí, cómo las poblaciones de la llamada Mesopotamia, que dieron origen a las primeras civilizaciones, hasta formar los primeros imperios (sumerio, acadio, babilonio) que conoció la humanidad, los cuales fueron sometidos por otros de origen externo (asirio, griego, persa, romano, bizantino, árabe, otomano, británico), al haberse asentado en un territorio geopolíticamente atractivo, fueron transformadas, haciéndose étnica y religiosamente diversas y complicadas, a su vez, de gobernar, por lo cual fue necesario, en cada fase histórica, imponerles por parte de un poder central, mecanismos de control de distinta índole, predominando el de carácter autoritario. En ese sentido, el impulso y

---

<sup>34</sup> R. Henning y L. Körholz. *Introducción a la Geopolítica*. Editorial Pleamar, Argentina, 1977, p. 3.

dinámica de cada transición fueron propiciados, aunque no de manera exclusiva, por la decadencia del poder central, predominantemente de naturaleza extranjera, exterminado con la aparición de un nuevo poder atraído por el territorio geoestratégicamente ubicado. Entonces, mientras duraron los imperios, las poblaciones iraquíes se desarrollaron y prosperaron en un espacio ampliado al formar parte de cada uno de ellos, ya que abarcaban grandes extensiones, según se revisa en el capítulo 1.

Posteriormente, a partir de la decadencia del último de los imperios en Iraq, esto es, del británico, a la diversidad étnico – religiosa se agregó la conclusión del espacio extendido, con la imposición de las fronteras artificiales que lo redujeron, trayendo como consecuencia un obstáculo adicional para favorecer el ejercicio del poder sobre la población, ya que se generó una inercia de empuje y consecuente conflicto para superar la asfixia territorial, lo cual, junto con la incapacidad de las élites, redundó en varios golpes de Estado y transiciones forzadas, hasta el arribo de Saddam Hussein, quien logró la estabilización de corte autoritario, al valerse de cualquier medio y gracias a su experiencia previa y conocimiento del Estado y su entorno, de acuerdo con lo revisado en el capítulo 2.

Finalmente, en 2003, de nueva cuenta, la atracción geopolítica de Iraq motiva la intrusión de una potencia más (Estados Unidos) que intentó eliminar el régimen autoritario, acabando el proceso en un caos democrático y evidenciando, una y otra vez, el impacto de la interacción entre la geopolítica y la complejidad de la población iraquí en los procesos de transición (capítulo 3), sin que la injerencia de Washington pudiera aún mitigar o superar la artificialidad de las fronteras, ni resolver los conflictos inherentes a la naturaleza del Estado iraquí.

# 1. La complejidad del Estado iraquí

En este capítulo se revisan inicialmente las características de la geopolítica en el territorio iraquí, desde que fue antiguamente conocido como Mesopotamia y cómo, posteriormente, el espacio geográfico, al tiempo que influyó en la manera de ser y desarrollarse de sus habitantes, fue objeto de lucha constante para su apoderamiento. Asimismo, se destaca, la manera en que la interacción entre la geopolítica y la población iraquí evolucionaron, volviéndose más complejas y complicando el ejercicio del poder político en el territorio que alguna vez fue más extenso, antes de la imposición de las fronteras artificiales por parte de los británicos al actual Iraq.

El propósito es fundamentalmente analizar cada uno de los componentes del Estado iraquí, en sus fases históricas más relevantes para contar con una perspectiva integral que nos permita dar cuenta de por qué la geopolítica en Iraq y su relación histórica con la demografía, anterior y posterior del Estado moderno, ha hecho de las transiciones del poder político que se encuentra territorialmente asentado ahí, conflictivas y violentas; asimismo, se hará, de forma oportuna, una separación de los aspectos concierne a la geopolítica interna de al-‘Irāq y a la externa, en términos regionales e internacionales.

## 1.1. La geopolítica en Iraq

### 1.1.1. El poblamiento y control de Mesopotamia

El espacio geográfico, *per se*, durante mucho tiempo no tuvo trascendencia hasta la injerencia del hombre; es decir que es el ser humano quien, con base en sus capacidades e intereses, durante un largo proceso histórico, interfiere en su desarrollo y, simultáneamente, el propio espacio geográfico se convierte en limitante e influye en sus actividades. “El espacio traza la línea de evolución de un pueblo en muchos aspectos esenciales. En cambio,

lo que el hombre puede realizar con estos hechos naturales dependerá de sus cualidades psicológicas. El espacio no decide el destino de los Estados y naciones, sino el espíritu que en él reina.”<sup>35</sup>

De tal suerte que existe una activa relación de determinación entre el hombre y su entorno geográfico, el cual incluye toda una serie de variantes climáticas, biológicas, de recursos estratégicos como agua, tierras propensas a la agricultura, petróleo, entre otros. “Las actividades del hombre son una de tantas manifestaciones de la naturaleza. El hombre, sus pensamientos y su política no pueden desembarazarse de la naturaleza; son, necesariamente, efectos de causas naturales.”<sup>36</sup>

Así, dentro de dicha relación de determinación, existen espacios o regiones geográficas que, por sus propias características han conservado una constante utilidad para el hombre, desde épocas muy antiguas. Asimismo, su continuidad es explicada con la funcionalidad que dichos espacios tienen para la adquisición e incremento del poder, en el momento que el ser humano se va asociando hasta la conformación de organizaciones complejas llegando a la figura del Estado arraigado en un territorio, el cual, para su sobrevivencia, dado el entorno hostil tanto social y natural, debe apropiarse del espacio y hacer uso eficiente de sus recursos. “El espacio es así, desde el punto de vista geopolítico, apuesta y terreno de desplazamiento del poder, apuesta por el control de las vías estratégicas, de recursos vitales, pero también de territorios o lugares simbólicos; terreno de maniobra del poder local, regional o mundial.”<sup>37</sup> Es decir que, en tiempos muy remotos, aunque tenga una aparición reciente, la Geopolítica, entendida, en palabras de Kjellén, como “la influencia de los factores geográficos, en la más amplia acepción de la palabra,

---

<sup>35</sup> R. Henning y L. Körholz, *op. cit.*, p. 1.

<sup>36</sup> Kristof K. D. Ladis. “The Origins and Evolution of Geopolitics”, en *The Journal of Conflict Resolution*, Vol. 4, No. 1, marzo de 1960, p. 42.

<sup>37</sup> Alexandre Defay. *Géopolitique du Proche-Orient*. Éditions Que Sais Je ?, Francia, 2003, p. 5.

sobre el desarrollo político en la vida de los pueblos y Estados”<sup>38</sup>, es la que ha desempeñado un papel fundamental entre la geografía y el hombre.

Por su ubicación estratégica, sus recursos hidrológicos y, en épocas recientes, por sus recursos energéticos necesarios a la economía globalizada, una de esas regiones de constante utilidad y objeto de dominio por parte del hombre e, igualmente, de influencia sobre él, ha sido la histórica Mesopotamia, en Medio Oriente.<sup>39</sup> Para los árabes, era conocida como al-‘Irāq, un término usado por sus geógrafos desde el siglo VIII para referirse a la gran planicie aluvial de los ríos Tigris y Eufrates<sup>40</sup> y que equivale, en su mayor extensión, a la región que alguna vez los griegos denominaron Mesopotamia, esto es tierra entre ríos.

Al-‘Irāq es un territorio que se encuentra ubicado en el corazón de Medio Oriente, en el que los índices de precipitación pluvial, por lo menos en la baja Mesopotamia, son bajos y, en cambio, abunda el petróleo. “Ambos recursos proveen un vínculo claro entre la geografía física y humana de Medio Oriente; ambos son considerados como recursos estratégicos, cuyo abastecimiento sólo puede ser interrumpido por acciones geopolíticas.”<sup>41</sup> Igualmente, por su geografía, Mesopotamia posee una amplia diversidad en el paisaje en los cuatro puntos cardinales: desierto en la parte occidental y suroccidental con temperaturas cálidas, estepa cerca de los ríos, pantanos en el sur del país y montañas en la región norte y noroeste.<sup>42</sup>

---

<sup>38</sup> R. Henning y L. Körholz, *op. cit.*, p. IX.

<sup>39</sup> “El hombre puede vivir y prosperar ahí, varias de sus actividades están condicionadas por el relieve y naturaleza del suelo, la temporada de lluvias, la distribución de pozos acuíferos, el curso y caudal de los ríos, el clima cálido en el centro y frío al norte. Es decir, estos factores han ejercido en el hombre una profunda influencia: marcaron las rutas comerciales y sus aventuras militares, le inclinaron a establecerse como agricultor y, en ocasiones, le condenaron a vagar como nómada, contribuyeron a su desarrollo físico y moral e influyeron en sus pensamientos y creencias religiosas.” Georges Roux, *op. cit.*, p. 17.

<sup>40</sup> Véase Charles Tripp. *A History of Iraq*. Cambridge University Press, Gran Bretaña, 2002, p. 8.

<sup>41</sup> Ewan W. Anderson. *The Middle East: Geography and Geopolitics*. Routledge, Nueva York, 2000, p. 72.

<sup>42</sup> Ver Harvey H. Smith *et al.* *Area Hand Book for Iraq*. The American University, EE. UU., 1971, pp. 2. y 15.

Es en esta tierra atravesada por dos ríos: el Tigris y el Eufrates, donde históricamente se considera que surgió la civilización humana. “Fue Mesopotamia la que vio el auge de los primeros centros urbanos, con su rica, compleja y variada vida, donde la lealtad política no estaba ya limitada a la tribu o al clan, sino a la comunidad en su conjunto.”<sup>43</sup> Desde entonces, los ríos han dado agua potable a personas y animales, así como para cultivos, han creado una tierra verde en comparación de la que se encuentra alejada de ellos. Sin embargo, también han impuesto sus propias condiciones.<sup>44</sup>

Efectivamente, el control de los ríos, a causa de su impredecible cambio de curso, se dio través de todo un complejo sistema de canales, cisternas y presas. De este modo, se evitaron inundaciones, favoreció el drenaje y redujo la salinidad del suelo. En consecuencia, el control de los ríos propició el amacernamiento del agua y, en suma, fue posible el desarrollo de amplias extensiones de cultivos para alimentar al hombre, cuando se estableció una vida sedentaria, para después dar paso a la conformación de un poder central y centros urbanos, de los cuales destacan los sumerios como Ur, Kiš, Lagaš, Larsa, Eridú, entre otros.

La proliferación de diversos centros urbanos permitió, gracias a los excedentes en ciertos productos, el desarrollo de rutas e intercambios comerciales para la obtención de otros productos que no había localmente, tales como piedra y madera para la construcción y metales necesarios en el adorno de templos y palacios. Por ende, Mesopotamia, estratégicamente ubicada, se convirtió en un cruce de caminos con el sur de Anatolia, con la meseta iraní hasta India (*Meluhha*) y tierras de Asia central, con la región del Golfo pérsico al sur (*Magan*) y, al occidente atravesando la actual Siria, hasta Líbano, Palestina,

---

<sup>43</sup> Samuel Noah Kramer. *Cradle of Civilization*. Time-Life International, Holanda, 1968, p. 11.

<sup>44</sup> Ver J. N. Postgate. *Early Mesopotamia. Society and Economy at Dawn of History*. Routledge, Gran Bretaña, 1994, p. 173.

Egipto y Chipre,<sup>45</sup> e intermediario de productos, de los cuales destacaban textiles, especias aromáticas, lapislázuli, oro, plata, etcétera.<sup>46</sup>

Las relaciones económicas y sociales, eventualmente, se hicieron más complejas, el poder se organizó eficientemente, se acumuló y muchas ciudades tendieron a expandirse para dominar a otras, hasta configurar grandes imperios, de los cuales destacaban el acadio, babilonio, asirio, griego, romano, persa-sasánida y árabe. Durante todo este largo periodo histórico, la región mesopotámica jugó un papel determinante en sus conquistas, alimentación, mediante el uso eficiente de sistemas de riego, comercio y, también, fue su geografía la que constantemente determinó su forma de organización y construcción de nuevas ciudades, siendo con esto, en su conjunto, una persistente huella del pasado. “Ya después de miles de años, los persas eran los maestros de este país de ricos aluviones, de economía hidráulica, verdadero don del Eufrates y el Tigris. Ellos heredan lo esencial del sistema babilonio de irrigación, que no hacen más que perfeccionarlo mediante el entrecruce de canales secundarios, debido a que los principales ya existían.”<sup>47</sup>

Sin duda esta situación continúa cuando los árabes conquistan al-‘Irāq en 638 y , posteriormente, los abbasíes fundan Bagdad, con el califa al-Mansūr en 762, como capital de su imperio y, por supuesto, su centro de control. “Al-Mansūr escogió el sitio por ser un excelente campo militar; a su lado se encuentra el Tigris como inicio para alcanzar las tierras de China y allegarse de los productos alimenticios de toda Mesopotamia, Armenia y sus alrededores. También está el Eufrates para llevar Bagdag todo lo que Siria, al-Raqqah y sus tierras adyacentes tienen que ofrecer.”<sup>48</sup> Tal como lo señala Hichem Djaït, la nueva capital imperial, junto con otras ciudadelas fortificadas, manifestarán la persistencia del

---

<sup>45</sup> Ver Roux, *op. cit.*, p. 27.

<sup>46</sup> Ver Postgate, *op. cit.*, p. 208.

<sup>47</sup> Hichem Djaït. *Al-Kūfa. Naissance de la ville islamique*. Maisonneuve & Larose, Francia, 1986, p. 11.

<sup>48</sup> Philip K. Hitti. *History of the Arabs*. McMillan & Co. LTD, Gran Bretaña, 1956, p. 292.

modelo mesopotámico; los persas prolongarán el modelo asirio y neo-babilonio, retomado por los árabes, quienes también trajeron consigo sus innovaciones.<sup>49</sup> Y, sin duda, la nueva capital era un reflejo de las necesidades que el imperio, ahora islámico, requería satisfacer. “La fundación de la ciudad de Baġdād...corresponde, no solamente al advenimiento de una nueva dinastía que buscaba, exteriormente, romper todo vínculo con aquella que le había precedido, sino también una nueva organización de un inmenso imperio que se extendía desde el Atlántico hasta India y que, hasta ese momento, era controlado desde Siria. Además, adoptada como capital, Baġdād permanecería como centro del mundo islámico durante cinco siglos.”<sup>50</sup>

Después del esplendor árabe en Mesopotamia, con las invasiones de hordas mongolas que saquearon e incendiaron Bagdad en 1258, cuando los turcos otomanos tomaron definitivamente el poder, gobernaron desde Constantinopla a la tierra entre dos ríos, ejerciendo un dominio delegado y casi nominal. Si bien los sistemas de riego no eran tan eficientes como antaño, al menos el conjunto de la región siguió conservando su posición estratégica para el comercio y como lugar de paso. Destacan, por su importancia, Mosul, Bagdad y Basora, y de éstas, con la recuperación impuesta gracias a la eficiente administración de algunos paşa, Bagdad sería uno de los baluartes más significativos del Imperio otomano en Medio Oriente. “Baġdād es la ciudad más importante del oriente otomano, las luchas entre persas y turcos dan cuenta de ello, porque no se trata solamente de conquistar o conservar una ciudad histórica, sino de asegurar un punto de paso desde el Golfo pérsico hasta Armenia, el Kurdistán y Siria; situada en la proximidad de la frontera irano-turca, Bagdad se constituye también como un punto estratégico que los otomanos y los safavíes se disputaron hasta el dominio absoluto de los primeros, que supieron darle,

---

<sup>49</sup> Ver Djaït, *op. cit.*, pp. 158 y 171.

<sup>50</sup> Dominique Sourdel. “Baġdād capitale du nouvel empire ‘abbāside”, en *Baġdād*, E. J. Brill, Leiden, 1962, p. 251.

nuevamente, el prestigio y riqueza parecida a los tiempos antiguos.”<sup>51</sup> Asimismo, la ciudad se convertiría en el principal centro que contendría las revueltas de distintas tribus en la franja desértica y al norte de la región.

### 1.1.2. El dominio inglés sobre Iraq

Posteriormente, desde el despertar europeo con el fin de la Edad Media, que lleva a esta parte del mundo a proyectarse agresiva y exitosamente sobre el resto,<sup>52</sup> todo el Medio Oriente, como una región contigua de Europa, se convirtió, con el tiempo, en prisionero de la percepción geográfica e histórica occidental,<sup>53</sup> toda vez que la expansión alcanzó los confines de Asia y Oceanía. “La posición estratégica de Medio Oriente entre Europa y Asia al este y África al sur, fue lo que motivó las principales incursiones y ocupación de las potencias europeas. A principios del siglo XX, Gran Bretaña había asegurado su posición, por su control directo de Egipto, Sudán, el Golfo pérsico para mantener seguro el camino a India, y otras colonias.”<sup>54</sup>

Entonces, en una etapa de superioridad europea, con Gran Bretaña a la cabeza e incapacidad del mundo musulmán para hacerle frente, contando como su eje al Imperio Otomano, para satisfacer los objetivos imperialistas ingleses, Medio Oriente y la región que nos atañe: Mesopotamia, paulatinamente fueron arrancados de Estambul.

Londres se apoderó de las provincias de Basora, Bagdad y Mosul, estableciendo, con base en su alianza con Francia, en esencia, mediante los acuerdos Sykes-Picot, y las resoluciones de la Liga de Naciones, fronteras artificiales en donde se asentaría el moderno Estado iraquí. “Las fronteras políticas de hoy, dividen un triángulo (antigua Mesopotamia)

---

<sup>51</sup> Robert Mantran, “Bağdād à l’époque ottomane”, en *ibid.*, p. 316.

<sup>52</sup> Ver Ugo Pipitone. *Ciudades, Naciones, Regiones. Los espacios institucionales de la modernidad*. FCE, México, 2003, p. 63.

<sup>53</sup> Véase Georges Corm. *Le Proche-Orient éclaté. 1956-2003*. Gallimard, Francia, 2003, p. 52.

<sup>54</sup> Joe Stork. “Middle East Oil and the Energy Crisis: Part 1”, en *MERIP Reports*, EE.UU., No. 20, septiembre de 1973, p. 3.

entre Siria e Iraq, este último con la mayor extensión del mismo, mientras que partes de Turquía e Irán sobresalen al norte y al este...estas fronteras son recientes y la región completa constituye una larga unidad, teniendo como su eje principal los valles de los dos grandes ríos, el Tigris y el Eufrates.”<sup>55</sup> Los ingleses, entonces, fundaron un mandato de las otrora provincias otomanas en 1919 y sería hasta 1932 que otorgarían la independencia a Iraq, no sin antes asegurar su posición a través de la firma de tratados de amistad y defensa con la Monarquía recién creada. “Los británicos habían comenzado en 1914, la ocupación de Iraq; permaneciendo en una posición militar y como gobernadores civiles; esperaban proteger al territorio, aun con las fuerzas imperiales, para asegurar su posición internacional y salvaguardar el orden interno. El territorio fue delimitado y asegurada su integridad.”<sup>56</sup>

### 1.1.3. El Estado moderno iraquí: entre la geopolítica natural y las fronteras artificiales

No obstante, el espacio iraquí heredado de Gran Bretaña en 1932 resultó incompleto para la dinámica natural que en él se desarrollaba antes de la imposición de tales fronteras; es por eso que, tal como lo concebía Ratzel, Iraq buscará la ampliación de dicho espacio, no sólo físico sino de su influencia económica o cultural porque así lo demanda la dinámica interna. “Aquí, el concepto de *Raum* debe ser entendido, partiendo de la simple idea de espacio, área, territorio o región a un multi-dimensional concepto de espacio vital o campo de fuerza.”<sup>57</sup>

En efecto, después del fracaso de los proyectos panárabistas que culminaron con el triunfo del sistema de Estados y respeto a las fronteras, respaldado por la Liga de Naciones

---

<sup>55</sup> Roux, *op. cit.*, p. 18.

<sup>56</sup> Stephen Hemsley Longrigg y Frank Stoakes. *Iraq*. Frederick A. Praeger, Nueva York, 1958, pp. 82-83 y 90.

<sup>57</sup> Werner J Cahnman. “Concepts of Geopolitics”, en *American Sociological Review*, EE.UU., Vol. 8, No. 1, febrero de 1943, p. 57.

Árabes, las fronteras artificiales impuestas a Iraq que interrumpieron la anterior movilidad dentro del espacio otomano, debido a cuestiones de seguridad y desarrollo económico, le obligarán crecer más allá de su ubicación geográfica, a concebir una estructura más global de poder, en palabras de Kissinger.<sup>58</sup>

El desarrollo interno ha obligado al país a presionar por una salida más amplia al Golfo pérsico, la cual, anteriormente, le era más natural tener, con base en las antiguas rutas comerciales, trayendo como consecuencia fuertes conflictos fronterizos con sus vecinos, una vez que Bagdad se sintió seguro de poder reclamar.<sup>59</sup> “El Golfo Pérsico, conocido como el bajo mar o el mar donde el sol se levanta, desde tiempos antiguos hasta la fecha, ha sido el *pulmón* de Iraq, una ventana abierta a India y al Lejano Oriente.”<sup>60</sup> El control del territorio estratégico está vinculado con los ingresos del Estado, la explotación de los recursos internos y su pérdida de influencia implicaría una reducción de los ingresos y, por ende, el debilitamiento del aparato estatal.<sup>61</sup> “Con fronteras con las principales naciones no árabes, Turquía e Irán, Iraq es el único país del este bloqueado por tierra, al poseer tan sólo 58 kilómetros de costa.”<sup>62</sup>

Por otra parte, la situación de no armonía fronteriza, latente conflicto e inestabilidad, producto del empuje interno más allá de sus fronteras, se ha agravado regionalmente por el auge de distintos movimientos ideológicos, tanto políticos, como religiosos, que, junto con una deficiente actuación internacional, propiciaron que Iraq se rodease de enemigos, reforzando la percepción de una creciente vulnerabilidad porque

---

<sup>58</sup> Ver Gearóid Ó. Tuatháil. “Problematizing Geopolitics: Survey, Statesmanship and Strategy”, en *Transactions of the Institute of British Geographers*, Gran Bretaña, vol. 19, no. 3, 1994, p. 264.

<sup>59</sup> Las disputas fronterizas ocurren, regularmente, entre Estados que colindan mutuamente, tanto por tierra, como por mar y, además, se perciben como iguales en poder; obviamente, el conflicto existe porque hay un desacuerdo en torno a aspectos étnicos, de acceso a recursos o puntos estratégicos, o por la necesidad de adquirir prestigio internacional. Ver Mandel Robert. “Roots of the Modern Interstate Border Dispute”, en *The Journal of Conflict Resolution*, Vol. 24, No. 3, septiembre de 1980, pp. 436 y 450.

<sup>60</sup> Roux, *op. cit.*, 29.

<sup>61</sup> Véase Li Jieli. “State Fragmentation: Toward a Theoretical Understanding of the Territorial Power of the State”, en *Sociological Theory*, EE.UU., Vol. 20, No. 2, julio de 2002, p. 143.

<sup>62</sup> Anderson, *The Middle East...*, *op. cit.*, p. 220.

cualquier desequilibrio interno sería usado desde el exterior, por lo que fue necesario realizar una serie de reacomodos territoriales. “El poder territorial del Estado no es estático, los efectos de desestabilización o estabilización son acumulativos con el tiempo cuando su geo-posición cambia. Un Estado territorialmente fuerte se construye sobre las ventajas geoestratégicas con las que cuenta.”<sup>63</sup>

#### 1.1.4. Esfuerzos iraquíes contra las fronteras artificiales

Tanto la geopolítica de su territorio como sus límites naturales y artificiales y su desarrollo interno han determinado la instrumentación de la política exterior iraquí, tendiente a resolver el problema de la compresión interna por las fronteras heredadas y, también, a establecer una serie de acuerdos que las definan.

Por el desierto, al ser una frontera porosa de tipo geométrica<sup>64</sup>, Iraq ha quedado abierto a la penetración frente a Siria<sup>65</sup> y Jordania, al oeste; al sur con Arabia Saudita por la enorme frontera, lo que le llevó a establecer una zona neutral para las tribus nómadas dedicadas al pastoreo y que se habían convertido en punto de fricción con Riyad; en tanto, al norte, el país quedó relativamente separado de Turquía por la región montañosa y parte de Irán por los montes Zagros ya que se constituyen como barreras naturales.<sup>66</sup> La situación al norte ha librado a Iraq de concentrarse en ella, para dedicar más recursos y esfuerzos a las fronteras más desprotegidas o abiertas.

Asimismo, estas fronteras han obligado a Iraq a instrumentar una compleja “hidropolítica” con sus vecinas Siria y Turquía, debido a que los ríos Tigris y Éufrates

---

<sup>63</sup> Li Jieli, *op. cit.*, p. 148.

<sup>64</sup> De acuerdo con Lord Curzon, las fronteras pueden clasificarse en: fisiográficas, geométricas, antropomórficas y compuestas. El caso iraquí presenta esas últimas. Ver Tuatháil, *op. cit.*, p. 266.

<sup>65</sup> Con Siria, según los Acuerdos Sykes-Picot de 16 de mayo de 1916, mediante la Conferencia de San Remo del 24 de abril de 1920 y la Convención Franco-Británica del 29 de diciembre de 1920 fue definida la frontera. Ver Ewan W. Anderson. *International Boundaries. A Geopolitical Atlas*. Routledge, Nueva York, 2003, pp. 397-398.

<sup>66</sup> Ver Harvey H. Smith *et al.*, *op. cit.*, p. 13.

nacen y pasan por su territorio, usando esto para presionar a Bagdad, de acuerdo a sus intereses y afectando los sistemas de riego modernos que se introdujeron desde la época del mandato inglés, sobre todo considerando que han sido más claros los acuerdos turco-sirios sobre el agua<sup>67</sup>; igualmente, ha obligado al Estado iraquí a la construcción de presas y nuevos canales, tanto para evitar las típicas inundaciones como la salinización del suelo y, desde luego, depender menos de los flujos exteriores. La planeación debe ser mayor cuando se presenta un incremento en la población así como crecimiento económico, la dependencia obliga a los Estados a buscar colaborar en esta materia, inclusive mediante concesiones porque su prosperidad depende de ello, aunque, en el caso de las relaciones Damasco-Bagdad-Estambul, estas se caractericen, igualmente, por el conflicto. “El conflicto por el agua persiste, aunque haya negociaciones que lleven a acuerdos e incluso a cooperación. Las relaciones hídricas también son relaciones de poder...que incluye lo que consideran un aspecto positivo de atracción, pero también uno negativo, de repulsión de ciertas agendas y temas para conserva el *status quo* asimétrico.”<sup>68</sup>

Por otra parte, luego del descubrimiento del petróleo y gas natural en el norte y sur,<sup>69</sup> el desarrollo de oleoductos y gaseoductos, debido a las fronteras artificiales, ha orillado a Bagdad a entablar acuerdos de paso para el transporte del petróleo con Damasco y Estambul hasta el Mediterráneo, no siendo del todo pacíficos, porque algunos se han tenido que cerrar y cambiar de rutas, por problemas regionales, y a presionar a sus vecinos

---

<sup>67</sup> “Turquía, el Estado más poderoso de la cuenca del Tigris y el Éufrates, en ocasiones ha combinado su capacidad de negociación con su fuerza económica, diplomática y militar para presionar a los países ribereños inferiores para que acepten un esquema que les sea favorable. Durante la primera década del siglo XXI, Turquía y Siria lograron un acercamiento importante en lo económico y lo diplomático que les permitió experimentar con un mecanismo más flexible de distribución del agua del Tigris y el Éufrates. Turquía se erigió como el país hegemónico en el expediente del agua...Siria participaba voluntariamente en calidad de parte subordinada. Las autoridades que se fueron estableciendo en Iraq tras la ocupación estadounidense se tornaron en la parte más subordinada de las tres.” Gilberto Conde, “Agua, poder y hegemonía entre actores estatales y no estatales en Turquía, Siria e Iraq”, en *Estudios de Asia y África*, El Colegio de México, México, Vol. 52, núm. 1, 2017, p. 23.

<sup>68</sup> *Ibidem*, p. 9.

<sup>69</sup> La segunda concesión de petróleo más importante en Medio Oriente, fue hecha en Iraq, cubriendo el norte y centro del país, fue otorgada por el gobierno iraquí, en marzo de 1925, a la Compañía Internacional de Petróleo Turca, condujo a mayores trabajos de exploración y en 1927, el recurso energético fue descubierto en grandes cantidades en Kirkūk. Stephen Hemsley Longrigg y Frank Stoakes, *op. cit.*, p. 92.

Irán<sup>70</sup> y Kuwait<sup>71</sup> en la frontera marítima del sur, que le llevó a desastrosas guerras –una tras otra– cuando se quiso aprovechar el retiro de Gran Bretaña del Golfo en la década de los setenta o la emergencia de la Revolución Islámica de Irán. Ha sido el petróleo el recurso natural que, añadido con los recursos hidráulicos y posición estratégica, hasta la fecha, resalta la importancia estratégica de Iraq y, también su conflictividad.

### 1.1.5. El petróleo iraquí y la continuidad de la geopolítica

Ciertamente, desde que se descubrió el petróleo y gas natural, durante los años de la Primera Guerra Mundial y gracias a la anexión de la provincia de Mosul, que favoreció el control de la actual frontera del norte iraquí,<sup>72</sup> la producción y exploraciones ponen de manifiesto, después de haberse descubierto petróleo en Kirkūk, que Iraq es el segundo país con mayores reservas de petróleo en el mundo.<sup>73</sup> Y con ello, además de la pretensión inglesa de controlar dicho recurso, luego de que Gran Bretaña fue sucedida por Estados Unidos como potencia hegemónica, nuevamente Iraq sería presa de las ambiciones extra regionales, tanto por su inestabilidad interna, disfuncional política exterior, como por la política energética instrumentada por Washington de diversificación en la importación para que en su economía no falte el estratégico recurso, en caso de crisis de su principal

---

<sup>70</sup> La frontera entre Irán e Iraq, en el Golfo, ha sido modificada varias veces con distintos tratados en: 1535, 1639, 1847. 1913, 1937 y 1975. En la época del mandato inglés sobre Iraq, Irán se benefició de Iraq al obtener concesiones fronterizas de Londres, para facilitar el transporte del petróleo. Desde los últimos cuatro acuerdos firmados por Iraq significaron una pérdida de territorio en una salida de vital importancia. El tratado de 1975 fue considerado como una humillación y, junto con otras causas, fue el detonante de la guerra del Golfo iniciada en 1980. Will D. “Geopolitical Origins of the Iran-Iraq War”, en *Geographical Review*, EE.UU., Vol. 78, No. 4, octubre de 1988, pp. 405-416.

<sup>71</sup> “Disputas por recursos minerales han producido una serie de problemas fronterizos. El más importante mineral en el ámbito comercial y con mayor dispersión en sus depósitos, es el petróleo; no significa que deba haber conflicto, pero es una fuente de tensión, como el caso de Rumaillah, un pozo petrolero extendido a lo largo de una frontera”. Ver Ewan W. Anderson. *International Boundaries...*, op. cit., p. 5.

<sup>72</sup> Una comisión de la Liga de las Naciones aceptó la ‘Línea de Bruselas’ de una comisión especial, como frontera entre Turquía e Iraq; en 1925 se asignó el Vilayato de Mosul a Iraq, luego de constatar que los reclamos turcos eran fundamentados en percepciones erróneas y bajo las condiciones de que Iraq permanecería como mandato hasta 25 años a los kurdos se les debería reconocer como tales por el uso de su propia lengua, así como por su ingreso en la administración. Ver Stephen Hemsley Longrigg. *Iraq. 1900 to 1950*. Oxford University Press, Gran Bretaña, 1956, p. 154.

<sup>73</sup> Se estima que las reservas probadas de petróleo iraquíes es de 112 mil millones de barriles de petróleo, asimismo, hay cálculos de que los yacimientos no explorados, podrían elevar la cifra hasta 220 mil millones. Además, el país posee una gran reserva de gas natural y se prevé que en cuanto tenga la estructura necesaria, podrá producir más millones de barriles diarios que los de Arabia Saudita. Ivan Ivekovic. “Les Etats-Unis, l’Irak et la géopolitique du pétrole”, en *Économie et géopolitique du pétrole. Points de vue du Sud*. Centre Tricontinental, Francia, 2003, pp. 44-45.

proveedor –Arabia Saudita– y cuando la demanda interna se incrementa. “En el transcurso de los últimos años, las cuestiones energéticas han cobrado cada vez más relevancia en la definición y orientación de las políticas exteriores de diversos países, y en particular de Estados Unidos, al cual le ha resultado fundamental garantizar sus fuentes de abastecimiento en hidrocarburos para evitar convulsiones económicas internas,”<sup>74</sup> garantizar las ganancias de sus compañías petroleras internacionales y el funcionamiento de la economía mundial (en la que Estados Unidos predomina).

En un estado ideal, el comercio y las leyes de mercado definen los precios y la distribución del petróleo y gas a nivel internacional, debido a que una constante intervención, además de ser más costosa, implicaría cortos temporales en sus flujos; sin embargo, el uso de la fuerza no está descartado, sobre todo porque EE.UU. se encuentra inmerso en una ingobernable competencia económica y reacomodo de su poder a escala global; esto es, son incentivos suficientes para dejar abierta la posibilidad de la intervención militar.<sup>75</sup>

En efecto, desde que los países industrializados entraron en su fase expansionista y se vieron inmersos en una constante lucha entre ellos, como se ha dicho, por el acceso a los recursos que necesitan, eventualmente, el petróleo adquirió un valor estratégico global. “El petróleo es un recurso vital para la vida moderna, es el mayor producto comercializado a nivel mundial.”<sup>76</sup> Las potencias se han empeñado en asegurar su abastecimiento de forma constante y a un bajo costo, por lo que ha habido una continua injerencia en la región del Golfo Pérsico donde se concentran las mayores reservas de petróleo en el mundo. “El cambio de un viejo orden industrial capitalista basado en la máquina de vapor, carbón y

---

<sup>74</sup> *Ibid.*, p. 36.

<sup>75</sup> Ver Edward N. Krapels. “The Commanding Heights: International oil in a Changed World”, en *International Affairs*, Gran Bretaña, Vol. 69, No. 1, enero de 1993, pp. 74-77.

<sup>76</sup> Anderson, *The Middle East...*, *op. cit.*, p. 287.

hierro a otro fundamentado en gas, petróleo y electricidad, parece haber modificado las reglas del ámbito en el cual la economía funcionaba.”<sup>77</sup>

Sin embargo, dada la evolución del sistema internacional con Estados Unidos a la cabeza como se ha mencionado, ha propiciado que la geopolítica iraquí siguió manteniendo su importancia, dentro de la propia evolución de la geopolítica mundial, la cual se encuentra en una fase más amplia que intenta explicar las tendencias de la Globalización, tratando, asimismo, superar la perspectiva tradicional en torno a la forma de operar del poder dentro del territorio. “La *nueva* Geopolítica describe a un mundo dominado no tanto por las luchas territoriales entre bloques sino por la auge de problemas trasnacionales como el terrorismo, la proliferación nuclear, choques entre culturas, entre otros...La Geopolítica es una forma de ver a la política internacional como una escena mundial unificada.”<sup>78</sup>

Por otra parte, al interior, los recursos provenientes del petróleo se convirtieron en la principal fuente de ingresos del Estado y gracias a la nacionalización de esta industria, el embargo petrolero de 1973-74 y la Primera Guerra del Golfo, Iraq disfrutó de considerables ingresos que le permitieron un crecimiento significativo y favoreció la política de liderazgo en la región. No obstante, por los conflictos que se vio inmerso con sus vecinos y, además, con Estados Unidos, su economía quedó arruinada, en el momento que la geopolítica interna coincidió con la internacional y no hubo una funcional actuación del Estado iraquí, para evitar esta situación y la ocupación de Washington en 2003.

---

<sup>77</sup> Michael Heffernan. “Fin de siècle, fin du monde ? On the Origines of European Geopolitics, 1890-1920”, en Klaus Dodds y David Atkinson (Editores). *Geopolitical Traditions. A Century of Geopolitical Thought*. Routledge, Gran Bretaña, 2000, p. 28.

<sup>78</sup> Gearóid Ó Tuathail y Simon Dalby (Editores). *The Geopolitical Reader*. Routledge, EE.UU., 1998, pp. 2 y 16.

## 1.2. La demografía iraquí: de la diversidad étnica a la religiosa

### 1.2.1. Las poblaciones antiguas

Tal como se ha insistido, Mesopotamia fue habitada por distintos pueblos, los cuales, al interactuar con el entorno en el que se encontraban, conformarán grandes civilizaciones; así, fue en la Baja Mesopotamia donde, gracias a los sumerios, se dio la revolución urbana, alrededor de 3200-3000 a. C., para dar paso, después, a la conformación del primer imperio que la humanidad conoció: el Acadio (2350-2200 a. C.).<sup>79</sup>

A partir de entonces, las relaciones humanas no terminaron de ser complejas y luego de los acadios, la interacción de la región con otras, traería consigo el arribo de distintos grupos étnico-lingüísticos,<sup>80</sup> tanto para quedarse como tener una presencia territorial temporal. De igual modo, surgirían más imperios que, uno tras otro, con vocación universal, intentarían superar a su antecesor y llegar a abarcar ya no tanto a la Alta y Baja Mesopotamia, sino casi a todo el Medio Oriente, como fue el caso del Imperio asirio<sup>81</sup> y persa.<sup>82</sup> Después, serían los Imperios griego y romano, no de origen en la región, sino provenientes de Europa los que, igualmente, se apoderarían de Medio Oriente; las conquistas de Alejandro Magno propiciarían un extenso proceso de helenización<sup>83</sup> que permitiría el establecimiento de una serie de estructuras, tanto por la lengua como por las

---

<sup>79</sup> Ver Mario Liverani. *El antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía*. Crítica, España, 1995, pp. 97-217.

<sup>80</sup> De las lenguas en el Medio Oriente antiguo, respecto a Baja Mesopotamia destacan: el sumerio temprano, antiguo acadio, antiguo, medio y neo-babilonio; mientras que en la Alta Mesopotamia sobresale el antiguo, medio y neo-asirio. Ver Postgate, *op. cit.*, p. 208.

<sup>81</sup> El Imperio asirio, durante los reinados de Sargón II (721-705), Senaquerib (704-681) y Ashur-bani-apal (668-631 a. C.) llegó a tener tal extensión que abarcaba los territorios de la Alta y Baja Mesopotamia, la parte suroriental de Anatolia, Siria-Palestina y, aunque en un breve periodo, dominó también a Egipto. Véase A. T., Olmstead. *History of Assyria*. The University of Chicago Press, EE. UU., 1960, pp. 268-626.

<sup>82</sup> El Imperio persa forma parte de la dinámica creciente de expansión territorial de la cual el asirio es una de sus representaciones; sin embargo, los persas abarcarían, aún más, un territorio que les llevaría a tener fronteras con India, mientras que en occidente sobrepasarían las fronteras egipcias y, dada su instalación en Anatolia, intervendrían constantemente en los asuntos de las ciudades griegas, las cuales buscarían librarse de la injerencia persa a toda costa. Véase A. T., Olmstead. *History of the Persian Empire*. The University of Chicago Press, EE. UU., 1963, pp. 86-96 y 135-171.

<sup>83</sup> Sin duda que Alejandro Magno fue uno de los más importantes impulsores de tal proceso, pero su temprana muerte y la partición de su imperio propició su continuación bajo las satrapías o gobiernos que muchos de los amigos y parientes de Alejandro ocuparon, destaca el caso del Egipto de los Ptolomeos y la Siria de los Seléucidas. Ver Robert Cohen. *La Grèce et l'Hellénisation du monde antique*. Presses Universitaires de France, Francia, 1934, pp. 500-565.

instituciones que, posteriormente, los romanos aprovecharían para establecer un efectivo control en Medio Oriente y, con ello, caer en una constante confrontación con el Imperio parto, al chocar sus fronteras y por la competencia comercial.

Justamente con el Imperio parto, Mesopotamia se convertiría en uno de los escenarios de las confrontaciones con los romanos, cambiando las fronteras constantemente. Séptimo Severo (193-211 d. C.) iniciaría una campaña más allá del Eufrates y entre el año 197 y 198 haría de toda Mesopotamia una provincia más de Roma; sin embargo, los partos retomarían el territorio en 217 hasta 224 cuando los Sasánidas se les rebelan y se instalan en Mesopotamia, haciendo de Tesifonte su capital y del territorio en su conjunto como punto de ataque a los romanos,<sup>84</sup> y, posteriormente, contra el Imperio Bizantino.

Durante la época de dominación sasánida, los principales centros urbanos eran al-Ĥīra, al-Ubulla, Furāt, al-Madā'in (Tesifonte), Nahrawān, Jalūlā, Takrīt, entre otros. En lo referente a la población de la época, además de la presencia reducida de griegos y romanos, continúa la de algunos grupos étnicos-lingüísticos, haciendo más variada a la población mesopotámica, como es el caso de la población campesina seguía usando el arameo como lengua franca, pero, también desde la dominación sasánida, el persa se extendió ampliamente, en las ciudades con los administradores y soldados. En el sur, el neobabilonio seguía hablándose en las poblaciones de los pantanos y el árabe en las orillas del Eufrates.

Aunado a la variedad lingüística estaba la religiosa. El Zoroastrismo era la fe oficial del Estado sasánida, practicado por la élite gobernante en Iraq y, por ende, predominante

---

<sup>84</sup> Véase Maurice, Sartre. *L'Orient Romain. Provinces et sociétés provinciales en Méditerranée orientale d'Auguste aux Sévères (31 avant J.-C. – 235 après J. –C.)*. Éditions du Seuil, Francia, 1991, pp. 52-54.

en las ciudades; en cambio el Cristianismo y Judaísmo moldeaban la fe de casi todos los habitantes rurales.

Los cristianos nestorianos eran la mayor comunidad religiosa, en comparación con los jacobitas (iglesia oriental siria) establecidos en Takrīt.<sup>85</sup> Los cristianos nestorianos encontraron refugio en Persia debido a que después del concilio de Efeso (431) fueron condenados en el Imperio Bizancio. El rey persa les dio protección porque buscaba valerse de ellos en contra de su enemigo bizantino, por lo que se les permitió tener un obispo denominado *Catholicos*, de este modo, pudo difundirse el nestorianismo en territorio mesopotámico y aún más allá de sus fronteras.<sup>86</sup>

Por otro lado, la comunidad judía era la segunda más grande. Estaba muy bien organizada gracias a la figura del Exilarca (un gobernador en el más amplio sentido político de la palabra) que residía en Tesifonte, los judíos disfrutaban de prosperidad y libertad en las tierras del Tigris y el Eufrates, su cultura pudo desenvolverse y la región se convirtió en un importante centro de estudios de la Torá y desarrollo del Talmud.<sup>87</sup> Otras comunidades religiosas minoritarias existían en el territorio mesopotámico como los maniqueos y los mazdakitas, las cuales padecían la persecución del gobierno sasánida.<sup>88</sup>

A la par de la anterior diversidad, se añadía la división social. Había claras diferencias entre soldados y esclavos, campesinos, sacerdotes, mercaderes, cortesanos del rey, entre otros. Esta separación social estaba relacionada con el aspecto religioso y lingüístico; por ejemplo, muchos de los soldados y administradores, probablemente eran zoroastrianos y hablaban persa, en tanto que el campesinado y algunos hombres libres, eran cristianos nestorianos o judíos y hablaban arameo. También, alrededor de los centros

---

<sup>85</sup> Fred McGraw Donner. *The Early Islamic Conquests*. Princeton University Press, Nueva Jersey, EE. UU., 1981, pp. 168-169.

<sup>86</sup> Véase A. A. Vasiliev. *Historia del Imperio Bizantino. De Constantino a las Cruzadas (324-1081)*. Tomo I, Joaquín Gil Editores, Barcelona, 1946, pp. 120-121.

<sup>87</sup> Ver Leo Trepp. *Una historia de la experiencia judía*. L.B. Publishing Co. Colombia, 2001, pp. 129-130.

<sup>88</sup> Ver Donner, *op. cit.*, p. 169.

urbanos, en las franjas occidentales del aluvión, en la parte desértica hacia el Eufrates, se movían tribus nómadas y seminómadas arabo-parlantes. Estos grupos mantenían contacto constante con las poblaciones sedentarias instaladas a lo largo del Eufrates por la necesidad de sus productos agrícolas y manufacturas. De estas tribus llaman la atención la Banū Tanūkh, al-Namir b. Qāsit, Iyād y Taghlib, cuya capacidad militar y movilidad era usada por los Sasánidas como fuerzas auxiliares de su ejército; en tanto, al sur, en las poblaciones pantanosas y hasta al-Yamāma en Arabia oriental predominaban ramas de la confederación de Bakr b. Wā'il, de las cuales, resaltan: B. Shaybān, B. 'Ichl, B. Taymallāt B. Tha' laba y B. Dhuhl, cuyos hombres sobresalen por ser poderosos montadores de camellos.

Sin embargo, pese a la presencia de estas tribus, el resto del territorio mesopotámico, en sus partes más agrícolas, continuó siendo no-árabe, debido, además de los contactos temporales, porque los sasánidas habían construido una gran cantidad de pequeñas guarniciones en las franjas desérticas, para defender las tierras cultivables de sus incursiones y se había hecho de los Lakhmídas, una especie de reino-cliente compuesto de varias alianzas con grupos nómadas del Neyed y nororiente de Arabia, para contener a otras tribus. Así, se estabilizó la frontera desértica de Mesopotamia y se mantuvo la extracción de impuestos en el territorio con la relativa continuidad.<sup>89</sup>

### 1.2.2. El arribo de los árabes

Sin embargo, para el siglo VII ocurrieron cambios trascendentales tanto en Arabia como en los Imperios bizantino y sasánida. Después de que el profeta Muḥammad fundara el Islam y sus sucesores iniciaran amplias conquistas más allá de su entorno inmediato,

---

<sup>89</sup> Ver *ibid.*, pp. 170-172.

encontrarían los árabes un contexto favorable para su expansión en Mesopotamia, porque Bizancio, en el momento que Heraclio subió al trono, atravesaba por una situación crítica. Cada año los persas avanzaban: en 612 tomaron Antioquia, Apamea, Cesárea; en 614 Damasco; concluida la conquista de Siria, los persas marcharon sobre Palestina y en 615 cercaron Jerusalén, que resistió 20 días, hasta que la ciudad fue entregada al pillaje y los santuarios cristianos destruidos. La iglesia del Santo Sepulcro, erigida por Constantino el grande, fue incendiada y saqueados sus tesoros, de los cuales muchos fueron transportados a Persia. Una de las reliquias más veneradas de la Cristiandad, la Santa Cruz, fue llevada a Tesifonte.<sup>90</sup> Entonces, las reformas hechas por Heraclio y su fortalecimiento le condujeron a instrumentar una gran embestida contra los persas sasánidas. “A fines del año 627, Heraclio deshizo por completo a los persas en una batalla sostenida no lejos de las ruinas de la antigua Nínive...y avanzó hacia el interior de las provincias centrales de Persia...el rey persa Cosroes fue destronado y muerto, el nuevo soberano, Kavad-Siroes, entabló tratos de paz con Heraclio...los persas devolvían al Imperio Bizantino...Siria, Palestina y Egipto, y reintegraban la Santa Cruz.”<sup>91</sup>

En esta situación de debilidad, los persas (quienes, además de haber ejecutado algunos cambios en la administración de Mesopotamia que implicó la abolición del reino Lakhmída como su Estado-cliente en 602, porque consideraban que había otros métodos más efectivos para controlar a los nómadas, situación que obligó a las tribus a buscar nuevas alianzas y, al mismo tiempo, significó ataques de las tribus de Bakr b. Wā'il en la frontera iraní<sup>92</sup>) se enfrentaron en 633 a los ejércitos árabes que traían consigo una fuerza incontenible: el Islam.<sup>93</sup>

---

<sup>90</sup> Véase Charles Diehl. *Histoire de l'Empire Byzantin*. Éditions A. & J. Picard, Paris, 1969, p. 49; y Vasiliev, *op. cit.*, pp. 247-248.

<sup>91</sup> Vasiliev, *ibid.*, pp. 250-251.

<sup>92</sup> 'Abd al-Ḥusain Zarrīnkūb, “The Arab Conquest of Iran and Its Aftermath”, en R. N. Frye (editor). *The Cambridge History of Iran. The Period from the Arab Invasion to the Saljuqs*. Vol. 4, Cambridge University Press, Gran Bretaña, 1975, p. 3.

<sup>93</sup> Ver Donner, *op. cit.*, p. 169.

Los enfrentamientos mayores entre árabes y persas ya se habían dado con el califa Abū Bakr (632-634). Luego, con las sucesivas campañas expansivas y al haber derrotado a los bizantinos en Siria, durante el reinado del califa ‘Umar (634-644), no sin antes sufrir algunas vicisitudes, los árabes continuaron sus combates en Mesopotamia, en dos arenas separadas: una en la parte central, alrededor de la ciudad de al-Ḥīra hacia Tesifonte; y otra en el sur, en la ciudad de al-Ubulla y en el Khūsistān.

La conquista comenzó con el arribo de Khālīd b. al-Walīd, entre 633 y 634. En el frente central llegaron ejércitos enviados desde Medina junto con los de las tribus de las franjas desérticas. Durante este tiempo, al-Walīd impuso el gobierno islámico a los grupos nómadas que vivían en las franjas desérticas de Iraq, pero, después de una exitosa penetración en al-Ḥīra, al-Walīd tuvo que regresar a Siria, dejando en su lugar a su aliado beduino al-Muthannā b. Ḥārītha de la Banū Shaybān.<sup>94</sup> Sin embargo, los persas contraatacaron y en la batalla del puente en noviembre de 634, cerca de al-Ḥīra, aniquilaron a los ejércitos árabes.<sup>95</sup>

Entonces, el califa ‘Umar escogió a Sa‘d b. Abī Waqqāṣ para continuar con las campañas en Mesopotamia, quien se enfrentó al administrador sasánida Rustam, en junio de 637 en la batalla de Qādisīyah; el administrador persa murió en los embates y sus ejércitos se disolvieron, entonces, las tierras fértiles del Tigris quedaron a merced de los invasores. Los agricultores arameos estuvieron dispuestos a aceptar a sus libertadores, porque miraban a los persas como extranjeros y al ser grupos semíticos, sentían afección con sus parientes árabes; además, como cristianos no habían sido favorecidos del todo por los gobernantes zoroastrianos; las relaciones constantes de los árabes con Mesopotamia que databan desde los tiempos babilonios, simplemente anticiparon el estrechamiento y

---

<sup>94</sup> Véase *ibid.*, pp. 173-174.

<sup>95</sup> Hitti, *op. cit.*, p. 155.

conocimiento de ambas culturas.<sup>96</sup> Inmediatamente después de la batalla de Qādisīyah, Waqqāṣ se apoderó de Tesifonte, la célebre capital persa con su gran riqueza, lo que permitió la adquisición de áreas agrícolas aledañas, así como la toma de las regiones periféricas de Ḥulwān, al-Mawṣil (Mosul), Māsabadhān y Qarqīsiyā<sup>97</sup>; de este modo, se utilizó a la otrora ciudad sasánida como cuartel y, después, se trasladó una parte importante de la guarnición a Kūfa, (permaneciendo la mayoría de los árabes en Tesifonte<sup>98</sup>), para tener mejores comunicaciones con el desierto de Arabia y para que las bandadas de beduinos pastoreasen; simultáneamente, el califa ‘Umar ordenó que las tribus de Taghlib, al-Namir e Iyād, ahora conversas al Islam, se trasladasen a Tesifonte.

La región en sus partes centro y sur, principalmente, se volvería en punta de ataque para las campañas militares que traspasarían el mundo semítico para apoderarse del iranio; contra el deseo del califa ‘Umar, Fārs y Khūzistān fueron las víctimas de las incursiones de los árabes musulmanes de Basora, mientras que la guarnición de al-Kūfa comenzó a cruzar de los Zagros a Media, que más tarde sería conocida como ‘*Irāq-i ‘Ayam*, el Iraq iraní. Después de un intento inútil, a finales de 637 en Jālūla, los batallones árabes, de nueva cuenta, volvieron a triunfar. En el año 641 se apoderaron de al-Mawṣil y, finalmente, los musulmanes proseguirían en su persecución del último rey persa Yazgard III (quien moriría en 652) hasta que el triunfo de Nihāvand entre 641-642, definitivamente significó la disolución del Imperio sasánida y el fin del antiguo Irán. El gobernador de Basora, ‘Abullāh ibn-‘Amir ocupó Istakhr (Persépolis) en 649-650, lo que condujo a la apertura del camino hacia Khurāsān.<sup>99</sup>

---

<sup>96</sup> Zarrīnkūb, *op. cit.*, p. 11; y Hitti, *op. cit.*, pp. 155-156.

<sup>97</sup> Ver Ehsan Yar-Shater (editor). *The History of al-Tabarī (Ta’rikh al-rusul wa’l-mulūk). The Conquest of Iraq, Southwestern Persia and Egypt*. Vol. XIII, Traducción y notas de Gautier H. Juynboll, State University of New York Press, EE.UU., 1992, p. 78.

<sup>98</sup> Ver *ibid.*, p. 67.

<sup>99</sup> Zarrīnkūb, *op. cit.*, pp. 11 y 18; y Hitti, *op. cit.*, pp. 156-157.

### 1.2.3. La conversión de Iraq al Islam

El arribo de los árabes musulmanes a Mesopotamia significaría un cambio profundo y radical, cuyo impacto persistiría hasta nuestros días. Como se ha indicado, los árabes denominarían a Mesopotamia como al-‘Irāq. En un inicio se instalaron en Tesifonte, al-Kūfa y Basora. Cuando se afianzaron los territorios conquistados, inició un paulatino proceso de migración de una gran cantidad de tribus provenientes de la península arábiga que se adhirieron a las que habían llegado en las guerras contra los sasánidas. El incremento de estas tribus árabes significó una expansión de al-Kūfa y Basora, dividiéndose en una cantidad mayor de no combatientes y otra de hombres de combate, lo que obligó a ‘Umar, mediante Sa‘d a su reorganización en “séptimos” hasta que Ziyād B. Abī Sufyān cambió la configuración de al-Kūfa en barrios; de hecho, este centro urbano se convertiría en el centro político-cultural de la Mesopotamia árabe hasta que al-Manṣūr construyó su famosa capital mundial: Baġdād.<sup>100</sup>

La conquista de Iraq no significó la desposesión de la población nativa, al contrario, fueron respetadas sus propiedades y además, a cambio de un impuesto especial, la *yizā’*, podían practicar su religión, tal como lo estipuló el califa ‘Umar<sup>101</sup>; entonces la mayoría se volvió *dhimmī* (protegidos) dentro del Islam; lo que importaba a los árabes era el dominio político del territorio que les redituaba en la obtención de ingresos a través de los impuestos para el Estado islámico naciente. Empero, las tierras que habían sido abandonadas (por lo general, propiedad de los antiguos señores sasánidas), se convertían en propiedad del Estado y sus dueños ahora serían musulmanes.<sup>102</sup>

---

<sup>100</sup> Hitti, *ibid.*, p. 158.

<sup>101</sup> Ver Yar-Shater, *op. cit.*, p. 62.

<sup>102</sup> Véase Donner, *op. cit.*, pp. 231-250.

Sin embargo, con el tiempo, la mayoría de la población irania de Iraq y la del propio territorio iraní se convertiría al Islam para superar las divisiones sociales que existían entre las clases y su falta de cooperación entre ellas; la conversión, igualmente, fue favorecida por las diferentes religiones las cuales, en su conjunto, tendían al fatalismo y al poder del destino, que prepararon a los persas a aceptar la derrota; asimismo había muchos grupos religiosos y grupos cristianos que impedía concertar un frente común para la defensa de la familia real sasánida, cuya corrupción, ineficiencia, constante sucesión y excesos de gastos en la corte que habían dejado exhausto al tesoro e incrementado el odio de la población en contra suya.<sup>103</sup> De igual modo, influyeron las similitudes del Islam con el Zoroastrismo y por las ventajas que ello redituaba en la administración, sin embargo, además de la conversión al Islam, en Iraq aparecería un fenómeno muy particular que marcaría la historia del país para siempre: el surgimiento del shi‘ísmo.

#### 1.2.4. Auge de la especificidad shī ‘í en Iraq

Desde luego que la conversión de poblaciones no árabes al Islam y su intrusión en las nacientes sociedades islámicas que estaban adaptándose a nuevos entornos y se organizaban para continuar las conquistas y redistribuir los recursos a través del sistema del *Diwān*, implicó nuevos problemas ya que los árabes intentaron absorber a los recién conversos en la vieja estructura clientelar que funcionaba en la sociedad tribal. El concepto de cliente (sing. *mawla*, pl. *mawāli*), produjo una situación de subordinación de los no-árabes, especialmente las poblaciones iraníes y las de Iraq, a la élite gobernante, lo cual conllevó a distintos choques porque los *mawāli* pretendían ingresar a dicha élite.<sup>104</sup>

---

<sup>103</sup> Zarrīnkūb, *op. cit.*, p. 17.

<sup>104</sup> Ver Ira M. Lapidus. *A History of Islamic Societies*. Cambridge University Press, Nueva York, 1990, p. 50.

En este contexto de fricciones, ‘Alī Ibn Abu Ṭālib sería favorecido en Iraq e Irán porque había dado un buen e igualitario trato a los *mawāli*, entonces el número de sus partidarios se incrementaría considerablemente, a tal grado que cuando llegó el momento de ser el califa en 656 con la muerte de ‘Uthmān, hizo de Kūfa su capital.<sup>105</sup> No obstante, las adversidades que enfrentó ‘Alī en su administración desató una guerra civil y enfrentamiento con el gobernador de Damasco, Mu‘āwiyah quien acabaría por apoderarse del califato luego de que ‘Alī aceptara un arbitraje sobre la muerte de ‘Uthmān y un Khāriyí lo asesinara en 661.

Desde entonces, Iraq se convirtió en uno de los principales centros de apoyo a la familia de ‘Alī para que alguno de sus descendientes ocupara el califato que, de acuerdo a su opinión había sido usurpado por Mu‘āwiyah. Los alíes inclusive manifestaron su simpatía a las reivindicaciones que hacían los shi‘ítas moderados, al proclamarlos como herederos legítimos del profeta como dirigentes de la *ummah* islámica.<sup>106</sup> De tal manera que la hostilidad de los alíes en contra de los Omeyas, entonces dueños del califato, iría en un imparable *crescendo* hasta que Ḥusayn, quien viajaba de Medina a Kūfa para reunirse con sus aliados para iniciar una rebelión, fue asesinado en Karbalā’ el 10 de octubre de 680 en el reinado de Yazīd I; su muerte tuvo gran impacto en sus seguidores de Kūfa quienes se concentraron en torno a su figura y en la de ‘Alī con más intensidad, para ser denominados la Shī‘a (partido) de ‘Alī, buscando, sin éxito, colocar a otro de sus hijos, Muḥammad ibn al- Ḥanafiyya, como califa, y es que pese a la incitación de la revuelta encabezada por Mukhtār b. Abī-‘Ubayd, que culminó en un fracaso, el otro de los hijos de ‘Alī encontraría la muerte en 780.<sup>107</sup>

---

<sup>105</sup> Ver M.G. S. Hodgson. *The Venture of Islam. The Classical Age of Islam*. Tomo I, The University of Chicago Press, EE. UU. , 1977, p. 214.

<sup>106</sup> Ver B. Lewis, “ ‘Alides, descendants de ‘Ali b. Abū Ṭālib”, en H.A.R. Gibb *et al. Encyclopédie de l’Islam*. Tomo I, Éditions G-P Maisson Neuve & Larose S. A., París, 1975, p. 412.

<sup>107</sup> Véase Hodgson, *op. cit.*, pp. 219-222.

Por lo tanto, los omeyas instaurarían una administración más rígida en Iraq con el propósito de controlar las revueltas que ahí se originaban, a través de la instalación de al-Ḥayyāy ibn-Yūsuf al-Thaqafī en 694, quien ejercería un gobierno tiránico y ejecutaría a un gran número de opositores al régimen.<sup>108</sup> Y, sin embargo, ello no fue suficiente para terminar con los shī‘íes que cada vez más se radicalizaban y persistían en sus levantamientos hasta que arribó el momento de terminar con los omeyas.

Los shī‘íes se aliaron con los ‘abbāsies en una revuelta que comenzó en 747 y que se extendió a lo largo del imperio; los ‘abbāsies supieron aprovechar el descontento generalizado para tomar el poder y para hacer el imperio uno más islámico que árabe, con el ánimo de superar los problemas derivados del equilibrio tribal característico de la época omeya: esto es fundamentar su imperio en otras bases.

Sin embargo, desde muy temprana época que los ‘abbāsies tomaron el poder, la alianza hecha con los alíes fue rota; los propios ‘abbāsies eran sus parientes y, por lo tanto, también se incluían dentro de la familia del profeta, lo cual les daba parte de su legitimidad, reforzada con la adopción de imágenes shī‘íes: al- Ḥasān y al- Ḥusayn. “Los ‘abbāsies se presentaron a sí mismos como miembros de la familia del profeta y fue este título lo que les justificó en sus acciones contra los omeyas. Entonces, mantuvieron la tesis de que el califato debía regresar a los parientes del profeta y, de modo más particular, a los descendientes de al-‘Abbās considerados como los más calificados.”<sup>109</sup> En tanto, los shī‘íes, ante la marginación y represión, junto con los khāriyitas y otros grupos, llevarían a cabo más revueltas internas que distraerían al poder central en términos de tiempo y recursos y que, a la postre, sería una manifestación de su decadencia.

---

<sup>108</sup> Cfr. Hitti, *op. cit.*, pp. 207-208.

<sup>109</sup> Dominique Sourdel. “Khalīfa”, en B. Lewis, Ch. Pellat. *The Encyclopaedia of Islam*. Vol. IV, E. J. Brill, Holanda, 1978, p. 939.

Eventualmente, los shī‘íes adquirirían bastante relevancia y su incapacidad de tomar el poder, junto con influencias cristianas y persas, entre otros factores, transitarían de ser una facción política a un movimiento sectario dentro del Islam, con un alcance mayor al de los sunitas, como se verá más adelante y con toda una doctrina en torno al poder y al califato que les conduciría a asumir posturas irreconciliables con el resto de los musulmanes. En ese sentido, los shī‘íes se dividieron, en conservadores y extremistas<sup>110</sup>, ambas corrientes persistirían en Iraq y, asimismo, simultáneamente que el shi‘ísmo se convertía en una secta, en su interior también presentaría cismas a causa de esta división y por desacuerdos en torno a la sucesión de los imām, comenzando por la separación entre duodecimanos y septimanos y, de entre éstos, surgirían, además los nusayrís, asesinos, druzos, qarmatídas, y otras sectas que aun han sido consideradas por los duodecimanos como extremistas porque llegan a declarar que el ángel Gabriel se equivocó en haberle dado el Corán a Muḥammad y no a ‘Alī.<sup>111</sup>

Por su parte, los duodecimanos con sede en Bagdad, que serían los que predominarían en Iraq, desarrollarían toda una compleja doctrina religiosa de la cual Ya’far al-Sādiq (765)<sup>112</sup> sería uno de sus principales precursores. En 874, con la muerte del onceavo imām, fue concebida la idea del doceavo imām escondido, quien no está muerto sino que regresará como mesías para restaurar el reino de Dios.<sup>113</sup> La complejidad de la doctrina será tal que, inclusive, el califa al-Ma’mūn intentaría valerse de concepciones

---

<sup>110</sup> De ellos, inclusive, conocidos como los Ghulāt o los exageradores, provendrá la concepción de los descendientes de Muḥammad como figuras mesiánicas, ya que su extremismo exaltaba a las personas puras, al momento de nacer y también se esperaba la resurrección y regreso de alguno de estos descendientes. Véase Marshall G. S. Hodgson. “How Did the Early Shi’a become Sectarian?”, en *Journal of the American Oriental Society*, EE.UU., Vol. 75, No. 1, enero-marzo de 1955, p. 5.

<sup>111</sup> Ver Hitti, *op. cit.*, p. 449.

<sup>112</sup> Ya’far al-Sādiq desarrolló, por ejemplo, la concepción de infalibilidad (*‘Isma’*) del imām, aparte de que el carácter divino se conseguía mediante la designación del imām previo. El imām deriva su autoridad de su conocimiento y es, a veces designado como *el único que sabe* (*‘ālim*), o, inclusive como jurista (*faqīh*). Asimismo, afirmaba que el auténtico imām no debía intentar tomar el poder antes que su hora llegara, únicamente puede dedicarse al estudio y a la enseñanza. Ya’far conformará en torno a él, a un gran grupo de la población de Kūfa. Ver Said Amir Arjomand. “The Crisis of the Imamate and the Institution of Occultation in the Twelver Shiism: A Sociohistorical Perspective”, en *International Journal of Middle East Studies*, Vol. 28, No. 4, noviembre de 1996, p. 497; y M.G. S. Hodgson. “Dja’far al- Sadiq”, en B. Lewis, Ch. Pellat, J. Schacht. *Encyclopédie de l’Islam*. Vol. 2, Maisonneuve & Larose, Francia, 1965, pp. 384-385.

<sup>113</sup> Lapidus, *op. cit.*, p. 118.

shī'íes del califato, para fortalecer a su gobierno, por lo cual nombró a 'Alī al-Ridhā, el octavo imām, como su sucesor (817). Los shī'íes seguirán elaborando teorías y nuevas concepciones en torno a la figura del imām y, a partir de 941, en Bagdad, codificarían su herencia cultural y religiosa y organizarían una nueva vida comunal en Iraq. A finales del siglo X, dieron paso al ritual de Mu'āwiyah, el enemigo de 'Alī, a hacer público un día santo con el martirio de Ḥusayn en Karbalā' (*'Ashura*) y el día de la celebración de la designación de 'Alī como sucesor de Muḥammad (*Ġadir Khumm*). Ahora, el peregrinaje a las tumbas de 'Alī en Nayāf, Ḥusayn en Karbalā' y 'Alī al-Ridā en Mashhad, se volverían rituales importantes. Asimismo, las enseñanzas de los duodecimanos en hadith, ley y teología tomaron forma, siendo en suma Al-Kulayni (940) el encargado de hacer una recopilación.<sup>114</sup>

Por lo tanto, Iraq se convertiría en el principal centro del shī'ismo y su relevancia se incrementaría aún más, cuando en el vecino Irán, como parte de una política de Estado, se adoptaría al shī'ismo duodecimano como la religión oficial con el Shāh Isma'īl (1487-1524).

### 1.2.5. El colapso del Imperio 'Abbasí

Durante los años de la dinastía 'abbāsi, como se ha visto, la identidad iraquí se definiría especialmente del resto de las que conformaban el imperio, por su especificidad shī'í, de acuerdo a las distintas fases que atravesó desde que el Islam llegó a Iraq; pero, al mismo tiempo que se gestaba esta minoría dentro del Islam y que era hostil a aquella oficial que los 'abbāsíes detentaban, el territorio iraquí se convirtió en el principal centro de poder del califato instaurado con la revuelta de 747, porque, en un principio, fue el refugio de los

---

<sup>114</sup> *Ibid.*, p. 163.

‘abbāsíes y como punta de lanza contra los omeyas y dominio sobre Irán y, después, debido a que se construyó Bagdad como la capital imperial, con el segundo califa ‘abbāsí, al-Mansūr, en 762.

El hecho de haber escogido Iraq como centro del imperio significó una ruptura con la forma que los omeyas habían gobernado, pero, también, porque la expansión de las conquistas no había cesado, lo cual requería un cambio de la sede del gobierno para un mejor control de los territorios adquiridos más allá de Khurāsān. Y la propia ubicación de la nueva capital del imperio, de igual modo, obedecía a que el califa buscaba mayor control de sus antiguos aliados, los shī ‘íes, instalados en el sur de Iraq; por otra parte, pese a la hostilidad, los ‘abbāsíes en su corte introdujeron una gran cantidad de elementos iraníes e iraquíes a tal grado que parecería que se trataba de un Estado “iranizado”, mientras que el Imperio con sede en Mesopotamia iba perdiendo poco a poco las lejanas provincias occidentales, se volverá más asiático que mediterráneo, sin poder, sin embargo, ser calificado de neo-sasánida porque permanecerá fiel al espíritu del Islam.<sup>115</sup>

La administración ‘abbāsi pudo desempeñarse muy bien alcanzando su cúspide durante el califato de Hārūn al-Rashīd. Durante la época, Iraq vivió una época de esplendor, proliferaron los canales y la agricultura se incrementó; asimismo, hubo un auge en las ciencias, teología, literatura entre otras. Musulmanes, cristianos y judíos contribuyeron al esplendor intelectual y científico del mundo islámico, estrechamente dependiente de Bagdad.

Gracias a su ubicación estratégica, el comercio fluyó fácilmente, muchos mercaderes habitaban Iraq y amasaron enormes cantidades de riqueza que colocaron en tierras. Estos comerciantes dan cuenta de cómo estaba configurada la población iraquí;

---

<sup>115</sup> Cfr. Sourdel, Bagdād..., *op. cit.*, p. 253.

algunos eran musulmanes, otros judíos y cristianos, los cuales también eran banqueros del Estado, generalmente por la intermediación de los visires que no podían equilibrar el presupuesto sin recurrir a sus servicios; también, muchos musulmanes eran artesanos.

Cabe señalarse que, desde la ocupación árabe de Iraq hasta la ‘abbāsi, la población local anterior a la invasión, aún predominaban los arameos sedentarios, junto con los persas y luego los irano-turcos, que influían en todo el Estado; a esto se le agrega que la servidumbre al grado de la esclavitud era practicada, por lo que poblaciones originarias de Rusia, Nubia y el Turkestán arribaron a Iraq para habitar en el palacio y en el harem del califa y para integrarse en el ejército. Mientras que en el ámbito de las relaciones sociales y políticas, los sunnitas estaban respaldados por el gobierno, por medio de sus departamentos y en una parte reducida del pueblo; en cambio, los shī ‘íes se apoyaban en los banqueros, ricos mercaderes y en funcionarios de segundo rango. En Bagdad y centros urbanos, lo político, social, económico y religioso estaban estrechamente vinculados y las acciones de los califas estaban determinadas por esta situación.<sup>116</sup>

Pero, cuando el poder central inició su declive, los controles fueron más laxos al interior y la falta de orden afectó la vida cotidiana de Iraq. Esta situación se dio después de la muerte de Hārūn al-Rashīd, cuyo gobierno, de hecho, no se había visto exento de revueltas a lo largo del imperio, mas, a su muerte, sus hijos se vieron envueltos en una guerra civil que acabó con la imposición de al-Ma’mūn como califa. Ya para los siglos X y XI, Iraq atraviesa por una época de turbulencias políticas, religiosas y sociales que afectan gravemente a la prosperidad, pero, seguiría siendo importante para el califato porque sus dominios territoriales estarían enormemente reducidos a la parte del aluvión iraquí.

---

<sup>116</sup> *Ibid.*, pp. 261-265.

Así, la decadencia de los ‘abbāsíes durante el reinado de al-Muqtadir (908-932) es irreversible. A partir de entonces, en el territorio iraquí se exacerbaban las detenciones y la represión. Se desata un periodo de grandes revueltas y enfrentamientos entre sunnitas y shī‘íes que se agravó con el ascenso de los Buwayhidíes que eran de origen shī‘í, porque los segundos se sentían más seguros con ellos en el poder, provocando una gran cantidad de desórdenes; simultáneamente que el Islam oficial luchaba, particularmente con los Ḥanbalíes, en contra las herejías y lo que parecía atentar contra la *sunna* y la moral pública; contra las prácticas shī‘íes y contra la propia población que las ejercía en sus lugares de reunión. Los enfrentamientos llegaron a tal punto álgido que entre 1002-1003, el gobernador de Iraq, Abū ‘Alī ibn Ustadhurmuz, prohibió a la gente de Bāb al-Tāq y de Karkh celebrar el día de ‘Āsūrā’, pero, igualmente, a los sunnitas de Bāb al-Basra y Bāb al-Sha‘īr conmemorar la muerte de Mus‘ab.<sup>117</sup>

Luego, los turcos selyuquíes dirigidos por Oğuz en 965 entraron en Iraq en 1055, haciendo colapsar a los Buwahidíes. Tuğril Beg se convirtió en sultán dejando al califa meras funciones espirituales y como figura para legitimarlo. Los sultanes en Iraq se encargarían de reestablecer el orden en medio de la contienda sunní- shī ‘íes y se proclamarían defensores de la ortodoxia.<sup>118</sup>

Tal como se indicó, el ingreso de los turcos, aunque los contactos entre árabes y pueblos nómadas turcas databan desde el califa ‘Uthmān, se intensificó desde que Mu‘tasim (833-842), hermano del califa al-Ma’mūn los usó para gobernar el Khurāsān; eventualmente llegarían hasta Iraq, no sin antes haber sido islamizados e inclusive arabizados, pero, para los habitantes de Bagdad, el problema no era que fueran turcos, sino que los veían como salvajes (‘*ulūch*) y extranjeros (‘*ayam*). Después, la era del aislamiento

---

<sup>117</sup> Cfr. Marius Canard, “Bağdād au IV<sup>e</sup> siècle de l’Hégire (Xe siècle de l’ère chrétienne)”, en Bağdād, *op. cit.*, pp. 667-287.

<sup>118</sup> Hitti, *op. cit.*, pp. 473-474.

de los califas, mientras que la población combatía entre sí, se perpetuó y la dependencia del califa de sus tropas fue tal que éstas acabaron por dominarlo. No obstante, las tropas de origen turco fueron útiles para los sunnitas en Iraq porque se usaban para contener a los shī‘íes y resolver las disputas inter-tribales árabes.<sup>119</sup> Los turcos dejarían a la población sus costumbres e instituciones y las yuxtapondrían a las suyas. Se valdrían de la aristocracia local para encauzar las cuestiones religiosas; empero, las relaciones con los shī ‘íes seguirían siendo complicadas porque estaban inquietos por una paulatina penetración de las tribus turcomanas en Diyār Bakr y Khksist; sin embargo, Tuğril supo dominar a la población y mitigar a las revueltas tanto en Iraq como las que se desataron en Irán.<sup>120</sup> No obstante que los turcos selyuquíes pudieron estabilizar a la región, cuando murió Malikshāh (1092), sus sucesores se repartieron sus dominios y se enfrascaron en luchas dinásticas, por el propio sistema de sucesión turca, lo que traería como consecuencia la vulnerabilidad frente a nuevas invasiones de otros pueblos provenientes del lejano oriente, como los mongoles, mientras que los califas intentarían recuperar su poder, en medio de intrigas de los gobernadores turcos en Iraq hasta la destrucción de Bagdad en 1258.

En esta época, la población iraquí continúa en su evolución social, el sūfismo se desarrolla y practicas místicas proliferarán en todo el territorio, pero la mayoría de la población permanece estable bajo la dominación turca y de los califas hasta que ocurrió la catástrofe de Bagdad ya que el dirigente mongol, Hūlāgū causó enormes estragos, gran parte de la ciudad fue destruida y masas enteras de población masacradas. El golpe asestado por los mongoles reducirá la importancia de Bagdad a una ciudad más de corte provincial y aunque Iraq seguiría siendo estratégico para los posteriores imperios, ya no sería el centro

---

<sup>119</sup> Ver Osman S. A. Ismail, “Mu‘tasim and the Turks”, en *Bulletin of the School of Oriental and African Studies. University of London, School of Oriental and African Studies*, Vol. 29, Núm. 1, Gran Bretaña, 1996, pp. 12-24.

<sup>120</sup> Cfr. Claude Cahen, “Bağdād au temps de ses derniers califes”, en *Bağdād, op. cit.*, pp. 289-302.

del mundo islámico.<sup>121</sup> Y es que la situación de decadencia de Iraq se perpetuaría a lo largo del dominio mongol de Medio Oriente e inclusive con la llegada de los otomanos; con Tamerlán a Bagdad en agosto de 1393, para someter la región y después extraerle ingresos, sería un nuevo retroceso, porque la población se negaría a pagar los impuestos, teniendo como consecuencia una enorme represalia y más destrucción en 1401.

A la muerte de Tamerlán en 1405, sobrevendría en Iraq una época de control turcomano, tal como acontecía en el vecino Irán, hasta 1534, desfavorable para la vida urbana; Bagdad está en ruinas, no hay mezquitas, ni fieles, no hay llamado a la oración, ni mercado, los canales están destruidos, no se le puede llamar ciudad.<sup>122</sup>

Después de la larga evolución histórica que ha tenido la población iraquí, pasando por las fases otomana, inglesa y de independencia, puede dividirse en dos aspectos: el étnico y el religioso. En términos étnicos, los árabes constituyen alrededor del 77% de la población total iraquí; están distribuidos a lo largo del territorio desde el norte de mayoría kurda hacia el sur en la frontera con Kuwait. Mientras que los kurdos son el 19% del total de la población; se encuentran ubicados principalmente en el norte. Finalmente, los turcomanos y otros grupos étnicos componen del total de la población alrededor del 3%.

En términos religiosos, los musulmanes constituyen el 97% del total de la población, de éste, 47% son musulmanes sunitas de entre los árabes, kurdos y turcomanos: los árabes sunitas están concentrados en el centro y norte del país; de ésta última región los kurdos sunitas predominan, mientras que los turcomanos están concentrados en Kirkuk y alrededores. Por otro lado, los musulmanes shī'íes son en su mayoría árabes y conforman el 60% de la población, lo cual les convierte en la mayoría de la población que profesa esta división del Islam, se encuentran ubicados principalmente al sur y tienen una importante

---

<sup>121</sup> Hitti, *op. cit.*, pp. 478-479.

<sup>122</sup> *Cfr.* Jean Aubin, "Tamerlán à Bagdad", en Bagdad, *ibid.*, pp. 303-309.

presencia en Bagdad. El Cristianismo es la segunda religión en Iraq (2.7%): la mayoría son cristianos católicos y nestorianos. Asimismo, en Iraq existen cerca de 16 mil mandaeanos, una secta gnóstica, se ubican en el suroriente en los alrededores de la ciudad de al-Amara. Finalmente, en Iraq están los Yazidíes, una secta que cuenta con 100, 000 miembros, habitan en las montañas de Sinyar en el noroeste, cerca de la frontera con Siria. La Yazidiya es una combinación de Zoroastrismo, Maniqueísmo, Judaísmo y Cristianismo nestoriano, junto con elementos islámicos.<sup>123</sup>

De tal manera que considerar estos elementos es relevante para comprender el tipo de política que se ha desarrollado en Iraq entre los años 2003-2005, porque no se trata de la simple descripción de la interacción entre sunitas, shī 'íes y árabes con kurdos, sino de tomar en cuenta, asimismo, la participación de otros grupos étnico-religiosos y, al mismo tiempo, resaltar que muchos de los procesos que se gesten en el Iraq contemporáneo, ni siquiera tienen que ver con esta división sino a causas estructurales.<sup>124</sup> En ese sentido, la geopolítica del territorio afectó el movimiento y configuración étnico-religiosa del Estado iraquí actual; de manera histórica como se revisó en el capítulo, la población fue evolucionando y moviéndose en un territorio conquistado y contenido en grandes imperios, lo que le dio movilidad en términos de los intercambios comerciales y de la migración, más allá de las fronteras actuales, de tal manera que el hecho de imponer fronteras definitivas que no tomó en cuenta esta dinámica, provocó un empuje natural y evidente conflicto que los líderes iraquíes intentaron resolver, sin conseguir una solución final.

---

<sup>123</sup> Véase *Al-Jazeera.net* (DE, 08 de marzo de 2006: <http://english.aljazeera.net/NR/exeres/8245212D-39CC-4E6E-80FF-2E1F29F72BC5.htm>).

<sup>124</sup> Así, por ejemplo, en Kirkuk los turcomanos tanto shiítas como sunitas son la población mayoritaria frente a árabes y kurdos. Cuando se desató en agosto de 2003 una lucha entre turcomanos shiítas y kurdos sunitas, por el control de un lugar santo cerca de Kirkuk, los shiítas árabes de Nayāf enviaron ayuda para apoyarlos y así, las alianzas se conjugan en todo el territorio saltando del aspecto étnico al religioso.

## 2. El régimen de Saddam Hussein

En este capítulo se revisa la evolución del poder político, después de la decadencia del dominio árabe en al-Iraq, destacándose las épocas de guerra, conflicto y violencia que sucedieron por la competencia entre los imperios, sobre todo, otomano y safavi, por incorporar dicho territorio bajo sus dominios, hasta que finalmente los otomanos lo consiguen gobernar por varios siglos.

Posteriormente, se resalta el traspaso del poder a los británicos, sin dejar de ser una transición complicada. Londres, sin considerar oportunamente los balances demográficos y la diversidad étnico-religiosa, forzó la unificación de provincias disímiles y colocó a los árabes sunitas como la élite gobernante, la cual permanecería así hasta el fin del régimen de Saddam Hussein.

No se omite mencionar que durante los años del mandato inglés se fundaron las bases del Estado moderno, el cual con la imposición de las fronteras artificiales hereda una asfixia territorial y que trata de resolverla con la concentración de poder, la conformación de un régimen fuerte y autoritario y búsqueda de conflicto al exterior, mientras que al interior se mantiene controlada a una población con una diversidad étnico-religiosa, cada vez más compleja por la división social y el crecimiento demográfico, que hace complicado su control, atravesando de ese modo, en los años de la monarquía y república, en la época independiente, una serie de transiciones, otra vez violentas.

Finalmente, se analizan los factores que condujeron al ascenso y permanencia de Saddam Hussein como presidente de la llamada “república del terror”, en la cual se logró pacificar al país a través de una estabilidad autoritaria, que empieza su fase de decadencia definitiva en la década de los noventa y colapso total en 2003, con una nueva transición forzada desde el exterior.

## 2.1. La conformación del Estado moderno iraquí

### 2.1.1. Antecedentes: el asentamiento del poder político en la época otomana

Luego de la decadencia de los árabes, Iraq, además de los turcos selyuquíes y mongoles, padecería de los estragos de la injerencia de los safavíes<sup>125</sup>, durante el reinado del shāh Tahmasp (1533-1576), cuando su imperio aún se encontraba en proceso de centralización, Irán se convirtió en bloque al shī ‘ísmo, es decir se volvió la religión de Estado, lo que significó, entre otras medidas, que el martirio de Ḥusayn en Karbalā’ y su santuario junto con el de Ḥasān (imambarah) llegaron a ser para los shī ‘íes el principal día del calendario religioso, desplazando a los aniversarios de los santos sūfíes. El imām oculto sucedió al santo sūfí como gobernador secreto del mundo. La peregrinación a Karbalā’ sirvió como sustituto a la de la Meca.<sup>126</sup> Por lo tanto, esta situación traería una vinculación natural de Irán con las tierras de Iraq.

El shāh Tahmasp intentaría implantar definitivamente la shī‘ía en lugar del Islam ortodoxo, en las tierras que alguna vez fueron el corazón del Imperio ‘abbāsí; entonces aquellas personas que se rehusaban a aceptar al shī‘ísmo eran ejecutadas y los lugares del culto sunitas destruidos o cambiados al ritual shī‘í, hubo conversiones masivas y los que permanecían siendo sunitas eran perseguidos.

Frente a esta situación, el líder de la comunidad sunita ortodoxa, el turco otomano Sülaymān el grande (1520-1566) no podía permanecer inmóvil, además de que había otras razones para perpetuar un ataque: la presencia safaví en Irán e Iraq había obstruido el

---

<sup>125</sup> Así, los safavíes desde sus orígenes tomaron Bagdad en 1508, después de la batalla de Çaldiran (1514) volverían a reconquistar la ciudad iraquí en 1533-1534; posteriormente, en 1623 el shāh ‘Abbās el grande, arrebató Bagdad a los otomanos hasta que la recuperaron en 1638. Después, entre 1722 y 1747, Iraq se convirtió en punta de lanza para ataques en el interior de Persia cuando el Imperio safaví se desintegró. Ver G. E. Grunebaum. *El Islam. Desde la caída de Constantinopla hasta nuestros días*. Tomo II, Siglo XXI Editores, México, 2000, p. 316.

<sup>126</sup> Ver M.G. S. Hodgson. *The Venture of Islam. The Gunpowder Empires and Modern Times*. Tomo III, The University of Chicago Press, EE. UU. , 1977, pp. 31-38.

comercio entre el lejano oriente y Europa, mientras que los portugueses al apoderarse de los mares orientales también habían bloqueado las viejas rutas entre oriente y occidente a través de Medio Oriente, del cual los otomanos eran ahora dueños.<sup>127</sup> Así, Sülaymān en 1534 emprende contra los safavíes la campaña de los dos Iraq (‘Irāqayn safarī: ‘Irāq-i ‘ayam e ‘Irāq-i ‘arab), que le permitió apoderarse de Azerbaiyán y de la región mesopotámica entera. En diciembre de 1534, Sülaymān entraba en Bagdad<sup>128</sup>; entonces la población sunita se levantó en contra de los shī‘íes que los habían subyugado anteriormente. Alrededor de 1538, el sur de Iraq, incluyendo Basora, permanecería en manos de una dinastía beduina árabe, hasta que arribaron los otomanos que les haría extender su dominio en el Golfo pérsico en contra de los portugueses.<sup>129</sup> Desde entonces, Iraq se convirtió en uno de sus baluartes de contención de los safavíes. El 29 de mayo de 1555, luego de 7 años de guerra contra Irán, Sülaymān firmó el Tratado de Amasya con el shah Tahmasp<sup>130</sup> permitiendo a los otomanos un control más laxo que eventualmente se desvanecería como consecuencia de la decadencia del imperio.

A partir de entonces, el desenvolvimiento de la administración otomana en Iraq se caracterizó por el fortalecimiento y debilidad del poder central sobre el territorio. Así, Basora, Bagdad y Mosul y sus centros urbanos aledaños (de los cuales destacan Karbalā’ y Nayāf), no tenían tanta interacción entre sí debido a su configuración étnico-religiosa, como la tenían cada una con el Imperio otomano que se convirtió en el eje central y unificador del territorio. De hecho, la interacción entre las tres provincias y el Imperio fue facilitada, (salvo por las intervenciones en su momento de los persas y la injerencia de las

---

<sup>127</sup> Ver Stanford, Shaw. *History of the Ottoman Empire and Modern Turkey. Vol. I: Empire of the Gazis: The Rise and Decline of the Ottoman Empire, 1280-1808*. Cambridge University Press, Gran Bretaña, 1988, p. 95.

<sup>128</sup> Robert Mantran, “Bağdād à l’époque ottomane”, en *Bağdād, op. cit.*, pp. 311-312.

<sup>129</sup> Ver Shaw, *op. cit.*, p. 95.

<sup>130</sup> Ver Jane Hathaway. *The Arab Lands under Ottoman Rule, 1516-1800*, Pearson Longman, Gran Bretaña, 2008, pp. 40-41; y Halil İnalcik. *The Ottoman Empire. The Classical Age 1300-1600*. Phoenix, Londres, 2000, p. 38.

potencias europeas), gracias a la expansión del espacio otomano en Medio Oriente que permitía una vinculación de Iraq con el resto de los territorios imperiales, tanto en términos comerciales como militares. De tal suerte que la unidad del territorio, tanto en términos nominales como reales, dependía de un poder externo.

Bagdad<sup>131</sup>, Mosul y Basora, además de ser centros comerciales y estratégicos, pese a que la riqueza del país había disminuido mucho a causa de la decadencia del sistema de regadío y a que grandes extensiones de tierra estaban sometidas al control de las tribus de pastores y sus jefes<sup>132</sup> guardaban relativa lealtad a los otomanos.

Entonces los *wālīs* eran nombrados por Estambul pero las ciudades santas como Nayāf y Karbalā' eran gobernadas por los 'Ulamā' locales que tenían títulos hereditarios de custodios de los santos sepulcros,<sup>133</sup> de tal forma que en ninguna otra parte del Imperio como en Iraq se sintió el ascenso de los poderes locales, a los cuales La Puerta tuvo que reconocer por la distracción en varios frentes como resultado de su ascenso a potencia mundial. "El auge de los poderes locales indicaban que el gobierno central estaba perdiendo control en las provincias más alejadas."<sup>134</sup> En consecuencia, de 1750 a 1830 gobernó una dinastía de Paşas en Bagdad, iniciada por Ḥasan Paşa,<sup>135</sup> hasta que los otomanos pudieron otra vez imponerse, dividiendo la antigua capital de los 'abbāsīs en tres sancaq: Bagdad, Ḥilla y Karbalā', a partir de 1847.

---

<sup>131</sup> Durante la época de dominio otomano, Bagdad nunca se recobró de la decadencia del sistema de regadío de Iraq meridional, tampoco de la invasión mongola y del desplazamiento del tráfico comercial del golfo Pérsico al mar Rojo. Ver Albert Hourani. *La historia de los árabes*. Editorial Vergara, México, 2004, p. 293.

<sup>132</sup> *Ibidem*, p. 283.

<sup>133</sup> Grunebaum, *op. cit.*, p. 310.

<sup>134</sup> Halil Inalcik, *op. cit.*, p. 43.

<sup>135</sup> Después de la muerte de su hijo, Aḥmad Paşa, su sucesor, luego de que para su régimen Hasan hubiera reclutado esclavos (mamelucos), en particular del Cáucaso, éstos tomaron del poder y continuaron gobernando de manera igualmente eficaz. Sulayman Abu Layla, el grande (1780-1802), fue el que más sobresalió de estos mamelucos ya que unió los tres *paşaliks* de Bagdad, Mosul y Basora bajo su mando. Los mamelucos estuvieron controlando Bagdad hasta 1831 cuando definitivamente una expedición de Estambul acabó con ellos. No obstante, durante este tiempo, Bagdad continuó siendo un centro para las caravanas y el comercio era bastante activo. Los viajeros europeos comenzaron a visitar la ciudad a finales del siglo XVI y se admiraban de sus plazas y sus bazares, donde se encontraban productos provenientes del medio y lejano oriente. Parecía que, para la época, la población compuesta por turcos, árabes y persas llegaba a los 50, 000. Véase Robert Mantran, "Bağdād à l'époque ottomane", *op. cit.*, p. 13; Grunebaum, *op. cit.*, p. 310; y André Raymond, "Les provinces arabes (XVIe siècle - XVIIIe siècle)", en Robert Mantran (compilador). *Histoire de l'Empire Ottoman*. Librairie Arthème Fayard, Francia, 1989, pp. 395-396.

Una situación similar se suscitó en Mosul: la familia de los Yalīlī tomó el poder<sup>136</sup>, mientras que en el sur, Basora fue controlada por la confederación árabe de los Muntafiq.<sup>137</sup> En ese sentido, el ascenso de todos estos *paşas*, en distintas épocas, fue producto de su eficiente gestión y pagos del tributo, contenedores de los embates safavíes y las prioridades del Imperio en otras partes; incluso, los mismos *paşas* se cuidaron de guardar su lealtad a la Puerta, ya que solos hubieran sucumbido a los peligros locales, como las tribus árabes y kurdas en constante movimiento y ataque, y al exterior con los iraníes.

Por lo tanto, durante todo el siglo XVIII, Iraq desempeñó la función de un Estado tapón y el gobierno otomano tuvo que resignarse a una situación de semi-autonomía que les daba a los *Paşas* de Bagdad, por ejemplo, la autoridad y las fuerzas necesarias para cuidar la frontera que separaba a dos grandes imperios con ortodoxias religiosas distintas.<sup>138</sup>

En ese sentido, a lo largo de todo este tiempo, los otomanos se empeñaron en ejecutar reformas que se habían realizado en otras partes del Imperio, para hacer más efectivo el poder: destacan los esfuerzos de Midhat Paşa, quien como gobernador en 1869, intentó aplicar la Ley sobre la Tierra (de 1858) y del Velayato (de 1864); igualmente, buscó que la población local participara en la administración con el ánimo de vincularla aún más al poder central, lo cual, paulatinamente, permitió que varios jeques se convirtieran en terratenientes y se privatizara la propiedad.<sup>139</sup> Esta situación, además de dar pie a los procesos de modernización que incluyó el surgimiento de la prensa, mejoramiento de las

---

<sup>136</sup> 1726 es considerado el punto de partida de la dominación Yalīlī hasta 1834. Esta familia incrementó su influencia política gracias a su riqueza generada del comercio; creó toda una red de patronazgo local y reprodujo su dominio mediante la construcción de edificios de uso religioso, hasta que Ismā‘il, hijo de ‘Abd al-Yalīlī fue reconocido como wālī por Estambul, en 1726; desde entonces, 14 yalīlī gobernarían Mosul hasta Yahyā Paşa, el último paşa yalīlī, depuesto por los otomanos en 1834, cuando éstos pudieron superar relativamente los problemas que atravesaban en Europa. La dominación yalīlī significó un balance positivo en la defensa de las fronteras, del mantenimiento del orden y de las actividades económicas; los yalīlī mantuvieron la ficción de soberanía otomana en el territorio, por medio del pago de un modesto tributo. Ver André Raymond, *op. cit.*, pp. 391-394.

<sup>137</sup> Ver Grunebaum, *op. cit.*, p. 310.

<sup>138</sup> André Raymond, *op. cit.*, pp. 396-397.

<sup>139</sup> Ver Charles Tripp, *A History of Iraq, op. cit.*, pp. 15-18.

comunicaciones y educación, propició que sólo unos cuantos sectores de la población estrechasen más sus relaciones con los otomanos, pero el resto de la población no, siendo fuente de deslealtad, resentimiento, desconocimiento de la autoridad e inestabilidad. En consecuencia, desde Bagdad, los otomanos tanto en el norte como el sur de Iraq, persistieron con su política de faccionalismo y división entre las confederaciones tribales y las familias gobernantes, creando, al mismo tiempo, redes clientelares ya que se suministraba a quienes guardaban lealtad, de bienes fundamentales que servían, a su vez a los jefes tribales, de garantía de fidelidad de la población a su cargo.<sup>140</sup>

En 1847, cuando finalmente los otomanos logran recuperar su dominio, la población de la ciudad seguía igual o más variada que antes: los dirigentes y los militares eran turcos ó mamelucos, los mercaderes y los artesanos árabes, persas o judíos, a veces cristianos; también, se percibe la presencia de kurdos e indios, al tiempo que los europeos pasaban temporalmente por los principales centros urbanos.<sup>141</sup>

Asimismo, además de Bagdad, Mosul continuaba con la presencia de kurdo-parlantes y turcomanos, con una identidad parroquial, tribal y dinástica, siendo las lealtades y alianzas las que determinaban la vida de los habitantes. Por otra parte, la población árabe rural estaba dividida en sedentaria y nómada, con actividades pastoriles y agrícolas, con eventuales ganancias del comercio. Mientras que había un fuerte activismo de órdenes sufi y existían comunidades de yazidíes y cristianos. Esta situación en el norte de la región condujo al ascenso de reducidos principados, con identidades y prácticas muy marcadas que tenían cambiantes y complejas relaciones entre ellos y con los otomanos.<sup>142</sup>

---

<sup>140</sup> *Ibid.*, p. 19.

<sup>141</sup> Ver Mantran, "Bağdād à l'époque ottomane", *op. cit.*, pp. 321-322.

<sup>142</sup> Véase Charles Tripp, *op. cit.*, p. 10.

En Basora también se continuaba con la dinámica tribal, con actividades agrícolas, pastoriles y las relacionadas con la habitación de las zonas pantanosas. Las confederaciones tribales escapaban a menudo del control de los paşa. La sociedad de Basora, abrumadoramente árabe- shī'í, estaba bajo el dominio de una casta militar mameluca, entonces, la élite de familias eran predominantemente sunita, además de oficiales otomanos y comerciantes. La administración permitió el crecimiento del comercio con el Golfo pérsico que vinculó a la región con India.<sup>143</sup>

El debilitamiento del poder central provocó que los shī 'íes se distanciaran tanto física como ideológicamente porque se negaron constantemente a ser gobernados por sunitas; gracias a su ubicación al sur de Iraq, aprovecharon las circunstancias de aislamiento para volverlo mayoritariamente shiíta, sin dejar de considerar que otras partes de Iraq ya se habían convertido previamente.

En efecto, siendo tribal la mayoría de la población en el sur de Iraq (50% en 1867), continuaban con la dinámica de aliarse en confederaciones y llevar una vida nómada o seminómada, cuyos orígenes como se revisó, databan desde la época de la conquista árabe que se fueron mezclando con las que ahí habitaban. Muchas de las tribus (Muntaiq, Zubayd, Dulaym, Khaz'al, b. Lam, Rabi'a y Ka'b), además de experimentar un proceso de sedentarización, dejaron de ser nominalmente sunitas para adoptar el shī 'ísmo. Esto fue causado porque Iraq se volvió fundamental para el shī 'ísmo; durante mucho tiempo las crisis que asolaron al territorio, impidieron que algunos centros shī 'íes se consolidaran, pero, entre 1722 y 1763, Karbalā' y Nayāf se afianzaron como lugares de estudio y producción literaria sobre el shī 'ísmo. La agresión wahhābī no hizo más que reforzar esta tendencia, porque obligó a los 'ulamā' de ambas ciudades a convertir a las tribus para

---

<sup>143</sup> *Ibid.*, p. 13.

dotarse de fuerzas defensivas que impidieran más incursiones del tipo de las que habían provenído de Arabia y, también, para garantizar la independencia frente al gobierno sunita de Bagdad y conseguir ingresos económicos generados de las peregrinaciones.

De igual manera, los ‘ulamā’ de Karbalā’ y Nayāf se beneficiaron de que fueran graneros y mercados de una gran cantidad de productos, en medio de regiones desérticas, porque les acercaba más a las tribus, como de hecho, ocurría desde la época que los persas sasánidas dominaban Iraq; así, mientras las tribus tenían contacto con las poblaciones sedentarias shī‘íes, varias autoridades religiosas aprovechaban para compartirles su fe; asimismo, los ‘ulamā’ se valieron que, en el siglo XIX se había construido el canal Hindiyya y otros más que habían expandido las áreas agrícolas alrededor de las ciudades santas del shī‘ísmo y por lo tanto, incorporado dentro de sus áreas de influencias a estas tribus.

Por su parte, los otomanos intentarían sedentarizar a las tribus, pero las turbulencias que atravesaba el poder central impidieron avances sustanciosos al respecto y, al contrario, su política acabó en distintas revueltas en 1849, 1852, 1863-66, 1878, 1899 y 1905, por lo que los gobernadores otomanos tuvieron que pedir ayuda a los ‘ulamā’ shī ‘íes para pacificarlas.

Para finales del siglo XIX hubo lugar a un amplio proceso de sedentarización en el sur de Iraq, las ciudades crecieron como un reflejo de que las confederaciones tribales estaban desintegrándose, lo cual propició la pérdida de autoridad de los jeques y el auge de las autoridades espirituales como líderes que definirían la identidad de la población más en términos religiosos, valiéndose de su búsqueda de estabilidad y orden. Surgieron pues los *sayyid*, los cuales tenían funciones administrativas, sociales y religiosas entre las tribus parcial y plenamente sedentarizadas; alegaban ser descendientes de ‘Alī ; algunos eran

emisarios enviados desde las ciudades de Karbalā' y Nayāf para propagar el shī'ísmo que optaron por establecer con las tribus, otros, provenientes de las afueras de Iraq, vagaban como hombres sabios ó adivinadores, no sin antes haberse convertido al shī'ísmo en su ingreso al territorio.

El shī'ísmo, pese a la contra propaganda emplazada por los otomanos, no dejó de propagarse, llegando hasta el norte de Bagdad, ya que, además, se había convertido en un medio de protesta y resistencia frente a los esfuerzos de Estambul por privatizar las propiedades, incrementado las disparidades entre ricos y pobres que, persistían aún dentro de la dinámica tribal; igualmente, el aumento de la sedentarización resultó en nuevos contactos socio-económicos entre las poblaciones ya establecidas y los centros urbanos de Karbalā' y Nayāf motivaron a un más a aquéllas para su inclusión social.<sup>144</sup> Por eso, hasta nuestros días, además de que la población shī'í se encuentra principalmente en el sur de Iraq, son mayoría frente a los árabes y kurdos sunitas que están en el centro y norte del país.

Desde luego que la inclusión del territorio iraquí en el Imperio otomano significó durante siglos una especie de evolución continua. Los cambios que se gestaban en Estambul, en cualquier momento repercutían en Iraq; junto con las reformas, también proliferaron las ideologías y tendencias políticas. Para cuando los Jóvenes Turcos toman el poder en 1908, en las tres provincias surgen innumerables grupos, sociedades secretas, clubes y periódicos que buscaban participar en los debates sobre constitucionalismo, liberalismo, descentralización, autonomía y secularismo; inclusive algunos iraquíes viajaron a Estambul para participar en ellos, para traer consigo ideas sobre la identidad

---

<sup>144</sup> Cfr. Yitzhak Nakash, "The Conversion of Iraq's Tribes to Shiism", en *International Journal of Middle East Studies*, Cambridge University Press, Vol. 26m, Núm. 3, Gran Bretaña, agosto de 1994, pp. 443-463.

árabe que se extenderían en Iraq con más fuerza en los años venideros, así como el deseo de lograr la independencia.<sup>145</sup>

Finalmente, es menester recalcar que en esta última etapa de evolución de la población iraquí, bajo el dominio otomano, al tiempo que se configuraron las bases demográficas que, por mucho, definirían el desarrollo del Estado iraquí a lo largo del siglo XX, con la constante y fundamental división entre sunitas y shī'íes, abundaron los poderes locales que estuvieron sometidos nominalmente a Estambul. “A principios de siglo, los iraquíes no eran ni un solo pueblo ni una sola comunidad política, ello no solo para referirse simplemente a la presencia de numerosas minorías étnico-religiosas, ya que los propios árabes que eran la mayoría de los habitantes, a pesar de compartir características comunes, eran, en general un conjunto de distintas, discordantes y cerradas sociedades. El Islam era un elemento de división más que de integración, árabes sunitas y shiítas rara vez convivían y como regla no se casaban entre ellos. En ciudades mixtas, vivían en barrios separados. La división entre ambas corrientes del Islam se acentuó más cuando coincidió con la división social, derivada de causas sociales y económicas.”<sup>146</sup>

Inevitablemente en 1914 cuando el Imperio otomano entró en la Primera Guerra Mundial, del lado de las Potencias Centrales, aceleró aún más la penetración inglesa en Iraq, desarrollada con mayor intensidad a lo largo del siglo XIX, por sus intereses en India. Gran Bretaña intentaba acabar con los planes alemanes de construir un ferrocarril que iría desde Kuwait, pasando por Iraq hasta Estambul, justificado así, la ocupación territorial de la antigua Mesopotamia. Desde el Golfo, los ingleses capturaron Basora en noviembre de 1914, prosiguiendo con su avance hasta apoderarse de Bagdad en marzo de 1917, Mosul

---

<sup>145</sup> Ver *ibid.*, pp. 20-28.

<sup>146</sup> Hanna Batatu, *The Old Classes and the Revolutionary Movements in Iraq: A Study of Iraq's Old Landed and Commercial Classes and of Its Communitis, Ba'thists, and Free Officers*, Saqi Books, Londres, 2012, versión electrónica, posición 813.

en noviembre de 1918<sup>147</sup> y, posteriormente, de todo el territorio iraquí, en el momento que el Imperio otomano se estaba colapsando.

Por lo tanto, en su conjunto, la región resintió el resquebrajamiento del poder central otomano. Una y otra vez y entre más alejados estaban los territorios, las autonomías resurgían como antaño fracturando la unidad territorial y nacional, por lo que la substitución de los otomanos por los ingleses significó la conformación de un nuevo poder central externo que instrumentó otro régimen autoritario para gobernar, su relativa efectividad fue objeto de emulación por los sucesivos gobiernos iraquíes.<sup>148</sup>

No había una unidad, sino diversos entes que estaban atados ficticiamente al imperio, por lo cual, cuando los ingleses arribaron, encontraron a una población bastante dividida: a principios del siglo XX, los habitantes se encontraban mezclados, pero, predominaba el elemento árabe-musulmán, de confesión shī'í (53% en 1919) tanto demográfica como lingüísticamente; los turcos habitaban preferentemente en el centro y norte, al igual que los judíos y cristianos árabes, en cambio, los persas se encontraban en las regiones orientales vecinas a Irán.<sup>149</sup>

### 2.1.2. El surgimiento del Estado iraquí moderno bajo el dominio británico

Gran Bretaña con base en sus intereses imperiales, como se revisó en el capítulo 1, intentó afianzar la endeble unidad que el Imperio otomano daba a Iraq –sobre todo frente a las pretensiones kurdas de autodeterminación y de independencia en el marco de la unidad árabe por parte de la organización *al-'Ahd al-'Iraqi*<sup>150</sup> –, pero, cimentándola en la

---

<sup>147</sup> Ver *ibid.*, p. 32.

<sup>148</sup> Son autoritarios aquellos sistemas políticos con un pluralismo limitado, no responsable; sin una ideología elaborada y directriz (pero con una mentalidad peculiar); carentes de una movilización política intensa o extensa (excepto en algunos puntos de su evolución), y en los que un líder (o si acaso un grupo reducido) ejerce el poder dentro de límites formalmente mal definidos, pero en realidad bastante predecibles. Ver Leonardo Morlino, *op. cit.*, p. 131.

<sup>149</sup> Ver Mantran, “Bağdād à l'époque ottomane”, *op. cit.*, pp. 322-223.

<sup>150</sup> Ver Charles Tripp, *A History of Iraq*, *op. cit.*, p. 36.

configuración de un Estado moderno, con la figura de Mandato, administrado por la Liga de las Naciones, a partir de la conferencia de San Remo en abril de 1920. “Las contribuciones de los ingleses en la forma de ideas o herramientas en los campos de la administración, irrigación, agricultura y otros aspectos de la vida, sin duda ayudaron al progreso de los iraquíes hacia un Estado viable. En ese sentido , su presencia fue decisiva para mantener a Iraq como una sola pieza.”<sup>151</sup>

Iraq fue configurado como unidad administrativa basada en las instituciones británicas, encabezada por el comisionado civil Sir Percy Cox hasta mayo de 1918 y luego por Sir Arnold Wilson, regido por el derecho anglo-indio-otomano y, cuando fuere necesario, por el uso de la fuerza y represión<sup>152</sup>. Los británicos iniciaron una política de división y diferenciación con base en los aspectos étnico-religiosos; tenían una política flexible y pragmática que les permitió explotar las rivalidades internas y volverse en el arbitro general; para preservar el orden, se abolieron las instituciones otomanas paulatinamente; entonces, se valieron de una burocracia conformada por funcionarios políticos que trabajaban directamente con los notables locales o en quienes confiaban. Para hacerse cargo de las tribus y la recolección de impuestos, Gran Bretaña constituyó la Oficina de Disputas Tribales civiles y criminales.

Sin embargo, la administración inglesa, por lo compleja que resultaba la sociedad iraquí, enfrentó muchos problemas para la conformación del futuro gobierno.<sup>153</sup> Eventualmente la oposición se incrementó por la existencia de grupos que aspiraban a la independencia, a tal grado que se dio la colaboración entre las comunidades árabes tanto sunitas como shī‘íes. Para principios de 1920, hubo reuniones masivas denunciando el

---

<sup>151</sup> Hanna Babatu, *op. cit.*, posición 1108.

<sup>152</sup> Ver Samira Haj *The Making of Iraq. 1900-1963. Capital, Power and Ideology*. State University of New York Press, EE.UU., 1997, pp. 143-148.

<sup>153</sup> Ver Charles Trip, *A History of Iraq, op. cit.*, p. 37.

Mandato, lo que obligó a los ingleses para que en junio de ese año anunciaran la celebración de elecciones a fin de conformar una Asamblea Constituyente, al tiempo que explotaban los deseos de los notables de las tres ciudades más importantes, tanto árabes sunitas como jeques tribales shiítas, para prolongar sus privilegios y poder, sin ser ello suficiente porque en el mismo mes de junio, una gran revuelta armada, a causa de numerosos incidentes, explotó hasta que los británicos con su potencial militar<sup>154</sup> pudieron contraatacar y controlar, de nueva cuenta, la situación en octubre. La revuelta fue producto de las condiciones en la región media del Éufrates, combinada con la disidencia religiosa y la inseguridad socio-económica.

Posteriormente, Gran Bretaña ante la percepción de que el gobierno directo no era bien recibido en los iraquíes, respaldó la formación de una administración más local y centralizada en noviembre de 1920, con 21 miembros provenientes de las tres provincias. “Las instituciones del Estado moderno que se fundaron fueron: burocracia, leyes, administración de justicia, para, en su conjunto, regular la relación entre el rey y sus subordinados y la de los europeos con la población nativa.”<sup>155</sup> Los árabes sunitas ocuparon los puestos clave, aunque el Consejo de Ministros incluía algunos árabes shī'ies y cristianos, porque la constante marginación en el Imperio Otomano había dotado a unos cuantos de experiencia administrativa; así, la anterior preeminencia sunita fue aparentemente restablecida. Las familias notables de Bagdad y antiguos miembros del ejército leales a los otomanos forjaron una relación estrecha con Gran Bretaña, como oportunidad de ganar riqueza, poder e influencia, confirmando pues el cambio de un poder central dominante externo a otro.

---

<sup>154</sup> Dada las experiencias con los kurdos y, a la diversidad nacional, en general, los británicos consideraron oportuno contar con un ejército poderoso, fundamental en el proceso de centralización y control del Estado. La institución militar reclutaría de los grupos tribales, los elementos necesarios, al tiempo que mermaba su poder e influencia. Ver *ibid.*, pp. 41-44 y 61.

<sup>155</sup> Samira Haj, *op. cit.*, , p. 81.

Después, frente a la necesidad de no dedicar tantos recursos a Iraq, por el inminente declive del Imperio británico y fortalecer el control indirecto, en la conferencia de El Cairo, los británicos tomaron la decisión de fundar un reino en Iraq<sup>156</sup>, colocando al emir Faysal, de la casa Hachemita, a su cabeza, como recompensa por los servicios prestados contra los otomanos, mientras Nuri al-Sa'íd se convirtió en el jefe del equipo militar iraquí en febrero de 1921, sin dejar de ser una transición complicada.

Faysal fue coronado el 23 de agosto de 1921 en Iraq,<sup>157</sup> y en 1922 fue firmado el primer tratado con Gran Bretaña que le permitió ejercer un control más indirecto e imponía su influencia sobre cómo organizar al recién creado Estado.<sup>158</sup> Así, una vez ratificado el tratado en 1924 y después de sofocar algunos levantamientos shiítas<sup>159</sup>, se redactó la Constitución iraquí en la que el rey ejercía el poder ejecutivo: podía disolver el parlamento, escoger al primer ministro y llevar a cabo una serie de ordenamientos, inclusive mientras el parlamento no sesionase, incluso en materia de seguridad y finanzas. Asimismo, se conformó un parlamento y un ejército antes de que la sociedad civil emergiera, representando a un territorio que nunca se definió de manera completa y con un monarca cuyos orígenes no eran iraquíes y quien no estaba conforme con la legitimidad de las fronteras establecidas.<sup>160</sup>

---

<sup>156</sup> La soberanía iraquí estaba limitada por el papel decisivo que se adjudicaron los británicos en los asuntos financieros, de seguridad e internacionales, Londres intervendría en cualquier momento que fuese necesario; los iraquíes, por su parte, debían demostrar que eran capaces de garantizar el orden, de un modo aceptable para las potencias predominantes en la Liga de Naciones. Ver Charles Trip, *A History of Iraq, op. cit.*, p. 54.

<sup>157</sup> En 1920, el 56% eran shi'íes, 36% sunitas y el resto estaba repartido en cristianos, judíos y yazidíes. 75% hablaba árabe, el resto eran comunidades turcomanas, kurdas, armenias y asirias. Ver Charles Trip, *A History of Iraq, op. cit.*, pp. 47-48; y Malik Mufti. *Sovereign Creations. Pan-Arabism and Political Order in Syria and Iraq*. Cornell University Press, Londres, 1996, p. 24.

<sup>158</sup> Ver David E. Long y John A. Hearty. "Republic of Iraq", en Long David E. y Bernard Reich (editores), *The Government and Politics of the Middle East and North Africa*, Westview Press, EE. UU., 1980, p. 111.

<sup>159</sup> Los shiítas luego de varios intentos por tener mayor participación en el gobierno e incluso tratar de usar a los británicos para cesar la creciente influencia de los sunitas en el poder, a pesar de ser, demográficamente superiores, fracasaron. Los británicos permitieron la creación de una monarquía con un sunita a la cabeza, el cual fue considerado como extranjero naturalmente, un episodio más que explica la constante oposición y frustración de la comunidad shiíta en Iraq. Ver Yitzhak Nakash. *The Shi'is of Iraq*. Princetown University Press, EE. UU., 2003, p. 120.

<sup>160</sup> Ver Kanan Makiya. *Republic of Fear. The Politics of Modern Iraq*. University of California Press, EE. UU., 1998, p. 162; y Charles Trip, *A History of Iraq, op. cit.*, p. 58.

### 2.1.3. La Monarquía iraquí

Faysal tenía la ventaja de no estar asociado a ninguna de las facciones que predominaban en la política iraquí, pero tuvo que lidiar, para consolidar la unidad, con una amplia agenda que consistía principalmente en mantener buenas relaciones con los británicos (aún más interesados en el país por el descubrimiento del petróleo en 1923) y con el creciente nacionalismo iraquí, contrario a ellas; además de que entre kurdos y árabes existían posturas ambivalentes y persistía el constante conflicto, asimismo, entre sunitas y shiítas. “En palabras de Faysal no existía un pueblo iraquí sino una inimaginable masa de seres humanos, carentes de ideas patrióticas, inmersos en tradiciones religiosas y absurdidades, prontos a la anarquía y perpetuamente listos para rebelarse contra cualquier gobierno. De esta masa queremos forjar a un pueblo, al que entrenaremos, educaremos y refinaremos.”<sup>161</sup>

Se requería entonces que el rey se convirtiera en un árbitro eficiente de todos los intereses que confluían bajo su administración. “Faysal deseaba a través del forjamiento de la identidad iraquí con el establecimiento de un sistema educativo nacional y al exterior con la promoción del panarabismo, la construcción de un Estado-nación con la centralización de la fuerza coercitiva al establecer un ejército nacional y eliminar centros alternos de poder.”<sup>162</sup> Bagdad se convirtió en el centro del país y desde ahí se tejieron las redes de patronazgo de alcance nacional, basadas en el otorgamiento de tierras, ya que por medio de su posesión, se podía ganar la riqueza necesaria e influencia en los cerrados círculos políticos del gobierno. Con el tiempo, se produjo una profunda conexión de varios tipos entre el orden político y los intereses agrícolas. De este modo, la estabilidad fue

---

<sup>161</sup> Hanna Babatu, *op. cit.*, posición 1121.

<sup>162</sup> Malik Mufti, *op. cit.*, p. 26.

relativamente conseguida, tomando en cuenta algunos intereses de la oposición por la evidente desposesión de ciertos sectores.<sup>163</sup>

Sin embargo, las presiones fueron exacerbándose y paralelo al proceso de decadencia del Imperio británico a causa de la Primera Guerra Mundial, se dio invariablemente el otorgamiento de la independencia en 1932, cuando la Liga de Naciones aceptó su ingreso como primer miembro, no obstante mediante un tratado, se permitió a Gran Bretaña influir, de manera determinante, en los asuntos exteriores, conservar sus bases militares y proporcionar todas las facilidades para usar su territorio<sup>164</sup>, pasándose así a un régimen de independencia informal; si bien, la independencia no significó una ruptura total con Londres, fue el inicio para que la mayor parte de los asuntos nacionales se administrasen por la oligarquía monárquica. En ese sentido, el periodo anterior del Mandato fue de gran importancia porque se dieron las bases institucionales y demarcaron las fronteras<sup>165</sup>; el Estado, asimismo, se convirtió en el escenario donde se dieron cita los diversos conflictos de interés, característicos de la política iraquí<sup>166</sup>, los cuales, a la postre, sin un pleno control, serían la causa principal de una constante inestabilidad.

#### 2.1.4. La independencia y la decadencia de la Monarquía

En 1933 Faysal fue sucedido por su hijo Ghazi. Durante esos años, fue nombrado Nuri al-Said como primer ministro, quien tuvo que lidiar con las pretensiones separatistas kurdas y con la crisis económica, producto de la depresión mundial que se vivía en aquellos años, hasta que el petróleo se convirtió en la principal fuente de ingresos, después de ponerse en marcha un acuerdo de explotación conjunta y división de ganancias con Gran

---

<sup>163</sup> Ver Charles Trip, *A History of Iraq, op. cit.*, pp. 49-51.

<sup>164</sup> Ver Malik Mufti, *op. cit.*, p. 30.

<sup>165</sup> En julio de 1937 fue firmado el tratado fronterizo con Irán en el cual se fijó la frontera en el *Thalweg* a cuatro millas del puerto iraní Abadán, y se reconoció la soberanía río arriba de Iraq hasta llegar a las costas iraníes. Ver *ibidem*, p. 90.

<sup>166</sup> Ver *ibidem*, p. 75.

Bretaña a través de la *Iraq Petroleum Company*; entonces la Monarquía se dotaría de los recursos materiales para su sostenimiento, derivando en una base tributaria deficiente que, de modo paulatino, le deslindó de la sociedad, de la cual brotaron grupos de oposición nacionalistas y contrarios de mantener una relación sumisa con los británicos y a favor, en cambio, de la modernización del país, desatándose así una lucha interna en contra del proyecto monárquico y externa frente al dominio de la potencia europea.<sup>167</sup> Se daba paso a otra transición debido a la existencia de dos más coaliciones políticas contrapuestas sin capacidad de imponerse ni completa ni inmediatamente entre ellas ni aún por medio de recursos coercitivos<sup>168</sup> como pretendió la oligarquía monárquica, la cual se tornó más agresiva y represiva. “La política cíclica de cooptación y coerción no sólo respondía a las presiones sociales, sino que reflejaba el faccionalismo dentro de la clase dirigente, esto es la oligarquía monárquica.”<sup>169</sup> En consecuencia, durante los años treinta hubo otra vez levantamientos shiítas y de grupos tribales, como kurdos o asirios, los cuales fueron sofocados con el uso de un ejército con capacidades modernizadas.<sup>170</sup>

Sin embargo, la represión no fue suficiente porque la Monarquía carecía de la suficiente madurez política y legitimidad: el conflicto entre las diversas comunidades se exacerbó y las posiciones se radicalizaron, acelerando con ello su hundimiento y dando paso a una transición caracterizada por la crisis y transformación.<sup>171</sup> Con Ghazi inició la tendencia que determinaría la política iraquí en los años sucesivos: los golpes de Estado, perpetrado el primero de cinco en 1936 por el ejército<sup>172</sup>; cuando Iraq se dividió en dos

---

<sup>167</sup> Los dos partidos más representativos del movimiento nacionalista, durante la época, fueron el Partido Nacional Democrático y el Partido Panárabe y Socialista, conocido como *Ba 'th*. Ver Samira Hajj, *op. cit.*, pp. 80 y 83-85.

<sup>168</sup> Ver Leonardo Morlino, *op. cit.*, pp. 156-157.

<sup>169</sup> Samira Hajj, *op. cit.*, p. 80.

<sup>170</sup> Ver Charles Tripp, *A History of Iraq, op. cit.*, pp. 81-88.

<sup>171</sup> Ver Leonardo Morlino, *Las democracias en Paquino Gianfranco* (compilador). *Manual de ciencia política, op. cit.*, p. 118.

<sup>172</sup> El ejército intervendría por razones políticas respecto a la ausencia de instituciones reales y solidas, por una cuestionada legitimidad del régimen vigente, por una politización de las clases inferiores, por amenaza a los intereses de las clases medias, por una profunda crisis económica, por desorden, una amplia división étnico-religiosa, violencia, corrupción, entre otras causas. Por lo tanto, los militares como el cuerpo más organizado, como una medida temporal, se constituyen como el actor más importante del nuevo ordenamiento: sin una ideología elaborada ni novedades institucionales respecto del régimen anterior, pero con la presencia de un líder militar que domina

bloques: el primero pro británico, encabezado por Nuri al- Said y el anti-británico dirigido por Rashid Ali al-Gaylani quien culpaba a los británicos del atraso y explotación abusiva de sus recursos naturales, de mantener los privilegios de pocas clases. Por lo tanto, el nacionalismo y luego panarabismo dieron mayor justificación para buscar la independencia total.<sup>173</sup>

La muerte repentina del rey Ghazi en 1939 sólo inclinó más la balanza a favor de Nuri al-Said y aceleró la disolución de la Monarquía, puesto que su sucesor Faisal II tan sólo tenía tres años, en tanto que su hermano 'Abd al-Ilah fue nombrado regente. Entonces, el opositor de al-Said, Rashid Ali encabezó un golpe de Estado en abril de 1941, obligándolo a renunciar a su puesto, pero su simpatía por las Potencias del Eje desató la inminente ocupación de Londres y reinstalar a Nuri al-Said, quien con su apoyo, utilizó a las fuerzas armadas para controlar definitivamente al Estado. De 1941 a 1958, hubo, en consecuencia, relativa estabilidad con Faysal II quien asumió plenos poderes por parte de su tío Abdul Illah.<sup>174</sup>

Al-Said ocupó el cargo de primer ministro en trece ocasiones; ejecutó una serie de purgas en el ejército y algunas ramas de la administración civil, mientras llevaba a cabo iniciativas constitucionales para fortalecer a la Monarquía; sin embargo, en 1944 renunció a causa de la poca representatividad y falta de reformas esenciales que incentivaban a la oposición shiíta y kurda y por presiones del regente 'Abd al-Allah quien aspiraba a un papel más independiente, sucediéndole Hamdi al-Pachachi, cuya administración se mantuvo ocupada por las revueltas y necesidad de reformas hasta que la ruptura definitiva con el

---

al ejército y al gobierno de forma personalista, toman el control del Estado y tienden a forjar un partido de masas en aras de garantizar el orden, de instrumentar cambios radicales, ambiciosos y progresistas, por lo que cualquier medio es útil, incluyendo la represión masiva. Ver David E. Long y John A. Hearty, *op. cit.*, p. 112; y Leonardo Morlino, "Los Autoritarismos" en Gianfranco Paquino (compilador). *Manual de ciencia política*. Alianza Editorial, España, 1991, pp. 140-143.

<sup>173</sup> Ver Samira Hajj, *op. cit.*, pp. 98-99.

<sup>174</sup> Ver David E. Long y John A. Hearty, *op. cit.*, p. 112; y Charles Tripp, *A History of Iraq, op. cit.*, pp. 99-107.

regente le condujo también a su renuncia y consecuente sucesión por Tawfiq al Swaidi en febrero de 1946. Frente a las constantes presiones, al-Swaidi tuvo que empezar la apertura del régimen y permitir mayor participación de la oposición: el Partido Nacional Democrático y el Partido de la Independencia volvieron a la escena política, y con ello también el Partido Comunista, el cual intensificó sus actividades hasta alcanzar las zonas rurales.

Así, las tendencias socialistas, nacionalistas y panárabes cobraron mayor auge en la Monarquía. El primer ministro, frente a la oposición, constantes huelgas y temor de un levantamiento generalizado, tuvo que renunciar en mayo de 1946, sucediéndole Arshad al-'Umari, quien instrumentó medidas represivas, tales como arrestos y clausura de periódicos, pero con la misma incapacidad para impulsar una reforma total, por lo que renunció igualmente en noviembre de 1946. Tres personas en este año habían ocupado el puesto de primer ministro, su rápida sucesión y creciente inestabilidad obligó al regente a solicitar el retorno de Nuri al-Said, quien, de nueva cuenta, se colocó detrás del poder, durante la administración de Salih Jabr, a fin de tener mayor margen de acción sin necesidad de comprometerse con ningún grupo.<sup>175</sup> Entonces, la tendencia a que un solo hombre concentrase el poder se iba forjando.

Al-Said pudo, en 1948, renegociar el acuerdo con Gran Bretaña, respecto a su evacuación y entrega de las bases militares, lo cual desató protestas masivas, aunado al descontento por la crisis económica que atravesaba Iraq, hasta que renunció favor de al-Pachichi, quien fue incapaz de mantenerse en el poder propiciando el retorno de al-Said con sus acostumbrados métodos represivos para imponer el orden.<sup>176</sup> Ante los copiosos cambios en el gobierno al-Said buscó el modo de llevar a cabo una gestión más eficiente;

---

<sup>175</sup> Ver Charles Tripp, *A History of Iraq, op. cit.*, pp. 113-119.

<sup>176</sup> Ver *ibidem*, pp. 120-124.

en ese sentido, durante 1949 publicó el manifiesto del Pacto Nacional, en el que expresaba la necesidad de contar con un solo partido político, que contaría con toda la legitimidad ya que incorporaría en sus filas a las principales figuras de la nación para sofocar la subversión y faccionalismo y ser de base para el desarrollo económico. Modelo sin duda adoptado posteriormente por Hussein con métodos más eficientes para terminar con la constante inestabilidad.

Para 1950, los ingresos petroleros<sup>177</sup> fueron usados por al-Said, para instrumentar la reforma agraria y minar de ese modo las capacidades de jeques y terratenientes. No obstante, la estructura de poder en Iraq hacían imposible una reforma profunda y cualquier cambio radical redundaría en un levantamiento masivo.<sup>178</sup> En consecuencia, como muestra de su incapacidad para controlar el fervor interno y fungir como un verdadero árbitro nacional, la clase política se encontró a sí misma aislada, estructuralmente débil y políticamente más vulnerable frente a una huelga masiva en 1952, de corte nacionalista y reformista; los trabajadores demostraron su inconformidad junto con los estudiantes en torno a la injerencia británica en los asuntos internos, asimismo, demandaban elecciones libres y derechos democráticos para el pueblo iraquí.

Entonces hubo un recrudecimiento de las medidas represivas con el advenimiento de Nuri al Sa'id al poder en 1953: fueron eliminadas libertades conseguidas en años anteriores; los partidos políticos, organizaciones de prensa y culturales se suprimieron, sobre todo, los comunistas. Posteriormente, al-Sa'id renuente a incorporar al país en las tendencias panarabistas y nacionalistas de la región, buscó la continuidad de la alianza con Occidente, más allá de Gran Bretaña, de ahí su respaldo total al Pacto de Bagdad, por medio

---

<sup>177</sup> En 1951 30% de los ingresos gubernamentales provenían del petróleo; pero, en 1954, la cifra aumentó a 65%. Ver *ibidem*, p.135.

<sup>178</sup> La mayoría de los esfuerzos se concentraron en consolidar el poder, pero ante la falta de instituciones políticas efectivas, fuerzas armadas, personal civil, y frente a endeble lealtades, el citado proceso se aletargó. Ver Malik Mufti, *op. cit.*, p. 189; y Charles Tripp, *op. cit.*, p.135.

del cual Estados Unidos le abastecería de equipo militar.<sup>179</sup> Pero, dicho pacto además de valerle la hostilidad del presidente egipcio Nasser, fue motivo de nuevos levantamientos por ser visto como un intento más del gobierno británico para seguir interviniendo en los asuntos internos.

De este modo, surgió el Frente Unido Nacional (el cual incluía al partido Ba'th<sup>180</sup>) que hacía un llamado a la democracia, libertad constitucionales, la abolición de la ley marcial, el retiro del Pacto de Bagdad y al alineamiento a un neutralismo positivo.<sup>181</sup> En suma, se buscaba una revolución cuya agenda incluía el panarabismo, la reforma agraria, la reestructuración de la economía bajo el liderazgo de la nueva burguesía urbana, incluyendo la protección fiscal para las nuevas industrias, estado de bienestar y mejoramiento de las condiciones laborales.<sup>182</sup>

Eventualmente, la revolución tuvo un alcance nacional y el establecimiento de vínculos por parte del Frente Unido con los militares fue decisivo para su consumación, ya que serían ellos por sus propias características<sup>183</sup> sus principales impulsores y ejecutores cuando consideraron que la Monarquía había llegado a su fin y con ello también la

---

<sup>179</sup> Ver Charles Tripp, *op. cit.*, p.140.

<sup>180</sup> El partido Ba'th, que significa renacimiento, fue fundado oficialmente en 1952, como una rama del partido creado en Siria. Dicho partido, desde los años cuarenta, se había convertido en el centro de la unidad y renacimiento árabe, en detrimento de las tendencias comunistas, nacionalistas e integristas islámicas. En Iraq fue dirigido inicialmente por Fu'ad al-Rikabi, entre sus filas contaba con una gran variedad de miembros: una clase educada, urbana y media baja. El partido Ba'th reivindicó el panarabismo por encima de la dominación colonial occidental y las fronteras artificiales, mediante el nacionalismo buscó despertar la conciencia de los árabes para promover la existencia de una nación única, tomando en cuenta, asimismo, la relación con el Islam, como un componente fundamental. Ver Charles Tripp, *op. cit.*, p. 143; y Kanan Makiya, *op. cit.*, pp. 184, 187, 193, 197 y 200.

<sup>181</sup> Ver Charles Trip, *A History of Iraq, op. cit.*, p. 143.

<sup>182</sup> Los programas de desarrollo de la Monarquía iraquí no fueron suficientes para el grueso de la población rural; asimismo, había poca participación e inclusión en las instituciones de shiítas y kurdos, y, en cambio, un uso excesivo de métodos de represión que la hicieron más impopular. Por otra parte, el comunismo, el ascenso de los militares, como un actor relevante en la política iraquí, la insatisfacción de las clases medias, etc., conducirían a nuevas divisiones y choques, y en consecuencia, a la irrupción de la revolución. Ver Samira Hajj, *op. cit.*, pp. 111-112; David E. Long y John A. Hearty, *op. cit.*, p. 113; y Joe Stork, "Class, State and Politics in Iraq", en Berberoglu Berch, *Class, Power and Stability in the Middle East*, Zed Books Ltd, EE. UU., 1989, p. 36.

<sup>183</sup> La institución militar por sus puestos de autoridad en la estructura del viejo régimen y, en consecuencia, por la disposición de recursos de información, influencia y coerción, se convertirían en los protagonistas de la transición, no por parte de los oficiales más viejos, sino de los jóvenes quienes eran un reflejo de la insatisfacción social, se hicieron llamar los Oficiales Libres, adoptando el nombre usado por los coroneles nacionalistas de Egipto dirigidos por Gamal Abdel Naser, y desde 1956 habían llamado la atención por sus actividades que les valieron la adhesión de otros miembros, sobre todo después de la crisis del Suez. Ver Samira Hajj, *op. cit.*, 106-109; Leonardo Morlino, *Los Autoritarismos, op. cit.*, p. 158; y Charles Tripp, *A History of Iraq, op. cit.*, pp. 132, 143-144.

<sup>183</sup> La violencia se encargará en los nuevos gobernantes de crear una actitud de reacción hacia todos los aspectos del régimen que acaban de derrocar. Ver Leonardo Morlino, *Los autoritarismos, op. cit.*, p. 157.

dependencia del monarca de un primer ministro impositivo y autoritario que aparecía en escena cuando las crisis se suscitaban.

### 2.1.5. La gran transición: el surgimiento de la República

Así, los militares formaron un Comité Supremo integrado, en su mayoría, por árabes sunitas, destacando el brigadista ‘Abd al-Karim Qasim, y el joven militar ‘Abd al-Salam Arif para relacionarse aún más con el grupo de los jóvenes militares disidentes, el cual ante el retorno de al-Said, entre el 13 y 14 de julio de 1958 se llevó a cabo una nueva transición violenta por medio de un golpe de Estado: la guardia real fue sometida, el rey Faisal II, el príncipe ‘Abd al-Ilah, al-Sa’id y otros miembros más fueron asesinados, terminando una fase de la historia de Iraq en la que se habían sentado las bases del Estado moderno e iniciándose otra en la que tras una serie de purgas en la cúpula del poder y la persistente amenaza de golpes de Estado perpetrados por el ejército, la violencia fue expandiéndose en todo el conglomerado estatal hasta volverse parte de la vida cotidiana e instaurarse un régimen autoritario, todo ello en medio de la formación estatal, y el ejercicio desmesurado del poder que no tenía legitimidad ni estabilidad por la carencia de instituciones, hasta el ascenso de Saddam Hussein.<sup>184</sup> Los años sucesivos a 1958 fueron de constante cambio: las fuentes de inestabilidad se debían a la incapacidad para conciliar la variedad de intereses, para mantener el equilibrio de la representación de la diversidad étnico-religiosa, lo que redundó en la hostilidad de los grupos marginados y las subsecuentes medidas represoras, de coacción, concesión y contención,<sup>185</sup> la carencia de instituciones, la remoción de miembros del gobierno y su falta de experiencia. “Evidentemente, la psicología y formas del viejo orden, resultado de siglos, aún se

---

<sup>184</sup> Ver Malik Mufti, *op. cit.*, p. 255.

<sup>185</sup> Ver Charles Tripp, *op. cit.*, p. 109.

encuentran incrustados en amplios estratos de la población. Pero lo más crucial es el hecho de que la nueva lealtad nacional aún es débil, carente de dirección (¿iraquismo, panarabismo?), y además inaceptable para los kurdos, pobremente asimilada para los shiítas y sin ética normativa, fidelidad, ni apoyo emocional como el que se tuvo por las viejas lealtades.”<sup>186</sup>

El golpe de los Oficiales Libres representó la culminación de las luchas de una generación entera de clases medias y bajas y de la trabajadora.<sup>187</sup> Para iniciar sus gestiones, los oficiales acordaron que debía fundarse una república y que los miembros de las fuerzas armadas debían ocupar puestos estratégicos en la administración del Estado, mientras que los civiles tenían que ser subordinados. Es necesario indicar, no obstante, que cuando ocurrieron los golpes de Estado antes de Hussein, después de cada uno, los árabes sunitas pudieron imponerse porque los oficiales libres eran sunitas, en detrimento del resto de las demás comunidades: lo cual se tradujo en un retraso para el proceso de integración nacional, desvío de recursos y aún en tiempos de paz, en álgidos debates en el seno del gobierno por la lucha de intereses.<sup>188</sup>

Qasim se convirtió en primer ministro y de la defensa y 'Arif como vice primer ministro y del interior. Pronto, ambos entraron en controversia por no compartir el mismo proyecto nacional: el primero aspiraba a estabilizar internamente al Estado antes de embarcarse en cualquier proyecto panarabista, mientras que el segundo, pretendía colocar a Iraq a la cabeza de dicho movimiento para afianzarlo. La disputa fue resuelta con la imposición de Qasim y el subsecuente exilio de 'Arif, quien, clandestinamente, siguió trabajando y esperó su oportunidad para deshacerse de su antiguo aliado.

---

<sup>186</sup> Hanna Batatu, *op. cit.*, posición 1359.

<sup>187</sup> Ver Joe Stork, *op. cit.*, p. 35.

<sup>188</sup> Ver Phebe A. Marr. *The Political Elite in Iraq, op. cit.*, p. 140.

A partir de entonces ‘Abd al-Karim Qasim intentó ser el árbitro de los distintos actores de la sociedad iraquí, tales como los comunistas, los árabes nacionalistas, los kurdos y nacional-demócratas. En consecuencia, el líder iraquí dirigió al Frente Unido Nacional y al Ejército para conformar una nueva clase gobernante que contenía una multiplicidad de intereses: en el gabinete los nacionalistas árabes estaban dirigidos por el partido Ba’th cuya agenda promovía la unidad árabe allende las fronteras iraquíes, ya que consideraban a la revolución de 1958 como una fase para el resurgimiento de la gran nación árabe; mientras que, por su lado, los nacionalistas iraquíes, quienes se oponían a la unidad con Egipto y Siria<sup>189</sup> (la cual fue considerada perjudicial por la competencia industrial y agrícola que amenazaba con asfixiar al precario capitalismo iraquí), abogaban más por la consolidación interna mediante la superación de las estructuras pre-capitalistas, el forjamiento de una industria nacional, combate a la pobreza, los problemas de salud y la injusticia social. Qasim contaba con los ingresos petroleros<sup>190</sup> para incentivar la industria y la agricultura sin tener que presionar con impuestos a la clase campesina u otorgar concesiones en el exterior para hacerse del capital requerido.<sup>191</sup>

Sin embargo, como ocurrió con anterioridad con los otros líderes iraquíes, Qasim no tuvo la capacidad de fungir como árbitro nacional, a pesar de usar a los distintos grupos,

---

<sup>189</sup> La unión con la República Árabe Unida llegó a ser de controversia nacional: nacionalistas, comunistas y panárabes se vieron enfrascados en una constante discusión y enfrentamientos al tratar de imponer sus propios proyectos y puntos de vista sobre qué forma, en general, debía adoptar el Estado.

<sup>190</sup> Las repúblicas autoritarias nacionalistas, originadas en las clases medias dentro de la elite militar, buscaron consolidar su poder a través de la movilización popular y su desvinculación de Occidente, amplias reformas nacionales favorecidas por el acceso a los ingresos petroleros dieron ciertos niveles de estabilidad que permitieron patronazgos e intervenciones en el exterior, en los espacios donde las potencias globales decidieron no actuar, para afianzar la cohesión con el argumento de que el régimen se encontraba amenazado. Ver Raymond Hinnebusch, “Introduction: The Analytical Framework”, en Raymond Hinnebusch y Anoushivaran Ehteshami. *The Foreign Policies of the Middle East States. op. cit.*, pp. 12-15; y Phebe Marr, “Iraq: balancing Foreign and Domestic Realities”, en Carl L. Brown. *Diplomacy in the Middle East. The International Relations of the Regional and Outside Powers, op. cit.*, p. 184.

<sup>191</sup> El 12 de diciembre de 1961, el gobierno iraquí emitió la ley número 80, la cual expropiaba el 99.5% de las concesiones de la Compañía Petrolera Iraquí, sin compensación alguna y detuvo inmediatamente la exploración del petróleo. Entonces, Qasim se ostentó como un líder populista al canalizar los ingresos petroleros al combate de la pobreza, por ejemplo y de esta manera los recursos petroleros dotaron al Estado de una mayor capacidad para el desarrollo y mitigar las tensiones sociales entre las distintas comunidades, no obstante, en la medida que los ingresos aumentaron, el control por el energético se convirtió en una fuente de disputa y división nacional, en tanto que al exterior le arrastró a fricciones y guerras con los vecinos, por la perpetua búsqueda de un acceso al mar que permitiese a las exportaciones fluir. Ver Phebe Marr, “Iraq: balancing Foreign and Domestic Realities”, en Carl L. Brown. *Diplomacy in the Middle East. The International Relations of the Regional and Outside Powers, op. cit.*, p. 184; y Charles Tripp, *A History of Iraq, op. cit.*, p. 167.

mediante raquíticas incorporaciones en el gobierno, para ganarse su lealtad, cuando la revolución parecía no dar los esperados resultados y la oposición se acrecentaba<sup>192</sup> se desataron rebeliones como la de 1959 en Mosul que duró hasta cuatro días en la que kurdos y yazidíes se enfrentaron contra los árabes; asirios y arameo-cristianos contra los árabes musulmanes; las tribus árabes de Albu Mutawit contra la de Shammar; campesinos contra terratenientes, en el marco de la contante división étnico-religiosa exacerbada por la cuestión económica,<sup>193</sup> minando así al régimen, por lo que las fuerzas armadas, tal y como lo hicieron en 1919, 1937 y 1961, fueron llamadas para mantener el orden y justificaron aún más la necesidad de centralizar el poder, mientras que el líder iraquí se tornaba más represor: encarcelamientos, evacuaciones y suspensión de actividades políticas fueron instrumentados.

El conflicto entre la burguesía agrícola, industrial y comercial –junto con la incapacidad del gobierno para satisfacer sus necesidades-, la emergencia de Nasser en Egipto, los enfrentamientos violentos entre comunistas y panarabistas, represiones contra los kurdos nacionalistas por la imposibilidad de llegar a un acuerdo sobre su autonomía (los cuales optaron por apoyar al partido Ba’th<sup>194</sup>), las presiones sociales, los ataques contra ‘Abdul Salam ‘Arif, la división en la elite –aislada, débil e inhábil para imponer su hegemonía en la sociedad-, las pretensiones de Qasim sobre Kuwait en 1961<sup>195</sup>, luego de independizarse de Gran Bretaña y el consecuente descontento del ejército, y las constantes remociones internas que conducían a mayor inestabilidad, generaron el estancamiento

---

<sup>192</sup> La cuestión de la reforma agraria exacerbaría aún más las tensiones: la alianza existente entre los comunistas y nacionalistas se resquebrajó con la proclamación de la Ley de la Reforma Agraria en 1958 al resultar muy limitada y no tan radical como la egipcia de 1952, conservando privilegios de varios terratenientes para que el gobierno de Qasim siguiera ganando adeptos; entonces los comunistas, quienes además buscaban mayor participación en el gobierno y les fue negada, se valieron de las masas campesinas empobrecidas para iniciar movilizaciones, en tanto que impulsaban una reforma más profunda. Ver Long y Hearty, *op. cit.*, p. 123.

<sup>193</sup> Ver *ibidem*, pp. 114-115 y 119.

<sup>194</sup> Ver Charles Trip, *A History of Iraq, op. cit.*, p. 168.

<sup>195</sup> La independencia kuwaití reactivó dos aspectos que han estado presentes en el conjunto del Estado iraquí: su tendencia al liderazgo regional y su empuje más allá de las fronteras heredadas por Gran Bretaña. Iraq tenía fronteras naturales que alcanzaban el Golfo Pérsico vía Kuwait, al adueñarse de la excolonia inglesa, acababa con los remanentes de su presencia, al tiempo que emergía como la potencia dominante en el Golfo. Ver *ibidem*, p. 166.

político y finalmente un golpe de Estado ejecutado por ‘Abdul Salam ‘Arif el 8 de febrero de 1962, en el cual fue muerto Qasim.<sup>196</sup>

Después se conformó el Consejo Nacional del Comando Revolucionario con funciones de poder ejecutivo.<sup>197</sup> Comenzó entonces otra transición sumamente inestable, en el que distintas facciones militares trataron de posicionarse, mientras que el nuevo régimen no fue capaz de conciliar los diversos intereses de las comunidades étnico-religiosas. Ninguna de las tendencias ideológicas satisfizo del todo al conjunto de la sociedad iraquí: socialistas, nacionalistas, panárabes, etc. se manifestaban continuamente en su contra<sup>198</sup>, incluso se concretó un golpe de Estado en 1963, cuyo fracaso le valió a Saddam Hussein el encarcelamiento hasta 1966, año en el que continuó con las labores de expansión del Ba'th, se le dio más organización, fundamento ideológico y justificación de concentrar el poder a fin de cambiar a la sociedad iraquí.<sup>199</sup>

No obstante, después de la muerte repentina de ‘Arif en abril de 1966, junto con la incapacidad de su hermano, Abd al-Rahman ‘Arif como su sucesor para gobernar, se demostró cuán frágil era la red clientelar y la lealtad de los distintos clanes. En efecto, ‘Abd al-Rahman ‘Arif lidió con una agenda bastante dispersa que atendió simultáneamente para conservar el relativo orden heredado de la administración de su hermano, pero fracasó: su

---

<sup>196</sup> ‘Abdul Salam ‘Arif consiguió un amplio apoyo a su favor por la unión con Egipto, sobre todo, con el ascenso del Nasserismo en ese país; asimismo, su discurso demagógico por la eliminación de las barreras económicas, la desigualdad y la pobreza le valió amplia popularidad en las poblaciones rurales, lo cual, desde luego, puso a la defensiva a Qasim y los nacionalistas. Ver Long y Hearty, *op. cit.*, pp. 115-136.

<sup>197</sup> Para 1962 el Ba'th conformó su sección relacionada con los temas militares, a la cual se integró Ahmad Hasan al-Bakr; después, su Consejo se integró de 12 ba'athistas (civiles y militares) y 4 nacionalistas. ‘Arif fue designado presidente, en tanto que al-Bakr como vicepresidente y primer ministro. Ver *ibidem*, pp. 169 y 171.

<sup>198</sup> ‘Arif basó su administración en el previo sistema clientelar, tribal y de parentescos patrocinado por los ingresos petroleros, el cual medianamente le funcionó a su antecesor, al tiempo que intervino activamente en el Ba'th, cuya expansión e influencia iban en aumento, para dividirlo y marginar a al-Bakr de la vida pública; logró, igualmente, establecer una red clientelar en las fuerzas armadas. Ver Kanan Makiyyah, *op. cit.*, pp. 223-224 y Charles Trip, *A History of Iraq, op. cit.*, pp. 177 y 181.

<sup>199</sup> Así, dentro del partido, la concentración del poder se hizo sentir con su decano o secretario (*‘Amid*), quien otorgaba los puestos más importantes; le seguían los miembros electos. Luego, dada la creciente influencia del comunismo en la región, el partido Ba'th también se denominó árabe socialista, promoviendo un socialismo prudente. En virtud de que el panarabismo pregona la existencia de un árabe ideal, como lo fue el profeta Muhammad, y que, desafortunadamente, para la época, la mayoría de la sociedad no era así, en la opinión de Aflaq, se justificó el centralismo, la imposición y violencia con tal de hacer reaccionar a la población. “Disciplinar significaba, de hecho, fabricar un nuevo hombre...inculcar nuevos hábitos, orden, obediencia y atención a cada gesto y movimiento. Ver Marion Farouk-Sluglett, *op. cit.*, p. 77; y Kanan Makiya, *op. cit.*, pp. 161, 204 y 206.

raquítica participación en la guerra de 1967 fue muy criticada; el Ejército le restó lealtad al momento que intentó restringir su presupuesto y los kurdos nunca aceptaron formar parte de su gobierno.<sup>200</sup>

Justo cuando su gestión se colapsaba y sin poder ejercer mayor control, emergió con fuerza dentro del Ba'th la facción de Ahmad Hasan al Bakr<sup>201</sup> quien había decidido, de una vez por todas, imponer al Ba'th como remedio a los desastres dejados por las transiciones anteriores<sup>202</sup>, para lo cual se ganó el apoyo de la Guardia Republicana y perpetró otro golpe de Estado el 17 de julio de 1968, en el que expulsó a 'Arif del país.

Al Bakr fue proclamado presidente y, subsecuentemente, en el Consejo del Comando Revolucionario recaerían los poderes ejecutivo y legislativo, a pesar de que se había conformado un gabinete civil.<sup>203</sup>

## **2.2. El régimen de partido dominante: continuidad del autoritarismo y ascenso de Saddam Hussein**

### **2.2.1. La estabilidad autoritaria**

A diferencia de los anteriores golpes de Estado, en éste se aprovecharon las experiencias pasadas y el pragmatismo para que no tuviera resultados desastrosos y conseguir finalmente la estabilidad.

Hasan al-Bakr como nuevo presidente, fungió como primer ministro, jefe del Comando Revolucionario, secretario general del partido Ba'th y jefe de los servicios de inteligencia y de seguridad secreta, lo que le dotó de un extenso poder. Saddam Hussein al-Takriti, por su parte, fue investido con el cargo de seguridad pública quien, debido a su

---

<sup>200</sup> Ver Long y Hearty, *op. cit.*, p. 116.

<sup>201</sup> Ya desde 1964 el Ba'th se había reestructurado al grado que al-Bakr emergió como el líder de la Oficina Militar, quien a su vez designó a Saddam Hussein como secretario del Comando Regional, encargado de la dirección a escala de toda la nación árabe.

<sup>202</sup> Entre 1963 y 1968, en una sociedad donde predominaban los levantamientos, dividida por cuestiones étnicas y religiosas, la parálisis política y deterioro económico se exacerbaban. Véase Hajj, *op. cit.*, p. 150; y Joe Stork. *Class, State and Politics, op. cit.*, p. 39.

<sup>203</sup> Charles Trip, *A History of Iraq, op. cit.*, pp. 186-192.

familiaridad con el Ba'th, apego a las clases altas de Bagdad, uso de la violencia, detenciones masivas y la intimidación, pudo ejercer un mayor control hasta que en 1969 se volvió el segundo al mando de todo el país.

Al Bakr instauraría un régimen burocrático-militar, en el que oficiales y burócratas se valían del Ba'th –como la única estructura– para controlar a las masas además de que tuvo la capacidad de crear o institucionalizar nuevas o diferentes estructuras políticas,<sup>204</sup> lo que incluyó legalizar e incorporar al partido comunista y otras organizaciones políticas, manteniendo la fachada de pluralidad y tratando de agradar a la entonces Unión Soviética.

El dominio del Ba'th fue extendiéndose en todo el conglomerado del Estado mediante una movilización desde sus cúpulas, su organización, sus cuadros, sus militantes, su actividad coordinada desde el centro y ramificada a nivel local.<sup>205</sup>

La base del Ba'th comenzó con la raquíta burguesía de bajos estratos y clases medias. Su llamado al panarabismo<sup>206</sup> como parte esencial de su ideología<sup>207</sup> causó impacto, en un inicio, en oficiales del ejército, en los árabes sunitas de las provincias del noroeste del país, por mucho afectadas por el colonialismo, aunque también incluía a otros grupos étnicos y religiosos,<sup>208</sup> rechazando entonces las diferencias regionales, separatistas y sociales.<sup>209</sup>

---

<sup>204</sup> Ver Leonardo Morlino, *Los Autoritarismos*, *op. cit.*, pp. 138 y 147.

<sup>205</sup> Ver *ibidem*, p. 163.

<sup>206</sup> La ideología panárabe del Ba'th, estaba compuesta de los elementos árabe y religioso –al resaltar la aportación del Islam al mundo, revelado en árabe, para los árabes, como parte de la historia nacional, pugnaba, a su vez, por la fundación de un solo Estado árabe y la delimitación de una nación árabe. El panarabismo estuvo presente desde los años de la monarquía, no obstante, el rey Faysal no pudo impulsarlo plenamente porque su agenda estaba concentrada en la búsqueda del reconocimiento internacional y relación con los británicos. Ver Hajj, *op. cit.*, p. 90; y Makiyyah, p. 150.

<sup>207</sup> La ideología como componente de un régimen autoritario establecido le dotó de la legitimidad al partido infundiendo valores generales más o menos ambiguos, sobre los cuales fue fácil encontrar un acuerdo entre los diferentes actores con sus peculiares características e intereses: tales como patria, nación, orden, libertad, unión, panarabismo, socialismo, jerarquía, autoridad, entre otros, estaban a menudo latentes en la ideología unificadora del Ba'th. Sin embargo, durante los años del Nasserismo, el partido entró en una división relacionada con el apoyo o no a las causas de Egipto, lo cual, al interior, marginaba aún más a los kurdos, hasta que se sobrevino una polarización. Ver Charles Tripp, *op. cit.*, pp. 175; y Leonardo Morlino, *Los Autoritarismos*, *op. cit.*, p. 133.

<sup>208</sup> Ver Phebe Marr, "Iraq. Its Revolutionary Experience under the Ba'th" en Chelkowski Peter J. y Pranger J. Robert (editores). *Ideology and Power in the Middle East*, Duke University Press, Londres, 1988, p. 189; y Joe Stork, *Class, State and Politics in Iraq*, *op. cit.*, p. 39.

<sup>209</sup> El partido ejecutó una política secular, que le permitió superar las diferencias étnico-religiosas del Estado iraquí. Así, nunca se solicitó la conversión al Islam para ser miembro del partido, pero sí se reconocía al Islam sunita, como parte de la historia árabe, como una de sus más grandes aportaciones a la humanidad, lo cual hacía aún más atractivo el panarabismo, puesto que en Medio Oriente la mayoría de los árabes son musulmanes sunitas. Ésta visión de un Iraq armonioso facultó al Ba'th para dirigirse a la población iraquí como un

Para evitar los errores de 1963, el Ba'th inició un proceso de selección y expulsión de elementos de todo origen o tendencia ideológica que amenazaban con romper la unidad, hasta que por razones pragmáticas, sus bases ideológicas como factor de integración y vinculación se deterioraron (panarabismo, unidad, libertad, socialismo, fuerza, etcétera, formaban parte del discurso oficial y se promovían según convenía), volviendo a usar entonces los lazos de parentesco y tribalismo, adhiriendo con ello más miembros, en el marco de una política de homologación.<sup>210</sup> En consecuencia, se reforzó la red clientelar con la inclusión en las filas del partido de grandes sectores de la sociedad iraquí<sup>211</sup>, en la cual se disipaban las diferencias étnico-religiosas: miles de empleos fueron repartidos entre el ejército, la policía secreta<sup>212</sup> y la burocracia y las rivalidades y búsqueda de alianzas eran resueltas dentro del partido porque persistieron las relaciones personales, el tribalismo y los orígenes étnicos o religiosos eran decisivos en el proceso de filiación gracias a la solidaridad o lealtad que había entre los distintos grupos, más que las expresiones ideológicas que se daban en el discurso.<sup>213</sup>

La extensión y crecimiento del partido fue tal que para evitar un nuevo golpe de Estado proveniente del ejército, en 1968 se logró su desmantelamiento y sustitución por el ejército revolucionario sometido a constantes purgas y reubicaciones, ningún oficial del ejército sería capaz, como antaño, de volver a desafiar al régimen, todos se alinearían, todos tendrían miedo, por lo que no se trataba de una dictadura militar. Asimismo, no se permitió

---

todo, realizando el nacionalismo, el desarrollo económico, la modernización a fin de estar a la altura de Occidente. Makiyyah, pp. 209 y 214; y Marion Farouk-Sluglett. "The Making of a Modern Dictator: The Irresistible Rise of Ṣaddām Ḥusayn", en *Oriente Moderno*, Italia, Vol. 73, No. 1-6, enero-junio de 1993, p. 79.

<sup>210</sup> Ver Joe Stork, *Class, State and Politics in Iraq*, op. cit., p. 38 y Charles Trip, *A History of Iraq*, op. cit., pp. 174-175.

<sup>211</sup> El clientelismo fue ejecutado en toda la población, como otro medio de control social, sobre todo de las facciones más radicales. Ver Charles Tripp, op. cit., p. 194-199; y Joe Stork, *Class, State and Politics in Iraq*, op. cit., pp. 46 y 48.

<sup>212</sup> Saddam Hussein fue el encargado de reestructurar a la policía secreta, que rendía cuentas al Comando Revolucionario: quedó dividida en tres ramas importantes: la agencia de seguridad interna estatal, cuyo personal llegó a recibir entrenamiento de la inteligencia rusa; la agencia de inteligencia militar, la cual controlaba todos los operativos contra iraquíes, tanto al interior como a los exiliados; la agencia de inteligencia del partido, la cual fue considerada la más importante y la más temida, debido a que vigilaba las redes policíacas y el control de las actividades del Estado y de sus instituciones incorporadas, tales como el ejército o los departamentos del gobierno. Ver Kanan Makiya, op. cit., pp. 12 y 13.

<sup>213</sup> Ver Joe Stork, op. cit., p. 41.

el surgimiento de partidos políticos, consolidándose un sistema con un partido dominante.<sup>214</sup> Todo esto gracias a la represión y a la negociación.<sup>215</sup>

De esta manera, en la medida que la política interna iraquí se tornaba más compleja, el escenario regional se desestabilizaba. El ascenso del panarabismo involucró aún más a Iraq en la causa palestina, adoptada con más energía por el Egipto de Nasser, lo que implicó una activa participación en la guerra de 1967, luego de la cual, ante el fracaso de los ejércitos árabes frente al poder militar israelí se instrumentaron acciones represivas contra la comunidad judía, se exageró la amenaza del sionismo, la hostilidad hacia EE.UU. aumentó, se divulgaron supuestos complots, conspiraciones y ataques, se revelaron nombres de espías y hubo ahorcamientos públicos de judíos, cristianos y musulmanes, nadie estuvo a salvo, ni siquiera el ex presidente ‘Abd al-Karim Qasem, quien después de haber sido ejecutado, su cuerpo fue exhibido.

Desde entonces, el Ba’th redujo su administración al uso de la violencia, sin que hubiera pleno tiempo para instrumentar la revolución de la que tanto se hablaba en el discurso. “Mientras la represión parece facilitar la estabilidad política, el autoritarismo, sin embargo, genera condiciones de inestabilidad.”<sup>216</sup> Por lo tanto, las ejecuciones y exposición de cadáveres se volvieron cotidianas, como un medio para infundir el miedo, miedo a la violencia del Estado materializada en desapariciones, asesinatos y tortura,<sup>217</sup> cuya presencia se hacía sentir en diversos ámbitos: el individuo se tornaba

---

<sup>214</sup> La existencia de un sistema con un partido dominante o hegemónico, o sea de una institución que juega un papel integrador de estabilidad, está en correlación negativa con los golpes de Estado. Ver Marion Farouk-Sluglett, *op. cit.*, pp. 74-75; Kanan Makiya, *op. cit.*, p. 31; y Leonardo Morlino, *Los Autoritarismos*, *op. cit.*, p. 145.

<sup>215</sup> Por ejemplo, cuando Irán en 1969 presionó para hacer cambios en el tratado de 1937, ignorando las pretensiones iraquíes sobre Shatt al-Arab trajo como consecuencia una serie de arrestos y agresiones hacia la comunidad shiíta iraquí. Por otro lado, con tal de tener más control, al-Bakr negoció un acuerdo con los kurdos en 1970, en el cual se reconoció la identidad y lengua kurdas, además de prometer una mayor participación en el gobierno y preeminencia en la administración local.

<sup>216</sup> Edward Friedman and Joseph Wong, “Learning to lose. Dominant parties, dominant party systems, and their transitions”, en Edward Friedman and Joseph Wong (Edit.). *Political Transitions in Dominant Party Systems*, *op. cit.*, p. 35.

<sup>217</sup> En tanto que, de modo paralelo, se instrumentaban leyes que permitían la persecución y castigo a los no miembros del partido, les orillaba a una marginación total, a la vez que se controlaban y restringían los viajes a exterior. Ver Kanan Makiya, *op. cit.*, pp. 133-136.

irrelevante, indefenso, sin protección en la ley, vulnerable a desaparecer o morir, en tanto que la sospecha colectiva permeaba las actividades diarias.

La sociedad fue perdiendo el sentido común, estaba acosada por miles de informantes y fue presa del ejército y la policía secreta, sin alternativa de liberación, lo que aumentó su pasividad,<sup>218</sup> delirio de persecución y radicalización, por lo que, en el marco del pluralismo limitado, quedó fuera de la arena política, se incorporó a la organización del partido Ba'th y el dirigente de la nación ampliaba, de ese modo, su legitimidad porque no contaba con garantías reales para el ejercicio de los distintos derechos políticos y civiles, reflejo de la existencia de eficaces aparatos represivos (servicios de seguridad autónomos o dentro de la estructura militar) en condiciones de realizar políticas de desmovilización y de controlar sus demandas reales. Asimismo, cuando se constituyó una clase urbana, su riqueza dependía del acceso privilegiado a la élite gobernante a través del Comando Regional, mientras que los consejos populares vinculaban las instituciones con la sociedad.

El miedo aniquiló la oposición política e hizo que cada iraquí fuera un potencial denunciante de actos en contra del régimen, pero, al mismo tiempo, daba un apoyo indirecto, porque se convencieron de que del exterior provendría una agresión, una vez que se sometió internamente a los enemigos: la revolución se encontraba amenazada por Estados Unidos (sus empresas, la CIA), por Israel (Sionismo) y por Irán (Shiísmo) y cuando hubo un desgaste de los enemigos del régimen, la atención se dirigió hacia los kurdos: sus aspiraciones autónomas dieron la justificación para exagerar tendencias separatistas, se les acusó ser espías de la CIA y en 1968 la guerra contra ellos fue llevada

---

<sup>218</sup> De manera voluntaria existía una incorporación mediante la membresía al partido que llegó a aglutinar hasta 1, 000, 000 de personas. Véase *ibidem*, pp. 48-59 y 63.

a cabo con crueldad, en tanto que se sacrificaban las libertades en aras del progreso, lo cual se convirtió en una regla<sup>219</sup>

Para el verano de 1968 se percibe un régimen autoritario más estable y extendido debido a que el Ba'th se impuso como el partido de Estado, gracias a la instauración de métodos más efectivos para hacer política, de organización y de ejecución del poder, al ejercicio amplio de la represión y a las oportunas y selectivas alianzas con actores no políticamente responsables y dominantes (ejército, burocracia, propietarios agrícolas, empresarios, líderes tribales, entre otros)<sup>220</sup>, pero relativamente independiente de ellos y con la suficiente capacidad para resolver sus conflictos otrora paralizantes.<sup>221</sup>

Desde luego que el régimen no pudo haberse estabilizado y expandido, igualmente, de no haber contado con los ingresos petroleros que le dieron la base y riqueza material, sobre todo, gracias al incremento de sus ventas ya que las decisiones del mercado y su precio eran tomadas por Hussein aún con más libertad al fundarse el Comité para los Asuntos del Petróleo dentro del Consejo del Comando Regional, cuando en junio de 1972 fue nacionalizada la Compañía Petrolera Iraquí y por medio de la guerra árabe-israelí de 1973 y el consecuente embargo. Así, se pudo importar alimentos, hacer una selectiva distribución de tierras, estabilizar los precios, invertir en infraestructura, escuelas, salud, telecomunicaciones, servicios, industrialización, generar empleos para mujeres y jóvenes, subir los salarios, realizar proyectos de bienestar, tanto para el sector privado como público.

En ese sentido, el Estado se estabilizó y fortaleció, con la capacidad de soportar las presiones externas, penetrar en las instituciones gubernamentales, militares y en todas las organizaciones masivas y de implementar puntualmente las decisiones tomadas por la élite

---

<sup>219</sup> Ver Hajj, *op. cit.*, p. 137; y Kanan Makiya, *op. cit.*, pp. 96 y 144-145.

<sup>220</sup> Ver Joe Stork, *Class, State and Politics in Iraq*, *op. cit.*, p. 39.

<sup>221</sup> Ver Leonardo Morlino, *Los Autoritarismos*, *op. cit.*, pp. 132.

en el poder,<sup>222</sup> como modo de adaptación a las condiciones socio-históricas del Estado iraquí y, a su vez, para perpetuarse.

Entonces, durante los años setenta el Estado iraquí cambió los resultados catastróficos que habían sido las transiciones anteriores; se consiguió una mayor movilidad social e integración nacional a través de la extensión de la red clientelar que le permitió al partido Ba`th incrementar su membresía hasta 500 000 a finales de lo setenta, ya que se abrieron oficinas en áreas rurales, incluyendo las kurdas y shī'íes; uniones de comercio, organizaciones de profesionales, asociaciones de estudiantes y mujeres cayeron bajo el control del partido, mientras que se completó la nacionalización de las tierras cultivables, por lo que el gobierno monopolizó su repartición y producción, sometiendo así a los campesinos;<sup>223</sup> asimismo, el sistema de seguridad social y la infraestructura fueron mejorados por las inversiones masivas.

Por otro lado, fue resuelta la cuestión kurda, los comunistas reprimidos hasta su extinción (en los años siguientes miles de personas con diversas tendencias políticas fueron perseguidos, encarcelados, asesinados o forzados al exilio<sup>224</sup>), y el Ejército purgado. El fortalecimiento del Estado inclusive le permitió ejecutar una política exterior más activa y segura.<sup>225</sup>

Sin embargo, Hussein eventualmente se aprovecharía de su posición detrás de Al Bakr, conocía la política nacional y habilidad para dominarla y de este modo inició los cambios pertinentes para ganar más cuotas de poder. Durante su gestión, conformó un complejo aparato de seguridad a fin de ser un efectivo instrumento de control y vigilancia,

---

<sup>222</sup> Ver Malik Mufti. *op. cit.*, p. 12.

<sup>223</sup> Ver *ibidem*, p. 203.

<sup>224</sup> Ver Farouk-Sluglett, *op. cit.*, p. 82.

<sup>225</sup> A tal punto que cuando hubo una ruptura con los kurdos por la insatisfacción de sus demandas y se cortó el apoyo de Irán a su causa, mediante el acuerdo de Argel en 1975, los recursos fueron usados para reprimirlos por completo, hasta que se incorporaron a la red clientelar y las comunicaciones hacia el norte del país mejoraron para ejercer un dominio total del Kurdistan iraquí. Ver Charles Tripp, *op. cit.*, pp. 209 y 211-214.

al dirigir la Oficina de Seguridad Nacional, el Aparato de Inteligencia General, de Inteligencia Militar, la Dirección General de Seguridad de Fuerzas Especiales, la Guardia Nacional, encargadas, en general, de casi todos los servicios de seguridad incluyendo los del Presidente y de la milicia ba'thista,<sup>226</sup> además de dominar otros puestos administrativos dentro del Partido que le dotaron de la capacidad para detectar cualquier amenaza potencial y conseguir más adeptos, expandiendo con ello su círculo de alianzas. Así, Hussein tomaba decisiones de vital relevancia, hasta que su discreto ejercicio del poder le permitió un dominio total socavando la autoridad de al-Bakr y del Consejo del Comando Regional.

Hussein, en suma, siguió substancialmente las normas de adaptación previstas y preestablecidas por el propio sistema<sup>227</sup> para una nueva transición, esta vez pacíficamente, y establecer, en consecuencia, otro régimen más funcional con una transformación gradual, mezcla del ejercicio del poder autoritario e infraestructura estatal conseguida en años previos, a fin de controlar por completo los aparatos de seguridad y eliminar a sus enemigos, mediante purgas en la burocracia civil, en la milicia, y asegurar la posición del gobierno en las zonas kurdas, anteriormente conflictivas, mediante desplazamientos forzados. “Por casi veinte años, cada iraquí sabía que vivía en un Estado que torturaba, cuya omnipresencia y omnipotencia se basaba en su capacidad de aplastar cualquier tipo de oposición; esto es, se fundaba en el silencio y la profunda secrecía que rodeaba a sus operaciones.”<sup>228</sup>

Estas fueron las condiciones que Hussein encontró al convertirse en el líder máximo del Estado entre 1975 y 1979: integración nacional (control de los kurdos y shiítas), infraestructura y comunicaciones para conectar y llegar a cualquier parte del territorio,

---

<sup>226</sup> Farouk-Sluglett, *op. cit.*, pp. 76-77.

<sup>227</sup> Ver Leonardo Morlino, *op. cit.*, p. 157.

<sup>228</sup> Kanan Makiya, *op. cit.*, p. xiv.

producción económica, formación de capital, ingresos gubernamentales copiosos por el petróleo y uso exclusivo de la violencia; el poder se movió del partido Ba'ath y del Consejo del Comando Revolucionario hacia su persona y los pocos de sus subordinados hasta que quedaron totalmente dominados.<sup>229</sup>

No más golpes de Estado acontecerían ni habría algún individuo o grupo capaz de desafiar a Hussein, quien se convertiría en el líder indiscutible y visible con una notable personalización del poder al gobernar con límites mal definidos, es decir a discreción ante la ausencia de normas establecidas para someter y absorber a la sociedad civil y privar a los ciudadanos de esferas propias autónomas y garantizadas ante el poder autoritario.<sup>230</sup>

### 2.2.2. El Estado iraquí bajo la presidencia de Hussein. 1979-2003: la transición al totalitarismo

Una vez que al-Bakr se retiró de la escena política argumentando problemas de salud, el 17 de julio de 1979 Hussein naturalmente fue elegido presidente de Iraq y, por ende, se colocó a la cabeza de la república,<sup>231</sup> no sin antes haber instrumentado nuevas purgas y ejecuciones de destacados miembros de las fuerzas armadas y del partido, como medida de prevención. Para entonces el régimen autoritario afianzado, en una nueva transición, dio paso al totalitarismo. “El totalitarismo es una nueva forma de gobierno que cae en la clasificación general de dictadura, un sistema en el cual instrumentos tecnológicamente avanzados del poder político son ejercidos sin límites por el liderazgo centralizado de un movimiento de élite a fin de afectar a una entera revolución social, incluyendo el condicionamiento del individuo con base en ciertas arbitrarias suposiciones

---

<sup>229</sup> Ver Farouk-Sluglett, *op. cit.*, p. 82.

<sup>230</sup> Ver Malik Mufti, *op. cit.*, pp. 209 y 258-261; y Leonardo Morlino, *Los Autoritarismos.*, *op. cit.*, p. 133.

<sup>231</sup> Saddam era el presidente de la República, presidente del Consejo de Ministros, comandante en turno de las Fuerzas Armadas, secretario general del Comando Regional, presidente del Consejo Supremo de planeación, presidente del Consejo Supremo de Agricultura, entre otros títulos y cargos en el Estado y en el partido, asimismo, estableció una Asamblea General en marzo de 1980 y con ello el primer parlamento desde la caída de la Monarquía en 1958. Desde luego que la asamblea era una fachada, carecía de poder y sus miembros eran vetados por las fuerzas de seguridad. Ver Kanan Makiya, *op. cit.*, p. 110; y Chales Tripp, *op. cit.*, p. 226.

ideológicas, proclamadas por el líder en una atmosfera de coerción unánime de la población entera. Las características que distinguen a este régimen de otros son: 1) una ideología totalitaria; 2) un partido único comprometido con esta ideología y usualmente dirigido por un solo hombre: el dictador; 3) una policía secreta completamente afianzada y un control monopólico de: a) los medios de comunicación masivos; b) las armas convencionales; y c) de todas las organizaciones incluyendo las económicas, lo cual implica la planificación centralizada de la economía; en suma, se trata de una ideología totalitaria, un partido único protegido por una policía secreta y un monopolio de las tres principales formas de confrontación interpersonal en una sociedad industrializada de masas. Asimismo, en el régimen totalitario se caracteriza por...el terror político...esto es...el uso arbitrario, por órganos de la autoridad política, de una severa coerción y / o violencia contra individuos o grupos, es la amenaza creíble de tal uso o de exterminación arbitraria de los individuos o grupos.”<sup>232</sup>

Entonces Hussein ejerció el poder totalitario, sin ningún límite, lo cual implicó que:

El partido Ba'th pasara a un plano secundario y sometido<sup>233</sup>, padeció, sin precedentes, el síndrome del líder.<sup>234</sup> Hussein ejerció una genuina autoridad con la unión por medio de una ideología definida y rígida orientada a la legitimización y para dar contenido a las políticas de movilización, entre la organización social (canalizada por medio de la estructura burocrática y jerarquizada del Ba'th, el cual alcanzó, a través de una serie compleja de organizaciones para integrar, politizar, controlar e impulsar a la

---

<sup>232</sup> Juan J. Linz, *Totalitarian and Authoritarian Regimes*, Lynne Rienner Publishers, Londres, 2000, pp. 65-66 y 100-101.

<sup>233</sup> El partido entró, de esta manera, en una segunda fase en la cual la política había terminado y en la que la violencia ya no se aplicaba a cualquier enemigo, sino a cualquiera. Véase Kanan Makiya, *op. cit.*, p. 236.

<sup>234</sup> La justificación del líder la había dado previamente 'Aflaq durante 1955. Una minoría ilustrada sería la que representase al pueblo para guiarlo en las distintas fases de la Revolución; la nación estaba reducida a una sola persona: el líder, encargado de reunificarla más allá de las fronteras artificiales. Los individuos de una nación serían unificados a través de él, después de haber estado separados por el egoísmo, intereses personales, diferencias violentas, la vida material, etcétera; cada individuo debía ser forzado a regresar al espíritu y esencia de la nación. Hussein pudo reunir las características del líder que, años previos, 'Aflaq había teorizado para su proyecto panarabista. Véase Kanan Makiya, *op. cit.*, pp. 124-127, 221, 225; y Faouruk-Sluglett, *op. cit.*, p. 83.

participación de toda la sociedad civil, el carácter nacional, al llegar, incluso, a las poblaciones más pequeñas y alejadas) y el liderazgo político (representado por el carisma personal, difundido ampliamente con el culto a su personalidad, con retratos de sí mismo y estatuas visibles en todas partes).

Hussein forjó un reducido círculo de allegados<sup>235</sup> de su familia<sup>236</sup>, grupo tribal, religioso<sup>237</sup> o por haber demostrado lealtad y dedicación, sin embargo, el presidente iraquí no le fue leal a ningún grupo a fin de gobernar a toda la población, provocando, en consecuencia, la falta de pluralismo ya que la sociedad se vio asfixiada dentro del Estado y obligada a legitimar al régimen con tal de subsistir; cualquier iraquí tenía como prioridad respaldar a la Revolución, si deseaba ser un pleno ciudadano.<sup>238</sup> Entonces, se difundió ampliamente el secularismo por causa de la diversidad religiosa considerada como fuente de división nacional e inestabilidad<sup>239</sup>; esto es, religión e identidad étnica fueron circunscritas a la vida privada, hasta un grado irrelevante, lo cual repercutió en la baja participación política y en un débil sistema de partidos.<sup>240</sup> Tal Estado, dinástico en sus

---

<sup>235</sup> Los pocos individuos asociados con Saddam Hussein formaron un círculo interno dentro del régimen iraquí, en constante prueba, lo que los convirtió en *ahl al-thiqa*; la causa de Hussein se hizo suya. Ver Charles Tripp, *op. cit.*, p. 225.

<sup>236</sup> La familia de Hussein era bastante extendida, pero dividida en tres grandes grupos: el primero compuesto por tres medios hermanos por parte de su madre, el segundo por primos por parte de su padre, y en tercer lugar sus hijos 'Uday y Qusay. Sus familiares ocupaban puestos estratégicos pero a ninguno se le permitió privilegios en detrimento de la autoridad del presidente iraquí, por lo que, como al resto de los demás actores del Estado, se les daban o quitaban concesiones y / o se reubicaban en sus puestos, desde luego que si era necesario para demostrar su poder, hasta los integrantes de la familia podrían ser asesinados, como ocurrió en diciembre de 1996 cuando se presentaron intentos de asesinato de los dos hijos de Hussein que acabó en la aniquilación total de una parte de su familia. Ver *ibidem*, p. 266.

<sup>237</sup> En ese sentido, se destaca a los sunitas del noroeste de Bagdad, cuyos privilegios incluían acceso a los recursos estatales, como a las empresas, con ellos, inclusive afianzaría su poder en detrimento de los shiítas. Los jefes tribales por su parte eran beneficiados mediante la repartición de tierras, en tanto que el resto de la población debía tener una filiación tribal para conseguir protección y progresar. Ver Charles Tripp, *op. cit.*, pp. 264 y 266.

<sup>238</sup> Hussein se asumió como el representante de todos los pueblos de Iraq, tanto como miembros de diferentes comunidades como sujetos del gobierno; instituciones nacionales fueron creadas para fundamentar los mitos. La continuidad del clientelismo, además, favoreció a individuos de diversas comunidades, en recursos, influencia, puestos, o recursos, desde luego que no aceptarlo redundaba en la marginación y subsecuente abandono del país, ya que a su vez implicaba el uso de la violencia, tal y como ocurrió, por ejemplo, con los kurdos y / o shi'ies quienes eran beneficiados o de lo contrario, había arrestos, deportaciones masivas, o ejecuciones como la del ayatollah Baqir al-Sadr. Inclusive los shi'ies fueron objeto de una política divisoria: muchos clérigos fueron favorecidos con recursos para guardar lealtad, en tanto que se infundió en el resto de la población la identidad iraquí y árabe para diferenciar a la shia de la iraní y las organizaciones tales como al-Da'wa o el Consejo de la Revolución Islámica de Iraq fueron suprimidas y cobraron fuerza después de la guerra de 1991 y más extensamente después de la invasión en 2003. Ver Charles Tripp, *op. cit.*, pp. 226 y 229; y Kanan Makiya, *op. cit.*, p. 132.

<sup>239</sup> Ver Kanan Makiya, *op. cit.*, pp. xxx-xxxi y 16.

<sup>240</sup> "Se acabó con el multipartidismo con lo que se cerraron las vías para la participación política. Hasta entonces, los shiíes habían expresado sus aspiraciones políticas por medio de las diversas organizaciones existentes. Ahora solo les quedaba, en el mejor de los casos, la posibilidad de asumir un lugar marginal dentro del partido de Estado." Gilberto Conde Zambada, "Identidad religiosa, lealtades y guerras: ser shií en Iraq", en Susana B. C. Devalle (coordinadora). *Identidad y etnicidad: continuidad y cambio*. El Colegio de México, México, 2002, pp. 74-75.

implicaciones, patriarcal y altamente personalizado, surgió de un mundo social donde una aguda de la conciencia entre las diferencias de linaje, sectas, clanes y género hizo a todos los grupos y facciones parecer como excluidos.<sup>241</sup> En ese sentido, el colapso del régimen en 2003 haría regresar a la población a la identidad étnica y religiosa como alternativa para definir la nueva organización estatal, con los subsecuentes conflictos y choques.

De esta manera, la violencia y el terror se expandieron sin límites y masivamente con amenaza de sanciones y amplias acciones represivas contra enemigos potenciales y reales, contra los sospechosos de cualquier crimen, los inocentes, amigos y secuaces, en fin, contra todos aquellos que pudiesen constituir un obstáculo a los planes del líder, sin importar si formaban parte de la élite dirigente o no; la violencia y el terror eran pues parte de las estructuras políticas de desarraigo del tejido social y que hacían sentir sus consecuencias en toda la sociedad.

Para tales efectos, mejoró los aparatos de inteligencia para asegurar el control directo de todos los instrumentos del poder estatal y consiguió seguir sometiendo al ejército – con privilegios y purgas, con base en un sistema de denuncias generalizado que, a la postre, impidió que se volviese a gestionar un golpe de Estado – y a la policía secreta<sup>242</sup>, encargados de vigilar arduamente y llevar a cabo las medidas necesarias para infundir el miedo constantemente en los iraquíes, por lo que como reacción al trauma de la conspiración nuevas purgas en el seno de la cúpula estatal ocurrieron<sup>243</sup>, como la del ex presidente Hasan al-Bakr, al tiempo que se dieron ejecuciones masivas, tanto por diferencias en la élite, como por una demostración de poder interna frente a la unión entre Siria y Egipto y el ascenso de la Revolución islámica en Irán, que junto con la represión de

---

<sup>241</sup> Ver Charles Tripp, *op. cit.*, p. 225.

<sup>242</sup> Véase Kanan Makiya, *op. cit.*, p. xx y Charles Tripp, *op. cit.*, p. 224.

<sup>243</sup> Phebe Marr, *op. cit.*, p. 201.

los kurdos en los años setenta, en lo que el Partido Democrático del Kurdistán llamó una guerra de exterminio, cuando empezaron a rebelarse contra el régimen y miles fueron deportados hacia el sur,<sup>244</sup> dotaron al régimen de nuevas razones para reforzar la seguridad.<sup>245</sup>

El régimen saltaba, de este modo, de pretexto en pretexto para seguir concentrando el poder, ser más totalitario y represivo, y con ello extenderse y perpetuarse, sin dejar de considerar desde luego que la estructura organizativa y la dinámica del funcionamiento del Estado totalitario reproducían el mismo principio de desorden civil y de inestabilidad continua.<sup>246</sup> A fin de dejar atrás el pasado de inestabilidad que sumió al país durante décadas, Hussein impulsó pues una transformación total por medio de un Estado fuerte, con una ideología guiada por el socialismo, panarabismo, nacionalismo, etc., que cambiaba según sus percepciones e intereses y que estuvo dispuesto a mantener a cualquier costo.

### 2.2.3. La guerra contra Irán. Hacia la prolongada transición

Para finales de los años setenta, las bases de la ideología iraquí se habían debilitado, pero quedaba como alternativa más relevante recurrir al Islam ya que los proyectos panárabes habían resultado en un fracaso, sobre todo por las guerras perdidas contra Israel, aunque si tuvieron un impacto en un interés nacional muy extendido en las sociedades árabes. Y, sin embargo, el régimen de Hussein insistía en la gloria de los árabes abasidas y de cómo alguna vez, Iraq llegó a ser el centro del mundo árabe.

Desde finales de los setenta se proyectó el liderazgo iraquí en el mundo árabe, gracias a su riqueza petrolera, poder militar con la expansión de los efectivos hasta 242

---

<sup>244</sup> Kanan Makiya, *op cit.*, p. 22.

<sup>245</sup> Véase *ibid.*, p. 71.

<sup>246</sup> Ver Leonardo Morlino, *Los Autoritarismos, op cit.*, pp. 134-135.

000, estabilidad política, y a buenas relaciones con los demás Estados árabes y Occidente<sup>247</sup>; se siguió enfatizando en el panarabismo socialista pasando por el auge de la revolución ba'athista y del iraquismo (lo cual implicaba el reconocimiento de la cultura milenaria desde el auge de las primeras civilizaciones en Mesopotamia); hubo una intensa propaganda para difundir el nacionalismo secular y realzar la identidad árabe, con tal de mantener la lealtad de todos los árabes, incluyendo la de los shī'íes.<sup>248</sup>

En este contexto, Hussein se sintió seguro para expandir la revolución que le dio origen y que le servía, asimismo, como medio para mantener un férreo control al interior y para resolver los asuntos pendientes con Irán que, según el discurso, eran milenarios.<sup>249</sup>

En ese sentido, Hussein emprendió la guerra porque: 1) existía una milenaria controversia entre árabes y persas; 2) el ascenso de la Revolución islámica se percibía con temor porque podría exportarse en las poblaciones shiítas de Iraq<sup>250</sup> y había, por ende, que contenerla; 3) Hussein argumentaba la necesaria liberación de las provincias del sur de Irán, con población predominantemente árabe, el regreso de tres islas a los Emiratos Árabes Unidos que el Shāh se adjudicó en 1971 y la ampliación de la salida al Golfo pérsico por Shatt al-Arab, en el que Bagdad reclamó plena soberanía<sup>251</sup>; el régimen de Teherán parecía débil, desorganizado y aislado, por lo que se garantizaba la victoria para forzar a Irán a reconocer el cambio de balance de poder en el Golfo, cambiar los términos del tratado de 1975 y restaurar la soberanía total en Shatt al-Arab.<sup>252</sup>

---

<sup>247</sup> Ver Charles Tripp, *op. cit.*, p. 231.

<sup>248</sup> “Paulatinamente se dejó a un lado el discurso socialista, pues en la práctica ya había iniciado la crisis del llamado bloque socialista y se asumieron los discursos islámico y nacionalista”. Véase Charles Tripp, *op. cit.*, p. 122; Phebe Marr, *op. cit.*, p. 205; y Gilberto Conde, *op. cit.*, p. 77.

<sup>249</sup> Véase Kanan Makiya, *op. cit.*, p. 32.

<sup>250</sup> Sin embargo, a pesar de lo que ocurría en Irán, tal argumento era infundado respecto de los shiítas, “los ciudadanos iraquíes de origen shií se identificaban con la nación iraquí, independientemente de la opinión que guardaran respecto de su gobierno.” Ver Gilberto Conde, *op. cit.*, p. 76.

<sup>251</sup> Asimismo, dentro del discurso se agregó la protección de los Estados árabes del Golfo con la intención de ganar dividendos en el futuro porque la confianza con Kuwait podría redundar en beneficios territoriales, como el desarrollo del puerto Umm Qasr. Ver Charles Tripp, *op. cit.*, p. 231.

<sup>252</sup> Ver *ibidem*, p. 232.

De hecho, la disputa territorial fue uno de los principales motivos para la guerra y es durante esta época que se evidencia aún más el desborde natural del Estado iraquí respecto a sus fronteras artificiales: la guerra fue vista como la solución definitiva para resolver el problema de las salidas al exterior, desde que el primer tratado de 1555 entre otomanos y safavidas hasta llegar al acuerdo de Argel en 1975<sup>253</sup> no habían satisfecho a la parte iraquí. Por lo tanto, frente a las violaciones de éste último acuerdo, por ambas partes, fue abrogado, de manera definitiva en 1980 por Hussein. Ahora, los barcos por el estrecho de Shatt al-Arab deberían portar bandera de Iraq y se le pagarían cuotas de navegación; asimismo, el Arabistán tendría que retornar a Iraq y las islas del estrecho de Hormuz regresar a la soberanía árabe.<sup>254</sup>

Entonces inició la guerra con una serie de batallas en la frontera. Se esperaba que Teherán reconociera de inmediato la supremacía iraquí con la sucesiva ocupación del territorio, sin embargo, el mal calculo por la propia naturaleza de la Revolución islámica, alargó el conflicto bélico hasta 1988. Los iraníes pudieron expulsar a las tropas iraquíes en 1982, la cuales mediante un gran esfuerzo apenas pudieron contener la línea fronteriza para evitar la invasión masiva en el centro del país, pero, de nueva cuenta gracias a las capacidades militares iraquíes, Bagdad pudo llevar a cabo en 1985 la guerra de las ciudades, en la que con el apoyo de Francia desarrolló una fuerza aérea para atacar objetivos claves como los campos de petróleo iraníes y, con ello, dañar su economía; de hecho, los cortos en la producción repercutieron en el suministro internacional motivando de ese modo la presencia de buques estadounidenses, británicos y franceses en las aguas del Golfo, con tal de garantizar el transporte del energético, en medio del conflicto bélico.

---

<sup>253</sup> Irán se impuso en dicho acuerdo al lograr que la frontera se definiera con base en el principio *thalweg*. A cambio, el Shah dejaría de apoyar a los rebeldes kurdos en el norte.

<sup>254</sup> Ver Kanan Makiya, *op. cit.*, pp. 258-270

La guerra tuvo serias repercusiones al interior por cuestiones de seguridad nacional, con tal de que el régimen sobreviviera, lo cual se tradujo en un mayor control de las poblaciones shī'íes y kurdas, el aumento de la violencia, reforzamiento del ejército, de la red de informantes, de la policía, de los aparatos de seguridad, de las capacidades militares, mediante préstamos provistos por Arabia Saudita, Kuwait y otros Estados petroleros, con acuerdos entre Francia y la ex URSS, además de la compra de armamento convencional, se desarrollaron programas de armamento de destrucción masiva, armas químico-bacteriológicas fueron utilizadas contra los kurdos y el ejército iraní en 1984 y en 1988, la operación fue tan aplastante que no quedó oposición kurda en el norte, las ciudades fueron devastadas, el Partido Democrático del Kurdistan y la Unión Popular del Kurdistan fueron sometidos por Bagdad y con ello las aspiraciones de autonomía se desvanecieron,<sup>255</sup> al tiempo que se eliminaba la oposición, emergía el confesionalismo, lealtades familiares, el odio étnico y se concentraba aún más el poder en Hussein<sup>256</sup> y los gastos en todo el conjunto del aparato estatal se expandían, aspecto que empeoró más porque el precio del petróleo se mantuvo estable o por lo menos no se elevó.

Hussein entonces había triunfado con el uso de la incertidumbre, la generosidad, del terror, así se impuso como el presidente de la República y como un dirigente único, sin comparación con sus predecesores, que nadie más pudo reproducir en alguna otra parte del Estado, llegó incluso a justificar su liderazgo de manera histórica, evocando los tiempos de la antigua Mesopotamia, pasando por los califas abasidas hasta él; Hussein era la necesidad histórica, justificado por sus antecesores y la grandeza que consiguieron.<sup>257</sup>

---

<sup>255</sup> Ver Charles Tripp, *op. cit.*, pp. 238 y 243-245.

<sup>256</sup> Dada la situación de emergencia, en 1982 se convocó a una sesión del Comando Militar Iraquí, así como de los regionales y nacionales del Ba'th; hubo una reorganización extensa, incluyendo a los cuerpos más allegados a Hussein. Al mismo tiempo, se incorporaron parientes y miembros de otros clanes en las fuerzas armadas, hubo promociones masivas dentro del ejército, cuyos oficiales se mantuvieron leales en aras de la supervivencia del régimen, no obstante, las concesiones, también se ejecutaron despidos y reubicaciones de algunos oficiales, mientras que el círculo de colaboradores de Hussein se estrechaba. Ver *ibidem*, pp. 236-237 y 242.

<sup>257</sup> Ver Kanan Makiya, *op. cit.*, pp. 271 y 276 y Charles Tripp, *op. cit.*, p. 223 y 225.

Para el 20 de julio de 1987, la ONU acordó la resolución 598 para acabar con la guerra, la cual favorecía a Iraq, por lo que Irán se negó a aceptarla hasta el 18 de julio de 1988 cuando la participación de Estados Unidos fue evidente. Irán aceptó el cese al fuego de las Naciones Unidas, antes de verse involucrado en un conflicto abierto con las potencias occidentales, cuyo apoyo había sido ganado por Bagdad en los años del conflicto. Finalmente, la guerra terminó sin concesiones territoriales, pero sí con alrededor de 400000 fallecidos, una enorme deuda externa de ochenta mil millones de dólares, la cual se volvió poco sostenible con la caída de los precios del petróleo a nivel internacional, además de la destrucción en infraestructura y en los campos petroleros.<sup>258</sup>

#### 2.2.4. La invasión a Kuwait: de la crisis a la continuidad del régimen

El largo conflicto contra Irán dio nuevas justificaciones al régimen para mantener el totalitarismo. Terminada la guerra, Hussein había tomado conciencia que tenía que resolver dos asuntos primordiales para asegurar su posición: la aparente lealtad de los oficiales del ejército y el predicamento económico del país. En consecuencia, instrumentó una serie de acciones preventivas aunadas a las establecidas previamente.

En primer lugar, refundó las bases del Estado a través del anterior énfasis del “iraquismo”, evocando el pasado glorioso de los árabes, pasando por el panarabismo hasta la revolución Ba’th en Iraq, el sostenimiento de la red clientelar y el establecimiento de nuevas alianzas mediante matrimonios entre su familia y un sinnúmero de personajes destacados y líderes tribales que permanecieron leales.<sup>259</sup>

---

<sup>258</sup> Ver Charles Tripp, *op. cit.*, pp. 238-239 y 248; y Marion Farouk-Sluglett y Peter Sluglett Peter, "Iraq since 1986: The Strengthening of Saddam", en *Middle East Report*, EE.UU., Num. 167, nov-dic de 1990, p. 20.

<sup>259</sup> Además del mismo discurso, el sometimiento de la Asamblea Nacional, la cuestión kurda, supresión de las organizaciones islámicas shī'íes y la recuperación económica, pese a algunos intentos de asesinato y efectivo control sobre su familia que incluyó el exilio de su hijo 'Uday a Suiza como lección para el resto de su familia y para todo el país, en general, no constituyeron un desafío a la posición suprema de Hussein. Ver Charles Tripp, *op. cit.*, pp. 248- 250; y Farouk-Sluglett y Sluglett. *Iraq since 1986...*, *op. cit.*, p. 22.

En segundo lugar, debido a que el ejército y sus capacidades habían incrementado su tamaño hasta un número de alrededor de 190000 efectivos y, en consecuencia, su composición era más heterogénea, resultaba oportuno ejercer mayor control, por lo que se recurrió a la discriminación y a la recompensa, algunos fueron promovidos y otros despedidos, reubicados, arrestados y / o ejecutados. Las purgas sirvieron para acelerar el restablecimiento del control personal sobre las fuerzas armadas y de continuar con su fortalecimiento.<sup>260</sup>

En tercer lugar, persistieron la violencia y represión en contra de la población: la policía, los servicios de inteligencia, el ejército junto con la erección de monumentos, propaganda, difusión masiva de imágenes de Hussein y la organización de elecciones para la Asamblea General en 1989 sirvieron para socavar cualquier indicio de oposición.<sup>261</sup>

Desde luego que la recuperación económica resultaba el asunto prioritario, con tal de seguir manteniendo la base social y la red clientelar, los subsidios y las importaciones. Para ello, se intensificó la liberalización y apertura, se ejecutaron medidas de austeridad como la reducción de empleados gubernamentales y de las tropas, lo cual trajo como consecuencia el aumento del desempleo, fue incentivada la inversión en infraestructura y otros proyectos que permitiesen seguir conservando la lealtad al régimen<sup>262</sup>; sin embargo, la recuperación se vio aletargada por, en principio, los enormes daños que había dejado la guerra<sup>263</sup>, la caída de los ingresos a raíz de los bajos precios del crudo en el ámbito internacional<sup>264</sup> y el peso de la deuda externa.<sup>265</sup>

---

<sup>260</sup> Ver Farouk-Sluglett y Sluglett. *Iraq since 1986...*, *op. cit.*, pp. 21-22.

<sup>261</sup> Ver *ibidem*, p. 23.

<sup>262</sup> Además, para la recuperación económica, el control de precios fue removido, se promovió la actividad empresarial, muchas fábricas fueron vendidas a la iniciativa privada y se otorgaron varias licitaciones. Ver Charles Tripp, *op. cit.*, p. 251.

<sup>263</sup> De los cuales destacan: la muerte de más de 100,000 soldados, la destrucción de la ciudad de Basora y los alrededores de los campos petroleros, junto con la enorme deuda externa otorgada por los sauditas y kuwaitíes que ascendía hasta los 80 mil millones de dólares. Ver Samira Haj, *op. cit.*, p. 138.

<sup>264</sup> Arabia Saudita y Kuwait se habían negado a reducir su producción para propiciar el repunte de los precios.

<sup>265</sup> El pago de la deuda llegó a abarcar hasta 50% de los ingresos petroleros en 1990, lo cual imposibilitó cubrir la demanda de alimentos, en su mayoría importados. Ver Charles Tripp, *op. cit.*, p. 251.

Una vez conseguida la estabilidad interna, en un contexto de crisis económica, de cambio de actitud de Estados Unidos hacia Iraq, de modo hostil por ser una dictadura, como varias en Medio Oriente, según Washington, a principios de los años noventa, debido a una ola de democratización derivada de la caída de los regímenes comunistas, junto con la posibilidad de afirmar la hegemonía iraquí en el Golfo, la negativa de apoyo por parte de Arabia Saudita y de Kuwait para la reconstrucción, el pago de la deuda (Hussein argumentaba que la deuda debía ser cancelada, como compensación porque Bagdad luchó por la defensa de Kuwait) y de restringir la producción a fin de aumentar el precio del petróleo, el presidente iraquí ejecutó una acción muy compleja, de connotación estratégica, económica e ideológica, pero mal calculada, para su realización: retomar las pretensiones territoriales sobre Kuwait y demandar el acceso a las islas de Bubyán y Warba, tal y como había ocurrido anteriormente.<sup>266</sup>

En ese sentido, Hussein recrudesció su discurso y tomó la decisión de anexarse al país vecino con el envío de las fuerzas armadas el 2 agosto de 1990 (y es que inclusive, Bagdad había acusado a Kuwait de haber extraído petróleo de Rumailah, al sur de Iraq).<sup>267</sup> La ocupación se hizo en 24 horas, el gobernador kuwaití, jeque Jabir al-Sabah y la mayor parte de su casa real escaparon a Arabia Saudita. Inmediatamente se declaró la anexión, convirtiendo al pequeño Estado en la decimonovena provincia de la República iraquí.<sup>268</sup>

Desde luego que con la anexión, Iraq fue condenado por la Liga Árabe y la ONU: el Consejo de Seguridad, *ipso facto*, impuso un total embargo económico, comercial y del

---

<sup>266</sup> Como se sabe, el rey Ghazi en 1939 hizo demandas similares sobre Kuwait, lo mismo que Nuri al Sa'íd meses antes del advenimiento de la revolución y Qasim antes del golpe de Estado en 1962. Ver Samira Hajj, *op. cit.*, p. 135.

<sup>267</sup> La estrategia de Hussein consistía en obtener concesiones de los Estados petroleros del Golfo, sobre todo de Arabia Saudita. Kuwait sería dominado o por la imposición de un gobierno manipulado desde Bagdad o mediante la anexión, su liberación sería negociada con compensaciones económicas para aliviar la crisis del país y con ello, a su vez, se restablecía la autoridad de Hussein, el liderazgo de Iraq en el Golfo y su dominio en el mercado petrolero. Ver Charles Tripp, *op. cit.*, p. 252; y Fred Halliday, "The Gulf War and Its Aftermath: First Reflections", en *International Affairs*, Gran Bretaña, Vol. 67, No. 2, abril de 1991, pp. 225-227.

<sup>268</sup> En el discurso, la anexión fue proclamada como la culminación de un objetivo nacional, resarcir el daño causado por el imperialismo británico al haberlos separado con la imposición de las fronteras artificiales y, simultáneamente, se avanzaba en el panarabismo. Ver Charles Tripp, *op. cit.*, p. 253.

petróleo, cuyas rutas de salida por Arabia Saudita y Turquía fueron cortadas. Por su parte, los sauditas ante una eventual agresión solicitaron inmediatamente la intervención de Washington.<sup>269</sup> La guerra de 1991 tomó una dimensión internacional, con la intervención de la ONU movida por Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia. Fue aprobada la resolución 678 que demandaba el retiro total de Kuwait para el 15 de enero de 1991 y en su defecto se autorizaba el uso de la fuerza militar.

Ante el fracaso de las presiones para el retiro, se ejecutó la operación “Tormenta del Desierto” y simultáneamente, se organizó al interior de Iraq una oposición al régimen con tal de lograr su fin. En consecuencia, hubo levantamientos en el sur de Iraq, sobre todo en las poblaciones shī'íes, muchas con base islámica. No obstante, carecían de liderazgo para tener un mayor alcance y eventualmente la Guardia Republicana pudo restablecer el control. El ayatola Abu al-Qasim al-Kho'i fue obligado a declarar el fin de la revuelta y manifestar su respaldo a Hussein, en tanto que alrededor de 50 mil refugiados emigraron a Arabia Saudita e Irán. A su vez, en el norte, los principales partidos kurdos: el Frente del Kurdistán, Partido Democrático del Kurdistán y el Partido por la Unión del Kurdistán se aliaron a los líderes tribales iniciadores de una revuelta más para posicionarse de nueva cuenta en la sociedad kurda, logrando capturar Kirkuk en marzo de 1991. Sin embargo, la Guardia Nacional pudo imponerse y los recuerdos de las agresiones del régimen a finales de los ochenta, propiciaron la dispersión, emigración a Irán y Turquía y, en suma, el fracaso de la revuelta. De cualquier manera, como una medida para evitar que la población kurda sufriera más agresiones, aunque con magros resultados, en abril de 1991, la ONU aprobó la resolución 688, que establecía una zona de exclusión aérea en el paralelo 36, y con ello evitar el sobrevuelo de aeronaves iraquíes. La zona, de hecho, permitió cierta autonomía

---

<sup>269</sup> Ver *ibidem*, p. 253.

y los partidos políticos pudieron recobrar su influencia en la sociedad, además Masoud y Talabani , líderes kurdos, pudieron establecer una alianza para administrar las zonas por medio del acuerdo de Washington de septiembre de 1998; el acuerdo reconocía la composición étnica de Iraq, en igualdad de condiciones, y al mismo tiempo se promovía el compromiso y lealtad al Estado iraquí. Cabe señalar que además de la limitada oposición de los kurdos y shī'íes, la de la comunidad sunita estuvo dirigida por Ayad 'Allawi, quien se allegó de disidentes dentro del partido Ba'th y otros detractores del régimen, en lo que se denominó el Acuerdo Nacional, encargado de organizar conspiraciones dentro de los órganos más cercanos a Hussein, aunque de nueva cuenta las fuerzas de seguridad e inteligencia frustraron cualquier ataque o golpe de Estado.<sup>270</sup>

Las acciones militares de la operación “Tormenta del Desierto” arruinaron aún más al Estado iraquí, situación que se prolongó con la imposición de las sucesivas sanciones económicas impuestas por la ONU, las cuales buscaban colapsar al régimen y en su defecto someterlo con tal de evitar que llevase a cabo acciones similares a la invasión de Kuwait y que no fueron levantadas porque el régimen de Hussein fue incapaz de cumplir con las condiciones de reconocer la soberanía plena de Kuwait, aceptar el pago de las reparaciones, cese de las hostilidades contra sus vecinos y su propia población. Entonces se autorizaron inspecciones a partir de mayo de 1991, siendo la primera con la Comisión Especial para el Desarme de la ONU y luego con el programa de petróleo por alimentos, en 1992, el cual fue implementado para evitar seguir dañando a la población civil, con malnutrición, enfermedades e incremento de la tasa de mortalidad. Cabe indicarse que en 1996, el Gobierno iraquí llegó a un acuerdo en el que, según los términos de la resolución 986, se le permitió vender 2000 millones de dólares en petróleo a cambio de bienes para su

---

<sup>270</sup> Ver Charles Tripp, *op. cit.*, pp. 256-258, 272 y 274-277; y Fred Halliday, *The Gulf War...*, *op. cit.*, pp. 228-232.

población –cifra que en 1999 alcanzó hasta los 8000 millones-, la ONU administraba los fondos, que también eran destinados para los trabajos de los inspectores, para el pago de las reparaciones de guerra y para los kurdos al norte. Las sanciones, no obstante, no sirvieron para acabar con el régimen, al contrario, redundaron en un amplia degradación social para la población civil y más aún para aquellas comunidades que anteriormente habían sido marginadas por Hussein y cuya situación empeoró por la doble carga que implicaban y el sistema de distribución y recompensas del presidente iraquí, como el caso de los shī‘íes, habitantes en su mayoría de los pantanos al sur, quienes a causa del proyecto del tercer río tuvieron que emigrar masivamente a Irán, en los noventa con su destrucción.<sup>271</sup>

Sin embargo, después del evidente fracaso de apropiarse de Kuwait, pese a que el Estado iraquí quedó muy debilitado internamente, su economía destruida, su soberanía erosionada y aislado en el exterior<sup>272</sup> ya que desató plena hostilidad y desconfianza por parte de sus vecinos árabes y se dio la enemistad total con Estados Unidos, el régimen de Hussein sobrevivió y aún contaba con la capacidad inclusive de acabar con cualquier levantamiento, como el shiíta en las regiones meridionales durante 1991<sup>273</sup>, ya que hubo una reacción rápida en el momento de la crisis y uso eficiente de los recursos disponibles con anterioridad (redes clientelares sostenidas por los ingresos petroleros), a los cuales la oposición no tuvo acceso.<sup>274</sup>

---

<sup>271</sup> Ver Charles Tripp, *op. cit.*, pp. 259 y 262-263 y 270.

<sup>272</sup> Después de la guerra con Irán y luego con Kuwait y hasta 2003, el régimen de Hussein fue percibido como una amenaza a la seguridad internacional, se buscó que eliminase sus armas de destrucción masiva y la capacidad en sus cohetes de largo alcance. Las labores de inspección y hostilidad del régimen al desarrollo de su trabajo fueron una constante durante este periodo, a veces se cooperaba con tal de evitar una reacción punitiva y, en otras ocasiones, se le acusaba de esconder el arsenal o realizar trabajos secretos para continuar su producción. Ver Charles Tripp, *op. cit.*, p. 260.

<sup>273</sup> Ver Luis Mesa, “La posguerra iraquí. Los primeros seis meses”, en *Estudios de Asia y África*, Vol. XXXIX, Núm. 2, mayo-agosto de 2004, El Colegio de México, México, p. 288.

<sup>274</sup> Ver Edward Friedman and Joseph Wong, “Learning to lose. Dominant parties, dominant party systems, and their transitions”, en Edward Friedman and Joseph Wong (Edit.). *Political Transitions in Dominant Party Systems*, *op. cit.*, pp. 52-54.

Saddam Hussein procuró reconstruir su imagen por medio de una masiva difusión de su rostro en la población, acercamiento con algunos jefes rebeldes con tal de ganar tiempo y proyección afuera de que se estaban llevando a cabo medidas para una apertura política, con tal de evadir las presiones y amenazas de una nueva intervención en contra del régimen.<sup>275</sup> En el exterior, durante la década de los noventa pudo negociar algunos acuerdos petroleros con Francia y Rusia, incluso en 1994 reconoció la soberanía de Kuwait y con ello se demarcaron las fronteras definitivamente.

---

<sup>275</sup> Véase Edward Friedman and Joseph Wong, *op. cit.*, p. Xxi; y Charles Tripp, *op. cit.*, p. 259.

### 3. El proceso de la transición inconclusa

*El país está fragmentado entre varias comunidades religiosas y étnicas que tienen una histórica tradición de poca cooperación entre ellas y un sentido de identidad nacional muy débil. Su historia está llena de conquistas, discontinuidad y control de potencias extranjeras. Por ello y más, Iraq es notoriamente difícil de gobernar.*

Phebe A. Marr (1975)

En este capítulo se revisa el proceso de decadencia del régimen de Saddam Hussein, el cual entra en conflicto con Estados Unidos, después de varios años de tener una relación bilateral de hostilidad y enemistad. Nuevamente Iraq enfrenta la intrusión de una potencia que pretende imponerle su dominio, por lo atractivo de su posición geoestratégica, sus recursos petroleros, sus planes globales, en un contexto de auge del integrismo islámico y del terrorismo.

En ese sentido, se promueve una transición desde el exterior, la cual, a diferencia de aquella que inició treinta años antes, se caracterizó por tener resultados desastrosos a la postre, porque no estuvo bien planeada, se liberaron los choques de intereses de las distintas comunidades llegando a puntos irreconciliables y a la confrontación que hundió al país en una guerra civil y en múltiples atentados terroristas. Así, continuó la miseria y la degradación social, mientras que Washington era incapaz de pacificar y garantizar la seguridad y mantener el funcionamiento del Estado, al tiempo que intentaba implantar un gobierno democrático, el cual, por primera vez, permitiría el ascenso total de los shiítas por su peso demográfico y, asimismo, a diferencia de aquel surgido con el ascenso de Saddam

Hussein fue débil, desorganizado e incapaz de cumplir con sus funciones para lo que fue constituido.

Por lo tanto, el objetivo es analizar el proceso y culminación de la transición de 2003 para hacer una conexión con las anteriores y explicar por qué acabó en un desorden democrático. Desde luego después de haberse impuesto la democracia, se prevé que su desarrollo termine en un régimen más estable en el que pueda haber una reconciliación y unidad nacional y en el exterior contar con relaciones bilaterales amistosas a fin de superar finalmente la asfixia territorial, generada por la artificialidad de sus fronteras, por medio de la cooperación y de alianzas estratégicas.

De esta manera, se inicia con un análisis de las circunstancias que llevaron a la guerra entre Estados Unidos e Iraq, se continúa con su desarrollo y conclusión, la instauración de un nuevo régimen, en el marco de la insurgencia y el terrorismo y finalmente se revisa el proceso de pacificación y estabilización del Estado.

### **3.1. La invasión estadounidense de Iraq, 2003**

#### **3.1.1. El apoderamiento del territorio**

Hussein en una fase final de larga transición durante los años noventa pudo adaptar al régimen a las condiciones de crisis económica y desintegración social. Utilizó el programa de petróleo por alimentos para seguir con su política de privilegios y recompensas a cambio de conservar las lealtades, mientras acusaba a EE. UU. de querer destruir al país.<sup>276</sup> Continuó su hostilidad hacia las comunidades de los kurdos y los shiítas quienes ante cualquier indicio de independencia u oposición padecían violentas

---

<sup>276</sup> Las sanciones fortalecieron las redes de control clientelar. El régimen inclusive mantuvo su naturaleza militar y después de la partida de los inspectores de la ONU en 1998 permaneció latente la perspectiva de que podría desarrollar armas de destrucción masiva. Charles Tripp, *op. cit.*, p. 279.

represiones, incluso para el caso de la comunidad shiíta era persistente que los clérigos fuesen arrestados o asesinados si no aceptaban el patrocinio del gobierno central.<sup>277</sup>

En suma, la duración del régimen fue prolongada gracias a su capacidad de adaptación e internacionalmente debido a la ineffectividad de las sanciones económicas, del programa de petróleo por alimentos y de las parciales incursiones militares de Estados Unidos y Gran Bretaña, que no fueron determinantes para su colapso. Por lo tanto, las bases del poder de Hussein continuaron casi intactas, entonces, tal y como la propia historia iraquí lo había demostrado, solo un golpe de Estado o intervención extranjera podrían acabar con el régimen.<sup>278</sup>

Sin embargo, a principios del año 2000 las condiciones nacionales e internacionales condujeron a una nueva transición en Iraq.

En Estados Unidos, George W. Bush asumió la presidencia y con ello un cambio en la política exterior estadounidense hacia el Golfo pérsico se inició. “El Partido Republicano consideraba crítico que no hubiese una solución definitiva al problema iraquí. La deposición de Hussein y la subsecuente instalación de un régimen favorable a EE. UU. eran las condiciones para reintegrar a Iraq a la comunidad de naciones y neutralizarlo como amenaza militar.”<sup>279</sup> De acuerdo con la postura estadounidense, si no se derrocaba a Hussein, después de su muerte no se podía esperar una transición democrática porque sus hijos: ‘Uday y / o Qusay ascenderían al poder y con ninguno de ellos había perspectivas de un cambio y porque las decadentes sanciones, la contención militar y los esporádicos bombardeos no eran suficientes tampoco para forzar la transición.<sup>280</sup>

---

<sup>277</sup> Desde luego que el asesinato de los ayatolas Abū al-Qasim al-Kho’i en agosto de 1992, de sus hijos, de Muḥammad Sadiq al-Sadr y el arresto del *mujtahid* ‘Alī Sistani para cooptar su contacto con la comunidad, provocaron intensos levantamientos y manifestaciones violentas de los shiítas contra el Gobierno iraquí, el cual no cesaba de intimidarlos y aniquilarlos. Ver *ibidem*, p. 271.

<sup>278</sup> Ver Farouk-Sluglett, *op. cit.*, p. 86.

<sup>279</sup> Ver *ibidem*, p. 281.

<sup>280</sup> Durante la primavera de 2001, EE. UU. presionó para modificar el sistema de sanciones de la ONU con Iraq para evitar que importara armas y, en cambio, se pudiera restablecer el comercio, al tiempo que los inspectores regresaban, pero no hubo consenso al respecto por lo que Washington se inclinó más por el unilateralismo. Ver Charles Tripp, *op. cit.*, p. 283; y John S. Duffield. “Oil and the Iraq War:

Desde luego que la intención de acabar con Hussein e imponer un régimen democrático no eran el *leitmotiv* que Estados Unidos tenía para interesarse particularmente por Iraq.<sup>281</sup> En ese sentido, con el retorno de los Republicanos al gobierno estadounidense en 2000, incluyendo su ala más conservadora, y con los atentados del 11 de septiembre de 2001, cuando la política exterior estadounidense se radicalizó en aras de la seguridad nacional, Iraq se convirtió en una de las prioridades de George W. Bush, después de las operaciones en Afganistán, ya que su administración Bush persistió en la guerra contra el terrorismo; el pánico de que fueran perpetrados nuevos ataques justificó la hostilidad y evidenció las verdaderas intenciones estadounidenses. “La decisión de emplear a Iraq como segundo capítulo importante en la actual lucha contra el terrorismo y contra actores internacionales que Washington considera como amenazas a la seguridad internacional, tiene como objetivo paralelo hacer avanzar los intereses norteamericanos de acceso y control sobre los enormes recursos energéticos de toda la región del Golfo Pérsico, el Asia Central y el Cáucaso. Este propósito se inserta dentro de toda una estrategia global que contempla un mayor involucramiento en toda zona del mundo que posea importantes reservas de hidrocarburo; Washington trataba de perfeccionar su influencia y control en la región y con ello un acceso ilimitado a sus recursos.”<sup>282</sup>

En efecto, si se toma en cuenta el aumento de la demanda del petróleo, sobre todo, por parte de los mercados asiáticos y europeos y su constante importación en la economía estadounidense, aunado a la inestabilidad de los precios, los problemas internos de Arabia

---

How the United States Could Have Expected to Benefit, and Might Still”, en *Middle East Review of International Affairs*, Vol. 9, No. 2, junio de 2005, pp. 119-121.

<sup>281</sup> El discurso sobre Iraq cambió paulatinamente, sin haber una justificación contundente para intervenir en su contra, hasta que se optó, siempre en el discurso, por promover la democracia en la región, evitando el asunto atractivo del potencial petrolero: en 2002, Iraq contaba con las segundas reservas de petróleo a nivel mundial (aproximadamente 112 mil millones de barriles); 90 % del territorio no había sido explorado; poseía enormes yacimientos no explotados y más aún, los costos de exploración, desarrollo y producción eran de los más bajos porque el energético está más cerca de la superficie cavando inclusive hasta 2300 metros de profundidad. Asimismo, el transporte del energético puede ser fácil si atraviesa Turquía para llegar al Mediterráneo. Por otro lado, Iraq también cuenta con significativas reservas de gas. Ver John S. Duffield, *op. cit.*, pp. 109-118; y Anthony Arnove. *Iraq. The Logic of Withdrawal*. The New Press, Nueva York, 2006, p. 5.

<sup>282</sup> Luis Mesa y Rodobaldo Isasi Herrera. *Estados Unidos e Iraq. Prólogo para un golpe preventivo*. Porrúa, México, 2004, pp.110- 111.

Saudita (así como los desacuerdos con el Reino y el resentimiento generado a partir del 11-S), un Iraq sin Hussein y recuperado resultaba deseable para Washington como alternativa estratégica, en un futuro, en caso de crisis. “La ocupación de Iraq era un elemento clave en el pensamiento y la práctica geopolíticos de la administración Bush para imponer y extender el imperio estadounidense. Junto con el petróleo, anhelaba ocupar un posicionamiento geográfico clave. Si un gobierno poderoso lograba controlar a Iraq, se encontraría en el centro de la reserva más grande de petróleo. Con tal ubicación y su manejo de cantidades enormes de recursos y armamentos, estaría en condiciones de dominar fácilmente la región. De esa manera, quedaría bajo su control el grifo de la producción de la principal fuente de energía que mueve la economía-mundo capitalista”<sup>283</sup>

La determinación de la administración de Bush para involucrarse en un conflicto bélico contra Iraq fue favorecida, asimismo, porque no podía valerse de la oposición iraquí para reemplazar a Hussein, al no tener mayor convocatoria en todo el país; se encontraba dividida y enfocada a sus propias comunidades.<sup>284</sup> Hussein, en cambio, persistió en los mismos métodos para perpetuarse en el poder: seguían los arrestos, remociones, ejecuciones dentro del ejército, el ingreso por la venta del petróleo alimentaba a la red clientelar, mientras que en el exterior buscaba acuerdos comerciales con Egipto, Siria y Jordania y un acercamiento con Arabia Saudita. De igual manera, ante un eventual ataque militar estadounidense y el rechazo por parte de la comunidad internacional, en la primavera de 2002, consintió el regreso de los inspectores de la ONU con tal de no justificar

---

<sup>283</sup> Gilberto Conde Zambada. *Turquía, Siria e Iraq. Entre amistad y geopolítica*. El Colegio de México, México, 2016, p. 1546.

<sup>284</sup> Los kurdos, por ejemplo, pese a los esfuerzos de Washington, tuvieron una esporádica unión a través de Barzani y Talabani, cuyos partidos siguieron gobernando al Kurdistán iraquí. Ver Charles Tripp, *op. cit.*, p. 289.

alguna agresión,<sup>285</sup> cuyo trabajo al final concluyó que Iraq no contaba con armas químico-bacteriológicas, pero se siguió acusando al régimen de intentar desarrollarlas.<sup>286</sup>

En ese sentido, luego de una intensa negociación en el seno de las Naciones Unidas, particularmente en el Consejo de Seguridad, EE.UU. se empeñó en llevar el tema del desarme iraquí como una prioridad, toda vez que se consideraba una amenaza, por supuestas pruebas que demostraban las aspiraciones del gobierno iraquí a desarrollar armas químicas y bacteriológicas<sup>287</sup>, pero ante el poco respaldo que obtuvo –comparado con la coalición que se formó en contra del Talibán en Afganistán-, la administración de George W. Bush se inclinó aún más por el unilateralismo y decidió, mediante una coalición forjada por España y Gran Bretaña, invadir Iraq, capturar Bagdad, acabar con el régimen de Hussein, liberar a los iraquíes, terminar con los programas de armas de destrucción masiva, erradicar la infraestructura iraquí para instrumentar el terrorismo, preservar la integridad territorial e iniciar la recuperación económica y política, todo ello pagado por la venta de petróleo.

Por su parte, Saddam Hussein tampoco contribuyó para evitar el desencadenamiento del conflicto bélico, llegó a considerar que se trataba de ataques esporádicos como antaño y no de una auténtica invasión, con la capacidad de resistir una vez más: la incompetencia militar del presidente iraquí, su grado de aislamiento y confianza en la familia y en su tribu en momentos de crisis, han sido señalados como los factores centrales que explican el colapso del régimen.<sup>288</sup>

---

<sup>285</sup> *Ídem.*

<sup>286</sup> Después de la invasión estadounidense, el 2 de octubre de 2003, el Grupo de Inspección de Iraq anunció que no fue descubierta ningún arma de destrucción masiva, confirmando en efecto que las intensiones de Washington eran otras. Ver Editorial, “Chronologie Irakienne, juin 2003-janvier 2005”, en *Le Monde*, (DE, 2005: lemonde.fr).

<sup>287</sup> El Departamento de Defensa estuvo todo el tiempo presionando a la CIA para que le entregara pruebas a marchas forzadas, con tal de poder justificar la guerra: los informes fueron interpretados exageradamente en Washington. Ver Luis Mesa, *La posguerra iraquí. Los primeros seis meses*, op. cit., p. 274.

<sup>288</sup> *Ibidem*, p. 272.

De tal manera que ante un improbable fin pacífico del régimen de Hussein y las presiones del Ejecutivo estadounidense<sup>289</sup>, el 20 de octubre de 2002, ambas cámaras del Congreso aceptaron el uso de la fuerza contra Iraq. El 18 de marzo de 2003 el presidente Bush le dio a Hussein y a sus hijos 48 horas para dejar el poder y como no ocurrió<sup>290</sup>, el 19 de marzo la operación “Libertad Iraquí” fue ejecutada, la cual representó el fin (desde la invasión a Kuwait a principios de los noventa) de un conflicto constante entre Washington y Bagdad con la subsecuente desintegración de 34 años del régimen de Hussein, iniciándose un nuevo ciclo en la historia iraquí.<sup>291</sup>

En suma, los múltiples objetivos de esta guerra para George W. Bush eran mostrar el poderío estadounidense luego de los atentados del 11 de septiembre, hacer ver las consecuencias por desarrollar armas de destrucción masiva a cualquier país, establecer un Iraq pacífico por medio de la democracia, aliado de EE. UU., obtener una fuente abundante de petróleo y usar también su territorio para nuevas bases militares, como parte de un plan para posicionar a Estados Unidos directamente en el Golfo pérsico, tener un papel más activo en dicha región sobre los asuntos de seguridad y petróleo y también asegurar su hegemonía globalmente.<sup>292</sup> Los líderes de Estados Unidos pensaron posible, o incluso necesario, acabar con la anarquía del sistema mundial, establecer un nuevo orden en el que formarían un imperio, una especie de gobierno global. Se trataba en realidad de un esfuerzo mayor por reestructurar la política exterior estadounidense después de la guerra fría.

---

<sup>289</sup> Anteriormente, en junio de 2002 Bush había enunciado su doctrina en la que Estados Unidos debía llevar a cabo acciones preventivas para defenderse, “la Doctrina del Golpe preventivo transforma el uso de la fuerza como opción última, a una de primera instancia, por lo que es previsible que en algunos casos, como el Iraq, esta filosofía sirva de base para dar preferencia a la solución bélica, por encima del potencial negociador diplomático, o de los instrumentos para la presión económica.” Luis Mesa y Rodobaldo Isasi. *Estados Unidos e Iraq. Prólogo para un golpe preventivo, op. cit.*, p. 134.

<sup>290</sup> La dirección iraquí rechazó la propuesta y aceptó el desafío en la catalogada por el propio Saddam como la batalla final, el 19 de marzo todo estaba listo para que comenzara la guerra.” Ver *ibidem*, p.152.

<sup>291</sup> Phebe Marr, “Iraq: balancing Foreign and Domestic Realities”, en Carl L. Brown. *Diplomacy in the Middle East. The International Relations of the Regional and Outside Powers, op. cit.*, p. 200.

<sup>292</sup> William S. Lind, “Viewpoint: Bush’s false Iraq options”, en *Middle East Times* (DE, 23 de diciembre de 2005: [www.metimes.com](http://www.metimes.com)), y entrevista a Charles Tripp, “What motivated the Bush Administration to invade Iraq”, en Varios autores. *The Middle East in Transition: Question for US Policy, op. cit.*, p. 48.

Mediante una ocupación prolongada de Iraq, Washington pretendía profundizar su protagonismo en el Medio Oriente. Si lograra mantener bajo control efectivo a Iraq y sus gobiernos, se alterarían profundamente los equilibrios regionales, por no hablar de los mundiales, y la manera en que los Estados del área interactúan entre sí.<sup>293</sup> Es decir, se trataba de un plan global en el que Iraq era uno de sus componentes para ejecutarlo. “Washington pretendía evitar una posible alternativa euroasiática al poderío de su país controlando una zona que cortara en dos la masa continental mediante un eje norte-sur, desde Polonia hasta el Medio Oriente. Así, este elemento geoestratégico se agregaría al del control de la economía mundial mediante la dominación sobre el grifo de su principal fuente de energía.”<sup>294</sup>

El abatimiento de las fuerzas del régimen de Hussein fue muy rápido dado el potencial militar de EE.UU. (en principio, se desplegaron alrededor de 120 000 soldados estadounidenses) y el respaldo de sus aliados (los kurdos y sus fuerzas especiales *peshmerga* fueron fundamentales en el control del Kurdistán, por ejemplo <sup>295</sup> ). Eventualmente, ciudad tras ciudad fue controlada; la coalición ocupó el norte y sur del país hasta llegar a Bagdad el 4 de abril y el 10 de ese mes, fue derribada la estatua de Hussein, simbolizando el inicio de una nueva era para la historia iraquí “ya que la guerra duraría hasta el 1 de mayo de 2003 (es decir seis semanas), fecha en que el presidente Bush la declaró terminada, cuyo costo, en su fase inicial, ascendió a 80 mil millones de dólares y para el 2011 habían fallecido cerca de 100, 000 iraquíes, 4 mil 487 soldados y otros 32 mil 226 habían resultado heridos, de acuerdo con estadísticas del Pentágono.”<sup>296</sup>

---

<sup>293</sup> Ver Gilberto Conde Zambada. *Turquía, Siria e Iraq. Entre amistad y geopolítica, op. cit.*, p. 1486.

<sup>294</sup> *Ibidem*, p. 1559.

<sup>295</sup> Los kurdos ofrecieron sus tropas locales (*peshmerga*) para facilitar el acceso de la coalición por el norte, ante la negativa turca de usar su territorio, a cambio de amplias concesiones en materia de autonomía y de la ocupación de Kirkuk y Mosul y ante la incapacidad de Washington de hacerse de la extensa zona, acabaron por dominar también Dahuk, Arbil y Sulaimanniya. Ver Phebe Marr. *The Modern History of Iraq*. West View Press, EE. UU., 2012, p. 262.

<sup>296</sup> Durante el apogeo de la intrusión de EEUU, en 2007 fueron instaladas 500 bases y el número de militares llegó hasta 150, 000. Ver Salah Hemeid, “Pre-election bombing”, en *Al-Ahram Weekly Online* (DE, 10 - 16 de diciembre de 2009:

La capacidad militar de la potencia no fue suficiente para establecer el orden inmediatamente; la falta de una estrategia integral impactó negativamente<sup>297</sup>, por ejemplo, en la protección de las instalaciones petroleras, el cuidado de los museos (principalmente el Museo Nacional de Bagdad) y sitios arqueológicos que fueron en parte destruidos o saqueados, lo mismo que hoteles, hospitales, escuelas, etc., provocando el rechazo de la población civil afectada por todos los daños causados, la cual lejos de considerar como libertadores a los estadounidenses, los calificó de invasores y ocupantes.<sup>298</sup>

En consecuencia, las estadísticas se irían complicando cada vez más con las realidades y retos de la etapa considerada oficialmente como posconflicto<sup>299</sup>, propiciando la continuidad del debate, críticas y contradicciones dentro de la política y del pensamiento militar estadounidense.<sup>300</sup> Así, cada argumento usado por la administración de George Bush para invadir Iraq resultó inválido, ya que el país ni contaba con armas de destrucción masiva, ni existían conexiones con al-Qaeda. Se iniciaba entonces una nueva fase de crisis en la historia iraquí que se añadía a la prolongada degradación de la economía y marginación desde los años de la guerra con Irán en los ochenta hasta las sanciones económicas de los años noventa.

---

<http://weekly.ahram.org.eg/2009/976/fr3.htm>); y Agencias, “El sueño de un Irak independiente es real: Panetta”, en *El Universal online* (DE, 15 de diciembre de 2011: <http://www.eluniversal.com.mx/notas/816348.html>).

<sup>297</sup> EEUU fue el principal responsable de la recuperación iraquí, de la seguridad y de la transición del régimen, sin embargo, la estrategia de la pos-guerra resultó muy complicada de ejecutarse, ya que originalmente no estaba apegada a la realidad, inclusive considerar a la naciente democracia iraquí como primer paso para la reforma del resto de Medio Oriente, acabar con el terrorismo y reactivar el proceso de paz entre palestinos e israelíes, en tan poco tiempo resultaba poco práctico. Ver Yordan L. Carlos, “Failing to Meet Expectations in Iraq: A review of the Original U. S. Post-War Strategy”, en *Middle East Review of International Affairs*, Vol. 8, No. 1, marzo 2004, pp. 1-4.

<sup>298</sup> En efecto, Estados Unidos fue incapaz de mantener el orden después de acabar con el régimen de Hussein, no pudo reparar la infraestructura de manera rápida, la electricidad estaba limitada, el suministro de agua y otros servicios públicos eran escasos. Ver F. Gregory Gause III. *The International Relations of the Persian Gulf*, op. cit., p. 156.

<sup>299</sup> De abril de 2003 a junio de 2006, alrededor de 151, 000 civiles iraquíes perdieron la vida en plena invasión, es decir 120 por día. Sin un gobierno, se expandió un clima de ansiedad y estrés, en la medida que suicidas empezaron a explotar bombas y coches bomba entre la población civil, además de que hubo un incremento abismal de cortes en los servicios de luz, agua, limpieza, etc. Ver Patrick Cockburn, “Se desangra Iraq a 4 años de la invasión”, en *La Jornada*, [www.jornada.unam.mx](http://www.jornada.unam.mx), 20 de marzo de 2007; Soren Seelow, “Bataille de chiffres autour du nombre de morts au côté irakien”, en *Le Monde* (DE, 19 de marzo de 2008: [lemonde.fr](http://lemonde.fr)); Ali A. Allawi. *The Occupation of Iraq. Winning the war, losing the peace*. Yale University Press, New Haven, 2007, p. 371; Peter W Galbraith. *The End of Iraq. How American Incompetence Created a War without End*. Simon and Schuster, EE. UU., 2006, p. 113; y Anthony Armove, op. cit., p. 1.

<sup>300</sup> Luis Mesa y Rodobaldo Isasi. *Estados Unidos e Iraq. Prólogo para un golpe preventivo*, op. cit., p.191.

### 3.1.2. El establecimiento de la administración de la Coalición.

Después de terminada oficialmente la guerra en mayo de 2003, la transición a la democracia dejó un vacío de poder en toda la sociedad, sin que ninguno de los actores involucrados tuviera la capacidad de controlar, de manera efectiva, a todo el país: los kurdos más organizados (con el Partido Democrático del Kurdistan y la Unión Patriótica del Kurdistan) intentarían expandirse hasta lograr el control de Kirkuk, partes de Mosul y Nínive y con ello definiendo y separando el Kurdistan del resto de Iraq (tendencia que se presentaría a la postre en los procesos de conformación de los gobiernos interinos y permanente), los shiítas, por su parte, se apoyarían de los grupos islámicos y sus aliados (el Consejo Supremo para la Revolución Islámica en Iraq, el Partido Dawa y el movimiento de Sadr), mientras que los sunitas desarrollarían una conciencia separada del resto de las comunidades derivada de su pérdida del poder y marginación, aferrándose a una resistencia contra los invasores, sin que Washington se percatase a tiempo de su movimiento ni pudiera detenerlos.<sup>301</sup>

Entonces, se requerían acciones urgentes a fin de reactivar el funcionamiento de cada uno de los componentes del gobierno, cuya parálisis afectó a la vida cotidiana de los iraquíes,<sup>302</sup> por lo que Washington ejecutó un programa de estabilización y reconstrucción<sup>303</sup> a fin de fortalecer la cohesión social y recuperar la confianza en el nuevo gobierno ahora democrático. Significó pues “una ruptura con las tradiciones políticas

---

<sup>301</sup> Ver Ali A. Allawi, *op. cit.*, pp. 90-94.

<sup>302</sup> Era evidente que el uso de la fuerza militar fue el principal sustituto para imponer el orden en las calles en virtud de que había una enorme carencia de policías, pero no era suficiente para mantener funcionando al Estado, se presentó escasez en los granos, los hospitales operaban en pésimas condiciones, el pago de salarios se interrumpió y con ello la movilidad del mercado, la actividad agrícola se encontraba paralizada, la industria petrolera dañada...por lo que los ingresos no fluían de modo suficiente, los bancos no contaban con fondos, etc. Ver L. Paul Bremer III. *My Year in Iraq. The Struggle to Build a Future of Hope*. Simon and Schuster, Nueva York, 2006, pp. 27-66.

<sup>303</sup> Naturalmente con fondos para mejorar la seguridad, restaurar los servicios básicos como la electricidad, agua potable, para reconstruir escuelas, caminos, hospitales y centros de salud. Para ello, los neo conservadores habían hecho el cálculo de que las exportaciones petroleras cubrirían el costo. Por otra parte, en abril de 2004 el Ministerio de Defensa Iraquí fue reconstituido. Ver Ali A. Allawi, *op. cit.*, pp. 250 y 361.

iraquíes de un gobernador fuerte, centralizador y sin respeto por los derechos humanos, de las comunidades o minorías.”<sup>304</sup>

De esta manera, la transición iraquí hacia la democracia comenzó, pero la estrategia posbélica no fue bien planeada por lo que el inicio de la ruta pacífica hacia la democracia basada en una liberalización inicial e inclusión de instituciones electorales fracasó.<sup>305</sup> Se trataba, en general, de una transición accidentada, caracterizada por las tendencias separatistas kurdas, la hostilidad sunita, el auge del shiísmo, el incremento de la violencia, y de la toma de conciencia del sectarismo y particularización de las comunidades.

En un escenario de confusión y caos, los principales actores internos y del exilio<sup>306</sup>, junto con Washington (y en menor medida Gran Bretaña y la ONU), trabajarían para transformar a Iraq de autoritario y cerrado, con economía de monopolios y subsidios a un Estado moderno, democrático y con economía abierta, neoliberal y de mercado. El nuevo Iraq sería un nuevo aliado de EEUU, junto con los otros: Jordania, Egipto y Pakistán, tendría relaciones estables con Irán, pero limitadas, los islamistas tendrían acceso restringido al poder y con una reducida participación por medio de coaliciones. El país sería un experimento único como democracia electoral en Medio Oriente.<sup>307</sup> Según Guillermo O'Donnell y Philippe C. Schmitter, el contexto más común en las últimas décadas donde ha ocurrido una transición de un régimen autoritario, ha sido a raíz de una derrota militar en medio de un conflicto internacional, inclusive el factor más decisivo cuyo resultado final sea la conformación de un régimen democrático es la ocupación por parte de una potencia democrática.<sup>308</sup>

---

<sup>304</sup> *Ibidem*, p. 84.

<sup>305</sup> Ver Guillermo O'Donnell y Philippe C. Schmitter, *op. cit.*, p. 34.

<sup>306</sup> Destaca el hecho de que los exiliados iraquíes estaban más preocupados por llegar a arreglos políticos y el establecimiento de estructuras por medio de las cuales podrían asumir o heredar el poder que por la resolución de los problemas más urgentes y la satisfacción de las necesidades básicas de la población en su conjunto. Ver Ali A. Allawi, *op. cit.*, p. 96.

<sup>307</sup> Ver *ibidem*, p. 337.

<sup>308</sup> Ver Guillermo O'Donnell y Philippe C. Schmitter, *op. cit.*, pp. 17-18.

La transición a la democracia implicó inicialmente definir la naturaleza del nuevo sistema político iraquí (parlamentario o presidencial), quién gobernaría en adelante por medio de un sistema de partidos elegidos de acuerdo a su plataforma<sup>309</sup>; fijar los distritos electorales, crear el marco normativo<sup>310</sup>, constituir a las instituciones provisoras de la seguridad y el orden, fijar un plazo para el retiro de las tropas estadounidenses consideradas por la comunidad internacional por mucho ya como ocupantes y no como libertadoras; delegar funciones a la ONU, determinar quiénes administrarían los ingresos petroleros, terminar con la infraestructura de grupos terroristas, mantener unido al país y reconstruir económica y políticamente al Estado.<sup>311</sup>

Por lo tanto, para el 15 de abril de 2003 se llevó a cabo una conferencia en la que se adoptaron 30 puntos, incluyendo un llamado a la democracia, la conformación de un sistema federal en Iraq, el respeto al estado de derecho y la disolución inmediata del partido Ba`th, en el marco de un sistema plural, constitucional, con economía de mercado y de respeto a los derechos humanos, en un país sin una tradición liberal, lo que redundó en una masiva indiferencia. Se procedió entonces a la creación de leyes e instituciones: sistemas de impuestos, fundación del Banco Central, cambio de moneda, reducción de la inflación, políticas regulatorias de inversión y del comercio, etc., lo cual implicó una gran movilización de recursos financieros, materiales y humanos, así como cooperación entre agencias, gobiernos y organizaciones.<sup>312</sup>

Inicialmente EE. UU. estableció la Zona Verde, una zona fortificada con un acceso súper restringido en Bagdad que funcionaba como base para la nueva administración iraquí

---

<sup>309</sup> Los partidos ya sea renacidos o emergentes (por lo menos aquellos con posibilidad de obtener representación), son considerados principalmente como los agentes de movilización e instrumentos de control social y político. Ver *ibidem*, p. 58.

<sup>310</sup> Urgía la creación de leyes, las cuales podrían ser impuestas por un actor dominante (Estados Unidos) y otros actores tendrían que obedecer por miedo o respeto, o podrían ser elaboradas multilateralmente, por medio de acuerdos implícitos o pactos explícitos. Ver *ibidem*, p.68.

<sup>311</sup> Ver Yordan L. Carlos, *op. cit.*, p. 3.

<sup>312</sup> Ver Ali A. Allawi, *op. cit.*, pp. 84 y 148.

y que alojaba a numerosas organizaciones vinculadas con la misma<sup>313</sup>; lo cual sirvió para que entre el 21 de abril al 11 de mayo de 2003 se fundara la Oficina para la Asistencia Humanitaria y la Reconstrucción (ORHA, por sus siglas en inglés<sup>314</sup>) encabezada por el general retirado Jay Garner<sup>315</sup> con sede al norte en Irbil y al sur en Basora.

Los trabajos de la ORHA coadyuvaron a prevenir un desastre humanitario, mediante la canalización de la ayuda proveniente de diversas organizaciones<sup>316</sup>; sin embargo, su alcance fue limitado al terminarse el régimen de Hussein porque fue creada para responder en un contexto de guerra para lidiar con refugiados y daños materiales, además de que contaba con pocos recursos financieros y humanos, parecía inclusive que desarrollaba su estrategia en el momento y se ejecutaba inmediatamente, sin previo aviso. De ahí la percepción generalizada de que no había una planeación posbélica.

En ese sentido, ante las limitaciones de la ORHA y los planes de Bush a fin de establecer un gobierno interino, una comisión constitucional, y organizar elecciones para que un nuevo gobierno administrase al país, en medio del caos, la destrucción y creciente insurgencia, etc.,<sup>317</sup> el 6 de mayo el presidente Bush anunció la designación del embajador Paul Bremer III como la máxima autoridad civil, luego de controversias con los militares,

---

<sup>313</sup> Ver Ali A. Allawi, *op. cit.*, p. 371; y L. Paul Bremer III, *op. cit.*, p. 77.

<sup>314</sup> La ORHA se organizó en 4 departamentos concentrados en la ayuda humanitaria, la reconstrucción y la logística financiera y la administración civil. Idealmente se buscaba bajo la tutela de EEUU establecer una breve autoridad ocupante y con ello restablecer los servicios, aumentar la producción del petróleo, llevar a cabo elecciones locales y favorecer la partida de las potencias rápidamente. Todo el proceso de administrar los asuntos de un país con una población de más de 25 millones de habitantes, envuelto en guerras, sanciones y una dictadura, fue reducido a una simple oficina que se creó tan solo a 8 semanas antes de la invasión del país. Ver Ali A. Allawi, *op. cit.*, p. 97.

<sup>315</sup> Garner fue elegido, en parte por su experiencia en la operación humanitaria de 1991 que ayudó a miles de refugiados kurdos luego de las campañas militares de Hussein en el norte del país, así que previo a la invasión, en 2002 se había reunido con los dirigentes kurdos Talabani y Barzani, con Abdul Aziz al-Hakim del partido shiíta Consejo Supremo de la Revolución Islámica en Iraq: SCIRI e Ibrahim Jaafari del Dawa, con el líder secular Ahmad Chalabi del Congreso Nacional Iraquí y Ayad Allawi del Acuerdo Nacional Iraquí. Ver Galbraith, *op. cit.*, p. 114; y L. Paul Bremer III, *op. cit.*, p. 24.

<sup>316</sup> La administración de Bush liberó fondos para organismos tales como el Alto Comisionado para los Refugiados de la ONU a fin de preparar campos de refugiados en los países vecinos, otros fondos sirvieron para comprar agua, medicinas, cobijas, alimentos, etc. Ver Yordan L. Carlos, *op. cit.*, p. 6.

<sup>317</sup> Se consideró que en 90 días los servicios serían restablecidos, se reactivarían a los distintos ministerios, establecería un gobierno interino, ratificaría una constitución y celebrarían elecciones. Ver L. Paul Bremer III, *op. cit.*, pp. 25-26; Yordan L. Carlos, *op. cit.*, p. 7; y F. Gregory Gause III. *The International Relations of the Persian Gulf*, *op. cit.*, p. 156.

encargada de administrar Iraq y proseguir con la transición, como una expresión de que finalmente se contaba ya con un plan para el Iraq después de Hussein.

Así se instauró la Administración Provisional de la Coalición (CPA, por sus siglas en inglés)<sup>318</sup> como parte de los esfuerzos previos de EEUU para establecer el control directo antes de pasarlo a los iraquíes.<sup>319</sup>

Bremer llegó el 12 de mayo de 2003 a Bagdad y dado lo apremiante de las circunstancias concentró en su figura los tres poderes<sup>320</sup> para ejecutar medidas radicales enfocadas a continuar los trabajos de reconstrucción e iniciar la reforma política y económica, que incluía terminar con los pilares del anterior régimen: se otorgaron contratos masivos a empresas constructoras estadounidenses para la reparación de caminos, carreteras, puentes, hospitales, escuelas, sitios religiosos e instalaciones petroleras,<sup>321</sup> se llevó a cabo la separación del gobierno y del partido Ba'th mediante la desintegración de éste y la marginación de sus integrantes para ocupar nuevos puestos de acuerdo con la primera orden ejecutiva de la Administración Provisional:<sup>322</sup> el ejército, las fuerzas de

---

<sup>318</sup> La CPA fue constituida con la resolución 1483 del Consejo de Seguridad de la ONU el 22 de mayo de 2003, fue tratada como parte del gobierno federal estadounidense. Bremer reportaba al secretario de defensa. La citada resolución estableció también el Fondo para el Desarrollo de Iraquí patrocinado por el petróleo. Ver Ali A. Allawi, *op. cit.*, p. 106.

<sup>319</sup> Bremer consideraba que Estados Unidos debía ejercer la administración directa por tiempo indefinido, ante la inmadurez política, falta de prácticas democráticas y la incapacidad de la oposición para tener un alcance nacional. Intentó que el nuevo gobierno estuviera, por lo tanto, basado en la diversidad étnico-religiosa y con ello adquirir el carácter nacional, objetivo similar al de Ahmad Chalabi, quien desde el exterior colaboró con la oposición integrada por varios grupos étnico-religiosos para unificarla, aunque por lo limitado de su movimiento tuvo que esperar para tener una participación más relevante en la conformación del nuevo gobierno. Sin embargo, Bremer tuvo una actitud cautelosa cuidando de no llevar a cabo elecciones muy pronto ante el inminente ascenso de los islamistas y la falta de apoyo del shiíta al-Sistani quien presionaba para que fueran los propios iraquíes quienes decidieran sobre las elecciones y el futuro del país, por lo que Bremer intentó manipular a distintos grupos para favorecer a los secularistas, aunque fue inevitable a la postre, por el peso demográfico de los shiítas. Ver Phebe Marr. *The Modern History of Iraq, op. cit.*, pp. 265-266 ; L. Paul Bremer III, *op. cit.*, p. 218.

<sup>320</sup> La Administración Provisional se convirtió en el gobierno iraquí *de facto* al ser autorizada por la resolución 1453 de la ONU para ejercer el poder en el país y hacer uso de los fondos provenientes del petróleo. Dicha resolución también permitió el regreso de la ONU al país para participar en la transición con la instauración de un enviado especial. Washington por su parte tomó medidas radicales para gobernar al país sin considerar a la opinión del pueblo iraquí en su conjunto, en lo que fue más bien una abierta marginación, poniéndose en duda si efectivamente se deseaba instaurar o no una democracia en Iraq y evidenciándose una vez más sus verdaderas intenciones; en ese sentido, hacía recordar aquellas viejas prácticas autoritarias tan arraigadas en la cultura política iraquí, en la que se concentró el poder con el pretexto de que era necesario para gobernar y, en este caso, imponer el orden y transformar al régimen. Ver Phebe Marr. *The Modern History of Iraq, op. cit.*, p. 266 ; y Ali A. Allawi, *op. cit.*, pp. 120 y 163.

<sup>321</sup> Ver Yordan L. Carlos, *op. cit.*, p. 9.

<sup>322</sup> Para el desmantelamiento del Partido Ba'th, alrededor de 30, 000 personas que se ubicaban en los 4 primeros rangos de su jerarquía, fueron inhabilitados para participar en el sector público, con lo que se incrementó la tasa de desempleo y el descontento sunita. Sin embargo, después de 35 años en el poder y con amplias raíces en las ciudades y pueblos, acabar con el sistema del partido Ba'th tomaría más tiempo, inclusive, Bremer no contaba con la capacidad de prescindir completamente de todos los empleados con tal de que las instituciones del Estado siguieran funcionando, por lo que más de 2 millones de servidores públicos permanecieron en sus puestos de trabajo, incluyendo policías, profesores, burócratas, jueces y empleados de los gobiernos locales, al no tener una conexión directa con

seguridad aérea y naval, la policía secreta, los servicios de inteligencia, la guardia republicana, el brazo armado del Ba'th fueron disueltos con la segunda orden de la ACP el 23 de mayo<sup>323</sup>, medida aceptable dado el involucramiento de las fuerzas armadas y los aparatos de terror de Hussein en los actos de represión, mientras que la ONU ponía fin a 13 años de sanciones contra Iraq el día anterior. Otros decretos se emitieron para abrir la economía a las inversiones extranjeras (excepto en el petróleo) en los términos más liberales que en cualquier otro país en Medio Oriente, para reestructurar el sistema de impuestos e incentivar al sector privado, para cambiar el sistema educativo, judicial y a la policía.<sup>324</sup>

Sin embargo, por medio de un inicial número de decretos, ni se podría terminar del todo con el régimen jerárquico, centralizado, autoritario y clientelar ni el resto de la sociedad, acostumbrada a la corrupción, marginación y violencia, se ajustaría naturalmente al nuevo orden democrático.<sup>325</sup> De igual manera, la efectividad en el programa de reconstrucción fue entorpecida por las políticas caóticas del personal de la Coalición y su inexperiencia, así como por las disputas entre las agencias estadounidenses. “En general, EE. UU. se concentró en hacer que la economía se transformase y empezase a funcionar, gastándose en exceso en la reforma administrativa y ministerial, por lo que sector tras sector (petróleo, agua, electricidad y otros servicios públicos), fueron desconsiderados, ignorados o reemplazados. Por ejemplo, la Coalición fue incapaz de generar más energía

---

el Ba'th o sus políticas represoras. Sobra decir que la orden fue bien respaldada por shiitas y kurdos. Ver Galbraith, *op. cit.*, p. 119; Phebe Marr. *The Modern History of Iraq, op. cit.*, p. 267; Ali A. Allawi, *op. cit.*, pp. 149-151; y Yordan L. Carlos, *op. cit.*, p. 7.

<sup>323</sup> Cerca de 400, 000 soldados iraquíes, junto con sus familias, fueron afectados al ser privados de su única fuente de ingresos y aunque se acordó después el pago de pensiones a militares retirados, el desempleo orilló a muchos ex militares a incorporarse a la insurgencia. Ver Phebe Marr. *The Modern History of Iraq, op. cit.*, p. 268; F. Gregory Gause III. *The International Relations of the Persian Gulf, op. cit.*, p. 158; y Ali A. Allawi, *op. cit.*, pp. 155, 157, 160.

<sup>324</sup> Así entre mayo y junio de 2003 fue resuelta la cuestión del sistema judicial y fueron suspendidos el código penal de 1969, la pena capital y la tortura; asimismo, se estableció un poder judicial independiente. Ver F. Gregory Gause III. *The International Relations of the Persian Gulf, op. cit.*, p. 158.

<sup>325</sup> Los 30 años de tiranía de Hussein habían distorsionado la administración civil, jurisprudencia y cualquier cosa que se le pareciera a un gobierno representativo. Iraq necesitaba una nueva constitución, escrita por los iraquíes para reemplazar la del régimen del partido Ba'th y con ello contribuir a la definición de la política nacional, otorgar derechos y obligaciones y definir las relaciones entre sus distintos componentes. Ver L. Paul Bremer III, *op. cit.*, p. 79.

eléctrica por lo que la población padeció de constantes apagones o inclusive los servicios de drenaje funcionaban, etc. Asimismo, se sobrevino una inundación de contratistas extranjeros en detrimento de los locales, la absorción de nuevas tecnologías fue entorpecida porque no existían suficientes recursos humanos que hablasen inglés o que estuvieran actualizados en su uso, no hubo tampoco atención al creciente desempleo. Por otro lado, la concentración de recursos afectó a las inversiones para modernizar la infraestructura petrolera hasta que, eventualmente, los niveles de producción se contrajeron porque además la insurgencia inició ataques y sabotajes a equipo e instalaciones. Y para empeorar la administración, cuando empezaron los trabajos para proveer de servicios básicos a la población se carecía de equipo y personal capacitado para mantenerlos funcionando, además de que el presupuesto para tales efectos fue autorizado de manera tardía. También hubo indicios de corrupción en el manejo del Fondo para el Desarrollo de Iraq y, en suma, la ambiciosa agenda reformista fue abandonada por la ACP en cuanto sus costos políticos afectaron su ejecución.”<sup>326</sup>

En consecuencia, las acciones de Bremer repercutieron de manera rápida y negativa en la sociedad iraquí. Al no haber un reemplazo efectivo de las instituciones del anterior régimen (por contar con pocos recursos humanos y materiales), sobre todo de aquellas encargadas de resguardar el orden público<sup>327</sup>, se propició el deterioro de la seguridad, porque para entonces no se había tomado conciencia del surgimiento de una poderosa resistencia la cual evolucionó con base en la reafirmación de la identidad ya sea religiosa o étnica. “En el Iraq de Bremer, los ciudadanos fueron obligados a declarar su pertenencia

---

<sup>326</sup> Ali A. Allawi, *op. cit.*, pp. 250-265.

<sup>327</sup> En un esfuerzo para desvincular los nuevos aparatos de seguridad de sus predecesores, se intentó conformar una nueva policía para con ello tener una vinculación menos amenazante con la sociedad, sin embargo, el proceso de reclutamiento para las nuevas fuerzas armadas y la policía fue tan accidentado que a pesar de contarse con cerca de 180, 000 elementos, los cuales, a causa de la lealtad a sus grupos étnico-religiosos, su falta de experiencia y rápido entrenamiento se convirtieron en presa fácil de la emergente resistencia iraquí. Ver Phebe Marr. *The Modern History of Iraq, op. cit.*, p. 268 ; y Guillermo O'Donnell y Philippe C. Schmitter, *op. cit.*, p. 28.

a distintos grupos con base en documentación oficial. A cada grupo se le dio una cuota en el Consejo de Gobierno que se formaría posteriormente. El islamismo se convirtió en una de las principales expresiones políticas, mientras que la lucha por el poder puso en competencia a todos los grupos integrantes de la sociedad iraquí, lo que continuó en la instauración del nuevo gobierno”<sup>328</sup>; al perderse el control de las fronteras, se facilitó la intrusión de grupos insurgentes de otras partes de Medio Oriente, el tráfico ilegal de armas y de petróleo, y la emergencia de milicias locales que intimidaban a la población a cambio de protección. La población civil llegó a considerar que se encontraba en mejores condiciones con el régimen de Hussein. “Los padres no enviaban a sus hijos a la escuela, se iba a trabajar con temor a morir en un atentado, las mujeres se enclaustraron por temor a su integridad física; los iraquíes temían que en cualquier momento sus puertas fueran derrumbadas por alguna soldado estadounidense o británico en busca de terroristas, que sus familiares fueran humillados, arrestados, torturados o asesinados.”<sup>329</sup>

En ese sentido, la inseguridad no permitió el flujo de inversiones<sup>330</sup> además de que junto con la instauración de una economía de mercado y la apertura al comercio exterior al reducir las tarifas hasta un 5%, dañaron a las empresas locales con la invasión de productos provenientes del exterior y, en su conjunto, a la economía nacional, acentuándose los desplazamientos, el desempleo, la pobreza, la marginación política, la contracción de la producción petrolera por el saqueo, ataques a instalaciones y corrupción de las grandes transnacionales, la reducción del suministro de alimentos y servicios básicos como el agua

---

<sup>328</sup> Ver Musa al-Gharbi, “The myth and reality of sectarianism in Iraq”, en *Al-Jazeera* (DE, 18 de agosto de 2014: america.aljazeera.com).

<sup>329</sup> Ver Anthony Armove, *op. cit.*, p. 18.

<sup>330</sup> Una de las primeras acciones de la ACP para revertir tal situación, mediante una ordenanza, fue permitir el acceso de la inversión extranjera en bancos, seguros y otros negocios, excepto en el petróleo. Sin embargo, grandes inversores extranjeros de multinacionales petroleras en los países del Golfo mostraron poco interés al respecto, sobre todo por la inseguridad. Ver Phebe Marr, *The Modern History of Iraq*, *op. cit.*, pp. 268-270 ; y Ali A. Allawi, *op. cit.*, p. 263.

y la luz, lo que generó, en suma, una crisis social que favoreció a su vez la incorporación de los jóvenes a los grupos integristas y acentuó las diferencias étnico-religiosas.<sup>331</sup>

No obstante, Bremer prosiguió con la reforma del Estado, en un esfuerzo por conformar un gobierno de iraquíes (plural, federal, democrático y respetuoso de los derechos humanos, el primero después de más de treinta años de autoritarismo) y al no estar satisfecho con los actores políticos existentes, sobre todo los exiliados que carecían de apoyo nacional, hizo un llamado a nivel nacional para conseguir la participación de más líderes locales, con múltiples intereses<sup>332</sup>, sobre todo con tendencias liberales y seculares, además de la inclusión de mujeres, líderes tribales y religiosos (sobre todo de los ayatolabs shiítas Ali Husseini Sistani, Abdul Aziz Hakim, Sayyid Muhammad Bahr al-Uluom, entre otros) con quienes se tuvo que hablar y visitar a lo largo de todo el territorio.<sup>333</sup>

De este modo, la APC, a través de la resolución 1500 del Consejo de Seguridad de la ONU, del 14 de agosto de 2003, estableció el Consejo Interino de Gobierno, un cuerpo administrativo y de gobierno nominal integrado por 25 miembros de diversos orígenes<sup>334</sup>, de los cuales se eligió a un grupo de nueve (5 eran árabes shiítas, 2 sunitas y dos kurdos) para conformar un consejo ejecutivo.<sup>335</sup> Entre ambos y con la ayuda del enviado especial

---

<sup>331</sup> En ninguna parte de la historia iraquí se puede encontrar una situación de tanta destrucción y caos como en los años de la ocupación. La Coalición fracasó en imponer un control central y evitar el colapso del país. Ni siquiera el gobierno que reemplazó a la autoridad pudo articular una visión de Estado que tomara en cuenta los cambios que habían acontecido. Ver Galbraith, *op. cit.*, p. 9; Ali A. Allawi, *op. cit.*, p. 387; Phebe Marr, *The Modern History of Iraq*, *op. cit.*, pp. 268-270; y Stephen D. Krasner y Carlos Pascual, "Addressing State Failure", en *The New York Times*, (DE, 2 de agosto de 2005: nytimes.com).

<sup>332</sup> La clase política heredera del régimen de Hussein fue hallada culpable del deterioro de las condiciones nacionales. La ausencia de un liderazgo nacional al que tanto estaba acostumbrada la sociedad fue evidente y la búsqueda de ese líder sólo retrasó el proceso de pacificación, se contaba con pocos políticos shiítas, sunitas y kurdos, un puñado de liberales y seculares, todos empeñados en impulsar su propia agenda. Ali A. Allawi, *op. cit.*, pp. 371 y 459-560.

<sup>333</sup> Sin embargo, al-Sistani insistía en una constitución iraquí redactada por una asamblea electa, la cual sería de mayoría shiíta, por lo que en junio de 2003 emitió una fatwa en la que demandaba su creación, imposibilitando a Bremer para conseguir el apoyo de los miembros shiítas del consejo consultivo, como una muestra de lo que se avecinaba en el escenario político: la fatídica falta de acuerdos. L. Paul Bremer III, *op. cit.*, pp. 94-101; y Ver F. Gregory Gause III. *The International Relations of the Persian Gulf*, *op. cit.*, p. 159.

<sup>334</sup> De los 25 miembros: 13 eran shiítas, 5 sunitas y 5 kurdos, un turcomano y otro más cristiano, un claro reflejo de cómo estaría constituido a la postre el gobierno nacional, con base en su peso demográfico. Por otra parte, el CIG definió la estructura de la administración local: en Bagdad se constituyeron alrededor de 88 consejos vecinales, 9 distritos, un consejo de la ciudad y otro provincial, modelo repetido en 15 distritos nacionales no kurdos. Ver Phebe Marr, *The Modern History of Iraq*, *op. cit.*, pp. 272-273 y 431 ; y Ali A. Allawi, *op. cit.*, p. 285.

<sup>335</sup> Dentro del Consejo Ejecutivo se destaca la presencia de Abd al-Aziz al-Hakim (SCIRI), Jalal Talabani (PUK), Massoud Barzani (KDP), Ahmad Chalabi (INC), Ayad Allawi (INA), Muhsin Abd al-Hamid (Partido Islámico de Iraq), Ibrahim al-Jaafari (Partido Da'awa), entre otros, destaca también que a pesar de haber sido investido con ciertas facultades, su poder en realidad fue limitado y estuvo en constante competencia con la ACP, la cual tomaba decisiones unilaterales, contradictorias y secretas. Ver Ali A. Allawi, *op. cit.*, pp. 108-109, 166-167 y 191-192.

de la ONU: Lakhdar Brahimi para acabar con la constante oposición, amenazas de boicot, no apoyo de al-Sistani, etc., alcanzarían el Acuerdo del 15 de noviembre<sup>336</sup> que trazaba la ruta de la transición para devolver la soberanía a los iraquíes. “Resalta el intento por lograr un elevado nivel de representatividad de los distintos grupos étnicos, religiosos y políticos iraquíes, así como que por primera vez en la historia del país se plantee una fórmula para gobernar, en la cual la mayoría shiíta, tradicionalmente relegada y reprimida por parte del poder sunita, aparece ahora con un predominio proporcional. Este cambio propuesto sí es trascendental y afecta considerablemente al histórico poder de implantación sunita.”<sup>337</sup>

Por otro lado, durante el desarrollo de las gestiones del CIG, el 13 de diciembre 2003, Hussein fue capturado cerca de Tikrit, luego de ocho meses de estar prófugo<sup>338</sup> y el 22 de julio de 2004 fueron descubiertos los cadáveres de sus hijos Uday y Qusay, esfumándose con ello, las posibilidades de una insurgencia basista. En adelante, el surgimiento de un nuevo gobierno implicaría la participación de varios y nuevos actores encargados de dejar atrás al régimen autoritario<sup>339</sup>, el cual de acuerdo con Bremer, había dañado psicológicamente a la sociedad con una profunda y masiva desconfianza.

---

<sup>336</sup> Desde luego que el proceso estuvo plagado de controversias sobre cómo debía llevarse a cabo, hasta que con el “Acuerdo del 15 de Noviembre” se estableció que: 1) una ley básica sería redactada por una autoridad no electa para definir la transición (proveería el marco legal para gobernar a Iraq, incluyendo una serie de derechos básicos, un sistema federal, un sistema judicial independiente, control civil sobre el ejército); 2) un acuerdo entre la ACP y el Consejo de Gobierno en torno al estatus de las fuerzas extranjeras; 3) fijar un proceso de elección para una Asamblea de Transición; 4) la restauración de la soberanía iraquí para el 2004 por medio de elecciones directas y libres; y 5) fijar las bases de una convención nacional encargada de redactar una nueva constitución. Así, se acordó instituir un sistema federal, democrático y unido y conformar a un gobierno interino. Ver Ali A. Allawi, *op. cit.*, pp. 214-215; y L. Paul Bremer III, *op. cit.*, p. 241.

<sup>337</sup> Luis Mesa, *La posguerra iraquí. Los primeros seis meses*, *op. cit.*, p. 281.

<sup>338</sup> Se estableció entonces un tribunal especial. El 19 de octubre de 2005 inició el juicio a Hussein en el que se le acusó de crímenes de guerra y actos de genocidio, como la masacre de shiítas en Dujail en 1982, de fabricar armas de destrucción masiva y de las agresiones con gases a los kurdos en Halabja, la guerra contra Irán en la que alrededor de un millón de personas murieron, la represión de los shiítas en 1991. Ver Editorial, “Chronologie Irakienne, juin 2003-janvier 2005”, en *Le Monde*, (DE, 2005: lemonde.fr); Carlos Hamann, “Defiant Saddam pleads no guilty”, en *The Middle East Times* (19 de octubre de 2005: www.metimes.com); Robert Fisk, “Otro gran día para Irak”, en *La Jornada* (11 de julio de 2006: jornada.unam.mx); y L. Paul Bremer III, *op. cit.*, pp. 244-264 y 393.

<sup>339</sup> Ante la liberación del autoritarismo, la oposición institucionalizada adquirirá su importancia en el nuevo régimen: es fundamental que crezca y sea capaz de modificar las relaciones de fuerza existentes en el terreno político y, en suma, prefigure la posibilidad de una alternativa política sin la cual la crisis podría durar indefinidamente. Ver Leonardo Morlino, *op. cit.*, p. 172.

### 3.1.3. El gobierno interino: auge del shiísmo

De esta manera entre el 8 de febrero y 8 de marzo de 2004 se negoció Ley Administrativa de la Transición (TAL por sus siglas en inglés)<sup>340</sup>, la cual sentó las bases para un gobierno interino, conformado sin elecciones, el 2 de junio de 2004 y con soberanía efectiva a partir del día 30 del citado mes. La resolución 1546 del Consejo de Seguridad de la ONU del 8 de junio de 2004 aceptaba al nuevo gobierno interino como una nueva fase en la transición iraquí a fin de conformar un gobierno democráticamente electo. Se trataba de un sistema parlamentario, con una débil presidencia, un primer ministro y presidente elegidos indirectamente. Así, la presidencia fue ofrecida a un árabe sunita y la vicepresidencia a un kurdo, así como el puesto de vice ministro y ministro de relaciones exteriores. El gobierno interino, con carácter temporal, dependería del poder militar de la Coalición para la seguridad, en tanto que la ocupación extranjera del país continuaría.<sup>341</sup>

El gobierno interino, encargado de convocar a elecciones en los siguientes seis meses<sup>342</sup>, fue reconocido por el Consejo de Seguridad que previamente a través de la resolución 1483 había reiterado el derecho del pueblo iraquí para decidir en plena libertad sobre su futuro político.

---

<sup>340</sup> La TAL en su artículo séptimo hizo del Islam una de sus fuentes legales mas no predominante, a la lengua kurda se le dio el carácter oficial, junto con el árabe, y le otorgó el reconocimiento *de facto* al Gobierno Regional del Kurdistan, con independencia jurídica y financiera de Bagdad. Para Bremer, con la TAL se habían incorporado los conceptos de equilibrio de poder y respeto de los derechos de las minorías, pero la ley no fue aceptada del todo por los actores políticos preponderantes de este periodo, incluyendo al-Sistani, ya que fue vista como una imposición y acorde a los designios de la ACP; el propio enviado de la ONU: Brahimi se convirtió en un instrumento de Washington. Ver Ali A. Allawi, *op. cit.*, pp. 224-230 y p. 288; y Editorial, “Questions and Answers: drafting the Iraq’s Constitution”, en *The New York Times*, (17 de agosto de 2005: nytimes.com).

<sup>341</sup> Ver Ali A. Allawi, *op. cit.*, pp. 224-230, 288 y 335; L. Paul Bremer III, *op. cit.*, p. 382; y Editorial, “Questions and Answers: drafting the Iraq’s Constitution”, *op. cit.*

<sup>342</sup> La resolución 1511 de la ONU estipulaba que las primeras elecciones libres y universales en Iraq debían llevarse a cabo a finales de 2004 y con fecha límite hasta el 31 de enero de 2005. Previamente, para tal efecto, la Orden 96 del 15 de junio de 2004 redujo a todo el territorio en un solo distrito electoral con el propósito elegir 275 miembros de una Asamblea Nacional transitoria, por lo que los partidos y grupos conformaron alianzas a fin de generar listas electorales, dicha orden inclusive pedía que por cada 3 candidatos, uno debería ser mujer. Ver Ali A. Allawi, *op. cit.*, p. 335; y L. Paul Bremer III, *op. cit.*, p. 382.

Con la instauración del gobierno interino terminó la labor de Bremer<sup>343</sup> e iniciaron las gestiones de Ayad Allawi como primer ministro hasta 2005.<sup>344</sup> El gobierno interino heredaría varios de los ministerios de gobierno y, desde luego, un sinnúmero de problemas que la Coalición no resolvió previamente, por lo que desempeñó sus funciones de manera accidentada.<sup>345</sup> A pesar de ello, los iraquíes tenían que negociar para lograr el consenso político, aunque fuese de manera tradicional, lenta y poco efectiva.<sup>346</sup> “Un gobierno represivo y corrupto fue reemplazado por otro caótico e, inclusive, corrupto. Estados Unidos había acabado con la amenaza de un régimen regional agresivo pero había creado a un potencial estado fallido.”<sup>347</sup> Es decir, no se pudo hallar la fórmula de un gobierno capaz mantener unido al país<sup>348</sup>

Por otro lado, ante la debilidad de los liberales y secularistas (y el inminente fracaso para formar un gobierno predominantemente secular) y por su peso demográfico, los árabes shiítas fueron avanzando en el dominio del nuevo escenario político e inclusive manteniendo su preponderancia en cada una de las fases de la transición incluyendo el establecimiento de un gobierno permanente, por lo que el forjamiento de una alianza entre estadounidenses y shiítas iraquíes resultaba fundamental, pero a la vez complicada, por

---

<sup>343</sup> Al final de su gestión Bremer reconoció que el país no estaba en las mejores condiciones porque la realidad política no permitió ejecutar varias de las reformas económicas, como recorte de los subsidios o combate a la corrupción y vaticinó que pasarían varios años para que las instituciones pudiesen estabilizarse, lo cual, desde luego, así ocurrió. Ver L. Paul Bremer III, *op. cit.*, p. 392.

<sup>344</sup> La elección de Ayad Allawi en mayo de 2004, se debió a su capacidad demostrada para usar la fuerza a gran escala en aras de garantizar la seguridad, además de que declaró la amnistía con los insurgentes, como medio para incorporarlos al proceso político. De acuerdo con Phebe Marr, el gobierno de Allawi fue la última oportunidad de los seculares y no sectarios iraquíes para controlar el proceso político, haciendo énfasis en el progreso material para todos, el equilibrio étnico y religioso (de ahí el acercamiento a los sunitas de corte nacionalista y no a los salafistas radicales, sin los cuales la pacificación del país no estaría completa), aunque marginando a los shiítas islamistas, sobre todo del gabinete. Por lo tanto, fue un gobierno secular, occidentalizado, fuertemente vinculado a EEUU y en contra de Irán, hasta que los eventos de Faluyah en noviembre de 2004 dividieron a los sunitas, dando paso al sectarismo y ascenso definitivo de al-Sistani como líder de los shiítas en la arena política. Ver Phebe Marr, *The Modern History of Iraq, op. cit.*, pp. 283-284, 286-287; y Ali A. Allawi, *op. cit.*, pp. 284-286 y 347.

<sup>345</sup> Se destaca la corrupción en el comercio y la industria petrolera, la cual persistió inclusive en el gobierno interino y en el propio Comando Transitorio para la Seguridad, dirigido por David Petraeus y encargado de expandir al ejército iraquí, en medio de una colérica insurgencia, emergiendo en Nayaf, Samarra y Faluyah. En consecuencia, el Gobierno interino le faltaba tiempo y capacidad para administrar el cambio, lo que redundó en el entorpecimiento de sus funciones, así como en el retraso de las elecciones ante un posible boicot sunita. Ver Ali A. Allawi, *op. cit.*, pp. 315, 361 y 369.

<sup>346</sup> Ver Phebe Marr, *The Modern History of Iraq, op. cit.*, p. 283.

<sup>347</sup> Ali A. Alawi, *op. cit.*, p. 371.

<sup>348</sup> Por ejemplo, en las elecciones de 7 marzo de 2010, parte del éxito de la coalición *Iraqiyyah*, del ex primer ministro Iyad Allawi, además de su programa reformista, se debe a que buscaba la unidad por encima de la división étnico-religiosa, lo cual sirvió al Ba'th, en su momento, para la estabilidad nacional.

las secuelas de la guerra, el auge de los Sadristas, la creciente influencia de Irán en varios grupos shiítas iraquíes y por el surgimiento del liderazgo de al-Sistani<sup>349</sup> quien, por medio de su cuerpo de doctos en religión (*Maryi'yah*), insistía en la celebración de elecciones libres (desde luego como la oportunidad más evidente y rápida para permitir el acceso al poder de los shiítas), etc.<sup>350</sup>

En consecuencia, Estados Unidos tendría que superar la imagen traumática que se tenía, en general, de los shiítas derivada de la Revolución islámica de Irán, darles un trato diferente (por lo menos a los de Iraq) y la oportunidad de trabajar conjuntamente para estabilizar al país. Significó, asimismo, para los shiítas su liberación total.<sup>351</sup>

#### 3.1.4. El gobierno transitorio

Finalmente, el gobierno interino celebraría elecciones nacionales:<sup>352</sup> la primera el 30 de enero de 2005<sup>353</sup>, a fin de conformar una asamblea nacional de transición de 275

---

<sup>349</sup> Al-Sistani por mucho tiempo evitó vincularse con las cuestiones políticas, la mayoría de sus declaraciones se referían más bien a asuntos religiosos como *Marayi al-taqlid* (fuente de imitación), sin embargo, la muertes de los ayatollah al-Khoei y Muhammad al-Sadr, en una época de decadencia y corrupción política y su creciente fama, le llevaron a tener un papel más activo en la conformación del nuevo Estado, al menos en las esferas legales y públicas; se opuso a la destrucción, los saqueos y los actos terroristas que infestaron al país, trató de no tener vinculación con la Coalición y el Consejo de Gobierno en transición, rechazó la conformación de una asamblea constituyente sin haberse llevado a cabo elecciones, buscó en el nuevo marco legal que el Islam estuviera protegido, manejó una política intermedia entre la vinculación de la religión y la política dentro del shiísmo, a diferencia de la actitud apolítica del ayatollah al-Khoei y la intervencionista asociada con el ayatollah Khomeini; simplemente le preocupaba que los Ulama pudieran corromperse con los asuntos del poder, pero no limitó el papel del guardián de la jurisprudencia (*Wilayat al-Faqih*), sino que lo expandió para cubrir todos los aspectos que afectan al sistema social islámico, incluyendo los políticos, a pesar de que sus *fatwas* cuidó reducirlas a los asuntos sociales. Su *Wilayat al-Faqih* fue, de alguna manera, diseñado para asegurar la primacía de los decretos del *faqih* en los asuntos esenciales del Estado, sin arriesgarse a comprometerse directamente en el proceso político, aunque su aportación contribuyó a la madurez de la sociedad civil y afianzamiento de las instituciones, por medio de sus organizaciones encargadas de la educación religiosa y de proveer servicios públicos en algunas ciudades del sur del país gracias a los contribuciones hechas por sus seguidores más allá de Iraq y por las peregrinaciones. Ver Ali A. Allawi, *op. cit.*, pp. 208-210; y Babak Rahimi, "Ayatollah Ali al-Sistani and the Democratization of Post-Saddam Iraq", en *Middle East Review of International Affairs- Proyecto de Global Research in International Affairs* (diciembre de 2004: gloria-center.org).

<sup>350</sup> Ver Ali A. Allawi, *op. cit.*, p. 398.

<sup>351</sup> Ahora por ejemplo podrían disfrutar de mayor libertad religiosa con el resurgimiento de rituales tales como la celebración de la *Ashura*, las visitas y peregrinaciones –aunque ciertamente cooptada por los atentados terroristas– lo que reafirmaría aún más su identidad sin que ello pudiese traducirse en una tendencia separatista. Ver Phebe A. Marr. *The Political Elite in Iraq, op. cit.*, p. 372.

<sup>352</sup> En esta fase la incertidumbre es muy elevada: los electores carecen de experiencia, la identificación de los partidos es débil y las imágenes de los candidatos son poco claras, sobre todo cuando ha sido prolongado el periodo de la ingobernabilidad, en medio de lucha de intereses particulares por encima del nacional. Ver Guillermo O'Donnell y Philippe C. Schmitter, *op. cit.*, p. 61.

<sup>353</sup> Para las elecciones Chalabi hizo un llamado por un Iraq secular, democrático y plural, capaz de conservar su integridad territorial. No obstante, los atentados terroristas, el boicot árabe-sunita, la desinformación sobre el proceso electoral, la limitada participación de partidos sin plataformas religiosas o étnicas, las dudas de que EEUU realmente apoyaría al nuevo gobierno (principalmente la desconfianza a los shiítas y su vinculación a Irán – sobre todo en términos religiosos–, a pesar del llamado de los clérigos al voto), entre otros aspectos, condicionaron el acceso libre al voto. Ver Ibrahim al-Marashi. "Boycotts, Coalitions and the Threat of Violence. The Run-Up to the January 2005, Iraqi Elections", en *Middle East Review of International Affairs*, Vol. 9, No. 3, septiembre 2005, p. 53; Galbraith, *op. cit.*, p. 85; y Phebe Marr, *The Modern History of Iraq, op. cit.*, pp. 287-288.

miembros, así como 18 asambleas provinciales y la asamblea regional kurda de 111 integrantes.

Los principales contendientes, en su mayoría aglutinados en alianzas con el propósito de forjar un frente común, fueron el Consejo Supremo para la Revolución Islámica en Iraq (SCIRI por sus siglas en inglés), Da'wa, Congreso Nacional Iraquí encabezado por Chalabi, la Alianza Nacional Iraquí de Allawi, entre otros.

En consecuencia, como se indicó, luego de celebrarse las elecciones, se conformó una asamblea nacional (parlamento) de transición<sup>354</sup> encargada de elegir al presidente y dos vicepresidentes, mientras que el Gobierno interino cesó sus funciones; en ese sentido, en abril de 2005 se designó al shiíta Ibrahim al-Jaafari como Primer Ministro<sup>355</sup> (con funciones de poder ejecutivo) y a los kurdos Jalal Talabani y Hashimi como presidente y vicepresidente, respectivamente (un presidente formal y simbólico para mantener al país unido); asimismo, se estableció una suprema corte independiente y, en general, la división de poderes.

El gobierno encabezado por al-Jaafari en dos semanas conformó su gabinete<sup>356</sup> y comenzó, alrededor de agosto, a trabajar en la redacción de una Constitución que sentase las bases para un gobierno permanente a partir de diciembre de 2005<sup>357</sup>; sin embargo, desde el inicio y con poco tiempo para sus gestiones, tuvo que lidiar con una amplísima agenda: se enfrentó al constante deterioro de la seguridad por las acciones de la insurgencia sunita

---

<sup>354</sup> En la Asamblea General (parlamento), las coaliciones shiítas (Partido Dawa y Consejo Supremo para la Revolución islámica en Iraq) consiguieron 128 lugares; la coalición secular kurda (Partido Democrático Kurdo y Unión Patriótica del Kurdistan), por su parte, obtuvo 53 lugares, la coalición sunita (Conferencia General del Pueblo de Iraq, Consejo del Dialogo Nacional y el Partido Islámico Iraquí) 44, la coalición secular shiíta y sunita (Lista Nacional Iraquí) 25 y otros partidos 25. Ver Alyson Hurt, Amanda Zamora, Dita Smith, Laris Karklis y Patterson Clark, "Iraq's New Legislature", en *The Washington Post* (DE, 4 de abril de 2005: washingtonpost.com); y Phebe Marr, *The Modern History of Iraq*, op. cit., p. 289.

<sup>355</sup> Su elección estaba cargada de simbolismo, el líder del partido Da'awa, el más implacable enemigo de Hussein, asociado con la lucha islamista por décadas de acceder al poder, ahora se encargaría de dirigir al primer gobierno democrático del Iraq post Hussein. Ver Ali A. Allawi, op. cit., p. 293.

<sup>356</sup> El gabinete estuvo dominado por los shiítas, luego los kurdos y sunitas, en un ambiente de desconfianza mutua. Phebe Marr, *The Modern History of Iraq*, op. cit. p. 291.

<sup>357</sup> The Associated Press, "Iraq's new top leadership sworn it", en *MSNBC* (De, 7 de abril de 2005: msnbc.com).

(ya que ni siquiera EEUU tuvo la capacidad para proteger la infraestructura ni a la población), a una crisis de identidad nacional,<sup>358</sup> a una oposición multipartidista que entorpecía la implementación de acuerdos<sup>359</sup> y a las presiones de Washington para llevar a cabo lo más pronto las reformas estructurales requeridas para el cambio del sistema económico y político<sup>360</sup>, lo que redundó en incompetencia administrativa y / o crisis sin precedentes en el suministro de los servicios públicos.<sup>361</sup>

No obstante, se aceptaba que esta fase transitoria era parte del proceso democrático y no se pensaba más en una regresión al autoritarismo, al contrario, después de una prolongada marginación política, kurdos y árabes shiítas, con el objeto de evitar más choques (no necesariamente a favor de la unidad nacional), lograron ponerse de acuerdo y aprovecharon esta oportunidad histórica para repartirse el poder en el nuevo Estado y, al ser las principales mayorías, cada comunidad a su manera tomó decisiones a su favor.

De este modo, los shiítas participaron activamente en el proceso de transición dictado desde el exterior y desde un inicio trataron de hacerlo en bloque, con el objetivo de conformar un gobierno de alcance nacional, a pesar de las divisiones en su bloque manifestada en la diversidad de sus partidos.<sup>362</sup>

---

<sup>358</sup> El hecho de haber cambiado el poder de sunitas a shiítas provocó una crisis y generó un nuevo proceso de adaptación al orden de cosas: como antaño, varios sunitas deseaban el establecimiento de un Estado más fuerte y secular y varios shiítas otro de corte islámico; mientras que, en medio de la crisis, distintos grupos cada vez más reafirmaban su identidad. Phebe Marr, *The Modern History of Iraq*, *op. cit.*, p. 372 ; y Ali A. Allawi. *The Occupation of Iraq. Winning the war, losing the peace*, *op. cit.*, pp. 399-402.

<sup>359</sup> Aunque se distinguen dos grandes coaliciones en el auge del nuevo gobierno, éstas se aglutinaron en su interior a una gran diversidad de grupos y tendencias representativos y cuyos intereses debían ser satisfechos: la verdadera distribución del poder entonces se generaría del proceso de negociación acordado en Bagdad; en ese sentido, el amplio gabinete tan variado y disfuncional afectó la toma de decisiones en el sentido de que el primer ministro debía negociar constantemente para conseguir acuerdos, lo cual tomaba mucho tiempo y retrasaba la gestión pública. Cada partido sólo se interesaba por mantener el poder, valerse de sus ministros para recompensar a su séquito y parientes, incurriendo constantemente en corrupción, nepotismo y clientelismo. Phebe Marr, *The Modern History of Iraq*, *op. cit.*, pp.290-291.

<sup>360</sup> Contexto que recuerda a los primeros años de la monarquía iraquí que tuvo que lidiar con los distintos actores nacionales y Gran Bretaña, sin que la clase dirigente pudiera mantener el equilibrio hasta que se colapsó definitivamente.

<sup>361</sup> Ver Ali A. Allawi, *op. cit.*, p. 419.

<sup>362</sup> Sin duda que este es un momento trascendental en la historia de los shiítas iraquíes: durante años, fueron privados de ocupar puestos estratégicos por lo que su participación en el gobierno fue limitada, padecieron de la nacionalización y despojo de sus tierras, fueron objeto de migraciones forzadas y expulsiones, su clase comerciante fue destruida, su clase religiosa sofocada, por lo tanto, demandaron, de acuerdo con su peso demográfico, en diversas ocasiones (durante la ocupación británica, la monarquía, la república y en última instancia el régimen de Hussein) mayor representación, acceso a la red clientelar, a la educación, a la salud, al ejército, al empleo, mejoras económicas, de infraestructura en las tierras por ellos habitadas, etc., sin resultados del todo favorables, lo que les llevó a convertirse en una fuerza opositora desde el surgimiento del Estado moderno, radicalizada con el ascenso de Hussein e islamizada desde los años sesenta hasta la fecha como dan cuenta los partidos políticos, por el desencanto y frustración con las diversas ideologías por las que atravesó el Estado (secularismo, panarabismo, comunismo, bath'ismo) asociadas al régimen; en ese sentido, la ideología islámica

Por su parte, los kurdos cobrarían la factura de su apoyo a los estadounidenses y dada su alta capacidad de negociación frente a un inestable y débil gobierno transitorio pudieron confirmar su dominio del norte iraquí y garantizar la autonomía de los territorios kurdos conseguida desde principios de los noventa al fijar una agenda que dejaba a sus tierras fuera del control de Bagdad; así, el Gobierno Regional del Kurdistan eligió a Massoud Barzani como su presidente y a su propia asamblea y consejos locales, los cuales fueron encargados de la salud, la educación, etc., además se apoderó de Kirkuk, rico en petróleo y considerado el corazón del Kurdistan, mediante el referéndum de 2007 y conservó a los *pesh merga*, dejando, en suma, a Bagdad ciertas funciones como la administración de impuestos, policía y otros aparatos de seguridad y contribuyendo, en su conjunto, al establecimiento de un federalismo débil y un sistema altamente descentralizado.<sup>363</sup>

Sin embargo, el cambio en la balanza de poder a favor de los shiítas y kurdos contribuyó indirectamente al reforzamiento de la identidad de los árabes sunitas, quienes habían decidido boicotear las elecciones<sup>364</sup> y protestar con actos de terrorismo en contra de

---

fue considerada como la vía restante para el cambio político: al unirse al partido islámico Da'wa, los shiítas demostraron una clara preferencia por el liderazgo de una organización encabezada por Muhammad Baqir al-Sadr, quien hasta su muerte en 1980 luchó hasta convertirse en la principal oposición para demandar el cambio del orden socioeconómico y político en el país. En suma, las demandas de los shiítas durante la monarquía y después de 1958 han sido para compartir el poder con los sunitas a través de una mayor integración en el gobierno, la burocracia y el ejército. Por lo tanto, en las elecciones de finales de 2005, los partidos shiítas se organizaron eficazmente, aprovecharon su alcance nacional, el reservado apoyo de Washington y el patrocinio iraní (la coalición compuesta por el partido Daawa y el SCIRI tenía fuertes vínculos militares, ideológicos y políticos con Irán, lo que condujo a un sinnúmero de acuerdos en julio de 2005, por lo que puede visualizarse un nuevo Medio Oriente con la alianza Bagdad-Teherán con beneficios para ambas partes, Teherán, por su parte, después de la ocupación estadounidense ha intervenido activamente en Iraq, adoptando la política del "control del caos", lo que significa que utiliza su influencia, poder y dinero a fin de estabilizar al país, garantizar acceso a los lugares de peregrinación, reducir la amenaza estadounidense, asegurar la supremacía política de los shiítas y neutralizar cualquier hostilidad del nuevo gobierno), para su inclusión en el gobierno provisional y así obtener una auténtica mayoría, tendencia confirmada con el gobierno permanente. Véase Yitzhak Nakash, *op. cit.*, pp. 109-138; Ali A. Allawi, *op. cit.*, pp. 137-146 y 307; Editorial, "Winners and Losers in Iraq", en *The New York Times* (DE, 26 de diciembre de 2005: [www.nytimes.com](http://www.nytimes.com)); Kamran Taremi, "Tehran is using Iraq to steadily penetrate the Arab World", en *The Daily Star* (De, 17 de agosto de 2005: [dailystar.com.lb](http://dailystar.com.lb)); Galbraith, *op. cit.*, p. 174; e Ibrahim Al-Marashi. "Boycotts, Coalitions and the Threat of Violence. The Run-Up to the January 2005, Iraqi Elections", en *Middle East Review of International Affairs*, Vol. 9, No. 3, septiembre 2005, p. 53.

<sup>363</sup> Ver Ibrahim Al-Marashi. *Boycotts, Coalitions and the Threat of Violence. The Run-Up to the January 2005, Iraqi Elections*, *op. cit.*, pp. 52 y 56; Galbraith, *op. cit.*, p. 188; Phebe Marr, *The Modern History of Iraq*, *op. cit.*, p. 293; y Ali A. Allawi, *op. cit.*, p. 396; y Ali Ezzatyar, "For Kurds, a united Iraq means settling for less", en *The Daily Star* (De, 10 de agosto de 2005: [dailystar.com.lb](http://dailystar.com.lb)).

<sup>364</sup> Aunque era evidente que no tendrían el mismo peso que antaño, muchos de los sunitas participaron de la transición principalmente con el Partido Islámico iraquí y con la abierta anuencia de Washington. Ver Phebe Marr, *The Modern History of Iraq*, *op. cit.*, pp. 280-281; Ver Ali A. Allawi, *op. cit.*, p. 399.

los chiítas principalmente, lo que les valió más marginación en el gobierno y puso en evidencia cuán distorsionado estaba el sistema político, la autoridad y la idea de nación.<sup>365</sup>

Se continuaba pues con el largo proceso de la transición de un sistema autoritario de partido único a otro democrático multipartidista, sin embargo, la institucionalización de la práctica democrática requería ir más allá de estructuradas, artificiales y convencionales elecciones políticas, sobre todo para pacificar al país.<sup>366</sup>

Durante el gobierno transitorio, los distintos proyectos de Estado, de los que destacan las corrientes seculares e islámicas y sin un programa simple en materia económica y política, pusieron de manifiesto las profundas divisiones en la sociedad iraquí, que de manera constante afectarían la toma de decisiones y la unidad nacional. Fueron las primeras elecciones libres en la historia del Iraq moderno, las cuales consolidaron las tendencias previas de la guerra: fragmentación étnico-sectaria del Estado, un débil gobierno central y una elite política profundamente dividida.<sup>367</sup>

---

<sup>365</sup> El auge del chiísmo y la impotencia de no poder contener a las fuerzas invasoras, propició que por primera vez en la historia moderna iraquí, los árabes sunitas se vieran obligados a enfrentar la marginación del gobierno y manifestarse contrarios al nuevo orden: existía un amplio sentido de que una fuerza extranjera había quebrado el sistema entero de poder y autoridad; los chiítas por su parte, reafirmaron más su identidad cuando diversos documentos referentes a las masivas muertes y desapariciones del régimen de Hussein eran mayoritariamente de su comunidad, sobre todo aquellas del levantamiento de 1991, confirmando su conciencia sectaria, por lo que el Estado dejó de ser unitario y centralizado, después de tantas atrocidades y abusos, no podían tener algún sentido de pertenencia hacia él (Hussein y el partido Ba'ath sólo habían llevado al país a guerras, a un mal gobierno, a desastres, culminando en la ocupación del país por extranjeros), ahora podrían, en cambio, moldearlo de acuerdo a sus percepciones y necesidades. Ver Ali A. Allawi, *op. cit.*, pp. 137-146 y 396; e Ibrahim Al-Marashi. "Boycotts, Coalitions and the Threat of Violence. The Run-Up to the January 2005, Iraqi Elections", *op. cit.*, pp. 52 y 56; Galbraith, *op. cit.*, p. 188; y Phebe Marr, *The Modern History of Iraq, op. cit.*, p. 293.

<sup>366</sup> Los nuevos gobernantes proceden al uso de estructuras de legitimización tales como partidos, sindicatos y demás organizaciones colaterales, cuya tarea principal es el control de la comunidad política y legitimar al nuevo régimen, y cuyo efecto es también reducir el recurso abierto a la represión. En ese sentido, dichas estructuras podrían haber estado presentes en el régimen anterior, pero si se trata de organizaciones creadas en el momento de la instauración y consolidación del nuevo orden político, el problema está en hacerlas funcionar y, eventualmente, definir su papel. Ver Edward Friedman and Joseph Wong, *op. cit.*, p. 59; y Morlino, *op. cit.*, pp. 162-163.

<sup>367</sup> Ver Phebe Marr, *The Modern History of Iraq, op. cit.*, p. 287.

### 3.1.5. La nueva constitución iraquí

“A lo largo de la historia, ninguna constitución ha sido elaborada en tan poco tiempo y bajo condiciones tan difíciles y si aún así hubo retrasos fue porque se requería que nuestros hermanos sunitas aceptasen también el texto”

Ibrahim Al-Jaafari (2005).

Para la nueva constitución iraquí, la Asamblea Nacional seleccionó a 55 de sus miembros para el comité redactor. La Alianza Iraquí Unida poseía la mayoría del comité y sólo dos de sus miembros eran árabes sunitas, por lo que después se acordó que se agregasen 13 sunitas más para darle mayor legitimidad al proceso de redacción de la nueva Constitución, contar con un alcance aún más nacional, restar argumentos a la insurgencia y evitar el boicot durante el referéndum.<sup>368</sup>

Durante el proceso de redacción se hizo patente la cuestión del tipo de federalismo a establecerse y la división del país en tres grandes regiones con los sunitas reducidos a una compacta parte y con acceso a los recursos petroleros muy limitado, ante lo cual no tuvieron la capacidad para oponerse. “Hubo considerables diferencias entre los políticos shiítas, kurdos y sunitas sobre cuestiones como el papel de la religión y el federalismo, sin embargo, el relativo consenso al respecto fue considerado el inicio de la reconciliación nacional.”<sup>369</sup>

Así, a pesar del contexto de sectarismo y terrorismo, el Parlamento iraquí pudo redactar la nueva constitución en agosto de 2005 y fue ratificada, mediante referéndum popular, el 15 de octubre con un 63 % de participación de los votantes registrados y con más del 90 en las regiones shiítas.

---

<sup>368</sup> Ver Ali A. Allawi, *op. cit.*, pp. 404-414.

<sup>369</sup> Agencias, “Confusion over Iraq constitution”, en *The Guardian* (DE, 25 de agosto de 2005: guardian.co.uk).

La Constitución estableció una democracia parlamentaria<sup>370</sup> con un poder ejecutivo yaciendo en el Presidente (elegido por dos terceras partes del Consejo y debía contar en su primer periodo con dos vice-presidentes) y un Consejo de Ministros (art. 64), que, en su conjunto, debían nombrar al Primero Ministro reconocido como el poder ejecutivo directo; con un poder legislativo materializado en un Consejo de Representantes elegidos cada cuatros años; y un poder judicial representado en la Suprema Corte con capacidad para interpretar lo previsto en la Constitución.

En ese sentido, al Gobierno central le fue concedido formular la política nacional y exterior, hacerse cargo de la seguridad nacional, defensa del país, con pleno control en las fuerzas armadas (art. 76), establecer la política fiscal y el presupuesto, además del control del abastecimiento externo de aguas, entre otras facultades. La administración del petróleo y gas natural fue dividida en regiones y gubernaturas: su explotación debía ser una responsabilidad compartida entre el ámbito federal y regional y los ingresos debían distribuirse de acuerdo con la proporción poblacional, sin embargo, descubrimiento de nuevos yacimientos caería en la jurisdicción de las regiones. Por otra parte, se estableció que los recursos naturales pertenecen al pueblo iraquí por lo que su acceso sería para cualquiera.<sup>371</sup>

---

<sup>370</sup> La Constitución en su artículo uno definió a Iraq como país republicano, representativo, democrático y con sistema federal aunque muy flexible: a pesar de que el federalismo es un sistema creado para unir a diferentes grupos, culturas o religiones bajo un gobierno central investido con varias funciones, en Iraq en caso de disputas entre las autoridades federales y regionales, primaria la ley regional (art. 111); asimismo, se les devuelve a las provincias y regiones considerable autonomía del poder central porque les dota de la capacidad de desarrollar su propia riqueza, de hacerse cargo de su seguridad interna ante el entorno nacional inseguro, para institucionalizar a las milicias kurdas *peshmerga*, a las brigadas shiítas de Badr pertenecientes al Consejo Supremo para la revolución Islámica en Iraq (SCIRI, por sus siglas en inglés), y al ejército del Mahdi, con su intrusión en la nueva policía iraquí. La Constitución formalizó la autodeterminación de los kurdos al norte como medio de contención de los abusos que en el pasado se padecieron con el gobierno central y como confirmación de la autonomía obtenida desde 1991 con el fin de la invasión a Kuwait, y permitió a los shiítas en el sur conformar su propia región también como medio para proteger sus vidas y practicar su religión en paz y libertad, a pesar de la oposición de los sunitas quienes consideraban que el federalismo acentuaría el sectarismo y conduciría a la pérdida de identidad árabe y sunita, además de que facilitaría su opresión. Ver Ali A. Allawi, *op. cit.*, pp. 414 y 422; Ellen Knickmeyer, Jonathan Finer y Saad Sarhan, “Sectarian Violence in Iraq Precedes Submission of New Constitution”, en *The Washington Post* (DE, 25 de agosto de 2005: washingtonpost.com); Phebe Marr, *The Modern History of Iraq, op. cit.*, pp. 294-295; y Haytham Mouzahem, “No, Iraq needs federalism, and the Sunnis do too”, en *The Daily Star*, (DE, 2 de septiembre de 2005: dailystar.com.lb); y Sharon Otterman, “Q and A: Drafting Iraq’s Constitution” en *The New York Times* (DE, 17 de agosto de 2005: nytimes.com)

<sup>371</sup> Ver Ali A. Allawi, *op. cit.*, p. 414-415; Phebe Marr, *The Modern History of Iraq, op. cit.*, pp. 295-236 ; y David Brooks, “Divided They Stand”, en *The New York Times* (De, 25 de agosto de 2005:nytimes.com).

En su artículo segundo<sup>372</sup> se señala que el Islam es la religión oficial del Estado y una de las fuentes de la ley, y a pesar de la fuerte influencia shiíta en el gobierno, no fue determinante para la conformación de uno parecido al de Irán; inclusive, aún está el proceso de que el Estado pueda forjar una sociedad más justa que se acomode a los preceptos del Islam y al papel de la mujer.<sup>373</sup>

Por otro lado, la Constitución en su artículo tercero<sup>374</sup> reconoce que el país no es árabe totalmente sino que está integrado por un conjunto de nacionalidades, religiones y sectas lo cual resultó novedoso al aceptarse la verdadera naturaleza del país cuando los regímenes anteriores se empeñaron en imponer lo árabe so pretexto de lograr la unidad nacional, por ejemplo. Tanto por cuestiones religiosas o étnicas se garantiza el libre ejercicio de otras religiones y enseñanza de las distintas lenguas consideradas como minoritarias; en ese sentido, se espera que esto contribuya a la reconciliación nacional. Finalmente, se buscó fortalecer los derechos humanos, la sociedad civil y restringir algunas tradiciones de las tribus y clanes.

La Constitución, en general, refleja los elementos del nuevo Iraq: promoción de los derechos humanos y civiles, descentralización y retribución política de aquellas comunidades limitadas al acceso del poder por años, con lo cual se institucionalizó la marginación de los árabes sunitas; el auge del poder local regional surgido de la incapacidad del gobierno transitorio para garantizar la estabilidad a nivel nacional, de tal manera que permite a las principales comunidades étnico-religiosas tener sus propias instituciones y funcionar de modo autosuficiente; además la Constitución contiene una

---

<sup>372</sup> Véase Constitución iraquí: [http://www.iraqinationality.gov.iq/attach/iraqi\\_constitution.pdf](http://www.iraqinationality.gov.iq/attach/iraqi_constitution.pdf) (consultada el 10 de julio de 2014).

<sup>373</sup> Ver Isabel Coleman. "Women, Islam, and the New Iraq", en *Foreign Affairs*, EE. UU., enero-febrero de 2006.

<sup>374</sup> Véase Constitución iraquí: [http://www.iraqinationality.gov.iq/attach/iraqi\\_constitution.pdf](http://www.iraqinationality.gov.iq/attach/iraqi_constitution.pdf) (consultada el 10 de julio de 2014).

fórmula para evitar que cuestiones tales como la división territorial, los ingresos petroleros y el control de Bagdad se conviertan en fuente de conflictos futuros.<sup>375</sup>

## 3.2. El desorden democrático: insurgencia y terrorismo

### 3.2.1. El ascenso de la resistencia iraquí

*¿Dónde estaba esta guerra generalizada y este conflicto sectario cuando Saddam, el criminal de guerra favorito de todos, estaba en el poder?*

Robert Fisk (2006)

El resquebrajamiento del poder concentrado en Hussein y la falta de control por parte de la Coalición implicó la liberación de diversas fuerzas que, dadas las circunstancias de caos e inestabilidad, competirían, a través de las instituciones o de una insurgencia de diversa naturaleza, por el poder, generando una crisis de la identidad nacional,<sup>376</sup> sin considerar que, *per se*, cualquier transición y aquella hacia la democracia no es lineal o racional<sup>377</sup> porque la libertad que trae consigo desata la pugna de intereses y guía al conflicto, la falta de una estrategia integral condujo a que Estados Unidos implantase una democracia vulnerable, en un país que no es un Estado-nación, es un gobierno con territorio que incluye a diferentes naciones atadas a sus grupos étnico-religiosos sin un sentimiento nacional arraigado. Iraq ha permanecido unido desde 1921 por la coerción.<sup>378</sup> Ni en los años de la Monarquía, la República o Saddam Hussein, el país vivió un momento tan

---

<sup>375</sup> Ver Ali A. Allawi, *op. cit.*, pp 416-417; Andre Arato, "A New Endgame in Iraq: Government Formation and Constitutional Renegotiation", en *Foreign Policy in Focus* (De, 9 de marzo de 2006: [www.fpif.org](http://www.fpif.org)), pp. 1-7; Galbraith, *op. cit.*, pp. 140 y 201-207; Yordan L. Carlos, *op. cit.*, p. 8; y Editorial, "Intenses tractations autour de la Constitution irakienne", en *Le Monde* (DE, 11 de agosto de 2005: [lemonde.fr](http://lemonde.fr)); y Phebe Marr, *The Modern History of Iraq*, *op. cit.*, pp. 279-280.

<sup>376</sup> La resistencia no es un movimiento monolítico o unido, dirigido por un líder o una sola ideología, abarca a todas las clases, tanto urbanas como rurales, incluye estudiantes, intelectuales, ex soldados, miembros de tribus, campesinos, ex basistas, ex militares, integristas islámicos. Ver Anthony Arno, *op. cit.*, p. 62.

<sup>377</sup> Ver Guillermo O'Donnell y Philippe C. Schmitter, *op. cit.*, p. 72.

<sup>378</sup> En Iraq no hay una democracia sino una etnocracia, esto es, un sistema político basado en el otorgamiento de derechos con base en la pertenencia a un determinado grupo étnico-religioso, como un principio distintivo. Iraq no fue una democracia durante los años de Hussein y el fin de su régimen solo significó el reemplazo de un grupo étnico en el poder por otro. Ver Ahmed S. Hashim, *op. cit.*, p. 349.

profundo de división nacional como aquel que siguió a la invasión estadounidense: sunitas, shiítas y kurdos, dejaron de convivir pacíficamente.<sup>379</sup>

Entonces, las distintas comunidades, tanto violenta (terrorismo e insurgencia) como pacíficamente (partidos políticos) impulsarían su propio proyecto nacional, con agendas contrarias, sin que Washington pudiera fungir como un árbitro efectivo, lo que llevó al país al borde de la guerra civil durante casi todo el 2005<sup>380</sup>; inclusive, la tensión étnico-religiosa se exacerbó y permitió la penetración de al-Qaeda, como alternativa para miembros de la comunidad sunita, al no resultar tan efectivo el movimiento nacionalista contra la ocupación estadounidense (porque cada comunidad empezó a ver por sus propios intereses encima del sentimiento y unidad nacional) y como uno de los pocos instrumentos a su alcance, favorecido por los sauditas para contrarrestar la creciente influencia de Irán y para aferrarse al poder que perderían en manos de los shiítas.<sup>381</sup>

En consecuencia, la insurgencia proliferó gracias a que la Coalición, en principio, no había cobrado conciencia de su existencia hasta que estuvo bien organizada para perpetrar atentados terroristas de diversa índole, a lo lento que fue el proceso de reemplazar a las instituciones encargadas de la seguridad pública y nacional (se contaba por ejemplo

---

<sup>379</sup> Hussein creó las condiciones a fin de evitar el surgimiento de cualquier oposición capaz de desafiar su dominio, y lo hizo tan bien que, ante su ausencia, no hubo ningún partido o persona capaz de sustituirlo e imponerse, en medio de la ocupación estadounidense. Nuevamente, la naturaleza histórica de jerarquía, división y antagonismo emergieron en una enconada lucha con tal de no perder o garantizar la posición de ciertos actores o grupos de la sociedad iraquí, tal y como lo llegó a afirmar también David Petraeus, el militar encargado del principal comando en EE. UU: “la fundamental naturaleza del conflicto en Iraq consiste en una competencia entre las distintas comunidades étnico-sectarias por el poder y los recursos”, sin dejar de resaltar que el choque entre las comunidades se desató por causa de la invasión y accidentada ocupación de EEUU. Ver Charles Tripp, *op. cit.*, pp. 291-292; Daniel Graeber. “A hornet’s nest in Basra” en *The Middle East Times* (DE, 22 de abril de 2008: metimes.com); y Aijaz Zaka Syed. “Federalism means Iraq’s destruction...”, en *The Daily Star* (DE, 2 de septiembre de 2005: dailystar.com.lb).

<sup>380</sup> La violencia se convirtió en la sociedad iraquí como un lugar común y en ciertos círculos de la sociedad como aceptable, algunos imanes llegaron a incitar el terrorismo con tal de expulsar a las tropas extranjeras. Mientras tanto, el nuevo gobierno era acusado de ser responsable de todo el caos. Ver Justin H. Schair, “Change in Iraq will come from defining the morally acceptable”, en *The Daily Star* (DE, 1 de septiembre de 2005: dailystar.com.lb).

<sup>381</sup> Los Estados son susceptibles de colapsarse antes, durante y después del conflicto bélico. Prevalece entonces el caos y florecen el terrorismo y tráfico ilegal de armas y drogas. Por otra parte, el conflicto interno y las guerrillas tienen más probabilidades de surgir en países con niveles altos de pobreza, inequitativa distribución de la riqueza e instituciones débiles. Así, los elementos para un conflicto nacional surgieron con la disolución del régimen de Hussein y la victoria para EEUU significaría en adelante, establecer una democracia secular en un Iraq unificado, con la insurgencia detenida por las fuerzas estadounidenses y las fuerzas nacionales iraquíes. Ver Gailbraith, *op. cit.*, p. 175; Phebe Marr, *The Modern History of Iraq, op. cit.*, p. 276; Stephen D. Krasner y Carlos Pascual, “Addressing State Failure”, en *The New York Times*, (DE, 2 de agosto de 2005: nytimes.com); y Zbigniew Brzezinski, “The Real Choice in Iraq”, en *The International Herald Tribune* (DE, 9 de enero de 2006: iht.com).

con fuerzas policiacas mal entrenadas, mal armadas, en ocasiones corruptas, leales a sus tribus, infiltradas por los insurgentes<sup>382</sup>), a las inefectivas acciones estadounidenses para tener un control del territorio entero redundando en destrucciones masivas y miles de muertes de inocentes y a la insensibilidad cultural manifestada por Washington.

Así, los insurgentes recuperaban sus posiciones en la medida que los soldados se retiraban a nuevos campos de batalla, mientras que la calidad de vida de los iraquíes seguía degradándose porque no se habían superado las secuelas de la invasión, cuando ya se estaba lidiando con el terrorismo, el cual propició también la interrupción en el suministro de servicios, las fábricas cerraron, los secuestros proliferaron, así como los asesinatos<sup>383</sup> y una campaña de miedo impidió que la población cooperase fácilmente con el nuevo gobierno debido a que la insurgencia controlaba los niveles más básicos y locales en el país. Igualmente, ante el vacío de poder, las mezquitas se convirtieron en centros de reunión y radicalización, se reafirmó la identidad religiosa por encima de la nacional; la población se desvinculó de la identidad árabe y tribal parcialmente (lo que por años permitió la interacción y convivencia interreligiosa) porque en cada una se promovía la versión propia del Islam. “Desde el inicio de las guerras y las sanciones económicas que afectan directamente a la población, la religión y el nacionalismo han cobrado mayor importancia como sustento ideológico.”<sup>384</sup>

---

<sup>382</sup> Además, las fuerzas nacionales, en un inicio estuvieron compuestas por kurdos. Barzani y Talabani aportaron al ejército iraquí hasta 6, 000 soldados kurdos, los cuales llegaron a ser considerados por los propios árabes como extranjeros combatiendo al lado de los estadounidenses; los demás elementos mal entrenados tenían que guardar lealtad a un Comando Central, como muestra de la unidad nacional, en tanto que los shiitas sólo participaron de las fuerzas nacionales hasta que sus partidos aseguraron su posición en el gobierno en las elecciones de enero de 2005. Ver Galbraith, *op. cit.*, p. 137.

<sup>383</sup> Las universidades dejaron de funcionar, los académicos asesinados, los doctores secuestrados, los bancos descapitalizados, el comercio se interrumpió. La guerra significó la muerte de más de 1 millón de personas, mientras que uno de cada cinco iraquíes dejaron su hogar por la violencia, el desempleo y la inseguridad. Ver Ali A. Allawi, *op. cit.*, pp. 188-189 y 373-387; Aly Waleed, “Western invasion paved way for Iraq's terror crisis”, en *The Middle East Times* (DE, 12 de junio de 2014: metimes.com); y Varios autores. *The Middle East in Transition: Question for US Policy*, *op. cit.*, p. 52.

<sup>384</sup> Gilberto Conde, *op. cit.*, pp. 79-80.

### 3.2.2. Resistencia sunita

En consecuencia, con el comienzo de la invasión estadounidense se forjó una insurgencia dividida en aquellos leales al régimen de Hussein (aglutinada principalmente en Bagdad): los nacionalistas<sup>385</sup> y los grupos de integristas islámicos<sup>386</sup>, quienes se convertirían en la principal oposición ante la decadencia de los primeros: la defensa del Estado secular pasaría entonces a manos de los fundamentalistas islámicos quienes le dieron un sentido más prolongado a su causa.<sup>387</sup>

Y es que en Iraq, como lo menciona Charles Tripp, a pesar de que existen antecedentes del integrismo islámico desde los años cincuenta hasta los noventa, Hussein pudo controlarlo gracias a la imposición de su gobierno nacionalista y secular, sin dejar de considerar que la élite en el gobierno era sunita, porque él mismo provenía de una familia sunita, al igual que sus tribus, esto, sin embargo, no impidió que miembros de otras comunidades ocuparan puestos en el gobierno, como se señaló previamente, no con base en su origen étnico-religioso, sino por los servicios que pudiera prestar y porque además la

---

<sup>385</sup> La insurgencia se conformaba de ex miembros del Ba'th, coroneles, miembros de la inteligencia, ejército, policía secreta, entre otros; eran parte de una constelación de insurgentes más diversa al aglutinar a las tribus, llegando a abarcar a más de 10 grupos con numerosas subdivisiones y operando en el centro y norte de Iraq, destacan: Jaish al-Islami al-Iraqi (El Ejército Islámico de Iraq), Jaish 'Umar (El Ejército de Omar), Jayhs Muhammad (El Ejército de Muhammad), y Kataib Thawrat al-'Ishrin (Los Batallones del Levantamiento de 1920), reclutaban a sus miembros en Faluyah, Samarra y Ramadisu. Sus comunicaciones y organización les permitieron sobrevivir a la invasión estadounidense y por medio de una guerra de guerrillas, así como secuestro de extranjeros, trataron de evidenciar la incapacidad de las instituciones surgidas del nuevo orden, minar su estabilidad a fin de lograr su contracción y restablecer el *statu quo ante*. Ver Karl Vick, "Reunified Islam: Unlikely but Not Entirely Radical", en *The Washington Post* (De, 14 de enero de 2006: washingtonpost.com); Jean-Charles Brisard. *Zarqawi. The New Face of Al-Qaeda*. Other Press LLC, Nueva York, 2005, pp. 127-129, 131, 134 y 138; Phebe Marr, *The Modern History of Iraq, op. cit.*, pp. 262 y 274; Henry Kissinger, *Retrait d'Irak : les leçons de l'histoire*, en *Le Figaro* (DE, 16 de agosto de 2005 : lefigaro.fr); y Ali A. Allawi, *op. cit.*, pp. 174-178 y 180.

<sup>386</sup> De los cuales destacan Ansar Al-Islam (un grupo radical ubicado al norte del país que se opuso a la invasión estadounidense, sin embargo, los kurdos los expulsaron a Irán, de donde regresaron posteriormente) y *Ansar Al-Sunna, Salafiyah Jihadiyah*. Ver Karl Vick, "Reunified Islam: Unlikely but Not Entirely Radical", en *The Washington Post* (De, 14 de enero de 2006: washingtonpost.com); Jean-Charles Brisard, *op. cit.*, pp. 127-129, 131, 134, 138; Phebe Marr, *The Modern History of Iraq, op. cit.*, p. 262; Henry Kissinger, *Retrait d'Irak : les leçons de l'histoire, op. cit.*; y Ali A. Allawi, *op. cit.*, p. 180.

<sup>387</sup> La insurgencia leal al régimen de Hussein se debilitó con la captura y muerte del presidente iraquí el 13 de diciembre de 2013 y de sus hijos. En cambio, los islamistas vieron engrosar sus filas con ex miembros de la seguridad de Hussein y de soldados que ya no contaban con una justificación para seguir con su causa, entonces, la mezcla entre el nacionalismo, anti semitismo con la religión se volvieron muy atractivos para ex basistas, oficiales desempleados y jóvenes desocupados fervientes de combatir a los extranjeros; por lo tanto, a través del Islam se buscó la justificación para el levantamiento, por ello, la captura de Hussein no tuvo un mayor impacto en la continuidad de la insurgencia. Así, debido a la pérdida de sus ingresos, estatus e influencia, fueron las tribus sunitas las que aportaron un sinnúmero de insurgentes, quienes estaban unidos por las lealtades familiares, afiliaciones tribales y su asociación a una forma extrema del Islam, lo cual dificultaba su identificación; no se omite indicar que también se beneficiaron del apoyo implícito que les dio el resto de la población sunita, facilitando el reclutamiento de espías e infiltrados en los más altos niveles. Ver Ibrahim al-Marashi. "Iraq's Hostage Crisis", en *Middle East Review of International Affairs*, Vol. 8, No. 1, diciembre 2004, p. 2; Luis Mesa y Herrera Rodobaldo Isai, *op. cit.*, p.118; y Ali A. Allawi, *op. cit.*, pp. 241-244.

población sunita no era tan grande para suministrar todos los recursos humanos en los quehaceres del gobierno.<sup>388</sup> Desde luego que Hussein estaba tan afianzado que no dejaría el poder en manos de algún miembro de la comunidad étnico-religiosa, sin su aprobación y debido a que buscaba prolongar su régimen si fueron constantes las marginaciones y agresiones para cualquier persona, nuevamente, sin importar su origen étnico o religioso, sobresalen las de los shiítas por sus levantamientos y las acciones justificadas o no de Hussein en su contra.

En adelante, la insurgencia sunita está relacionada principalmente con el auge del Islam de tendencia salafista, radicalizado en los años ochenta con la invasión soviética de Afganistán: los efectos de décadas de enseñanzas wahabitas y salafistas se hicieron más latentes con el colapso del régimen de Hussein ya que aquel que le sucedió no le fue posible la neutralización absoluta de este conglomerado de organizaciones de acción violenta e inspiración islámica extremista,<sup>389</sup> porque estas se justificaron en el rechazo a la ocupación estadounidense, en los procesos de extirpación del partido Ba'th del Gobierno,<sup>390</sup> en la falta de instituciones para expresarse y porque aprovecharon la distracción de la ACP y el Consejo de Gobierno en los trabajos de reconstrucción nacional y de transición a un gobierno permanente.<sup>391</sup>

---

<sup>388</sup> En el régimen del Ba'th, la religión no era un elemento oficial de la doctrina nacionalista árabe ya que los propios shiítas llegaron a acceder a puestos del gobierno, inclusive, las relaciones de Hussein y grupos integristas en el territorio iraquí eran esporádicas: el líder iraquí simpatizaba con ellos por la hostilidad compartida hacia EE. UU., pero ello no implicó establecer una alianza definitiva, de tal suerte que el argumento de que el régimen daba refugio a dichos grupos no fue suficiente para justificar la invasión del país en 2003. Ver Jean-Charles Brisard, *op. cit.*, pp. 99-103.

<sup>389</sup> El ascenso del integrismo islámico en Iraq proviene de aquel a escala global, propagado por los grupos extranjeros radicalizados en las guerras de Afganistán, Chechenia y Europa y localmente por las mezquitas convertidas en centros de difusión contra la Coalición, de promoción de la *muqawamma* (resistencia), de la *yihad* y del anti-shiísmo; los imanes se volvieron conectores entre insurgentes y el resto de la población. Ver Luis Mesa y Herrera Rodobaldo Isai, *Estados Unidos e Iraq. Prólogo para un golpe preventivo*, *op. cit.*, pp.118; Ali A. Allawi, *op. cit.*, pp. 233-247; y Luis Mesa, *La posguerra iraquí. Los primeros seis meses*, *op. cit.*, p. 281.

<sup>390</sup> La propensión estadounidense a equiparar a sunitas con baasistas, combinado con el hecho de que la mayor parte de los ataques contra las fuerzas de la coalición han tenido lugar en el triángulo sunita, ha significado que los árabes sunitas recibieran más el impacto de sus operaciones de contrainsurgencia. Ver Raad Alkadiri y Chris Toensing, "The Iraqi Governing Council's Sectarian Hue", citado en Luis Mesa, *La posguerra iraquí. Los primeros seis meses*, *op. cit.*, p. 281.

<sup>391</sup> A partir del verano de 2003, un gobierno con mal funcionamiento, incapaz de proveer los servicios básicos y dar protección, con una política nacional coherente, exacerbó aún más la furia y frustración de los insurgentes; la administración bizarra, caótica y contradictoria de la ACP y sus inefectivos esfuerzos de reconstrucción, incentivaba aún a los insurgentes a combatir al nuevo orden lleno de fracasos; inclusive, la estrategia de atacar a civiles y a la infraestructura para retrasar la reconstrucción tenía por objetivo demostrar lo inconveniente de la instauración de un nuevo régimen, esto es, de desprestigiario. Ver Ali A. Allawi, *op. cit.*, pp. 247-248.

En virtud de lo anterior, los sunitas recurrieron al uso de la violencia, agrediendo a otras comunidades<sup>392</sup> y propiciando el fin de la indiferencia benigna para con los shiítas.<sup>393</sup>

Luego de la expansión de EEUU en el norte, alrededor de junio de 2003, los grupos islamistas se volcaron en contra de las tropas invasoras y atacando como guerrillas consiguieron hacerse de Faluyah, en el corazón de la provincia de Anbar, la cual se convirtió en un importante centro de operaciones, con alrededor de 500 guerrilleros, iniciando lo que fue la primera crisis de la citada ciudad, convertida pues en un ícono de la libertad y resistencia para muchos iraquíes pero también en un centro de terrorismo.<sup>394</sup>

Además de Faluyah, cabe señalar que la resistencia consiguió instalarse en todo el triángulo sunita al noroeste de Bagdad y otras partes del territorio<sup>395</sup>. Para 2004, aunado al

---

<sup>392</sup> En el inicio de operaciones de al-Qaeda en Iraq, el aliado de Zarqawi: Abu Umar al-Kurdi se encargó de ejecutar atentados masivos con coches bomba hasta su arresto a principio de 2005, de los que destacan aquellos a la embajada de Jordania en julio de 2003, cuando fallecieron el ayatollah Abd al-Majid al-Khoi en Nayaf una semana después de su arribo al país, el representante de la ONU, Sergio Vieira de Mello, el 19 de agosto de 2003 y el Ayatollah Muhammad Baqir al-Hakim, líder del Consejo Supremo de la Revolución Islámica en Iraq; SCIRI (por sus siglas en inglés) el 24 agosto de 2003), por lo que fue sucedido por su hermano 'Abdul-'Aziz al-Hakim. Ver Ariel I. Ahram, "Returning Exiles to Iraq Politics", en *Middle East Review of International Affairs*, Vol. 9, No. 1, marzo 2005, p. 76; Gailbraith, *op. cit.*, p. 175; y Ali A. Allawi, *op. cit.*, p. 181.

<sup>393</sup> Previo a la invasión estadounidense existía una armonía islámica interseccaria, pero cuando sucedió la conformación del gobierno de transición que estableció las bases de un sistema de representación por medio del peso demográfico, en el que los árabes sunitas tendrían su espacio pero ya no controlarían al Estado, sobrevino un shock masivo en toda la comunidad, impulsándolos a cooperar con la resistencia más abiertamente, ante sus temores a la marginación, por lo que se organizaron en bases sectarias; en efecto, el auge del shiismo reafirmó la identidad árabe sunita vinculada intrínsecamente con el poder y sus privilegios, por ser ellos quienes gobernaron al país por décadas, entonces la alteración del régimen generó una reacción contraria al nuevo orden secular, capitalista, democrático, aliado de Occidente que EEUU planeaba instaurar, considerado por los sunitas como pagano e impuesto por infieles (de ahí la razón de ser de la *yihad*). Así, después de años de indiferencia benigna que permitió la convivencia entre sunitas y shiítas, ambos entrarían en una abierta hostilidad exacerbada por al-Qaeda que empezó sus agresiones con los atentados del 2 de marzo de 2004 en las ciudades de Karbala y Kadhimain, durante las celebraciones de la Ashura, ante lo cual, los shiítas también reaccionaron, aunque cuidando que su hostilidad se redujera al integrista islámico sunita. Las acciones de al-Qaeda también incluyeron la agresión a los sufíes, la Hermandad Musulmana, entre otros, y con ello las diferencias étnico-religiosas se acentuaron. Ver Ali A. Allawi, *op. cit.*, pp. 233-247; Luis Mesa y Rodobaldo Isasi. *Estados Unidos e Iraq. Prólogo para un golpe preventivo*, *op. cit.*, pp. 118; y Luis Mesa, *La posguerra iraquí. Los primeros seis meses*, *op. cit.*, p. 281.

<sup>394</sup> Así, en Faluyah se conformó un mini Estado islámico, reforzado por combatientes yemeníes, sauditas y jordanos; ahí se forjó una fusión entre insurgentes, la brigada de Faluyah – una fuerza local originalmente creada para contener la insurgencia-, la policía y los imanes, hasta que en la segunda crisis de la ciudad, las fuerzas estadounidenses la tomaron el 7 de noviembre de 2004, con una destrucción total como saldo, luego de que se había superado la crisis de abril (que coincidió con el levantamiento del Ejército del Mahdi, lo que puso al país al borde de una guerra civil) y la de junio de 2004. Ver Jean-Charles Brisard, *op. cit.*, p. 137; Phebe Marr, *The Modern History of Iraq*, *op. cit.*, p. 286; Ali A. Allawi, *op. cit.*, pp. 275-279 y p. 339; y versión estenográfica de programa de televisión de Al-Jazeera, «غربي وتجاهل وقتل وحصار قصف.. الفلوجة», en <http://www.aljazeera.net/programs/arab-present-situation/2015/11/28>

<sup>395</sup> Para entonces, los grupos rebeldes se organizaron en campamentos pequeños o masivos en distintas partes de Iraq. En dichos campamentos contaban con municiones, manuales de entrenamiento, bombas para coches y para suicidas, computadoras, identificaciones falsas, etc., para llevar a cabo sangrientos atentados, mientras que las mezquitas fungían como centros ideológicos en los que se difundían mensajes de odio y de hostilidad a la invasión estadounidense así como en contra de aquellos que la apoyasen, sin descartar la rivalidad contra la población shiíta. Así, varias partes de Iraq estaban inundadas de grupos luchando contra la ocupación, destacando también Samarra, Diyala, y al-Qaim. El triángulo sunita se convirtió en el principal foco de la resistencia, compuesto por Ramadi, Haditha y Mosul (la insurgencia sunita llegó a concentrarse en 4 provincias de las 18 que componen el país), lo cual provocó una crisis de identidad al interior de la comunidad sunita sobre apoyar o no a la invasión y evidenciando la incapacidad de Allawi para conseguir la reconciliación, dando paso a un escenario sectario y más división nacional. Ver Jean-Charles Brisard, *op. cit.*, p. 137; Phebe Marr, *The Modern History of Iraq*, *op. cit.*, p. 286; Edward Wong, "At Least 80 Killed in Raid on Insurgent Camp in Iraq", en *The New York Times*, (DE, 4 de abril de 2005: nytimes.com); y Ali A. Allawi, *op. cit.*, p. 182.

proceso de su afianzamiento a través de la aglutinación de nacionales y extranjeros<sup>396</sup>, se radicalizó aún más su discurso (consistente en la combinación retórica del nacionalismo y la militancia en el Islam sunita), en parte, gracias a la insensibilidad estadounidense mostrada en torno al trato y cultura iraquí y por los abusos de los militares, como dieron cuenta de ello, en suma, las fotografías de la prisión de Abu Ghraib en las que soldados estadounidenses maltrataban a los presos.<sup>397</sup>

En consecuencia, la resistencia ya dirigida por los integristas islámicos buscaba desatar el caos a como diera lugar<sup>398</sup> a fin transformar Iraq como base de entrenamiento para otras fases de combate e instaurar un califato, destinado a servir como modelo de otros países de mayoría musulmana.

Para tales efectos, su capacidad les permitió ejecutar atentados terroristas diariamente con coches bombas o suicidas en contra, por ejemplo, peregrinaciones, centros religiosos shiítas o edificios gubernamentales, (en promedio hasta 120 muertes por día ascendiendo en 2005 a 30, 000 civiles fallecidos), continuó el sabotaje de los servicios públicos de luz, agua, etc., instalaciones petroleras al norte y sur del territorio iraquí, además de perpetrar asesinatos de figuras políticas claves, ejecutar una política de secuestros y decapitaciones a civiles y extranjeros que hubiesen apoyado a EE. UU y a sus aliados<sup>399</sup>, mientras que, por su parte, las recién creadas fuerzas de seguridad iraquíes eran

---

<sup>396</sup> En suma, muchos de los grupos integristas que se unieron a la insurgencia iraquí provinieron de Siria y Afganistán, se trataba de jóvenes influidos por predicadores en sus lugares de origen para llevar a cabo en Iraq la guerra santa contra los infieles ocupantes; los yihadistas llegaban a Damasco de donde los transportaban por varias rutas al occidente de Iraq (gracias al abandono de las fronteras por parte de la Coalición) o por la frontera con Irán al mezclarse con los peregrinos, en donde se les asignaba a una de las células. Ver Colt Steve y Glasser B. Susan, "Terrorist Turn to the Web as Base of Operations" en *The Washington Post*, washingtonpost.com: 07 de agosto de 2005; Colt Steve y Glasser B. Susan, "The Web as a Weapon. Zarqawi Interwines Acts on Ground in Iraq With Propaganda Campaign on the Internet", en *The Washington Post*, washingtonpost.com: 09 de agosto de 2005; Richard Tomkins, "Pressure on al-Qaida in Tigris Valley", en *Middle East Times*, [www.metimes.com](http://www.metimes.com), 12 de febrero de 2008; Galbraith, *op. cit.*, pp. 80; Ibrahim al-Marashi. "Iraq's Hostage Crisis", *op. cit.*, p. 4; Ali A. Allawi, *op. cit.*, p. 184.

<sup>397</sup> Desde luego antes y después de Abu Ghraib persistieron los abusos del ejército en contra de la población iraquí y los presos propiciado por el exacerbamiento de los atentados terroristas, lo que fue calificado como serias violaciones a Convención de Ginebra sobre el trato a los prisioneros de guerra. Ver Anthony Arrove, *op. cit.*, pp. 22-27.

<sup>398</sup> El uso indiscriminado de la violencia contra civiles inocentes estaba motivado en las diferencias étnico-religiosas, esto es, una expresión de antipatías existentes. Su estrategia buscaba exacerbar las tensiones con los shiítas, profundizando las divisiones étnico religiosas en el país. Ver Ahmed S. Hashim, *Insurgency and Counter-Insurgency in Iraq*, Cornell University Press, EU, 2006, p. Xx.

<sup>399</sup> De hecho, las fuentes de ingresos provinieron del financiamiento externo, de las extorsiones y secuestros, por lo que pudieron reclutar a varios jóvenes sin empleo. Kurdos, árabes shiítas, italianos, estadounidenses, filipinos, surcoreanos, turcos, franceses, entre otros

abatidas constantemente y los ataques de contra insurgencia estadounidenses y bombardeos masivos desataron una de las peores catástrofes humanitarias en el país, en poco tiempo, comparadas con las de Hussein.<sup>400</sup>

Por lo tanto, ante la incapacidad de las fuerzas estadounidenses e iraquíes de sofocar la insurgencia, ésta fue expandiéndose hasta que Abu Musab al-Zarqawi<sup>401</sup> se convirtió en su unificador y dirigente máximo con la imposición de la organización *Tawhid wal Yihad* (Unicidad de Dios y Guerra Santa), la cual conformó el Consejo Consultivo de los Guerreros de la Fe convirtiéndose así en la presencia real de al-Qaeda en Iraq.<sup>402</sup>

Al Zarqawi ejecutó e intensificó sus acciones terroristas en Iraq, al tiempo que promovía el levantamiento y conflicto entre los sunitas y shiítas, a fin de humillar a las tropas extranjeras, provocar su retiro, evitar la participación de firmas extranjeras en la

---

fueron secuestrados y decapitados no sin antes haber sido video grabados para difundir las imágenes en diversos medios de comunicación y sitios de internet, con lo cual, la presencia de al-Qaeda en Iraq se convirtió además de física, virtual, complicando su detención, debido a que los coches bomba y suicidas dependían del internet que brindaba anonimato y flexibilidad en su organización, entrenamiento y desarrollo de tácticas, además de que a través de la red se enviaron miles de mensajes encriptados y crearon cientos de sitios en Internet que rebasó la capacidad de cualquier gobierno para interceptarlos, darles seguimiento o bloquearlos, igualmente desde la red se lanzaron publicaciones terroristas con mensajes e ideas radicales, se organizaban las células con elementos anónimos, se recaudaban fondos, se reclutaban nuevos integrantes, ganaban adeptos en otras partes del mundo, todo ello, con total impunidad. Por primera vez en la historia la *yihad* virtual se desplegaba sin control por todo el país. En general, se demostró que no existían límites con tal de expulsar a EE. UU y permitir el retorno de los sunitas al poder. Ver Colt Steve y Glasser B. Susan, "Terrorist Turn to the Web as Base of Operations" en *The Washington Post*, washingtonpost.com: 07 de agosto de 2005; Colt Steve y Glasser B. Susan, "The Web as a Weapon. Zarqawi Interwines Acts on Ground in Iraq With Propaganda Campaign on the Internet", en *The Washington Post*, washingtonpost.com: 09 de agosto de 2005; Richard Tomkins, "Pressure on al-Qaida in Tigris Valley", en *Middle East Times*, [www.metimes.com](http://www.metimes.com), 12 de febrero de 2008; Galbraith, *op. cit.*, pp. 80; Ibrahim al-Marashi. "Iraq's Hostage Crisis", *op. cit.*, p. 4; y Ali A. Allawi, *op. cit.*, p. 184.

<sup>400</sup> Durante el régimen de Hussein se calcula que fallecieron alrededor de un millón de iraquíes en 35 años: 100,000 kurdos en los ochenta; 400, 000 en la guerra contra Irán; 100, 000 shiitas en las represiones de 1991; y un sinnúmero de ejecutados en las prisiones y cámaras de tortura, esto es, un promedio de 29, 000 muertes por año. Ver Rémy Ourdan, "Le chaos irakien et le virus de la guerre", en *Le Monde* (DE, 3 de diciembre de 2004: [www.lemonde.fr](http://www.lemonde.fr)); Jonathan Steele y Suzanne Goldenberg, "What is the Real Death Toll in Iraq", en *The Guardian*, [www.guardian.co.uk](http://www.guardian.co.uk), 11 de abril de 2008; y Jean-Charles Brisard, *op. cit.*, p. 104.

<sup>401</sup> Al-Zarqawi de origen jordano y quien en los años noventa radicalizó su postura en torno al Islam para promover, a cualquier costo, el establecimiento de un Estado islámico, después de haber estado encarcelado en Jordania por su participación en distintos ataques terroristas y ser liberado en marzo de 1999 gracias a una amnistía nacional, emigró a Pakistán y Afganistán donde conoció a Osama Bin Laden, quien le permitió dirigir varios campos de entrenamiento en Herat (Afganistán), alrededor de 2001; luego de los atentados del 11-S emigró a Iraq para iniciar una lucha contra las tropas estadounidenses a partir de la invasión de 2003, donde comenzó una efectiva intrusión en el Kurdistán ya que forjó una alianza estratégica con los movimientos islamistas conformados por extranjeros provenientes de Afganistán, Jordania y otros lugares de Medio Oriente y en algunas ocasiones, ser apoyados por Irán que ejecutó una política de neutralidad benevolente para convertirse en un auténtico refugio con tal de ganar influencia en el Kurdistán, (el propio Zarqawi fue detenido temporalmente en Teherán durante 2002 hasta que Washington presionó para su expulsión). De acuerdo con estudios de la inteligencia iraquí, el movimiento de Zarqawi se integraba de hasta 20, 000 iraquíes y de otras nacionalidades; su primer comunicado por internet lo dio el 25 de abril de 2005 en el que se responsabilizaba por un ataque al sur de Bagdad. Ver Jean-Charles Brisard, *op. cit.*, pp. 104, 108, 122-123, 131, 134, 138; y Colt Steve y Glasser B. Susan, "Terrorist Turn to the Web as Base of Operations" en *The Washington Post*, washingtonpost.com: 07 de agosto de 2005.

<sup>402</sup> La intrusión de al-Qaeda en Iraq coincide con el auge de sus actividades a nivel internacional, cuyo acto más significativo fue el 11-S. Sin embargo, por lo violento que resultaron sus actos contra musulmanes el propio Bin Laden se desvinculó de la célula iraquí, la cual operaba de modo independiente. Ver Charles Tripp, "All (Muslim) Politics is Local. How Context Shapes Islam in Power", en *Foreign Affairs*, Vol. 88, No. 5, septiembre-octubre de 2009, EE. UU., pp. 125-126.; y Varios autores. *The Middle East in Transition: Question for US Policy*, *op. cit.*, p. 52.

reconstrucción del país, alentar el rechazo de la población al interior los países participantes del conflicto e intimidar a los iraquíes, para posteriormente, establecer un Estado islámico. Para el 2004, las autoridades estadounidenses acusaron a Zarqawi de la muerte de 675 iraquíes y 40 extranjeros, así como 2000 heridos, desde que comenzó la ocupación.<sup>403</sup>

La incapacidad de Washington por capturarlo le orilló a ofrecer una recompensa de hasta 25 millones de dólares hasta que luego de una serie de rastreos y pistas dejadas por su propio líder espiritual, Sheik Abdul Rahman, que condujeron a su localización, el 7 de junio de 2006, las fuerzas estadounidenses bombardearon su casa en donde falleció junto con otros integrantes de la insurgencia; después de varias imágenes difundidas, de haber realizado las pruebas en las huellas digitales y de ADN y verificado los tatuajes y cicatrices que se le conocían, se confirmó su muerte,<sup>404</sup> la cual no resultó suficiente para detener a la insurgencia, la cual llegó a transformarse en el Estado islámico (ISIS por sus siglas en inglés).<sup>405</sup>

### 3.2.3. Levantamiento shiíta

Si bien la desintegración del régimen de Hussein materializó la oportunidad para que los shiítas pudieran al fin ascender al poder, la multiplicidad de partidos políticos en todo el proceso dio muestra de que no se podía considerar a dicho grupo como un bloque unitario; las diferencias<sup>406</sup> en su interior llegaron a ser tan irreconciliables que también se

---

<sup>403</sup> Durante el 2004 ya habían sido secuestrados alrededor de 150 extranjeros, incluyendo personas de EEUU, ingleses, libaneses, egipcios, jordanos, turcos, surcoreanos, italianos y franceses. Muchas de las ejecuciones, perpetradas brutalmente, como se ha mencionado, eran grabadas en audio y video y difundidas en los medios de comunicación para presionar a la opinión pública y, en suma, se demandaba el retiro de las tropas de Iraq, en el marco de una completa distorsión de los principios islámicos. Ver Jean-Charles Brisard, *op. cit.*, pp. 141 y 149.

<sup>404</sup> Véase Ellen Knickmeyer y Jonathan Finer, "Insurgent Leader Al-Zarqawi Killed in Iraq", en *The Washington Post*, [www.washingtonpost.com](http://www.washingtonpost.com), 7 de junio de 2006.

<sup>405</sup> De la misma manera que fueron las acciones represivas en el régimen anterior, brutales e inhumanos fueron sus perpetradores en esta nueva fase de la historia iraquí; las instituciones involucradas y aquellos personajes que colaboraron o las apoyaron tienden a sentirse amenazados por lo que suelen conformar bloques de oposición ante cualquier transición, y si no logran detenerla, lucharán para conseguir ciertas concesiones y ante el fracaso de acuerdos permanecerán como una seria amenaza a la naciente democracia. Como ocurrió, asimismo, con el Estado Islámico. Ver Guillermo O'Donnell y Philippe C. Schmitter, *op. cit.*, p. 29.

<sup>406</sup> En Nayaf dentro de la jerarquía de los grandes ayatollahs destacaba Muhammad Reza Al-Sistani quien se opuso a la ocupación, a los planes de la ACP para devolver la soberanía iraquí, al establecimiento de un gobierno secular, además, ordenó el fin del saqueo, el

desprendió un grupo encabezado por ‘Muqtada al-Sadr<sup>407</sup> quien se levantó en contra de la ACP y el Consejo de Gobierno, lo cual puso al resto de los dirigentes shiítas en una posición cautelosa sobre cómo tratar la insurgencia, en un plano más amplio, ya que naturalmente se oponían a aquella encabezada por los basistas e islamistas sunitas, lo cual complicó aún más la cooperación entre las comunidades.

Entonces, mientras la invasión estadounidense dejaba un vacío de poder, los sadristas localmente, a lo largo del territorio shiíta y sobre todo en Ciudad Sadr<sup>408</sup>, ejercieron las funciones básicas del Estado, recolectando basura, suministrando agua, ocupando y protegiendo mezquitas, escuelas y hospitales, difundiendo, al mismo tiempo, propaganda con periódicos y revistas y tenía apariciones intermitentes en el escenario político iraquí nacional.

El movimiento de al-Sadr se radicalizó más ante la incapacidad de la coalición por garantizar el orden y la seguridad en la medida que los atentados de al-Qaeda se intensificaban asesinando a shiítas, durante las peregrinaciones o inclusive a los propios ayatollahs. Además, la escalada de la tensión entre Sadr y las autoridades de la ocupación se dio porque no podían existir dos poderes ejerciendo las mismas funciones, lo cual ponía también en riesgo a todo el proceso de transición que favorecía en general a los shiítas.<sup>409</sup>

---

retorno de las propiedades robadas, prohibió el asesinato de los otrora miembros del Ba’th. Ver Ali A. Allawi. *The Occupation of Iraq. Winning the war, losing the peace*. Yale University Press, New Haven, 2007, pp. 168-170.

<sup>407</sup> Muqtada al-Sadr se valió del prestigio de su padre asesinado en 1999 y del apoyo de Irán, e inició un movimiento en contra de la ocupación estadounidense, pero Washington tuvo que tratarlo con cautela a fin de evitar que también el conjunto de la comunidad shiíta se volcara en su contra. Basora, por ejemplo, se convirtió en un centro de agitación anti-estadounidense, revelando la debilidad de la base política shiíta para imponer el orden, en la cual Washington tendría que apoyaba para sostener su ocupación del país. A diferencia de los kurdos quienes se aliaron a Estados Unidos sin presentar movimientos significativos en contra en el interior de la comunidad. Ver Phebe Marr, *The Modern History of Iraq*, op. cit., pp. 264 y 277-278; Galbraith, op. cit., pp. 92 y 209; Ali A. Allawi. *The Occupation of Iraq. Winning the war, losing the peace*. Yale University Press, New Haven, 2007, pp. pp.169, 187-188 y 266-275; y Anthony Armove. *Iraq. The Logic of Withdrawal*. The New Press, Nueva York, 2006, p. 59

<sup>408</sup> Al-Sadr se ganó el respaldo de su movimiento entre las tribus más pobres, los pobladores de los pantanos en Amara y Nasiriyah y las zonas semiurbanas de Ciudad Hussein (hoy Ciudad Sadr). Ver Phebe Marr, *The Modern History of Iraq*, op. cit., pp. 264 y 277-278; Galbraith, op. cit., pp. 92 y 209; Ali A. Allawi. *The Occupation of Iraq. Winning the war, losing the peace*. Yale University Press, New Haven, 2007, pp. 266-275.

<sup>409</sup> Durante el verano de 2003, al-Sadr anunció la conformación del Ejército del Mahdi y en octubre proclamó su propio gobierno hasta que tuvo choques con el partido SCIRI por Karbala, con los subsecuentes levantamientos en Nayaf, Kufah, Nasiriyah y Amara. Ver Phebe Marr, *The Modern History of Iraq*, op. cit., pp. 264 y 277-278; Galbraith, op. cit., pp. 92 y 209; Ali A. Allawi, op. cit., pp. 266-275.

Para marzo de 2004, la hostilidad entre la ACP y el movimiento de al-Sadr se intensificó. Paul Bremer III ordenó el cierre del periódico *al-Hawza*, luego vinieron acusaciones de asesinato en contra de al-Sadr, hasta que el 5 de abril de 2004 se ordenó su arresto, lo que desencadenó el levantamiento masivo de los Sadristas: el Ejército del Mahdi tomó Nasiriyah, Amara, Sadr, Karbala y Nayaf, en medio del proceso de conformación de las nuevas fuerzas de seguridad iraquíes y del auge de la insurgencia sunita, hasta que a mediados de abril de 2004, las fuerzas de la coalición recobraron el control en casi todas las ciudades que habían caído en manos del Ejército del Mahdi y acorralaron a al-Sadr en el santuario del Imán Ali, por lo que Muhammad Reza Sistani tuvo que intervenir y hubo una tregua en mayo de 2004, con la que se acordó su retiro de Nayaf y Karbala y la disolución de su ejército.

Sin embargo, para el 13 de junio de 2004 terminó la tregua, el movimiento de al-Sadr desafió al ejército estadounidense en Nayaf para demandar su retiro (con lo cual también se ganó adeptos sunitas), liberar a los dirigentes encarcelados y acelerar el juicio a Hussein<sup>410</sup>. En consecuencia, la coalición multinacional encabezada por Washington reaccionó en agosto de 2004, desatando combates masivos. Así, ante la incapacidad de al-Sadr de resistir a la embestida de la coalición que redundó en nuevas tensiones dentro de la comunidad shiíta, gracias, de nueva cuenta a la intervención de al-Sistani y dado su inminente fin, al-Sadr acordó definitivamente abandonar el santuario de Nayaf para entregarlo a al-Sistani, quien se convirtió en el indiscutible dirigente de la comunidad shiíta en el Iraq post Saddam, la cual en adelante participaría de manera institucional y con más libertad en los procesos de conformación del gobierno permanente.<sup>411</sup>

---

<sup>410</sup> Ver Anthony Shadid, "Tens of Thousand of Iraqis Demand U. S. Withdrawal.", en *The Washington Post* (De, 10 de abril de 2005: washingtonpost.com).

<sup>411</sup> Ver Phebe Marr, *The Modern History of Iraq, op. cit.*, pp. 284-285.

En suma, durante la transición a un gobierno permanente, se consiguió la institucionalización de la resistencia shiíta<sup>412</sup>, pero se fracasó respecto a la sunita, que evolucionó en el llamado Estado islámico, mientras que los kurdos se mantuvieron en un bloque unitario.

---

<sup>412</sup> Lo cual contribuyó a la madurez política y la voluntad de llegar a consensos pacíficos que favoreciesen la integración y unidad nacional. Durante esta fase, en particular, se destaca que Irán inclusive tiene buenas relaciones con Ahmad Chalabi y el ayatollah al-Sistani, en cambio los sunitas ven en Irán un enemigo perpetuo, que amenaza con destruir la identidad árabe, sin contar con los recuerdos de la guerra sostenida con este país en la década de los ochenta. Ver Galbraith, *op. cit.*, p. 174; e Ibrahim Al-Marashi. "Boycotts, Coalitions and the Threat of Violence. The Run-Up to the January 2005, Iraqi Elections", en *Middle East Review of International Affairs*, Vol. 9, No. 3, septiembre 2005, p. 53.

### 3.2.4. La instauración de un gobierno permanente: continuidad del desorden democrático

*“A pesar de que en algunas ocasiones los chiítas han ostentado su identidad sectaria no han llegado tan lejos como para demandar la autodeterminación o siquiera una fusión con Irán, al contrario han resaltado su origen árabe y han intentado ajustar su identidad dentro de la estructura del Estado iraquí.*

(Yitzhak Nakash, 2003)

Serían los grupos políticos chiítas principalmente los encargados de dirigir, pacificar y reconciliar al país, en lo que podría considerarse el nacimiento de una nueva mentalidad y manera de ser<sup>413</sup>, así como los responsables de conservar la unidad nacional mediante el refuerzo de la identidad iraquí por encima de las pretensiones locales del resto de las comunidades alebrestadas con el inicio de la invasión estadounidense cuidando, asimismo, que la desigualdad no se incrementase, ya que cuando la democracia es establecida en sociedades dispersas y raquíticamente organizadas, por partidos débiles, el espacio es usualmente restrictivo y sirve, al menos temporalmente, para confirmar las disparidades económicas y sociales existentes.<sup>414</sup>

Así, el proceso de democratización iniciado después de haber terminado la disolución del régimen de Hussein, el control directo del gobierno por parte de Estados Unidos, la conformación de un gobierno interino y la reducción de la insurgencia sunita a

---

<sup>413</sup> El nuevo régimen tendría que atravesar invariablemente por un proceso de socialización que afecta a las nuevas generaciones y de resocialización que afectan a aquellas formadas en el viejo régimen para realizar, respecto de la comunidad política, una especie de educación y reeducación en los valores y creencias adoptados por el régimen. Si tienen éxito producen la aceptación espontánea de los programas políticos, de las instituciones y de las decisiones, en que se concretan las ideologías, las creencias o los valores compartidos por la coalición dominante. La citada obra de socialización se lleva a cabo mediante agentes o estructuras, que tradicionalmente realizan estas tareas, como la escuela. Estas estructuras que ya existían en el viejo régimen, se convierten en tierra de conquista para los nuevos gobernantes. Ver Morlino, *op. cit.*, p.163.

<sup>414</sup> Ver Guillermo O'Donnell y Philippe C. Schmitter, *op. cit.*, p.70.

una parte de esta comunidad, entró en una nueva fase cuando fueron celebradas las terceras elecciones nacionales el 15 de diciembre de 2005, para la conformación de un gobierno de carácter permanente y representante de las distintas comunidades.<sup>415</sup> A diferencia de las elecciones de enero, dichas elecciones fueron más representativas porque contaron con una mayor participación de los árabes sunitas por medio del Partido Iraquí Islámico.<sup>416</sup> Como era de esperarse, la coalición shiíta Alianza Iraquí Unida fue la principal vencedora con 46.5%, seguida de los partidos kurdos y sunitas y con ello se definió el sistema de partidos que dominaría la arena política en los 4 años siguientes.<sup>417</sup>

En el nuevo Estado iraquí entonces se confirmó el establecimiento de un sistema democrático parlamentario y una marcada estructura descentralizada para garantizar un sinnúmero de intereses étnicos, regionales y locales.<sup>418</sup> El 21 de abril de 2006 Nuri Jawad al-Maliki fue designado Primer Ministro.

Sin embargo, sin dejar de destacar que el cambio de poder que inició en 2003 y se confirmó en 2005, de sunitas a shiítas y el establecimiento de un gobierno permanente en 2006, han sido de los sucesos más importantes dentro de la historia iraquí, la transición se encuentra aún en proceso de terminación. “El periodo de transición se cierra cuando una sola coalición de actores logra imponerse sobre la coalición alternativa ganando el monopolio, o al menos, un control eficiente, de los recursos coercitivos. Tenemos así la

---

<sup>415</sup> Al igual que en el gobierno de transición, la Constitución iraquí establece que el gobierno debe integrarse por un presidente, dos vice presidentes, el vocero del parlamento y sus diputados y por el primer ministro. Véase Peter W. Galbraith, *op. cit.*, p. 3.

<sup>416</sup> Después de constantes descalificaciones y rechazo del emergente régimen, los sunitas accedieron parcialmente a participar en las elecciones, pero, los que decidieron lo contrario, permanecieron hostiles, usando la violencia como principal medio de expresión, por lo que el caos persistió, en un escenario donde varios actores se atacaban constantemente en distintos niveles, por lo que siempre fue preferible tenerlos dentro del juego, comprometidos con reglas imperfectas, que afuera, amenazando, y sin embargo, no se consiguió del todo. Ver Guillermo O'Donnell y Philippe C. Schmitter, *op. cit.*, p. 67.

<sup>417</sup> Los resultados finales, en una perspectiva más amplia quedaron del siguiente modo: la coalición de partidos shiítas ganó 128 de 275 lugares en la Asamblea, sin conseguir la mayoría por lo que deberían gobernar como coalición; los partidos kurdos consiguieron 53 asientos, los árabes sunitas obtuvieron 55 lugares y el resto de los partidos 14 asientos. Desde luego que en el discurso se anunció el deseo de conformar un gobierno de unidad. Se destaca por otra parte, que la participación de los árabes sunitas podría servir para acabar con la resistencia. Ver AFP, “Iraq annuls fraction of ballots after complaints”, en *Middle East Times* (DE, 16 de enero de 2006: metimes.com); Robert F. Worth, “Shiites Fall Short of Majority, Iraqi Election Results Show” en *The New York Times* (De, 20 de enero de 2006: nytimes.com); Ali A. Allawi, *op. cit.*, p. 437; y Phebe Marr, *The Modern History of Iraq*, *op. cit.*, p. 298.

<sup>418</sup> Ver Phebe Marr, *The Modern History of Iraq*, *op. cit.*, p. 296.

instauración de un nuevo régimen cuando una coalición de actores políticos, surgida de la transición, consigue crear y hacer vigentes las normas y las estructuras que caracterizan al nuevo régimen y, al mismo tiempo, los ocupantes de las nuevas estructuras de autoridad detienen el monopolio, o al menos, el control de la fuerza coercitiva,”<sup>419</sup> lo cual no ocurrió del todo en Iraq.

El inicio de los trabajos del primer gobierno permanente, en realidad no significó la toma de facto del poder, en virtud de que no fue posible ni la estabilización ni consolidación total del régimen. “Durante la consolidación, la coalición de actores políticos dominante en el nuevo régimen, se ajusta, ampliándose o restringiéndose, y se refuerza: a) complementando la obra de destrucción de algunas estructuras del viejo régimen y / o de transformación de las viejas estructuras según las modalidades, los programas y las ideologías deseadas por los nuevos líderes y/o completando la obra de creación y normas nuevas; b) expandiendo y perfeccionando el dominio gubernamental sobre recursos coercitivos; c) alcanzando la autonomía y, tal vez, la eficacia de las decisiones y la efectividad de las nuevas estructuras; y, eventualmente, d) ampliando y acrecentando el grado de legitimidad interna e internacional del nuevo régimen. Del recurso a la violencia y del uso casi exclusivo de los recursos coercitivos se vuelve a la importancia de otros aspectos, como la legitimidad, la eficacia y la efectividad, ya que un menor recurso a la violencia permite a los nuevos gobernantes enarbolar la bandera de la continuidad y también atraerse mejor y persuadir a los grupos políticos que han permanecido fuera de la contienda. Menor será la oposición y, por consiguiente, menor la necesidad de recurrir a la represión.”<sup>420</sup>

---

<sup>419</sup> Leonardo Morlino, *op. cit.*, pp.158-159.

<sup>420</sup> *Ibidem*, p. 161.

El gobierno permanente heredó una amplísima agenda de asuntos urgentes relacionados con la reconstrucción,<sup>421</sup> además de que la falta de acuerdos<sup>422</sup>, entre las distintas facciones, a causa del predominio de sus intereses<sup>423</sup>, producto de la inmadurez política, afectó negativamente su unidad, sus decisiones sustantivas y con ello vino la paralización y su reprobación.<sup>424</sup>

Por otro lado, la batalla entre ciertos grupos de sunitas y shiítas, sin una solución definitiva ha impedido que se dé la reconciliación nacional, por el generalizado sentimiento de venganza; no se ha podido superar la historia reciente de muertes y destrucción,<sup>425</sup> mientras que permanece latente la tentación de imponer medidas represivas<sup>426</sup> (lo que pone de manifiesto el temor de volver al pasado) contra la multicitada resistencia sunita que han persistido en el uso de la violencia,<sup>427</sup> al sentirse todavía amenazados frente a la pérdida de poder y la privación del acceso a las zonas petroleras y sus ingresos, ubicadas en zonas shiítas o kurdas, lo que les ha redundado en un evidentemente sometimiento para la

---

<sup>421</sup> A partir de enero de 2006 la agencia para el desarrollo y la cooperación estadounidense USAID destinó miles de dólares en Bagdad, Basra, Mosul, Kirkuk y Nayaf para reducir la violencia mediante la creación de empleos, revitalizando las estructuras y mitigando los conflictos étnico-religiosos. Pero no ha sido suficiente a pesar de los esfuerzos de reconstrucción multimillonaria de Estados Unidos en Iraq, parece que el país está en un punto muerto por la combinación letal inseguridad militar, gestión incompetente del Pentágono y la corrupción rampante estadounidense e iraquí. El suministro de energía eléctrica apenas ha cambiado desde hace dos años; los habitantes de Bagdad todavía tienen luz de cinco a ocho horas al día. La producción de petróleo, la clave para el Iraq de pagar sus facturas, permanece por debajo de los niveles anteriores a la guerra y no mucho más altos que hace dos años. Las clínicas de salud que supuestamente iba a construir EEUU han rebasado el presupuesto. Persisten las operaciones de las milicias sunitas y los escuadrones. Washington se ha visto pasivo frente a la lenta "limpieza étnica" en algunas áreas mixtas, en zonas alrededor de Bagdad y Basora. ¿Es más urgente convencer a los vecinos árabes de Iraq que comparten un interés en la estabilidad del país o aumentar la presión para el cambio democrático en un barrio casi universalmente gobernado por personajes autoritarios? Más de 130.000 soldados estadounidenses están pasando su cuarto año en Iraq, sumidos en una peligrosa y mal definida misión, sin un plan real de éxito o salida previsible. Ver Editorial. "A long road ahead in Iraq" en *The New York Times* (DE, 18 de junio de 2006: [www.nytimes.com](http://www.nytimes.com)); y Walter Pincus, "USAID Paper Details Security Crisis in Iraq", en *The Washington Post* (DE, 17 de enero de 2006: [washingtonpost.com](http://washingtonpost.com)).

<sup>422</sup> Los cuales dadas las condiciones de emergencia, han resultado fundamentales para solucionar problemas de diversa índole que requieren atención inmediata y forjar las bases de nuevos acuerdos permanentes para una democracia viable, aunque en principio distorsionen el principio de equidad ciudadana y no todo el tiempo se concreten. Ver Guillermo O'Donnell y Philippe C. Schmitter, *op. cit.*, pp. 37-39.

<sup>423</sup> Una vez realizadas las elecciones e instalado el nuevo gobierno entró en choque con los líderes tribales y religiosos, interesados en conservar el acceso a los recursos petroleros y obtener más influencia. Basora por ejemplo fue repartida entre shiitas complicando su gobierno y administración ya que los desacuerdos redundaron en violencia. Ver Phebe Marr, *The Modern History of Iraq*, *op. cit.*, pp. 290; y Ramzy Baroud, *op. cit.*

<sup>424</sup> Ver Leonardo Morlino, *op. cit.*, p. 165.

<sup>425</sup> Ver Guillermo O'Donnell y Philippe C. Schmitter, *op. cit.*, p. 30.

<sup>426</sup> Es decir, la desmovilización ejecutada contra los opositores mediante medidas coercitivas para conseguir la consolidación y es que si la oposición amenaza la estructura vertical de las fuerzas armadas, la integridad territorial del Estado-nación, la posición del país en sus alianzas internacionales, los derechos de propiedad en la economía de mercado, o se da una expansión de la violencia, entonces muchos componentes de la sociedad concluirán que los costos de la tolerancia son más elevados que aquellos de la represión. Ver Guillermo O'Donnell y Philippe C. Schmitter, *op. cit.*, p. 27; y Leonardo Morlino, *op. cit.*, p. 163.

<sup>427</sup> Los shiitas se enfocarían en obtener el apoyo al régimen de grupos concretos que han permanecido al margen del cambio, lo cual podría conducir a una ampliación de la coalición dominante. Ver Leonardo Morlino, *op. cit.*, p. 165.

recepción de recursos. Y es que la Constitución de octubre señala que, pese a los mecanismos de control y distribución, los ingresos del petróleo serían, en su mayoría, para aquellas poblaciones de donde se extraía, aunque también servirían para pagar los sueldos del gobierno, la ayuda humanitaria y la reconstrucción económica y material, como restauración de carreteras, servicios públicos, hospitales, escuelas, etc. Por lo tanto, resulta complejo que los sunitas se resignasen y fuesen incorporados en el andamiaje institucional.<sup>428</sup>

Por consiguiente, la muerte de Zarqawi en junio y la disolución de los nacionalistas con la muerte de Hussein el 30 de diciembre de 2005 al ser condenado a la horca, no fueron suficientes para apaciguar a la resistencia. Recuérdese el atentado terrorista de al-Qaeda el 22 de febrero de 2006, al interior de la mezquita Askari, tumba de dos de los doce imanes, uno de los lugares santos del shiísmo en Samarra, lo cual desató una respuesta extremadamente violenta al ser asesinados alrededor de 1300 sunitas, completamente indefensos ante el recién establecido gobierno shiíta, por las formaciones paramilitares shiítas como venganza, poniendo al país al borde de la guerra civil, por lo que la población tuvo que afiliarse a cualquier grupo para obtener protección o simplemente unirse aún más a su respectivo grupo étnico-religioso. Por otro lado, para 2006, alrededor de 250, 000 habían dejado sus hogares y buscado refugio en Jordania y Siria, mientras que el número de fallecidos llegó a 34, 400.<sup>429</sup>

Dado lo anterior, al igual que sus antecesores, al-Maliki tuvo que lidiar con el desencanto de la democracia (cuya dinámica estaba caracterizada por las rivalidades étnico-religiosas, las alianzas políticas inestables, los acuerdos a puerta cerrada, la

---

<sup>428</sup> Ver Andre Arato, "A New Endgame in Iraq: Government Formation and Constitutional Renegotiation", en *Foreign Policy in Focus* (De, 9 de marzo de 2006: www.fpi.org), pp. 1-7; Galbraith, *op. cit.*, pp. 201-207; Yordan L. Carlos, *op. cit.*, p. 8; y Aijaz Zaka Syed, "Federalism means Iraq's destruction", en *The Daily Star* (DE, 2 de septiembre de 2005: dailystar.com.lb).

<sup>429</sup> Ver Ali A. Allawi, *op. cit.*, pp. 437-451; y Phebe Marr, *The Modern History of Iraq, op. cit.*, pp. 299-303.

<sup>429</sup> Ver Phebe Marr, *The Modern History of Iraq, op. cit.*, pp. 320-322.

corrupción, los compadrazgos, etcétera<sup>430</sup>), con el declive de los partidos seculares y no sectarios frente al auge de los islámicos además del incremento de la violencia en una de sus fases más críticas<sup>431</sup>, por lo que el objetivo urgente era pacificar al país, para lo cual intentó fungir como el árbitro nacional y no sectario<sup>432</sup>, en medio de las divisiones y debilidad del gobierno.<sup>433</sup>

Su primer acción comenzó con el control directo de las fuerzas armadas, a las cuales fue encomendado garantizar la seguridad del nuevo gobierno y la sociedad civil<sup>434</sup>; fuerzas armadas cuya naturaleza no dependerían más de los privilegios otorgados por una sola persona o de cuyo seno se temiera la emergencia de alguna figura capaz de desafiar al nuevo régimen, sino que funcionarían como en el resto de los países, al servicio del Estado. No obstante, el establecimiento de un ejército iraquí tuvo que enfrentar la deserción y agresiones por parte de los grupos integristas que operan en el territorio iraquí, así como la presión de afiansarse lo más pronto posible ante el eventual retiro de las tropas estadounidenses.<sup>435</sup>

---

<sup>430</sup> Ver Judith S. Yaphe. "Will Iraqi democracy become a good habit?", en *The Daily Star* (DE, 24 de diciembre de 2005:dailystar.com).

<sup>431</sup> De marzo de 2006 a marzo de 2007 fue registrado uno de los periodos más violentos para los civiles iraquíes llegando la cifra hasta 26, 540 fallecidos, comparada con los 14, 910 del año previo. Ver F. Gregory Gause III, *The International Relations of the Persian Gulf*, *op. cit.*, p. 165.

<sup>432</sup> Maliki fue perspicaz, pragmático y con carácter fuerte para mantener unido al país una vez que EEUU retiró sus tropas. Sin embargo, en un sistema donde los procesos políticos y las alianzas están basadas en identidades de variada naturaleza, tuvo que trabajar arduamente para apuntalar y expandir las coaliciones, lidiar con sus rivales y construir una red de apoyo cuidando de no tomar partido por ningún grupo ni ser visto como autoritario. Ver Musa al-Gharbi, "The myth and reality of sectarianism in Iraq", en *Al-Jazeera* (DE, 18 de agosto de 2014: America.aljazeera.com); y F. Gregory Gause III. *The International Relations...*, *op. cit.*, p. 167. Lo cual no implicó que, por ejemplo, los grupos sunitas se sintieran satisfechos con sus gestiones, quienes insistían que estaban en desventaja respecto de los shiítas.

<sup>433</sup> Por ejemplo, los kurdos han firmado acuerdos con Exxon Mobile para la explotación del petróleo y del gas sin haber pasado por el gobierno central en Bagdad, aprovechando la debilidad de éste, además de que extendieron su dominio en Kirkuk, Mosul y Diyalah, su autonomía se ha visto reforzada a tal punto que EEUU manifestó abiertamente su apoyo a Turquía por problemas fronterizos, demostrando con ello que cualquier indicio separatista no sería tolerado; sin embargo, el Gobierno Regional del Kurdistán el cual fue establecido como una región federal bajo la constitución iraquí de 2005 y que controla las provincias kurdas de Dahuk, Arbil y Sulaimaniyyah ha desafiado abiertamente al gobierno central en Bagdad y la cohesión del Estado. Ver Beehner Lionel, "Q&A: Iraq's Political Process", en *The New York Times*. (DE, 28 de febrero de 2006: nytimes.com); Ramzy Baroud, "A decade after invasion", en *Al-Ahram Weekly* (DE, 13 de febrero de 2013: <http://weekly.ahram.org.eg>); y Phebe Marr, *The Modern History of Iraq*, *op. cit.*, pp. 319 y 430.

<sup>434</sup> Por otro lado, como parte de la delegación de la seguridad a los iraquíes, el eventual retiro de EEUU, a partir de la desintegración de los aparatos de seguridad del otrora régimen de Hussein y en el marco del ascenso shiíta, la mayoría de los soldados y la policía se integraría por shiítas, lo cual tendría un impacto negativo en la población sunnita a partir de las cruentas operaciones con un amplio margen de acción en contra de los grupos integristas islámicos, el uso de comandos para fines políticos, los excesivos puntos de control, expulsiones, arrestos masivos de sunitas sin evidencias suficientes en aras de la seguridad nacional, aumentando con ello el resentimiento y las posibilidades de reconciliación. Ver Sabrina Tavernise, "As Iraqi Shiites Police Sunnis, Rough Justice Feeds Bitterness", en *The New York Times* (DE, 6 de febrero de 2006: nytimes.com).

<sup>435</sup> Véase Sylvain Cypel, "Les sénateurs doutent de l'efficacité de la stratégie mise en oeuvre en Irak", en *Le Monde*, [www.monde.fr](http://www.monde.fr), 9 de abril de 2008.

Por otro lado, la superación de la crisis en el sector petrolero resultaba fundamental para allegarse de los recursos necesarios, tanto para el funcionamiento cotidiano de la maquinaria estatal como para pacificar a las regiones.<sup>436</sup> Empero, como antaño, al-Maliki enfrentó la disyuntiva de reactivar la industria petrolera sin caer en la controversia de las concesiones,<sup>437</sup> por lo que su gobierno tuvo que: 1) obtener el crédito extranjero para reactivar a la industria; 2) establecer acuerdos con compañías extranjeras que estuvieran dispuestas a invertir, pese a la constante inseguridad e inestabilidad que el país atraviesa; 3) conformar una industria petrolera sumamente eficiente, que superase los rezagos en corrupción; 4) establecer buenas relaciones con los países vecinos para la salida de la producción petrolera a través de gaseoductos, sin permitir que ello se convirtiese en un factor de presión para el naciente régimen.

---

<sup>436</sup> La producción se redujo 40 % con relación a los niveles de los tiempos de Saddam Hussein (*grosso modo*, de 2,9 a 1,7 millones de barriles diarios). Ver Alejandro Nadal, “Nueva Ley Petrolera en Irak”, en *La Jornada*, 28 de febrero de 2007, [www.jornada.unam.mx](http://www.jornada.unam.mx).

<sup>437</sup> En su intento por expandir y modernizar el sector petrolero de Irak, el gobierno del primer ministro Nuri Kamal al-Maliki tropezó con las exigencias de atraer inversión extranjera y actuar como un guardián vigilante de la riqueza de recursos naturales de la nación. Ver Timothy Williams, Riyadh Mohammed y Sa’ad al-Izz. “As Iraq Seeks Oil Investors, They See an Uncertain Bet” en *The New York Times* (DE, 13 de octubre de 2009: [www.nytimes.com](http://www.nytimes.com)).

### 3.2.5. Hacia la estabilización del Estado

*Iraq y los iraquíes han sido quienes han pagado las consecuencias del fracaso de las políticas de sus anteriores libertadores y de sus recién estrenados gobernadores.*

Ali A. Allawi. (2007)

A partir de 2007, con un sistema político plagado de nuevas reglas de funcionamiento, libertad en los medios y en la población, un gobierno demasiado inclusivo para tomar decisiones y constante temor entre los políticos para que nadie concentrase en exceso el poder, al-Maliki con pleno respaldo de EE.UU. desarrolló sus gestiones con una política nacionalista y centralizadora, incrementó su control directo con la Oficina del Comando al designar elementos leales a su persona sobre el ejército y las fuerzas de seguridad.<sup>438</sup>

Del 2008 al 2011 el gobierno de al-Maliki pudo avanzar en el proceso de estabilización mediante cierta acumulación de poder<sup>439</sup> que se dio gracias a que las condiciones de seguridad mejoraron, al florecimiento del comercio internacional con la reducción de aranceles, las peregrinaciones, disminución de la duda externa, capacitación provista por la ONU en diversos temas de la administración pública y al desarrollo económico motivado por las nuevas concesiones petroleras a las grandes compañías que regresarían en 2010 (las cuales fueron negociadas en desventaja frente a los grandes conglomerados petroleros por la debilidad del gobierno, pero que le dotaron de tecnología, inversiones y personal especializado), lo que le permitió, en su conjunto, sin la presión de

---

<sup>438</sup> Ver Phebe Marr, *The Modern History of Iraq*, op. cit., pp. 320-322.

<sup>439</sup> En un contexto de subsecuentes cambios entre los distintos actores y la emergencia de nuevos, imponiendo la necesidad de negociar o de disolver anteriores pactos, modificándose así las reglas del gobierno y los intereses. Ver Guillermo O'Donnell y Philippe C. Schmitter, op. cit., 39.

Washington ni de sus correligionarios shiítas: 1) la instrumentación de una estrategia clientelar para ganarse adeptos en el congreso y en altas esferas del ejército, 2) socavar también instituciones independientes como el poder judicial, la comisión electoral o el banco central, 3) el cambio de una relación más civil con Estados Unidos a través del proceso de retiro de sus tropas anunciado para 2011 por medio del acuerdo firmado en 2008<sup>440</sup>, 4) el apaciguamiento de los sunitas por medio de consejos tribales vinculados al poder central a través una estrategia de patronazgo parecida a la de Hussein, 5) reforzamiento de su posición en el Kurdistán con el repliegue de miles de *peshmerga* y el fortalecimiento de las fuerzas de seguridad iraquíes.

Por consiguiente, al-Maliki pudo llegar a las elecciones de 2010<sup>441</sup>, las cuales a pesar de los atentados que hubo en diferentes partes, pudieron realizarse.

Pero el nuevo gobierno, desde marzo hasta noviembre de 2010, seguiría lidiando con la paralización del Estado, debido a que el bloque Iraqiya consiguió en el Parlamento 91 asientos, mientras que Estado de Derecho 89, por lo que ninguno obtuvo la mayoría, hasta que, luego de varios días de negociaciones, permitieron que el 10 de noviembre Nuri al-Maliki continuase siendo el primer ministro y Jalal Talabani presidente, al tiempo que se consiguió la colaboración de Iraqiya a cambio de que se creara un cuerpo de seguridad,

---

<sup>440</sup> Anteriormente, en 2005, alrededor de un 22% de las fuerzas extranjeras se retiró, de acuerdo con el entonces encargado de la seguridad George Casey, debido a un mejoramiento en las condiciones de seguridad y el entrenamiento de las tropas iraquíes. Sin embargo, en 2007 Washington decidió reforzar la seguridad en Bagdad, además de impulsar la reconstrucción e instrumentar una estrategia de contrainsurgencia dirigida por David Petraeus mediante el refuerzo de la seguridad en el ámbito local para evitar que la población se aliara con los grupos sunitas rebeldes, a tal punto que las tribus sunitas de Ambar se volcaron contra los insurgentes y se aliaron con Washington al no poder respaldar más la violencia, las decapitaciones, la tortura, etc., que había afectado a miles de civiles y provocado un gran daño material y no coincidir con el proyecto de Estado islámico que los insurgentes deseaban imponer más allá de la identidad iraquí: en cambio, Washington proveía el crecimiento económico y empleo a nivel local y conformó consejos locales para un control más directo. Ver Phebe Marr, *The Modern History of Iraq*, op. cit., pp. 307 al 310 y 357-361; y Henry Kissinger, "Portrait d'Irak: les leçons de l'histoire", en *Le Figaro* (DE, 16 de agosto de 2005: lefigaro.fr)

Ver Phebe Marr, *The Modern History of Iraq*, op. cit., pp. 299-303.

<sup>441</sup> En las elecciones provinciales de 2009 la coalición Estado de Derecho del primer ministro al-Maliki obtuvo el 28,6%, logrando pleno control en Basra y casi el 49% en Bagdad, el resto de los lugares fueron repartidos al ISCI, sadristas y kurdos. En palabras de Marr, el resultado de la elección fue la fragmentación porque solo en dos provincias se obtuvieron mayorías (Basra y Nínive), por lo que la gestión gubernamental podría ejercerse mediante coaliciones. En ese sentido, de las elecciones nacionales para el periodo 2010-2014 en las que participaron Estado de Derecho, la Alianza Nacional Iraquí, ISC, la Alianza del Kurdistán, el Movimiento Nacional Iraquí emergieron 4 bloques encabezados por la coalición de Allawi, aunque sin una mayoría determinante. Ver Phebe Marr, *The Modern History of Iraq*, op. cit., p. 335-349.

un comité para los detenidos políticos, participación de miembros del extinto partido Ba' th en el Parlamento, entre otras condiciones.

Asimismo, el Gobierno shiíta no ha podido llegar a una plena negociación con los sunitas <sup>442</sup> para resultados favorables a ambas partes: sus demandas parecían irreconciliables en asuntos como la liberación de prisioneros sunitas, la terminación de los castigos a los ex miembros del partido Ba' th, las detenciones arbitrarias por cuestiones de terrorismo y seguridad nacional y acabar con el uso de los informantes secretos para arrestar y sentenciar masivamente<sup>443</sup>; no ha podido tampoco lidiar con buenos resultados con la división étnico-religiosa, con la corrupción, con el desempleo elevado por la concentración de la ocupación en el ejército, la policía y el gobierno, con la incapacidad para generar suficiente electricidad o acceso a agua potable, con las actividades agrícolas dañadas, con una industria petrolera en lenta recuperación<sup>444</sup>, con los desplazamientos humanos constantes (varios refugiados, sobre todo sunitas, se fueron a Siria y Jordania, Bagdad por ejemplo se volvió predominantemente shiíta), con los caminos, carreteras y

---

<sup>442</sup> Además de contar con ejército y policía eficientes que son soluciones tecnocráticas, debe entenderse que el problema en Iraq es de índole política. Por ejemplo, Nouri al-Maliki trató en vano conseguir una plena reconciliación con los sunitas, toda vez que su participación en el gobierno no ha resultado aún satisfactoria por lo reducido de los lugares que han ocupado; el proceso de “desbatificación” debe evolucionar de la reconciliación a la representación, concentrándose, a su vez en individuos con crímenes específicos y no en clases o grupos de personas. Ver Fareed Zakaria, “A Political Path Out of Iraq”, en *The Washington Post*, (DE, 31 de mayo de 2006: washingtonpost.com).

<sup>443</sup> Ver Al-Jazeera y Agencias, “Iraqi Shia Bloc Rejects Saudi Offer”, en *Al-Jazeera* (DE, 31 de octubre de 2010: <http://english.aljazeera.net/news/middleeast/2010/10/2010103183433616942.html>); Al-Jazeera y Agencias, “Iraq pact heralds new political era”, en *Al-Jazeera* (DE, 12 de noviembre de 2010: <http://english.aljazeera.net/news/middleeast/2010/11/2010111273623573512.html>); Editorial, “Iraq's Worsening Situation”, en *Council of Foreign Relations* (DE, 6 de mayo de 2013: cfr.org); y Phebe Marr, *The Modern History of Iraq, op. cit.*, pp. 359-371.

<sup>444</sup> A pesar de contar con las segundas reservas de petróleo y apenas ser el treceavo productor mundial, de acuerdo con el Departamento de Energía estadounidense: se adolece de ingenieros y personal técnico que labore en los pozos petroleros, no existe una legislación en la materia que regule la explotación y manejo de los recursos, hay corrupción dentro del ministerio del petróleo y la poca producción que se genera ha presentado misteriosas desapariciones, la vieja infraestructura no opera en su máxima capacidad lo cual trae como consecuencia una baja y lenta explotación (alrededor de 2,5 millones de barriles diarios y aún no se ha alcanzado los niveles previos a la guerra. En 2002, el país produjo cerca de 2,8 millones de barriles diarios, cifra que descendió a 1,3 millones después de la invasión. El más alto nivel de producción de Iraq fue de 3,7 millones de barriles diarios, en 1979 antes de la guerra con Irán; ahora requiere producir 6 millones de barriles diarios para hacer frente a las necesidades estatales) aspecto empeorado por los bajos precios en el mercado internacional del crudo, por ello, en general, se han desalentado las inversiones extranjeras y hay poco interés de las compañías para presentar ofertas atractivas cuando se dan las licitaciones, por lo que el gobierno se ha visto obligado a contratar deuda con el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional que le permita abatir el déficit fiscal y que el Estado siga proveyendo a la población de servicios básicos. Ver Timothy Williams, Riyadh Mohammed y Sa'ad al-Izz. “As Iraq Seeks Oil Investors, They See an Uncertain Bet” en *The New York Times* (DE, 13 de octubre de 2009: [www.nytimes.com](http://www.nytimes.com)).

puentes destruidos y con la falta de un efectivo control de las fronteras, por lo que la piratería, el robo y tráfico de armas fluían libremente.

Por supuesto, pese a la grave situación actual, el hecho de desintegrar a Iraq en varios países es inviable; existe una intensa interconectividad en la que las provincias dependen unas de otras con Bagdad como corazón, por lo que se generaría un quiebre total de la economía; asimismo, la capital estaría imposibilitada para suministrar energía a las estaciones y refinerías del norte, no habría una sola aviación civil, una sola autoridad soberana, inclusive los kurdos con mayores grados de autonomía carecerían de los fondos suficientes provenientes de los ingresos petroleros del sur, además de que en la sociedad aún existen interconexiones y herencia étnico-religiosa.<sup>445</sup>

Por otra parte, mientras que se procesaba la salida de las tropas de Washington, programada para el año 2011, implicando para entonces que 150, 000 soldados habrían dejado al país, fue necesario acelerar el entrenamiento de las fuerzas iraquíes, ante la implacable insurgencia. En ese sentido, la retirada de las tropas estadounidenses cumplía con lo estipulado en el acuerdo de seguridad firmado en el otoño de 2008 entre Washington y Bagdad (Acuerdo del Estatus de las Tropas -SOFA-) en el que se indicaba que las fuerzas extranjeras se retirarían de las principales ciudades a finales de junio de 2009, mientras que las fuerzas de combate lo harían a finales de 2011.<sup>446</sup> En definitiva, Estados Unidos oficialmente retiró su ejército el 15 de diciembre de 2011.<sup>447</sup> Al fin las relaciones entre

---

<sup>445</sup> Ver Jamie Tarabay, “Why a partitioned Iraq is a bad idea”, en *Al-Jazeera*, (DE, 30 de julio de 2014: america.aljazeera.com).

<sup>446</sup> Ver entrevista a Phebe Marr, *Is Iraq's Prime Minister Maliki More Like Premier Nuri al-Sa'id Than Saddam?*, en Musings on Iraq (De, 29 de mayo de 2013: <http://musingsoniraq.blogspot.com/2013/05/is-iraqs-prime-minister-maliki-more.html?spref=tw>); Agencias, “El sueño de un Irak independiente es real: Panetta”, *op. cit.*; Joseph Nye S. “Salir de Irak”, en *El Universal Online* (DE, 29 de diciembre de 2005: eluniversal.com.mx); y F. Gregory Gause III. *The International Relations of the Persian Gulf*, *op. cit.*, pp. 167-168.

<sup>447</sup> El retiro total sería completado el 31 de diciembre de 2011 y con ello se transfería la soberanía a los iraquíes, no obstante el secretario de defensa, Leon E. Panetta afirmó que permanecería presencia militar para respaldar a las fuerzas iraquíes, las cuales aún carecen de la suficiente capacidad para hacer frente a los ataques terroristas y garantizar la seguridad, en su totalidad. Ver Thom Shanker and Michael S. Schmidt, “In Baghdad, Panetta Leads Uneasy Moment of Closure”, en *New York Times* (De, 15 de diciembre de 2011: [http://www.nytimes.com/2011/12/16/world/middleeast/panetta-in-baghdad-for-iraq-military-handover-ceremony.html?\\_r=1&src=tp&smid=fb-share](http://www.nytimes.com/2011/12/16/world/middleeast/panetta-in-baghdad-for-iraq-military-handover-ceremony.html?_r=1&src=tp&smid=fb-share)).

ambos países volverían a la normalidad y, con ello, la posibilidad de Washington de contar con un aliado más en Medio Oriente.

Sin embargo, para 2010 el Iraq de al-Maliki seguía debilitado <sup>448</sup> y descentralizado<sup>449</sup> y atravesaba una nueva crisis por causa del grupo integrista Estado Islámico (ISIS, por sus siglas en inglés), conformado en 2012 de los remanentes de al-Qaeda en territorio iraquí y cuyo líder Abu Bakr al-Baghdadi demostró una eficiente y rápida capacidad organizativa para reclutar constantemente a nuevos elementos en Argelia, Siria, Bangladesh, Egipto, Libia, Afganistán, Pakistán, Indonesia, Arabia Saudita, Túnez, Yemen, Filipinas, Somalia, África Occidental, Europa, etc., donde ha establecido provincias y filiales, obtener fondos, armamentos y dirigir hasta alrededor de 3000 efectivos para apoderarse de Mosul y varias poblaciones en el norte del país, con el objetivo de nueva cuenta de establecer un califato, mediante la imposición de una perspectiva radical del Islam, reasumiéndose los ataques contra shiítas y otros grupos religiosos y perpetrando atentados terroristas en Europa y Estados Unidos, al tiempo que el gran ayatollah Ali al-Sistani llamaba desde Karbala a la población para levantarse en contra de la citada milicia y con ello profundizando más las divisiones entre sunitas y shiítas.<sup>450</sup>

A la postre la falta de acuerdos, continuidad de la crisis y la inseguridad agravada con el surgimiento del Estado Islámico que además de poner de manifiesto la incompetencia del gobierno, hizo patente la necesidad del regreso de Estados Unidos para

---

<sup>448</sup> En la medida que el Estado iraquí sea débil, los actores nacionales, con base en sus intereses sectarios, podrán permitir la intrusión de otros países para apoyar su causa en su lucha por el control del poder. Así, desde 2003, Iraq ha permanecido débil por lo que estadounidenses, iraníes, turcos, sauditas y al-Qaeda han desempeñado un papel directo e indirecto en la política nacional iraquí, en colaboración con varios actores nacionales; han hecho del país el escenario de sus luchas y competencia regional. Ver F. Gregory Gause III, *The International Relations of the Persian Gulf*, *op. cit.*, pp. 247-248.

<sup>449</sup> Los kurdos por ejemplo, quienes tenían ya a los *peshmerga* pudieron valerse del conflicto suni-shiíta para afianzarse: los líderes expandieron la economía y la cultura kurda, por lo que el Gobierno central tuvo que presionar mediante cortos de dinero y ayuda para hacerlos volver al Estado, al tiempo que Washington presionaba para evitar la independencia del Kurdistan iraquí. Ver Phebe Marr, *The Modern History of Iraq*, *op. cit.*, pp. 312-313 y 319.

<sup>450</sup> Ver Mohamad Bazzi, "Beyond the bluster, Baghdadi signals Islamic State's next move", en *Reuters* (De, 4 de noviembre de 2016: [http://www.reuters.com/article/us-bazzi-baghdadi-commentary-idUSKBN12Z2FZ?utm\\_source=Facebook&utm\\_medium=Social](http://www.reuters.com/article/us-bazzi-baghdadi-commentary-idUSKBN12Z2FZ?utm_source=Facebook&utm_medium=Social)); Turki Al-Faisal, "Iraq government blamed for rebel advance" en *The Middle East Times* (DE, 14 de junio de 2014: metimes.com); y Aly Waleed, "Western invasion paved way for Iraq's terror crisis", en *The Middle East Times* (DE, 12 de junio de 2014: metimes.com).

imponer orden<sup>451</sup>, lo que propició que Washington perdiera su confianza en al-Maliki, quien ante las presiones tuvo que renunciar a su cargo y ser reemplazado por Haider al-Abadi el 14 de agosto de 2014, aunque permaneció en el gobierno como vicepresidente.<sup>452</sup>

Por lo tanto, como se puede apreciar, Iraq entró en una dinámica política más compleja de lo que era en años anteriores porque, simultáneamente, se presentó una serie de eventos que, combinada con la realidad previa del país, hizo muy lentos los trabajos y avances del gobierno. “Si el régimen tiene desordenes civiles, oposiciones fuertes, problemas cruciales sin resolver, y sobre todo si en el interior de la coalición dominante existe un conflicto acerca de las maneras de recomponer las fracturas fundamentales y, además, los mismos actores políticos apenas disponen de recursos coercitivos y de influencias suficientes para mantenerlo, entonces nos encontramos decididamente frente a una consolidación débil, cuyo resultado es la persistente inestabilidad.”<sup>453</sup>

En ese sentido, la transición se considera terminada cuando la anormalidad (esto es una competencia por el poder tumultuosa e impulsiva, con desafío constante a las reglas: la democracia política es producto de estancamiento y el desacuerdo, surge de la interdependencia de intereses contradictorios y de la diversidad de ideales en discordia) no es la característica principal de la vida política. Puede decirse entonces que la anormalidad ha concluido porque los ciudadanos han aprendido a tolerar, a esperar que la democracia política induzca a una convergencia de intereses más confiable, porque hay una actitud de menor sospecha hacia las propuestas, ideas e ideales del otro, porque los actores se han establecido y obedecen las reglas definidas para acceder a los puestos del gobierno: la

---

<sup>451</sup> Así, en 2014, Barak Obama ordenó ataques aéreos para evitar el apoderamiento de más territorio por parte de ISIS y a finales de 2016 las fuerzas iraquíes y estadounidenses iniciaron la recuperación de Mosul y acabar con su líder Abu Bakr al-Baghdadi. Ver Mohamad Bazzi, *Beyond the bluster, Baghdadi signals Islamic State's next move*, *op. cit.*

<sup>452</sup> EFE, “Al Abadi forma gobierno en Irak con su antecesor Al Maliki como vicepresidente”, en *El País* (De, 8 de septiembre de 2014: elpais.es).

<sup>453</sup> Leonardo Morlino, *op. cit.*, p. 167.

normalidad se da cuando quienes participan activamente en la política esperan (tienen más confianza) que los otros también lo hagan de acuerdo a las reglas consensuadas y el conjunto de estas reglas es lo que se conoce como régimen<sup>454</sup>, lo cual no ha ocurrido del todo en Iraq.

Sin embargo, se espera que con el establecimiento de un régimen aliado para Estados Unidos en la región se forjen y afiancen relaciones estables regionales<sup>455</sup> y se aseguren las segundas reservas de petróleo más grandes del mundo. Iraq después de Hussein se encuentra en un proceso de definición en el que se busca dejar atrás la tiranía, la guerra y degradación económica. Tendrá una evolución diferente a la de las monarquías petroleras del Golfo o de Irán; con el fin de la hostilidad estadounidense y su incorporación a la comunidad internacional, se prevé, gracias al petróleo que haya una eficiente distribución de los recursos en todas las regiones y comunidades, en medio de un cambio del imaginario político sobre cómo concebir las relaciones de poder y de cómo acceder a él de una manera pacífica, sin tener que depender de los antiguos métodos clientelares y de parentesco, sino más bien, en igualdad de condiciones.

La inclusión del sistema democrático, si bien no es nuevo en la historia iraquí tendrá que superar las anteriores estructuras con tal de arraigar una nueva cultura de participación de todos los actores iraquíes, en condiciones de igualdad, en que la oposición pueda manifestarse de manera libre y sin violencia, y las diferencias puedan dirimirse pacíficamente a través de las nacientes instituciones. El país debe acostumbrarse a la vida

---

<sup>454</sup> Ver Guillermo O'Donnell y Philippe C. Schmitter, *op. cit.*, pp.65-66 y 72.

<sup>455</sup> Iraq establecerá nuevas relaciones con sus vecinos, Irán, Turquía, Qatar y los Emiratos Árabes que han invertido en proyectos de infraestructura, hotelería, gas y petróleo; asimismo, al poseer Nayaf y Karbala, dos de las ciudades santas más importantes para el Islam shiíta, tendrá que haber un acercamiento pacífico con Irán, para iniciar una nueva era en sus relaciones que les permita cooperar, sin intervenir en sus asuntos internos. Por otro lado, las relaciones con Kuwait después de haber sido dañadas notablemente a principios de los noventa, han entrado en una nueva fase de cooperación, por ejemplo, Iraq ha iniciado la firma de acuerdos petroleros con Energía Kuwait y Petróleo Dragón de Emiratos Árabes Unidos para explorar y explotar la riqueza petrolera al sur del país, con lo que eventualmente se convertirá en uno de los principales productores del mundo, además de facilitar la salida al Golfo Pérsico. Ver AFP, "Iraq inks oil exploration deal with Kuwait Energy", en *Al-Arabiya News*, <http://english.alarabiya.net>: 30 de enero de 2013.

democrática y apertura al exterior y superar los anteriores hábitos de autoritarismo, patrimonialismo, clientelismo, corrupción: conseguir el consenso nacional en las distintas comunidades nacionales; hacer uso eficiente de los ingresos provenientes del petróleo para reparar el tejido social; y finalmente, instrumentar una política exterior que le permita al Estado defender su independencia y mantener buenas relaciones con EEUU, Europa y los países de Medio Oriente.<sup>456</sup>

---

<sup>456</sup> Ver Phebe A. Marr. *The Political Elite in Iraq, op. cit.*, pp. 377-379.

## Conclusiones

A lo largo de esta investigación se llegó a la conclusión de que la naturaleza caótica de la transición del régimen autoritario de Hussein al democrático de Estados Unidos ocurrida en 2003, en Iraq, se debió a la constante interacción entre la geopolítica y la diversidad étnico-religiosa iraquí, consistente, como se revisó, en que las tierras conocidas históricamente como Mesopotamia, tuvieron desde tiempos muy antiguos gran relevancia geopolítica para Estados poderosos, por lo que estaba latente de manera constante la tentación de poseerlas, pero que al existir en ellas, comunidades étnica y religiosamente diversas, separadas entre sí, si se quería explotarlas, era necesario someter y unir a estas comunidades al poder extranjero ocupante y en su momento al poder central de carácter nacional, sin implicar esto, la fusión con éste o entre ellas (destáquese por ejemplo que en la mayoría de los casos no se da el matrimonio entre sunitas y shiítas a pesar de ser árabes), por lo que siguieron conservando su individualidad y poca cooperación.

El sometimiento de estas comunidades no ocurría, desde luego de forma pacífica, porque se realizaba con el uso de la supremacía militar y siempre dejaba lugar para la inconformidad por el modo de gobernar impuesto, tendiente a favorecer a ciertas comunidades por encima de otras, como fue, en la mayoría de las veces, con los árabes sunitas, alterando, asimismo, las relaciones entre los diversos componentes de la sociedad iraquí.

Una vez que la población iraquí fue sometida e incorporada a la dinámica del poder central extranjero, mientras duró, se desarrolló en un espacio geográfico ampliado más allá de la tradicional Mesopotamia. Sin embargo, cuando sobrevino el declive de éste, transiciones caóticas acontecieron porque al no existir una unidad nacional, sino más bien una vinculación forzada con el imperio ocupante, resurgían los intereses y poderes locales

y su lucha por el poder, arrastrando al país a un constante estado de guerra y frente a la falta de un árbitro superior, se reforzaban los vínculos en el interior de cada comunidad, buscando, en lo inmediato, salvaguardar sus intereses, confinándose, de este modo, a porciones territoriales reducidas, en un contexto de inexistente conciencia nacional y predominio del tribalismo, de ahí que no existiera, por ejemplo, algún actor local desafiante a la potencia ni capaz de unificar el territorio por sus propios medios.

En la medida que las poblaciones evolucionaron, las relaciones entre las comunidades se hicieron más complejas, creciendo de forma separada, incomunicadas entre sí, ciudades y tribus estaban desconectadas y el surgimiento de clases sociales acentuó la separación, complicando en ese sentido, el ejercicio del poder político. Una y otra vez se hacía latente cierta dependencia de un poder superior capaz de ser el árbitro de todas las comunidades religiosas y étnicas, de unir las, de vincularlas, de imponer el orden, que incorporase a las tierras iraquíes a la dinámica imperial y permitiese nuevamente el flujo del comercio y que las personas transitasen libremente. Ante este escenario, se puede concluir que existía un beneficio mutuo porque el Estado invasor se beneficiaba de adueñarse de un territorio geopolítico que le dotaba de riquezas y poder para prolongar su duración, inclusive por siglos, y por otro lado, la población iraquí, dispersa, sin la capacidad de organizarse para convertirse en un ente unitario, pudo, bajo el orden establecido, prosperar, aunque dependiera de actores externos, para ello.

Es decir, la consolidación del Estado iraquí durante los siglos de su historia fue un proceso constantemente inacabado, al existir primero el Estado sostenido por un poder central, en el mayor de los casos de origen extranjero, y al no contar con una base nacional integrada, sino más bien dividida y dispersa en su territorio, por lo que estaba en

permanente riesgo de desaparecer, sobre todo en un entorno regional anárquico y ante las ambiciones de apoderamiento que ha desatado históricamente su importancia geopolítica.

Los británicos serían ese último poder extranjero antes de Estados Unidos. Ellos tras arrancarle a los otomanos las tierras iraquíes, con el afán de conservar esta pieza clave de su imperio, se encargaron de suministrar las instituciones necesarias para una administración eficiente y funcional a sus intereses y fundar al Estado moderno, lo cual trajo consigo, de igual manera, el surgimiento de una identidad nacional en ciertas élites iraquíes que fue creciendo hasta conseguir la independencia de Londres. En adelante, los iraquíes serían los encargados de gobernarse, de estabilizar al país y garantizar la integridad territorial.

Desde luego que la independencia, que implicó la ausencia de los británicos, desató una nueva y larga transición no pacífica. La *raison d'être*, de existir de Iraq ya sin una potencia extranjera como eje rector, fue puesta en duda por un endeble sentimiento nacional y el resurgimiento de las identidades de cada comunidad étnico-religiosa: la administración estatal se complicó por la baja representación de los árabes shiítas e insatisfacción kurda, lo cual devino en incesantes revueltas.

Asimismo, los británicos agregaron un nuevo factor que afectó negativamente a los gobiernos independientes: las fronteras artificiales que le heredaron a Iraq, les infundió una sensación de asfixia territorial, al habersele cortado casi todas las salidas al mar e interrumpido el flujo natural de recursos, mercancías y personas que existía en el espacio geográfico ampliado cuando formaba parte de los dominios del imperio británico y anteriores.

De tal suerte que a partir de los años treinta y hasta antes de la invasión estadounidense de 2003, con el propósito de superar la asfixia territorial y,

simultáneamente, de explotar, por primera vez la importancia geopolítica de su territorio, reforzada por la posesión de petróleo, motivó a los líderes iraquíes a buscar la expansión allende las fronteras oficiales, llevándoles así, a inevitables choques con los países vecinos, lo cual, combinado con el contexto internacional y el balance de poder regional, derivó en graves guerras que acabaron por arruinar al país; igualmente, si bien existe un empuje natural hacia el exterior, los regímenes autoritarios iraquíes surgidos de la independencia, lo utilizaron, aunque no exclusivamente, para justificar sus acciones represivas, al afirmar que se trataba de asuntos de seguridad nacional, mientras que en realidad ganaban cuotas de poder para fortalecerse y centralizar la administración.

Así, la política iraquí ya complicada en su interior porque, además de la división étnico-religiosa como elemento desestabilizador, la sociedad iraquí se había llenado de tendencias ideológicas y polarizado, se complicó más por los asuntos en el exterior, sin que los líderes iraquíes fueran capaces de estabilizar al país, propiciando con esto, constantes e inestables transiciones. Una y otra vez se hacía evidente que un poder central fuerte se requería para contener a la explosiva diversidad iraquí y gobernar al país en su conjunto.

De este modo, con el fin de la monarquía y el establecimiento de la república, golpes de Estado fueron sucediendo uno tras otro. Los militares no fueron capaces de convertirse en verdaderos árbitros de la política nacional. Sin embargo, esta fase prolongada de inestabilidad dio paso a acumulación de experiencia y madurez política de ciertos líderes iraquíes, destacándose Saddam Hussein, quien adquirió una amplia experiencia antes de su ascenso como presidente, conocía el funcionamiento e imperfecciones del sistema que lo hacían inestable, por lo que no dudó en instrumentar medidas radicales para terminar definitivamente con la sucesión de golpes de Estado que se había vuelto crónicos, las cuales acabaron por hacer su régimen autoritario.

Para ello, supo aprovechar la combinación de los ingresos económicos a fin de fortalecer su red clientelar, ejercer el uso excesivo de la violencia, expandir el miedo y terror y las teorías de la conspiración; el régimen fue dotado de lealtades y una mayor capacidad de control. Hussein impuso su dominio a la sociedad iraquí, nulificó cualquier fuerza opositora y ningún grupo o persona fue capaz de desafiarlo, a tal punto que su capacidad de control llegó a equipararse a aquella ejercida por los anteriores poderes extranjeros.

En consecuencia, Hussein alrededor de treinta años mantuvo unido al país, mitigó temporalmente la asfixia territorial a través de acuerdos y guerras, y la población fue sometida e integrada, con su estabilidad autoritaria, sin que esto significase que fuera la mejor opción para el pueblo iraquí.

Dicha estabilidad autoritaria traía consigo los elementos de su propio desgaste y colapso, concluyéndose en suma que los árabes sunitas desde que heredaron el poder, desarrollaron gestiones plagadas de fracasos, arrastrando al país en conflictos regionales y, si bien Hussein a diferencia de sus antecesores, pudo permanecer intacto luego de las guerras con Irán y Kuwait, terminó su gestión en un completo desastre para el país, que condujo finalmente a la pérdida de su soberanía ante Estados Unidos.

De este modo, gobernar y mantener estable a Iraq estuvo relacionado con la capacidad de las élites nacionales y extranjeras de comprender y manipular la dinámica tribal y urbana, de inculcar a ellas la lealtad e integración de una población separada religiosa y étnicamente, durante años sin mezclarse ni tener una identidad nacional. Es decir, históricamente existió la presencia de un poder central fuerte que impuso el orden, ante la persistente división y falta de consensos.

En ese sentido, la atracción de Estados Unidos que le llevó a apoderarse de un territorio geopolíticamente clave para sus planes globales y, para tal propósito, terminar con el autoritarismo que por distintos medios había mantenido unido al país y al dictador en el poder y tratar, en consecuencia, de forzar la transición a un régimen democrático, a partir 2003, no tomó en cuenta la anterior dinámica de concentración de poder para mantener unido a Iraq e impulsó el establecimiento, a través de elecciones, de un gobierno permanente mayoritariamente shiíta, que si bien le devolvió la soberanía a los iraquíes, por su naturaleza débil, sin comparación con aquellos que le antecedieron, no pudo someter e integrar a las distintas comunidades iraquíes, las cuales, ante un ciclo de violencia y destrucción porque las políticas de la autoridad central, a menudo ineficientes e incoherentes, no coadyuvaron a que ni la población estuviera protegida, ni los servicios básicos fueran suministrados, reafirmaron sus identidades; cada grupo comenzó a ver por sus propios intereses; les resurgió el laxo sentido de nación y pertenencia, de lealtad reducida a sus comunidades y por parte de ciertos grupos sunitas y shiítas, a manifestarse violentamente con atentados terroristas, allanando el camino para una guerra sectaria que casi puso al Estado al borde del colapso y propiciando una transición de la estabilidad autoritaria al desorden democrático que provocó un daño masivo e irreparable en Iraq. Esta fase crítica era una más de su desafortunada historia que se agregaba a los episodios ocurridos con anterioridad: llenos de guerra, devastación y uso excesivo de la violencia.

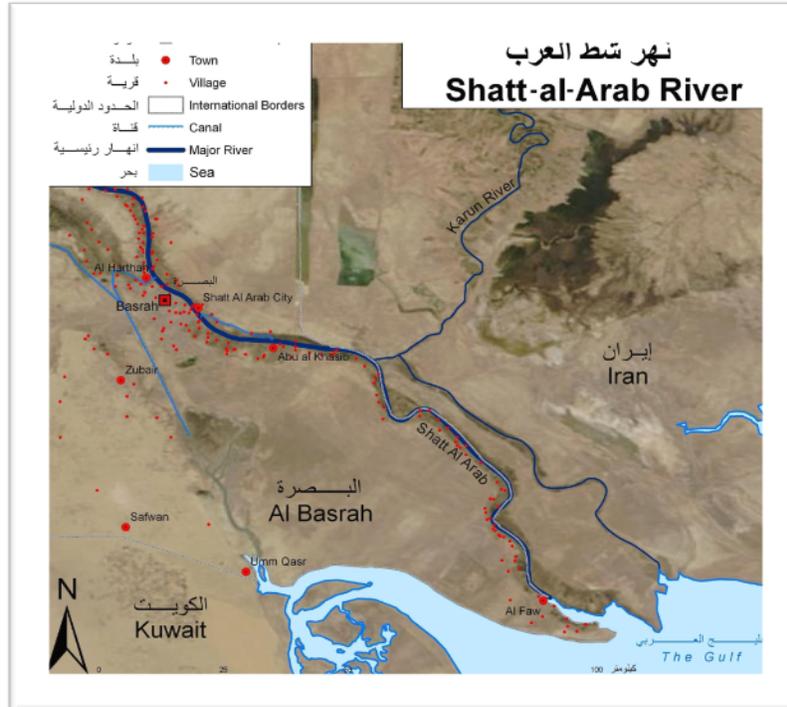
Con ello, se puso de manifiesto que ni la imposición de la democracia, de un sistema federal débil, el retiro de las tropas estadounidenses, la devolución de la soberanía iraquí, la creación de una constitución, la celebración de elecciones libres y la conformación de un gobierno permanente, fueron suficientes para estabilizar y pacificar al país.

En suma, el caos democrático se pudo apreciar en la incapacidad de los actores involucrados para llegar a acuerdos sobre asuntos de interés nacional, mientras que las comunidades étnico-religiosas se aprovecharon de la debilidad del poder central, a favor de sus intereses más inmediatos y locales, lo que acabó en una constante competencia, falta de acuerdos, daños irreparables, degradación de las condiciones sociales, migraciones forzadas, odio racial y confesional, paralización del gobierno, inestabilidad, todo ello en detrimento de la unidad nacional.

En conclusión, en el Iraq después de Hussein y del retiro de Estados Unidos, ante la novedosa transición a la democracia que significaría permitir a los iraquíes gobernarse a sí mismos, pero en mejores condiciones que aquellas con Hussein y con la alianza establecida con Washington para anular la atracción geopolítica de cualquier otra potencia, las élites gobernantes requieren que: 1) la sociedad madure políticamente lo más pronto posible, a fin de que sus distintos componentes cooperen entre sí, convencidos por parte del gobierno iraquí de que incorporados al Estado, estarán mejor, en consecuencia, la nueva clase gobernante necesita ser muy cuidadosa para posicionar la identidad nacional por encima de sus comunidades, a través de la combinación de una serie de acuerdos políticos, de ahí la importancia de que proyectos a nivel local permitan la interacción entre ellas; 2) desarrollo económico, favorecido por el retorno de las inversiones, la recuperación de la industria petrolera y agrícola, las buenas relaciones con los países vecinos, incluyendo con Estados Unidos e Irán –que manifestaron una actitud más tolerante entre ellos respecto al interés coincidente de estabilizar a Iraq– para conseguir salidas vía terrestres y marítimas que favorezcan el flujo de bienes, servicios y personas; y 3) fortalecimiento de las fuerzas armadas iraquíes, todo ello, a fin de refundar las bases del Estado, para dejar atrás las prácticas autoritarias y represivas, para conseguir el funcionamiento óptimo del equilibrio

de poderes en el marco del gobierno federal, a fin de acabar con la colérica oposición tanto institucionalizada como violenta (materializada en el terrorismo) y, en general, que Iraq permanezca integrado y unido y en donde cada una de las comunidades pueda vivir en paz, en un ambiente más democrático, seguro y próspero y, de esa manera, a partir de la reconciliación nacional y el perdón, infundir en futuras generaciones un comportamiento político y actitud más tolerantes e incluyentes, que fortalezca el sentido de una nación iraquí integrada, en adelante, a un Estado, de manera voluntaria.

## Anexo gráfico



1. Shatt-al-Arab en mapa

Fuente: [http://looklex.com/e.o/shatt\\_al-arab.htm](http://looklex.com/e.o/shatt_al-arab.htm)



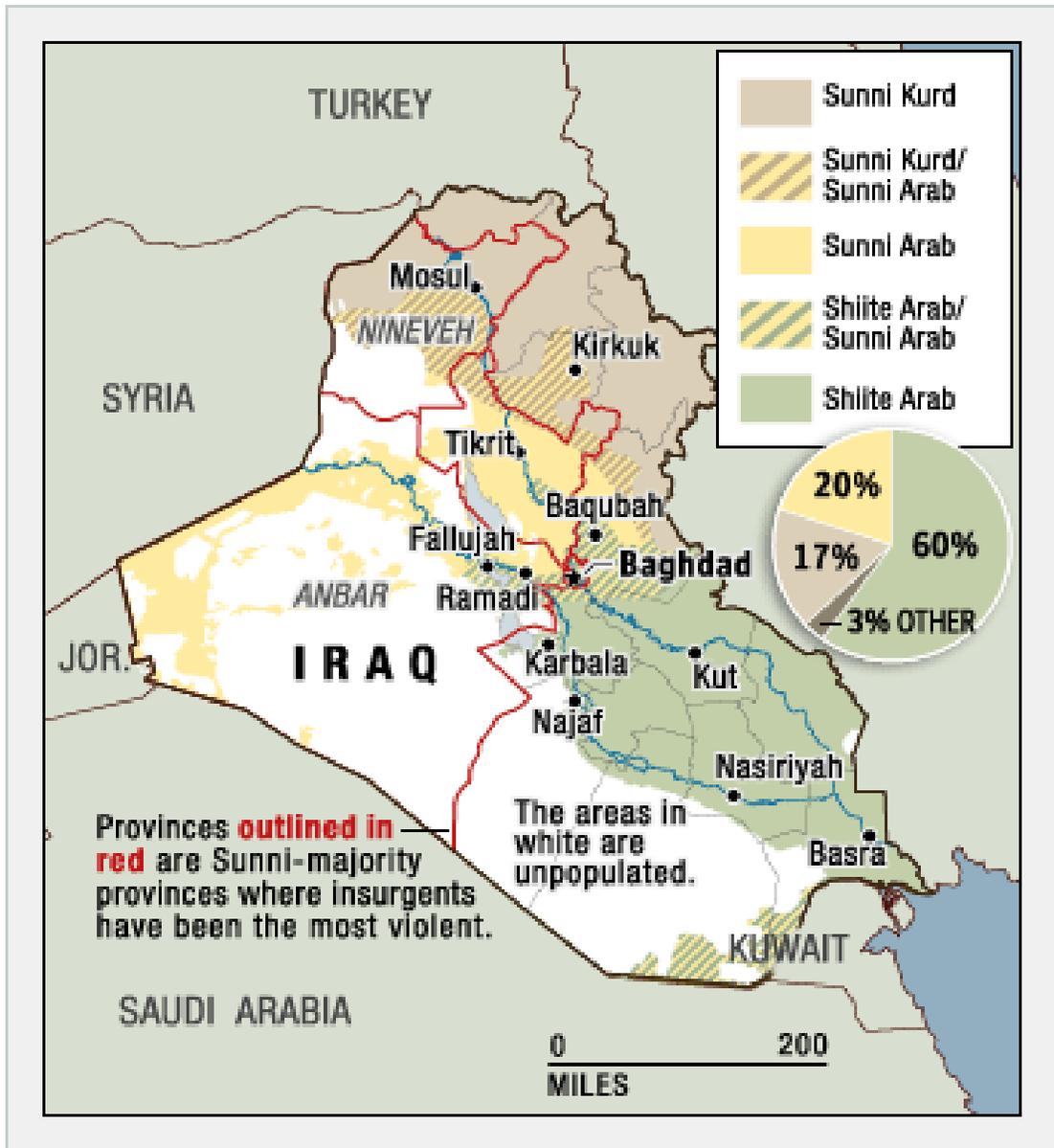
Fuente: <http://dspace.library.uvic.ca/handle/1828/2395>

2. La confluencia de los ríos Tigris y Éufrates en Shatt al-Arab es una de las expresiones más evidentes de cómo las fronteras afectaron al Estado iraquí tanto en su desarrollo interno (sobresaliendo el auge de la industria petrolera y las actividades agrícolas) como en sus relaciones con el exterior, éstas últimas caracterizadas por la negociación y el conflicto con los países de la región, para evitar la asfixia territorial y conseguir una salida, en principio, hacia el Golfo pérsico.



3. Actual geografía iraquí, después de la invasión estadounidense, sus fronteras permanecerán inamovibles, pero el fin de la era Hussein representaba una oportunidad para lograr acuerdos con los países vecinos a fin de mejorar los términos de salida marítima y terrestre.

Fuente: The Washington Post.



4. Principal división étnico-religiosa iraquí, la composición variada del Estado iraquí ha sido un obstáculo para el consenso y unidad nacional.

Fuente: The Washington Post.



5. Pozos petroleros en Basora. Sin duda la aspiración de los iraquíes es tener niveles de vida como sus vecinos gracias a los ingresos por el petróleo, cuya posesión ha atraído, por otro lado, a las grandes potencias para intervenir en el país, de distintas maneras y se ha convertido en uno de los elementos que le dan continuidad a la geopolítica iraquí.

Fuente: The New York Times:

<https://www.nytimes.com/2009/10/14/world/middleeast/14iraqoil.html>



6. El entonces Secretario de Estado Collin Powell anunciando las supuestas pruebas de que el régimen de Hussein poseía armas de destrucción masiva.

Fuente: <http://www.cnn.com/2013/03/18/opinion/iraq-war-hans-blix/>



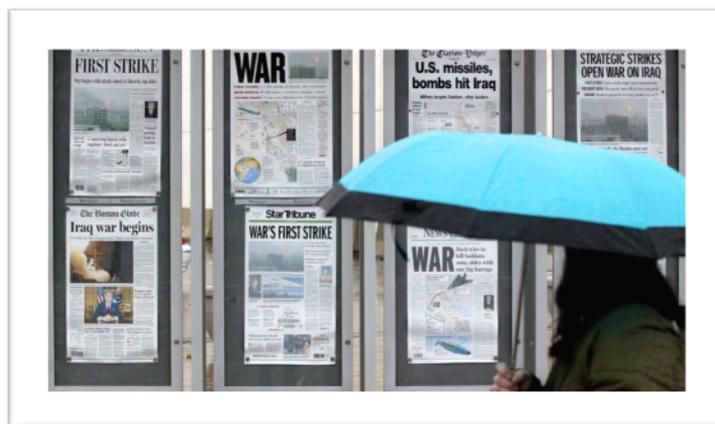
7. Marineros estadounidenses en el norte de Kuwait se aprestan a cruzar la frontera iraquí luego de haber recibido la orden el 20 de marzo de 2003.

Fuente: <http://www.cnn.com/2013/03/18/opinion/iraq-war-hans-blix/>



8. Llamas y humo surgen del palacio presidencial iraquí después de ataques aéreos estadounidenses en Bagdad el 21 de marzo de 2003

Fuente: <http://www.cnn.com/2013/03/18/opinion/iraq-war-hans-blix/>



9. Prensa estadounidense informando sobre el inicio de la invasión de Iraq el 20 de marzo de 2003.

Fuente: <http://www.cnn.com/2013/03/18/opinion/iraq-war-hans-blix/>



10. Reunión del presidente George W. Bush con su consejo de guerra luego de que iniciara la invasión de Iraq en marzo de 2003.

Fuente: <http://www.cnn.com/2013/03/18/opinion/iraq-war-hans-blix/>



11. Operaciones del ejército estadounidense en pleno desierto iraquí.

Fuente: <http://www.cnn.com/2013/03/18/opinion/iraq-war-hans-blix/>



12. La zona verde se convirtió por varios meses como el único lugar seguro luego de la disolución del régimen de Hussein; ahí se concretó la ruta para devolver a los iraquíes su soberanía

Fuente: <http://www.cnn.com/2013/03/18/opinion/iraq-war-hans-blix/>

**THE STRUGGLE FOR IRAQ: Security and Instability**



13. Con el establecimiento de la Autoridad de la Coalición se instaló L. Paul Bremer III como el administrador civil en Iraq luego de que la guerra se declaró terminada en mayo de 2003. Fuente: The New York Times.



14. Imágenes del derrumbamiento de la estatua de Hussein simbolizando el fin de una era en la historia iraquí. Fuente: <http://www.cnn.com/2013/03/18/opinion/iraq-war-hans-blix>



15. Imágenes del derrumbamiento de la estatua de Hussein simbolizando el fin de una era en la historia iraquí. Fuente: <http://www.cnn.com/2013/03/18/opinion/iraq-war-hans-blix>



16. La presencia estadounidense en Iraq contribuyó a la violencia e inestabilidad: las muertes de civiles, encarcelamiento y abusos de las tropas estadounidenses, como fue el caso de Abu Ghraib, indujeron a miles iraquíes a unirse a diversos grupos insurgentes y luchar contra la ocupación.

Fuente: <http://www.cnn.com/2013/03/18/opinion/iraq-war-hans-blix/> ; y varios autores. *The Middle East in Transition: Question for US Policy*, Watson Institute for International Studies-Brown University, E.U., 2015, p. 53.



17. Abusos en Abu Ghraib Fuente: <http://www.cnn.com/2013/03/18/opinion/iraq-war-hans-blix/> ; y varios autores. *The Middle East in Transition: Question for US Policy*, Watson Institute for International Studies-Brown University, E.U., 2015, p. 53.



18 Visita sorpresa del presidente George W. Bush a Iraq, en pleno proceso de transición.  
Fuente: <http://www.cnn.com/2013/03/18/opinion/iraq-war-hans-blix/>

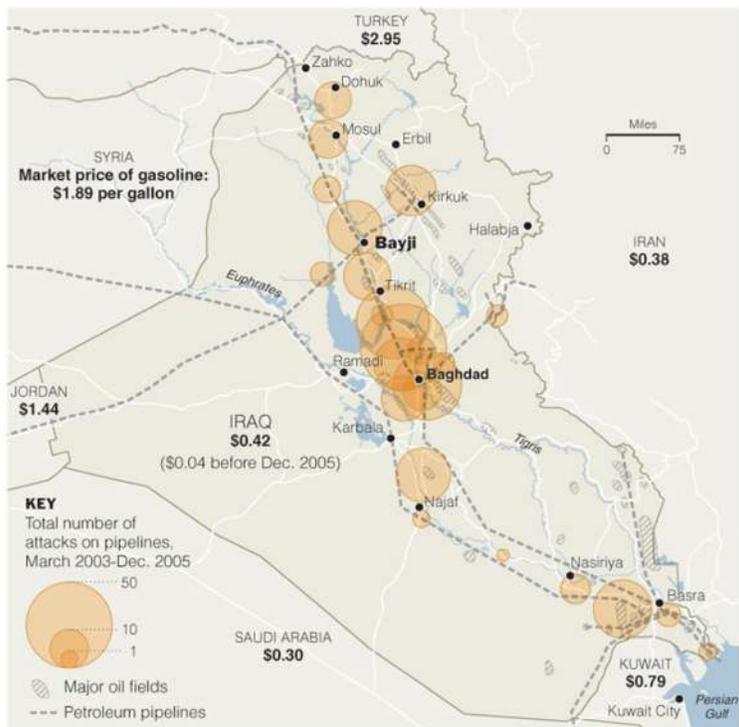


19. La captura, juicio y muerte de Saddam Hussein no fueron suficientes para conseguir la reconciliación a nivel nacional. Con su ejecución por medio de la horca el 30 de diciembre de 2006, terminaron alrededor de treinta años de su régimen autoritario.  
Fuente: <http://www.cnn.com/2013/03/18/opinion/iraq-war-hans-blix/>



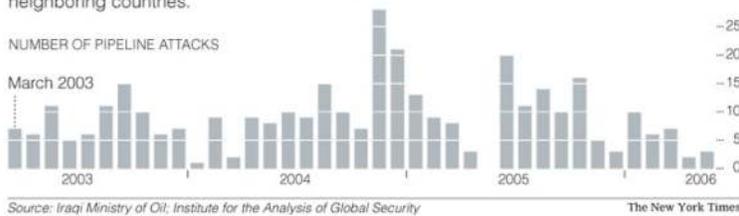
20. Abu Musab al-Zarqawi, de origen jordano se convirtió en el unificador y dirigente máximo de la resistencia integrista de corte sunita en Iraq, con la imposición de la organización *Tawhid wal Yihad* (Unidad y Guerra Santa), convirtiéndose así en la presencia real de al-Qaeda en Iraq.

Fuente: Jean-Charles Brisard. *Zarqawi. The New Face of Al-Qaeda*. Other Press LLC, Nueva York, 2005.



### An Oil Racket's Tentacles

Sabotage attacks on petroleum pipelines in Iraq add to the profits of illicit traders and smugglers by forcing the government to use tanker trucks to import and distribute fuel. Gangs charge trucks to use public roads, and drivers may use bribes, forged papers or altered fuel meters to steal subsidized Iraqi oil and sell it on the black market or in neighboring countries.



Source: Iraqi Ministry of Oil; Institute for the Analysis of Global Security. The New York Times

21. Ataques de la insurgencia sunita a pozos petroleros y gaseoductos como una forma de boicotear al gobierno de mayoría shiíta.  
 Fuente: The New York Times.

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

العدد الثالث من مجلة ذروة السنام

شركة دورية تصدر عن القسم الإعلامي  
لتنظيم القاعدة في بلاد الرافدين

رسالة من أختكم ..يا أخي ابشر....  
فالنصر قريب  
أم عمارة الهاشمية

أسد الفلوجة : محمد حديد

والتبليغ إلى أين التمسك ربه الله  
غزوة أبي أنس الشامي رحمه الله  
غزوة سجد أبي عريب

بوش ...  
الإنجيلي الصليبي

22. Ejemplo de sitio web en Internet de al-Qaeda en Iraq.



23. Diversos atentados terroristas en Iraq como expresión del rechazo de los árabes sunitas al régimen surgido de la invasión estadounidense han dificultado la reconciliación nacional y costado miles de vidas y daños materiales.

Fuente: <http://www.cnn.com/2013/03/18/opinion/iraq-war-hans-blix/>



24. Ceremonia del retiro de las tropas estadounidenses de Iraq el 15 de diciembre de 2011, sin que hubiera sido posible la pacificación real del país, quedando débil frente al Estado Islámico.

Fuente: <http://www.cnn.com/2013/03/18/opinion/iraq-war-hans-blix/>



25. Principales centros de votación en las elecciones para un gobierno temporal, la constitución y un gobierno permanente, dominado por los chiítas, de acuerdo con su peso demográfico.

Fuente: The Washington Post.



26. El líder del Estado Islámico Abu Bakr al-Baghdadi en lo que pudo ser su primera aparición en público en una mezquita de Mosul, de acuerdo con un video de internet el 5 de julio de 2014.

Fuente: Mohamad Bazzi, "Commentary: Beyond the bluster, Baghdadi signals Islamic State's next move", en *Reuters* (De, 4 de noviembre de 2016: [http://www.reuters.com/article/us-bazzi-baghdadi-commentary-idUSKBN12Z2FZ?utm\\_source=Facebook&utm\\_medium=Social](http://www.reuters.com/article/us-bazzi-baghdadi-commentary-idUSKBN12Z2FZ?utm_source=Facebook&utm_medium=Social)).



27. Un soldado del Estado Islámico ondea la bandera de la organización en una calle de Mosul, el 23 de junio de 2014.

Fuente: Mohamad Bazzi, “Commentary: Beyond the bluster, Baghdadi signals Islamic State’s next move”, en *Reuters* (De, 4 de noviembre de 2016: [http://www.reuters.com/article/us-bazzi-baghdadi-commentary-idUSKBN12Z2FZ?utm\\_source=Facebook&utm\\_medium=Social](http://www.reuters.com/article/us-bazzi-baghdadi-commentary-idUSKBN12Z2FZ?utm_source=Facebook&utm_medium=Social)).



28. Una bandera de la región autónoma del Kurdistán en Iraq ondea al momento de que un soldado kurdo denominado *peshmerga* monitorea desde Bashiqa, una población al noreste de Mosul, en medio de los enfrentamientos contra el grupo integrista Estado Islámico que desde 2012 ha intentado apoderarse del norte del país.

Fuente: *The Jordan Times* (16 de agosto de 2014: [jordantimes.com](http://jordantimes.com))



29. En 2006 Nuri al-Maliki fue elegido primer ministro después del largo proceso de establecimiento de un gobierno permanente surgido de la desintegración del régimen de Saddam Hussein.

Fuente: *Al-Jazeera* (18 de agosto de 2014: [america.aljazeera.com](http://america.aljazeera.com))



30. El primer ministro Nuri al-Maliki dejó su cargo, de modo relucante, el 17 de agosto de 2014, en medio del avance del grupo integrista Estado islámico en algunas partes de Iraq.

Fuente: *Al-Jazeera* (17 de agosto de 2014: [america.aljazeera.com](http://america.aljazeera.com))

# Bibliografía

## Libros

- Allawi Ali A. *The Occupation of Iraq. Winning the war, losing the peace.* Yale University Press, New Haven, 2007, 518 pp.
- Anderson Ewan W. *The Middle East: Geography and Geopolitics.* Routledge, Nueva York, 2000, 342 pp.
- Anderson Ewan W. *International Boundaries. A Geopolitical Atlas.* Routledge, Nueva York, 2003, 941 pp.
- Arnove Anthony. *Iraq. The Logic of Withdrawal.* The New Press, Nueva York, 2006, 184 pp.
- Batatu Hanna, *The Old Classes and the Revolutionary Movements in Iraq: A Study of Iraq's Old Landed and Commercial Classes and of Its Communitis, Ba 'thits, and Free Officers,* Saqi Books, Londres, 2012, versión electrónica.
- Blachère Regis *et al. Bagdād,* E. J. Brill, Leiden, 1962, 465 pp.
- Bobbio Norberto. *Estado, Gobierno y Sociedad. Por una teoría general de la política,* FCE, México, 2001, 243 pp.
- Bremer Paul L. III. *My Year in Iraq. The Struggle to Build a Future of Hope.* Simon and Schuster, Nueva York, 2006, 417 pp.
- Brisard Jean-Charles. *Zarqawi. The New Face of Al-Qaeda.* Other Press LLC, Nueva York, 2005, 283 pp.
- Brown Carl L. *Diplomacy in the Middle East. The International Relations of the Regional and Outside Powers,* I.B. Tauris, Nueva York, 2004, 363 pp.
- Chelkowski Peter J. y Pranger J. Robert (editores). *Ideology and Power in the Middle East,* Duke Univerity Press, Londres, 1988, pp- 185-209.

- Cohen Cohen. *La Grèce et l'Hellénisation du monde antique*. Presses Universitaires de France, Francia, 1934.
- Conde Zambada Gilberto. *Turquía, Siria e Iraq. Entre amistad y geopolítica*. El Colegio de México, México, 2016.
- Corm Georges. *Le Proche-Orient éclaté. 1956-2003*. Gallimard, Francia, 2003, 1069 pp.
- Djaït Hichem. *Al-Kūfa. Naissance de la ville islamique*. Maisonneuve & Larose, Francia, 1986.
- Defay Alexandre. *Géopolitique du Proche-Orient*. Éditions Que Sais Je ?, Francia, 2003, 127 pp.
- Diehl Charles. *Histoire de l'Empire Byzantin*. Éditions A. & J. Picard, Paris, 1969, 263 pp.
- Donner Fred McGraw. *The Early Islamic Conquests*. Princeton University Press, Nueva Jersey, EE. UU., 1981, 489 pp.
- Fawcett Louise. *International Relations of the Middle East*. Oxford University Press, Gran Bretaña, 2005, 355 pp.
- Friedman Edward and Wong Joseph (Edit.). *Political Transitions in Dominant Party Systems*, Routledge, Nueva York, 2008.
- Frye R. N. (editor). *The Cambridge History of Iran. The Period from the Arab Invasion to the Saljuqs*. Vol. 4, Cambridge University Press, Gran Bretaña, 1975, 734 pp.
- Galbraith Peter W. *The End of Iraq. How American Incompetence Created a War without End*. Simon and Schuster, EE. UU., 2006, 260 pp.
- Gause Gregory F. *The International Relations of the Persian Gulf*. Cambridge University Press, Gran Bretaña, 2011, 258 pp.

- Gearóid Ó Tuathail y Simon Dalby (Editores). *The Geopolitical Reader*. Routledge, EE.UU., 1998, 327 pp.
- Gibb H.A.R. et al. *Encyclopédie de l'Islam*. Tomo I, Éditions G-P Maison Neuve & Larose S. A., París, 1975.
- Hajj Samira. *The Making of Iraq. 1900-1963. Capital, Power and Ideology*. State University of New York Press, EE.UU., 1997, 215 pp.
- Halliday Fred. *The Middle East in International Relations. Power, Politics and Ideology*, Cambridge University Press, Gran Bretaña, 2006, 374 pp.
- Harvey H. Smith et al. *Area Hand Book for Iraq*. The American University, EE. UU., 1971, 409 pp.
- Hashim Ahmed S. *Insurgency and Counter-Insurgency in Iraq*, Cornell University Press, EU, 2006, 480 pp.
- Hathaway Jane. *The Arab Lands under Ottoman Rule, 1516-1800*, Pearson Longman, Gran Bretaña, 2008, 319 pp.
- Hemsley Longrigg Stephen. *Iraq. 1900 to 1950*. Oxford University Press, Gran Bretaña, 1956, 436 pp.
- Hinnebusch Raymond y Ehteshami Anoushiravan (edit.) *The Foreign Policies of the Middle East States*. Lynne Rienner Publishers, E.U., 2002, 381 pp.
- Hitti Philip K. *History of the Arabs*. McMillan & Co. LTD, Gran Bretaña, 1956.
- Hodgson M.G. S. *The Venture of Islam. The Classical Age of Islam*. Tomo I, The University of Chicago Press, EE. UU., 1977,
- Hourani Albert. *La historia de los árabes*. Editorial Vergara, México, 2004.
- Inalcik Halil. *The Ottoman Empire. The Classical Age 1300-1600*. Phoenix, Londres, 2000, 258 pp.

- K. Hitti Philip. *History of the Arabs*. McMillan & Co. LTD, Gran Bretaña, 1956, 823 pp.
- Klaus Dodds y David Atkinson (Editores). *Geopolitical Traditions. A Century of Geopolitical Thought*. Routledge, Gran Bretaña, 2000, 392 pp.
- Kramer Noah Samuel. *Cradle of Civilization*. Time-Life International, Holanda, 1968, 182 pp.
- Lapidus Ira M. *A History of Islamic Societies*. Cambridge University Press, Nueva York, 1990.
- Lewis B. y Pellat Ch. *The Encyclopaedia of Islam*. Vol. IV, E. J. Brill, Holanda, 1978.
- Linz Juan J. *Totalitarian and Authoritarian Regimes*, Lynne Rienner Publishers, Londres, 2000.
- Liverani Mario. *El antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía*. Crítica, España, 1995.
- Makiya Kanan. *Republic of Fear. The Politics of Modern Iraq*. University of California Press, EE. UU., 1998, 323 pp.
- Mantran Robert (compilador). *Histoire de l'Empire Ottoman*. Librairie Arthème Fayard, Francia, 1989.
- Marr Phebe. *The Modern History of Iraq*. West View Press, EE. UU., 2012, 483 pp.
- Mesa Luis e Isasi Herrera Rodobaldo. *Estados Unidos e Iraq. Prólogo para un golpe preventivo*. Porrúa, México, 2004, 200 pp.
- Mufti Malik. *Sovereign Creations. Pan-Arabism and Political Order in Syria and Iraq*. Cornell University Press, Londres, 1996, 286 pp.
- Nakash Yitzhak. *The Shi'is of Iraq*. Princetown University Press, EE. UU., 2003, 312 pp.

- Niblock Tim (editor). *Iraq: The Contemporary State*, St. Martin's Press, Nueva York, 1982, 283 pp.
- O'Donnell Guillermo y Schmitter Philippe C. *Transitions from Authoritarian Rule: Tentative Conclusions about Uncertain Democracies*, The Johns Hopkins University Press, EE.UU., 2013, 125 pp.
- Olmstead A. T. *History of Assyria*. The University of Chicago Press, EE. UU. , 1960.
- Olmstead A. T. *History of the Persian Empire*. The University of Chicago Press, EU, 1963.
- Pickles John y Smith Adrian (editores). *Theorising Transition*, Routledge, Reino Unido, 2005, 118 pp.
- Postgate, J. N. *Early Mesopotamia. Society and Economy at Dawn of History*. Routledge, Gran Bretaña, 1994, 367 pp.
- R. Henning y L. Körholz. *Introducción a la Geopolítica*. Editorial Pleamar, Argentina, 1977, 281 pp.
- Roux Georges. *Ancient Iraq*. George Allen & UNWIN LTD, Gran Bretaña, 1964, 432 pp.
- Sartre Maurice. *L'Orient Romain. Provinces et sociétés provinciales en Méditerranée orientale d'Auguste aux Sévères (31 avant J.-C. – 235 après J. –C.)*. Éditions du Seuil, Francia, 1991.
- Shaw Stanford Shaw. *History of the Ottoman Empire and Modern Turkey. Vol. I: Empire of the Gazis: The Rise and Decline of the Ottoman Empire, 1280-1808*. Cambridge University Press, Gran Bretaña, 1988.
- Simons Geoff. *Iraq: from Sumer to Saddam*. Mcmillan, EE.UU., 1994, 406 pp.

- Stephen Hemsley Longrigg y Frank Stoakes. *Iraq*. Frederick A. Praeger, Nueva York, 1958, 257 pp.
- Trepp Leo. *Una historia de la experiencia judía*. L.B. Publishing Co. Colombia, 2001.
- Tripp Charles. *A History of Iraq*. Cambridge University Press, Gran Bretaña, 2002, 325 pp.
- Varios autores. *The Middle East in Transition: Question for US Policy*, Watson Institute for International Studies-Brown University, E.U., 2015, 146 pp.
- Varios. *Économie et géopolitique du pétrole. Points de vue du Sud*. Centre Tricontinental, Francia, 2003, 187 pp.
- Vasiliev, A. A. *Historia del Imperio Bizantino. De Constantino a las Cruzadas (324-1081)*. Tomo I, Joaquín Gil Editores, Barcelona, 1946, 462 pp.
- Yar-Shater Ehsan (editor). *The History of al- Ṭabarī (Ta'rikh al-rusul wa'l-mulūk). The Conquest of Iraq, Southwestern Persia and Egypt*. Vol. XIII, Traducción y notas de Gautier H. Juynboll, State University of New York Press, EE.UU., 1992, 252 pp.

### **Artículos**

- Ahram Ariel I. “Returning Exiles to Iraqi Politics”, en *Middle East Review of International Affairs*, Vol. 9, No. 1, marzo 2005, pp. 70-82.
- Al-Marashi Ibrahim. “Iraq’s Hostage Crisis”, en *Middle East Review of International Affairs*, Vol. 8, No. 1, diciembre 2004, pp. 1-11.
- Al-Marashi Ibrahim. “Boycotts, Coalitions and the Threat of Violence. The Run-Up to the January 2005, Iraqi Elections”, en *Middle East Review of International Affairs*, Vol. 9, No. 3, septiembre 2005, pp. 49-74.

- Arjomand Said Amir. “The Crisis of the Imamate and the Institution of Occultation in the Twelver Shiism: A Sociohistorical Perspective”, en *International Journal of Middle East Studies*, Vol. 28, No. 4, noviembre de 1996.
- Aziz T. M. “The Role of Muhammad Baqir al-Sadr in Shii Political Activism in Iraq from 1958 to 1980”, en *International Journal of Middle East Studies*, Gran Bretaña, Vol. 25, No. 2, mayo de 1993, pp. 207-222.
- Belgrave Robert. “The Uncertainty of Energy Supplies in a Geopolitical Perspective”, en *International Affairs*, Gran Bretaña, Vol. 61, No. 2, primavera de 1985, pp. 253-261.
- Cahnman Werner J. “Concepts of Geopolitics”, en *American Sociological Review*, EE.UU., Vol. 8, No. 1, febrero de 1943, pp. 55-59.
- Coleman Isabel. “Women, Islam, and the New Iraq”, en *Foreign Affairs*, EE.UU., enero-febrero de 2006.
- Conde Zambada Gilberto. “Identidad religiosa, lealtades y guerras: ser shií en Iraq”, en Devalle B. C. Susana, *Identidad y etnicidad: continuidad y cambio*. El Colegio de México, México, 2002, pp. 65-81.
- Conde Zambada Gilberto. “Agua, poder y hegemonía entre actores estatales y no estatales en Turquía, Siria e Iraq”, en *Estudios de Asia y África*, El Colegio de México, México, Vol. 52, núm. 1, 2017, pp. 5-28.
- Dawisha Adeed. “Democratic Attitudes and Practices in Iraq, 1921-1958”, en *Middle East Journal*, EEUU, Vol. 59, No. 1, invierno 2005.
- Duffield John S. “Oil and the Iraq War: How the United States Could Have Expected to Benefit, and Might Still”, en *Middle East Review of International Affairs*, Vol. 9, No. 2, junio de 2005, pp. 109-141.

- Farouk-Sluglett Marion. "The Making of a Modern Dictator: The Irresistible Rise of Ṣaddām Ḥusayn", en *Oriente Moderno*, Italia, Vol. 73, No. 1-6, enero-junio de 1993, pp. 73-86.
- Farouk-Sluglett Marion y Sluglett Peter, "Iraq since 1986: The Strengthening of Saddam", en *Middle East Report*, EE.UU., Num. 167, nov-dic de 1990, pp. 19-24.
- Halliday Fred. "The Gulf War and Its Aftermath: First Reflections", en *International Affairs*, Gran Bretaña, Vol. 67, No. 2, abril de 1991, pp. 223-234.
- Hoffmann Stanley. "International Organization and the International System", en *International Organization*, EE.UU., vol. 24, no. 3, 1970, p. 401.
- Ismail Osman S. A., "Mu'taṣim and the Turks", en *Bulletin of the School of Oriental and African Studies. University of London*, School of Oriental and African Studies, Vol. 29, Núm. 1, Gran Bretaña, 1996.
- Krapels N. Edward. "The Commanding Heights: International Oil in a Changed World", en *International Affairs*, Gran Bretaña, Vol. 69, No. 1, enero de 1993, pp. 71-88.
- Ladis K. D. Kristof. "The Origins and Evolution of Geopolitics", en *The Journal of Conflict Resolution*, Vol. 4, No. 1, marzo de 1960, pp. 15-51.
- Li Jieli. "State Fragmentation: Toward a Theoretical Understanding of the Territorial Power of the State", en *Sociological Theory*, EE.UU., Vol. 20, No. 2, julio de 2002, pp. 139-156.
- Long David E. y Hearty John A. "Republic of Iraq", en Long David E. y Bernard Reich (editores), *The Government and Politics of the Middle East and North Africa*, Westview Press, EE. UU., 1980, pp. 107-128.
- Mandel Robert. "Roots of the Modern Interstate Border Dispute", en *The Journal of Conflict Resolution*, Vol. 24, No. 3, septiembre de 1980, pp. 427-454.

- Marshall G. S. Hodgson. "How Did the Early Shi'a become Sectarian?", en *Journal of the American Oriental Society*, EE.UU., Vol. 75, No. 1, enero-marzo de 1955.
- Marr Phebe A. "The Political Elite in Iraq", en George Lenczowsky (editor). *Political Elites in the Middle East*, American Enterprise Institute for Public Research, EE. UU., 1975, pp. 109- 175.
- Mesa Luis. "La posguerra iraquí. Los primeros seis meses", en *Estudios de Asia y África*, Vol. XXXIX, Núm. 2, mayo-agosto de 2004, El Colegio de México, México, pp. 269-316.
- Morlino Leonardo, "Los Autoritarismos" en Paquino Gianfranco (compilador). *Manual de ciencia política*. Alianza Editorial, España, 1991, pp. 129-178.
- Stork Joe. "Middle East Oil and the Energy Crisis: Part 1", en *MERIP Reports*, EE.UU., No. 20, septiembre de 1973, pp. 3-26.
- Stork Joe. "Class, State and Politics in Iraq", en Berberoglu Berch, *Class, Power and Stability in the Middle East*, Zed Books Ltd, EE. UU., 1989, pp. 31-54.
- Swearingen Will D. "Geopolitical Origins of the Iran-Iraq War", en *Geographical Review*, EE.UU., Vol. 78, No. 4, octubre de 1988, pp. 405-416.
- Tripp Charles, "All (Muslim) Politics is Local. How Context Shapes Islam in Power", en *Foreign Affairs*, Vol. 88, No. 5, septiembre-octubre de 2009, EE. UU., pp. 124-129.
- Tuatháil Gearóid Ó. "Problematizing Geopolitics: Survey, Statesmanship and Strategy", en *Transactions of the Institute of British Geographers*, Gran Bretaña, vol. 19, no. 3, 1994, pp. 259-272.
- Yitzhak Nakash, "The Conversion of Iraq's Tribes to Shiism", en *International Journal of Middle East Studies*, Cambridge University Press, Vol. 26m Núm. 3, Gran Bretaña, agosto de 1994, pp. 443-463.

- Yordan L. Carlos, "Failing to Meet Expectations in Iraq: A review of the Original U. S. Post-War Strategy", en *Middle East Review of International Affairs*, Vol. 8, No. 1, marzo 2004, pp. 2-14.

### **Articulos en internet.**

*Al-Ahram Weekly*: <http://weekly.ahram.org.eg>

- Baroud Ramzy, "A decade after invasion", 13 de febrero de 2013.
- Hemeid Salah, "Iraqi Election", del 11-13 de marzo de 2010.

*Al Jazeera*: <http://www.america.aljazeera.com>

- Al Gharbi Musa, "The myth and reality of sectarianism in Iraq", 18 de agosto de 2014.
- Hanna Michael Wahid, "Why Maliki's ouster is no magic bullet for Iraq", 17 de agosto de 2014.
- Tarabay Jamie, "Why a partitioned Iraq is a bad idea", 30 de julio de 2014.
- Kutsch Tom, "Iraq: An unclear path forward post-Maliki", 11 de agosto de 2014.
- Versión esteneográfica de programa de televisión de Al-Jazeera, *القتل وحصار قصف.. الفلوجة*, (Faluyah, bombardeos, asedio, asesinatos y la ignorancia de Occidente) en <http://www.aljazeera.net/programs/arab-present-situation/2015/11/28>
- Wallerstein Immanuel, "The caliphate vs. everyone else", 15 de agosto de 2014.

*Al Arabiya News*: <http://english.alarabiya.net>:

- AFP, "Iraq inks oil exploration deal with Kuwait Energy", 30 de enero de 2013.

*International Herald Tribune*: [iht.com](http://iht.com)

- Brzezinski Zbigniew, "The Real Choice in Iraq", 9 de enero de 2006.

*El Universal Online*: [eluniversal.com.mx](http://eluniversal.com.mx)

- Nye Joseph S. "Salir de Irak", 29 de diciembre de 2005.

*El País*.

- EFE, "Al Abadi forma gobierno en Irak con su antecesor Al Maliki como vicepresidente", 8 de septiembre de 2014.

*Council on Foreign Relations*, [cfr.org](http://cfr.org)

- Editorial, "Iraq's Worsening Situation", 6 de mayo de 2013.

*Corriere Della Sera*

- Ronchey Alberto, "L'Iraq alle urne e il prezzo del no", 14 de septiembre de 2005.

*La Jornada*: jornada.unam.mx

- Alejandro Nadal, “Nueva Ley Petrolera en Irak”, 28 de febrero de 2007.
- Hoagland Jim, “El Pentágono arde por guerra en Iraq”, 15 de abril de 2008.
- Patrick Cockburn, “Se desangra Iraq a 4 años de la invasión”, 20 de marzo de 2007.
- Robert Fisk, “Colapso y catástrofe en Irak”, 12 de julio de 2006.
- Robert Fisk, “Otro gran día para Irak”, 11 de julio de 2006.

*Le Figaro*: lefigaro.fr

- Kissinger Henry, “Retrait d’Irak: les leçons de l’histoire”, 16 de agosto de 2005.
- Minoui Delphine, “Les avocats irakiens découragés par l’impossible respect des lois”, 11 de agosto de 2005.
- Rousselin Pierre, “Calendrier irakien”, 10 de agosto de 2005.

*Le Monde*, lemonde.fr

- AFP, “De dix à onze millions d’électeurs se sont rendus aux urnes en Irak”, 15 de diciembre de 2005.
- AFP, “En Irak, les sunnites maintiennent leur hostilité au projet de Constitution”, 26 de agosto de 2005.
- AFP, “Le Parlement irakien reporte une réunion prévue pour adopter la Constitution”, 25 de agosto de 2005.
- Agencias, “Zarqaoui annonce “une guerre totale” contre les chiïtes en Irak (audio)”, 14 de septiembre de 2005.
- Editorial, “Intenses tractations autour de la Constitution irakienne”, 11 de agosto de 2005.
- Rémy Ourdan, “Le chaos irakien et le virus de la guerre”, 3 de diciembre de 2004.
- Seelow Soren, “Bataille de chiffres autour du nombre de morts côté irakien”, 19 de marzo de 2008.
- Sylvain Cypel, “Les sénateurs doutent de l’efficacité de la stratégie mise en oeuvre en Irak”, 9 de abril de 2008.

*Middle East Review of International Affairs: proyecto de Global Research in International Affairs*: gloria-center.org

- Rahimi Babak, “Ayatollah Ali al-Sistani and the Democratization of Post- Saddam Iraq”, diciembre de 2004.

MSNBC.com

- The Associated Press, “Iraq’s new top leadership sworn in”, 7 de abril de 2005.
- Musing on Iraq: <http://musingsoniraq.blogspot.mx/2013/05/is-iraqs-prime-minister-maliki-more.html?sref=tw>
- Entrevista a Phebe Marr, *Is Iraq’s Prime Minister Maliki More Like Premier Nuri al-Sa’id Than Saddam?*, 29 de mayo de 2013.

Reuters.com

- Bazzi Mohamad, "Commentary: Beyond the bluster, Baghdadi signals Islamic State's next move", 4 de noviembre de 2016.
- *SITE Institute*: The Search for International Terrorist Entities.
- "Speech of Abu Mussab a-Zarqawi about the events in Tal-Afar", 11 de septiembre de 2005.

- *The Middle East Times*, metimes.com

- AFP, "Iraq annuls fraction of ballots after complains", 16 de enero de 2006.
- Al-Faisal Turki, "Iraq government blamed for rebel advance", 14 de junio de 2014.
- Graeber Daniel, "A Hornet's Nest in Basra", 22 de abril de 2008.
- Hamann Carlos, "Defiant Saddam pleads no guilty", 19 de octubre de 2005.
- Lind William S., "Viewpoint: Bush's false Iraq options", 23 de diciembre de 2005.
- Salhani Claude, "Commentary: How to win the war in Iraq", 16 de octubre de 2007.
- Paul Schemm, "Tough talks resume to form new Iraq government", 31 de marzo de 2006.
- Tomkins Richard, "Pressure on al-Qaida in Tigris Valley", 12 de febrero de 2008
- Tomkins Richard, "Iraq War – Year five", 17 de marzo de 2008.
- Waleed Aly, "Western invasion paved way for Iraq's terror crisis", 12 de junio de 2014.

*The Daily Star*, dailystar.com.lb

- Ezzatyar Ali. "For Kurds, an united Iraq means settling for less", 10 de agosto de 2005.
- Jawad Saad N. "Arab nationalism will surely make a comeback in Iraq", 23 de diciembre de 2005.
- Mouzahem Haytham, "...No, Iraq needs federalism, and the Sunnis do too", 2 de septiembre de 2005.
- Pena Charles V. "Turning the corner in Iraq, or turning a blind alley?", 23 de abril de 2005.
- Schair Justin H. "Change in Iraq will come from defining the morally acceptable", 1 de septiembre de 2005.
- Syed Aijaz Zaka. "Federalism means Iraq's destruction...", 2 de septiembre de 2005.
- Taremi Kamran. "Tehran is using Iraq to steadily penetrate the Arab World", 17 de agosto de 2005.
- Yaphe Judith S. "Will Iraqi democracy soon become a good habit?", 24 de diciembre de 2005.

*The Guardian*, guardian.co.uk

- Agencias, "Beacon of hope fades", 24 de agosto de 2005.
- Agencias, "Confusion over Iraq constitution", 25 de agosto de 2005.
- Lone Salim, "Withdrawal would curb terrorism", 12 de julio de 2005.
- Jonathan Steele y Suzanne Goldenberg, "What is the Real Death Toll in Iraq", 11 de abril de 2008.

*The New York Times*: nytimes.com

- Beehner Lionel, "Q&A: Iraq's Political Process", 28 de febrero de 2006.
- Brooks David, "Divided They Stand", 25 de agosto de 2005.
- Editorial, "Questions and Answers: Drafting Iraq's Constitution", 17 de agosto de 2005.
- Editorial, "Winners and Losers in Iraq", 26 de diciembre de 2005.
- Filkins Dexter, "Iraqi Parties Try to Lay Foundation for Broad Coalition", 28 de diciembre de 2005.
- Glanz James, "Despite Crushing Cost, Iraqi Cabinet lets Big Subsidies Stand", 11 de agosto de 2005.
- Krasner Stephen D. y Pascual Carlos, "Addressing State Failure", 2 de agosto de 2005.
- Semple Kirk y Shanker Thom, "Shiite Asks Iraqi Prime Minister Not to Seek Another Term", 2 de abril de 2006.
- Hammes Thomas X, "Taking the Wrong Steps in Iraq", 1 de junio de 2006.
- Otterman Sharon, "Q and A: Drafting Iraq's Constitution", 17 de agosto de 2005.
- Tavernise Sabrina, "As Iraqi Shiites Police Sunnies, Rough Justice Feeds Bitterness", 6 de febrero de 2006.
- Timothy Williams, Riyadh Mohammed y Sa'ad al-Izz. "As Iraq Seeks Oil Investors, They See an Uncertain Bet", 13 de octubre de 2009.
- Wong Edward, "At Least 80 Killed in Raid on Insurgent Camp in Iraq", 4 de abril de 2005.
- Worth Robert F. "Leader Says Other Arabs Are Insensitive to Iraq's Plight", 6 de septiembre de 2005.
- Worth Robert F. "Shiites Fall Short of Majority, Iraqi Election Result Show", 20 de enero de 2006.

*The Washington Post*: washingtonpost.com

- Colt Steve y Glasser B. Susan, "Terrorist Turn to the Web as Base of Operations", 7 de agosto de 2005.
- Colt Steve y Glasser B. Susan, "The Web as a Weapon. Zarqawi Interwines Acts on Ground in Iraq With Propaganda Campaign on the Internet", 9 de agosto de 2005.
- Editorial, "Constitution on the Brick", 24 de agosto de 2005.
- Hoagland Jim, "A Shifting Focus on Terrorism", 24 de abril de 2005.
- Hurt Alyson, Zamora Amanda, Smith Dita, Karklis Laris y Clark Patterson, "Iraq's New Legislature", 4 de abril de 2006.
- Knickmeyer Ellen, "Early Pullout Unlikely in Iraq", 11 de agosto de 2005.
- Knickmeyer Ellen, Finer Jonathan, Sarhain Saad, "Sectarian Violence in Iraq Precedes Submission of New Constitution", 25 de agosto de 2005.
- Pincus Walter, "USAID Paper Details Security Crisis in Iraq", 17 de enero de 2006.
- Shadid Anthony, "An Old U. S. Foe Rises Again in Iraq," 8 de abril de 2005.
- Shadid Anthony, "Tens of Thousand of Iraqis Demand U. S. Withdrawal", 10 de abril de 2005.
- Vick Karl, "Reunified Islam: Unlikely but not Entirely Radical: Restoration of Caliphate, Attacked by Bush, Resonates With Mainstream Muslim", 14 de enero de 2006.
- Worth Robert F. "Jihadists Take Stand on Web, and Some Say It's Defensive", 13 de marzo de 2006.
- Zakaria Fareed, "A Political Path Out of Iraq", 31 de mayo de 2006.